



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

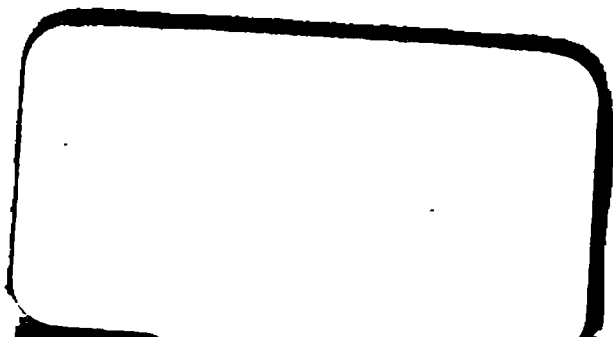


NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 07437039 0

CH. CHADENAT.  
Librairie Américaine et Coloniale.  
17, Quai des Grands-Augustins  
PARIS.





NPI

Meyor's

20









LITERATURA CENTRO-AMERICANA.

---

# GUIRNALDA SALVADOREÑA

---

COLECCIÓN DE POESIAS

DE LOS BARDOS DE LA

REPÚBLICA DEL SALVADOR,

PRECEDIDAS DE APUNTES BIOGRÁFICOS Y JUICIOS CRÍTICOS SOBRE CADA  
UNO DE SUS AUTORES,

POR

ROMÁN MAYORGA RIVAS

---

CON UN PRÓLOGO

DEL

DR. DON TOMÁS AYÓN.

---

TOMO I.

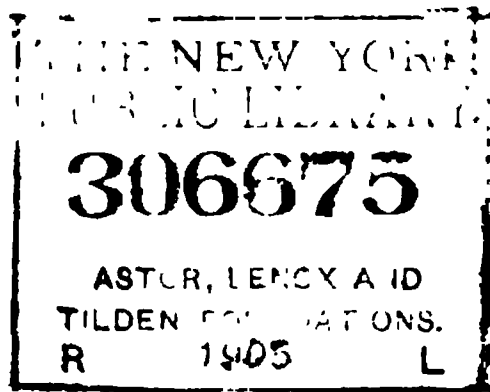
---

SAN SALVADOR.

IMPRENTA NACIONAL DEL DOCTOR F. SAGRINI,

CALLE DE LA AURORA N° 9

1884.



ES PROPIEDAD.

A short phrase in Spanish, 'ES PROPIEDAD.', which translates to 'It is property.' The text is enclosed within a double-line rectangular border.



**AL DOCTOR RAFAEL ZALDIVAR,**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA**

**DEL SALVADOR.**





**MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.**

---

**Palacio Nacional: San Salvador, Agosto 27 de 1861.**

Deseando el Supremo Gobierno dar el mayor ensanche posible á la literatura nacional, ACUERDA : que la obra del señor don Román Mayorga Rivas, titulada “Guirnalda Salvadoreña”, se imprima en la Imprenta Nacional por cuenta del Tesoro público.—Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente.)

El Sub Secretario  
de Instrucción Pública y Beneficencia,  
*Castro.*





## LA "GUIRNALDA SALVADOREÑA."

---

Algún tiempo ha trascurrido desde que el joven inteligente don Román Mayorga Rivas se echó á desenterrar poesias de autores salvadoreños que ya no existen, y á coleccionar laboriosamente las de los bardos que aun, viven en esta República; y sea por desconfianza de que Mayorga cumpliera con su ofrecimiento al público, sea por el deseo de que se diera pronto á la estampa la Guirnalda que habia tegido con las más gayas flores del Parnaso salvadoreño; sea lo uno ú lo otro, lo cierto es que más de una ocasión en la gacetilla de los periódicos se ha preguntado si se haría ó nó la edición de la mencionada obra.

La mejor respuesta habría sido la publicación del volumen; cosa poco menos que imposible para nuestro amigo, á quien si le sobra actividad y talento, le falta algo que brilla menos que el ingenio, pero que vale mucho para el asunto de publicar libros por la imprenta, especialmente entre nosotros.

Pero hoy, ya el público sabe que la "Guirnalda" no permanecerá por mucho tiempo inédita, merced al Presidente de la República señor doctor Zaldivar, que sin parar mientes en los sueltos de gacetilla les ha dado, sinembargo, la respuesta con el acuerdo que publicamos en la sección respectiva del presente número de este diario.

Coronar con buen éxito las obras que demandan labor y talento, estimular á la juventud estudiosa en su carrera, enriquecer la literatura nacional con obras de mérito indisputables, todo esto es laudabilísimo y propio de los gobiernos progresistas y cultos que tienen la mira puesta en la honra y buen nombre de la patria.

Natural era, por lo mismo, que al Gobierno del señor Dr. Zaldivar le debiéramos la edición de la "Guirnalda Salvadoreña," colección muy notable y la primera en su género entre nosotros.

No es esta la ocasión para hablar acerca de la importancia de esta obra, cuyos originales hemos tenido ocasión de ver, aunque ligeramente, pero no nos faltará oportunidad para hacer justicia al joven Mayorga Rivas, y unir nuestro pobre aplauso á los que indudablemente merecerá, por haber llevado á cima un trabajo tan digno de aprecio, no solo por el mérito intrínseco de él, sino porque está destinado á comunicar un poderoso impulso á nuestros vates y, en general, al movimiento literario de la República.





## LOGO.

se anunció por la imprenta que el señor Mayorga Rivas tenía el propósito de presentar las mejores poesías de los bardos salvadoreños, presentando en un libro el genio de nuestra literatura, sus vicisitudes y transformaciones desde la independencia centro-americana hasta nuestros días. La desconfianza se dibujó en el semblante de los lectores. No carecían de razón: la empresa era difícil por los medios de que el joven literato podía disponer, casi nulos.

El sabio que compone una obra para enseñar á la humanidad verdades ocultas á la ciencia, ó para embellecerla con el aroma de encantadora poesía, cuenta con sus propias capacidades, con los grados más ó menos altos de su sensibilidad, con el estado en que se encuentra la sociedad donde vive, con la dureza ó blandura de las costumbres, con las producciones de otros sabios y con el inmenso cuadro de la naturaleza, que proporciona al inteligente observador cuantos conocimientos necesita. Pero el señor Mayorga Rivas no se proponía dar á luz sus pensamientos, sino condensar en una obra la cultura salvadoreña y señalar el camino que ha traído, haciéndola descender de

alturas hasta el ameno campo de las nuevas ideas y más atrevidas formas con que viene engalanándola el progreso de los tiempos. No contaba, pues, con los elementos que le diera su clara inteligencia; tenía que buscarlos en lugares desconocidos y recoger de una en una, con ímprobo trabajo, las composiciones de los poetas contemporaneos y de los que ya no existen.

La tarea del sabio que revela misterios encerrados hasta entonces en el seno de la naturaleza, ó que en dulce y cadenciosa rima enseña la moral á los pueblos trazándoles sus deberes, es gloriosa, sin disputa. Ignacio Gómez, Miguel Alvarez Castro, Francisco Diaz y todo ese grupo de austeros ó festivos poetas que con rasgos imperecederos han pintado las costumbres de su época ó regado en el campo de la literatura patria las flores de su ingenio, son dignos de la gratitud nacional; pero no lo es menos el que salvando del olvido el pensamiento de tan ilustres varones, lo presenta á sus contemporaneos y lo trasmite á la humanidad entera como legado inapreciable de la generación que ya pasó y de la que actualmente pasa, realizando sus destinos.

Corrección en el lenguaje y elevación del espíritu humano deben ser base principal de todo sistema literario, dado que ni en estilo vulgar ni por medio de pensamientos bajos puede ostentarse el encanto de la belleza ó la severidad de la virtud. La literatura española, rica de aquellas dotes, ha sido y debe ser norma de la literatura centro-americana. Esta adhesión forzosa, que tanto valor comunica á las concepciones de nuestros poetas, es consecuencia natural del origen, las costumbres y el idioma. Por esta razón, cuando llega á nuestras manos un libro

de Campoamor ó de Zorrilla, de Echegaray ó de Núñez de Arce ó de cualquiera otra de esas lumbreras que llevan al mundo culto la luz de su ingenio en el idioma de Cervantes, suspendemos la lectura de toda producción extranjera, por grande que sea su mérito, y nos dedicamos al estudio de la obra española, á despecho de los que piensan que solo en las letras francesas, inglesas ó alemanas se encuentra pompa en la expresión y espiritualismo en la idea.

No puede ser admitido ese injusto exclusivismo sin ofensa de los grandes talentos españoles. La pluma de Moratín no fué inferior á la de Molière, ni la de Calderón á la de Racine; y es bien sabido que los más célebres poetas franceses del siglo pasado, célebres por la gracia del estilo, el vigor de la inteligencia y el brillo de la imaginación, bebieron en las cristalinas fuentes de la literatura castellana, donde encontraron el resorte de la invención, el natural desenvolvimiento de la acción dramática y los más felices resultados en las causas finales de la escena. Corneille reconoció haber encontrado argumentos para algunas de sus tragedias, en composiciones poéticas de Guillén de Castro; y sacado materiales para formar su *Heracio*, de la comedia de Calderón *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. El argumento de la tragedia *El Conde de Essex*, que en concepto de algunos críticos es la mejor que escribió aquel renombrado autor francés, había sido ya tratado por los dramáticos españoles en tiempo de Felipe IV. La comedia *Venceslao*, escrita por Rotrou, es solo imitación de una de las de Rojas, y aun el gran Voltaire, para formar su *Mariane* se aprovechó de los elementos que le ofreció una de las mejores comedias heroicas

de Calderón, titulada *El mayor monstruo de zelos y Tetrarca de Jerusalén*.

Los bardos salvadoreños, con admirable acierto se alejan de las aguas turbias del extranjerismo y hacen importantes esfuerzos por llegar al círculo en que se respiran las auras puras de la literatura española. Procurando cuidadosamente no incurrir en el feo vicio del plagio, imitan las más perfectas composiciones de los grandes maestros peninsulares. Fray Luís de León, en una de sus bellas odas se expresó de este modo :

¡Qué descansada vida  
La del que huye el mundanal ruido,  
Y sigue la escondida  
Senda por donde han ido  
Los pocos sabios que en el mundo han sido!  
Que no le enturbia el pecho  
De los soberbios grandes el estado,  
Ni del dorado techo  
Se admira, fabricado  
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

Basta el anterior fragmento para conocer la índole de la admirable composición española. Veamos ahora una del ilustrado salvadoreño don Ignacio Gómez, titulada *La vida oscura*, en que parece haberse propuesto seguir paso á paso al poeta granadino :

¡Feliz la vida oscura  
Del mortal que sin cuna ni riqueza,  
Conoce la ventura  
Que da naturaleza,  
No la que brinda efímera grandeza!  
A él no inquieta el cuidado  
Que agita al grande en el mullido lecho:  
Amar y ser amado  
Bajo ignorado techo  
Es el único anhelo de su pecho.

En esta poesía del señor Gómez, que no seguimos transcribiendo porque puede leerse íntegra en las páginas 121 y 122 de la *Guirnalda*, se encuentra lo que Gracian exige para que una obra sea acabada : estilo realzado y remontado concepto.

Larga tarea nos impondríamos si quisiéramos examinar de una en una las obras salvadoreñas en que de propósito ó sin intención se ha imitado á insignes escritores españoles, así como éstos en el renacimiento de las letras tuvieron de modelo á los romanos, según lo demuestra la imitación que de las *Geórgicas* de Virgilio hizo Lupercio Leonardo de Argensola en su canción dedicada á Francisco II, celebrando la canonización de San Diego. El inmortal poeta mantuano que en algunas de sus églogas se apartaba de la cosmogonía de Epicuro y en rasgos notables se acercaba á la relación mosaica, como lo observa Dryden, fué leído, estudiado y con admiración acogido, aun por los ascéticos más amartelados de la Edad Media. En concepto de afamados críticos, Virgilio se aproximaba al cristianismo.

Si los bardos salvadoreños han ilustrado el pensamiento y purificado el lenguaje estudiando á los poetas españoles, y si éstos tributaron homenaje á los romanos, nada extraño es que se encuentre en los primeros el aire y las imágenes de que se sirvieron los últimos. Don Miguel Alvarez Castro dió á la Oda dedicada al ciudadano José del Valle todo el sabor de la poesía romana. Sin duda se inspiró en las *Geórgicas* al expresarse así :

Al par de los arbustos  
Arboles corpulentos,  
O del cedro que altivo se levanta,

No es dado á los arbustos  
Formar altos intentos;  
Y al par de la dulcísima garganta  
Con que el jilguero canta,  
La débil avecilla  
Teme soltar su voz, teme y se humilla.  
Así yo me contemplo  
Ante el coro armonioso  
De los sagrados cisnes de Hipocrene :  
Tomo la lira y templo,  
Mas el labio medroso  
Por un secreto impulso se detiene,  
Se anima y le contiene  
El respeto que solo  
Vosotros me inspirais, hijos de Apolo.

El movimiento literario del Salvador es nuevo; porque si la formal fundación del Colegio Nacional data de cuarenta años, tuvo la enseñanza interrupciones causadas por los frecuentes trastornos políticos de otros tiempos y, además, estuvo por dilatado espacio limitada á la secundaria y á los ramos profesionales de jurisprudencia, medicina y teología. Se expidieron reglamentos para mejorarla sacándola del molde en que la dejó el gobierno colonial; pero se referían, no á lo esencial de la instrucción, sino al régimen interior del establecimiento, al sistema electivo de los empleados, á ceremonias é insignias con que se creía darle respetabilidad y colocarlo, en cuanto á magnificencia, á la par de los colegios extranjeros. El Presidente, General don Gerardo Barrios rompió con ese pasado é inició un nuevo plan de reforma, haciendo venir de Europa profesores de literatura y ciencias; y si no se recibieron entonces los frutos que el Jefe de la República se proponía, la buena semilla quedó sembrada, y de ella se recogen hoy abundantes

cosechas por la decidida protección que el Gobierno actual presta á la enseñanza de las materias que con mayor eficacia incrementan la prosperidad nacional. Puede asegurarse sin temor de contradicción, que el Salvador es una de las repúblicas centro-americanas en que con más esmero se suministra á la juventud el alimento del alma, que consiste en la buena educación.

El señor Mayorga Rivas presenta al mundo literario un testimonio elocuente de esa verdad, publicando la *Guirnalda*, en que se registran poesías, hijas de una cultura adelantada. Las biografías y juicios críticos que la adornan, notables aquellas por la fidelidad y abundancia de sus detalles, y éstos por el delicado gusto é ilustrado criterio que en ellos dominan, forman de la obra una historia completa de la literatura salvadoreña. Reciba el autor nuestra cordial enhorabuena, por haber coronado su empresa con un acierto que le honra y que da lustre á la hermosa y hospitalaria patria de los Delgados, los Cañas, los Gómez y los Hoyos.

*Tomás Ayón.*

León, Nicaragua : 1884.

---





## A LOS LECTORES.

---

Al contemplar la esplendidez de la naturaleza americana, no podemos ménos de creer que esta tierra maravillosa fué creada para inspirar á los poetas, para dar armonía á sus cantares y para ser la morada de una raza esencialmente artista y soñadora.

En efecto, los pobladores del Nuevo Mundo, dotados de ingenio y con vocacion poética, han rendido culto á la literatura, cantando con acentos inimitables la pompa soberana de una naturaleza vírgen, ensalzando á la Libertad que es la diosa de los lares americanos y enalteciendo las glorias que resplandecen en el libro de su historia, en cuyas páginas se hallan escritas las proezas de un pueblo valiente y aguerrido, heroico hasta la temeridad, amante de su independencia y celoso de sus derechos.

La América Central, vírgen dormida aún en un lecho de flores, al arrullo de dos océanos que la acarician con sus brisas y sus olas, cuenta, como las otras Repùblicas de origen latino, con una pléyade de apasionados trovadores que, con los trinos del tierno ruiseñor y del melodioso sensontle, han expresado los sentimientos de su alma.

En la culta República de Guatemala, han dejado oír las armonías inefables de su voz infinidad de vates, cuyo sobresaliente mérito está reconocido por to-

dos los centro-americanos, pudiendo muy bien decirse que ella va á la vanguardia del movimiento progresivo de la literatura de estas secciones. Para probar nuestra asercion, baste recordar los nombres del inimitable Batres Montúfar, de los tiernos hermanos Diéguez, del filosófico Córdova, del ingenioso García Goyena, del satírico Rivera Maestre y los de otros tantos que constituyen una verdadera gloria de que participa toda la América Central.

Nicaragua tambien puede enorgullecerse de poseer no pocos cantores que, al hacer vibrar su lira, han imitado el susurro de las brisas, el canto de las aves y el apacible rumor que producen, al besar las arenas de sus playas, los azules lagos de aquella magnífica region. F. Quiñones Zunzin, F. Zamora, F. Diaz Zapata, Cármen Diaz, Juan Iribarren, Antonino Aragon, J. M. Morazan, Cesáreo Salinas, Félix Medina y Ruben Darío pertenecen al número de ellos; y si las efervescencias políticas en aquel país no hubiesen sido ántes tan contínuas, habría florecido más la gaya ciencia, porque es muy cierto que donde se oye el vocerío de las pasiones encontradas y de los odios de partido, la voz del poeta se ahoga en su garganta y enmudecen las cuerdas de su lira. Afortunadamente, la paz ampara hoy á esta seccion de Centro-América, y á su benéfica sombra palpitan con esperanza y amor los corazones de sus hijos, que, libres y felices, se entregan al cultivo de la literatura.

Honduras ha visto reflejadas las magnificencias de su suelo en las concepciones y en los cantares del General Ferrara, del Padre Reyes, de J. J. Palma, de Teodoro Aguiluz, de M. Molina Vijil y de F. Ibarra; y Costa-Rica ha escuchado, en medio del ruido de su agitacion comercial, la voz inspirada y tierna de Pedro Jovel, de Pio J. Viquez y otros cuyos nombres son apenas conocidos entre nosotros.

El Salvador, como sus hermanas, es un pueblo naciente que ha recorrido apenas un pequeño trayecto

en el camino de su existencia; y sin embargo, puede tambien gloriarse de contribuir, con el coro que entonan sus bardos, al gran concierto que eleva hasta los cielos el mundo de Colon.

En Guatemala y Nicaragua se han hecho algunos esfuerzos para dar á conocer á los poetas de aquellos lugares; y hoy el Salvador presenta á las Repúblicas á quienes está ligada por lazos fraternales, esta GUIRNALDA, tejida con las flores de su parnaso, para que algun dia contribuya á la formacion de la que contenga todas las brotadas en los jardines que se estienden á los piés del Volcan de Agua, del Izalco, del Cosigüina, del Irazú y del Cerro de Hule.

En este volúmen se ofrecen á los amantes de la literatura las notas de la lira de los poetas salvadoreños, cuya poderosa imaginacion ha sido calentada por el fuego de los muchos volcanes que embellecen y subliman la tierra en donde aquellos nacieron.

Necesaria se hacía la publicacion de la presente obra, que tiene por principal objeto sacar del polvo en que yacen, infinidad de preciosas producciones que la indiferencia ha dejado en el olvido; dar á leer á la generalidad otras tantas que apénas son conocidas por uno que otro curioso; proporcionar un rato de solaz y entretenimiento á las personas que se dedican á la lectura de la poesía; contribuir, en fin, á la obra de dar á conocer el Parnaso centro-americano.

Conocida es la imperfeccion que acompaña siempre á las obras humanas, y que en todas ellas se encuentra por lo regular mucho de malo, un poco de mediano y poquísimo de bueno; pero, tal como es la literatura salvadoreña y si se la sabe reunir y recoger con cuidado, creemos que muy bien puede formarse con ella una variada é interesante coleccion, en la que aparezcan las poesías de bardos, entre los cuales hay varios de mérito indisputable.

El talento no es patrimonio exclusivo de ningun país, el genio no tiene patria, y no son por cierto las

hermosas campiñas de Cuscatlan y su incomparable cielo de zafiro, los que pudieran alejar á las musas y á los dioses tutelares del pensamiento y del espíritu; muy por el contrario, el Salvador es floreciente en la poesía y en las bellas letras, porque sus hijos, pertenecientes á la ardorosa raza que puebla el Nuevo Mundo, han sido dotados por la naturaleza con un corazon noble, amante y admirador de todo lo bello y de todo lo grande, que les ha impulsado á entonar, ya valientes y armoniosos cantares á las glorias americanas, ya sentidas y delicadas endechas que revelan el sentimiento tierno que las inspira.

Nosotros que abrigamos entusiasmo, simpatía y veneracion por todo lo que revela sentimiento. saber é ingenio, por todo lo que nos muestra una inteligencia pensadora ó un corazon sensible, no podiamos ménos que dedicarnos gustosos á la tarea de recoger algunas poesías de los inspirados hijos de esta fraccion de la familia centro-americana, lo mismo que los datos que pudiesen servirnos para trazar ligeras noticias biográficas sobre cada uno de ellos. Además, comprendimos lo necesaria que era la formacion de un libro que contuviese aquellas producciones, tanto porque en su mayor parte se iban relegando al olvido, como porque el estado de adelanto á que felizmente ha llegado el país en el importante ramo de la gaya ciencia, exige el perfecto conocimiento de las piezas que la forman.

Alentados, pues, por aquellos sentimientos y por estas ideas, nos dedicamos á formar este volumen que, segun nuestro humilde entender, ocupará un lugar importante entre los libros centro-americanos, porque él contiene hermosísimas flores, cuya suave y delicada fragancia ha de llegar á las demas regiones del mundo de Colon, con el rumor de las brisas de las montañas de este país y en las armonías de la lira de los poetas de donde aquellas flores brotaron.

Para llegar hasta el fin de la jornada tropezamos en el camino con muchas dificultades y obstáculos de todo género, acaso porque ninguno lo hubiese recorrido ántes que nosotros, ó más bien por la inexperiencia de nuestra edad y porque carecemos de las aptitudes que se necesitan para esta clase de trabajos.

Sin embargo, todo el entusiasmo de que es capaz un corazon de diez y siete años y el amor que profesamos á esta tierra, nos dieron aliento para no desmayar en una tarea superior á nuestras fuerzas y dar cima á la obra que ahora ofrecemos al público.

Muy bien conocemos que nuestro trabajo es imperfecto; pero nos consideramos con derecho á la indulgencia de los lectores, si se toman en cuenta los nobles sentimientos que nos impulsaron á emprenderlo.

Difícil nos fué adquirir el mayor número de poesías aquí reunidas, porque, publicadas generalmente en nuestros periódicos, han vivido la vida fugaz de estos. Muchas de ellas nos fueron dictadas por algun curioso, que afortunadamente las retuvo en la memoria, y las más las hemos recogido inéditas de manos de los aficionados á conservar las producciones de los ingenios nacionales.

En cuanto á la adquisicion de datos para escribir las noticias biográficas de que van precedidas las composiciones de cada autor, los lectores juzgarán lo dificultoso que aquella se nos hizo aquí, donde poco, ó casi nada, hay escrito para dar á conocer las muchas personas notables que en varios ramos del saber humano han descollado y donde, por completo, se carece de una fuente que pueda suministrar los apuntes necesarios.

En fin, baste saber que esta obra es la primera en su género que se publica entre nosotros, para que se comprenda la série de contratiempos que ha habido que vencer antes de su publicacion.

El público juzgar á nuestros trabajos;—y á la crítica la creemos demasiado noble para ensañarse en un libro, que, al ser colocado en aras de la patria, significa el agradecimiento del que, extraviado de las orillas del gran lago de Nicaragua, encontró una benévola acogida en esta tierra hospitalaria y generosa.

ROMAN MAYORGA RÍVAS.

San Salvador:—1879.



## MIGUEL ALVAREZ CASTRO.

---

El melodioso cantor del Lempa se presenta á nuestra consideracion, suministrándonos las flores de su fecundo ingenio para empezar á tejer la guirnalda poética del Salvador.

Nació ALVAREZ CASTRO en un lejano pueblo del Departamento de San Miguel, á fines del siglo próximo pasado.

Tocáronle en suerte tiempos bien tristes, en que un poder extraño ahogaba entre nosotros los gérmenes de progreso y de cultura y extinguía desde su origen la llama del genio. Afortunadamente, ALVAREZ CASTRO á pesar de las circunstancias de la época aciaga en que nació, pudo adquirir una educacion notable.

En la casa paterna aprendió los primeros rudimentos del saber, y pasó á la ciudad de Guatemala, donde estudió latin, matemáticas y filosofía, distinguiéndose bien pronto por su talento y laboriosidad. Era el objeto de la predileccion de sus profesores, los cuales elogiaban las dotes con que la Naturaleza le habia favorecido. En sus exámenes obtuvo siempre honrosas calificaciones, que recompensaron sus esfuerzos por adquirir el mayor número de conocimientos.

ALVAREZ CASTRO tuvo la desgracia de perder á sus padres, siendo todavía bastante jóven; y esa circunstancia, que le dejó sin proteccion y apoyo, obligóle á retirarse del colegio y volver al seno de su familia; pero siempre ansioso de saber, se dedi-

có con entusiasmo á la lectura de escogidos libros, y supo encontrar en ellos la útil y sólida instruccion. que á tanta altura le elevó en el aprecio de sus compatriotas.

Cuando Centro-América trató de emanciparse de la Metrópoli, fué uno de los que abrazaron con más ardor la santa causa de la independencia. Dedicado despues al servicio de la patria, recorrió toda la escala de los destinos públicos hasta llegar al elevado puesto de Ministro de la Federacion, y en él. desplegando la energía de su caracter, contribuyó en alto grado á las empresas en que el gran MORAZAN salvó por segunda vez la nacionalidad de la América-Central.

ALVAREZ CASTRO poseía las cualidades del orador; y en las Cámaras Legislativas siempre resonó su voz para defender los sagrados derechos y libertades del pueblo.

En los ratos que el trabajo le dejaba libres, se entretenía en el estudio de la música, y, al compás de su vibrante guitarra, cantaba, con armoniosa y dulce entonacion, los delicados versos que él mismo componía, enriqueciendo de ese modo nuestro Parnaso con muchas canciones líricas. Lo calamitoso de los tiempos no dió lugar á que éstas se imprimiesen; y muy pocas son las que ahora resuenan en los corrillos populares, llamando la atencion de los amantes de la poesía, con ese secreto encanto y cautivador donaire que los hace tan recomendables.

Firme en sus convicciones políticas, siguió á MORAZAN á la América del Sur, cuando, con motivo del triunfo de la fraccion anti-nacionalista, tuvo que emigrar aquel caudillo, dejando dividida la patria por cuya union habia combatido heroicamente y sacrificado su bienestar.

A los dos años regresó ALVAREZ CASTRO de las Repúblicas Sud-americanas, y siguió tomando en la cosa pública la participacion que le daban su patrio-



tismo y su vasto talento.

Allá por el año de 1856, murió de una penosa enfermedad en una apartada hacienda del Departamento de San Miguel, destituido de todo auxilio, sin que una mano amiga cerrase sus párpados, ni una lágrima de simpatía humedeciese sus despojos; y aún se ignora el punto en que éstos fueron sepultados.

El dolor es atributo de las almas superiores, que jamás pueden avenirse con las miserias de la existencia terrenal; y ALVAREZ CASTRO, dotado de un corazón eminentemente sensible y bueno, padeció no pocos pesares, sobre todo en su vida de hombre público en un país como el nuestro, en que, si hoy todavía hierven las pasiones políticas, ántes, con mayor razón, andaban desencadenadas, chocándose unas con otras al empuje de un poder diabólico y fatal.

Sin las continuas agitaciones de su existencia, ALVAREZ CASTRO habría dejado mayor número de poesías, que indudablemente fueran hoy valioso tesoro de la literatura centro-americana, á juzgar por las pocas que conocemos de él, que revelan un númen poético admirable.

Las composiciones que hemos recogido de aquel poeta de estilo clásico y puro, son fluidas y cadenciosas. Un sentimiento tierno domina en algunas de ellas, y en otras se presenta el trovador lleno de gracia y donosura, sin que esto impida que á veces se encumbre en alas de una entonación valiente, robusta y sonora.

Parecerá extraño que en el Salvador no sea tan conocido ALVAREZ CASTRO como poeta; pero la indiferencia con que se le ha visto, desaparecerá en presencia de este libro, que encierra, entre otras joyas, las preciadas producciones del bardo migueleno. honra y prez de nuestro Parnaso.

Nuestras pesquisas por encontrar otro poeta que haya florecido ántes que ALVAREZ CASTRO, han sido vanas é infructuosas; y él es el único que se nos

ha presentado iniciando el derrotero que más tarde siguieron otros predilectos hijos de Apolo. Ayer no mas tuvo vida este pueblo, y el recuerdo de sus hombres notables está todavía muy reciente, sin que sea necesario para admirarlos remontarse á épocas muy lejanas.

Para concluir, copiaremos en seguida una estrofa escrita con ocasion de la muerte del distinguido poeta:

Murió . . . pero no importa! sus pesares,  
Su angustia y desconsuelo terminaron.  
Cuando, por él, las olas de los mares  
Un himno triste y fúnebre elevaron,  
Y las brisas, gimiendo en los pinares.  
En union de las aves sollozaron,  
Mientras se oía en lontananza el eco  
Del lamento del pueblo cuscatleco! . .

---

# AL CIUDADANO JOSÉ DEL VALLE.

## ODA.

---

Al par de los robustos  
Arboles corpulentos,  
O del cedro que altivo se levanta,  
No es dado á los arbustos  
Formar altos intentos;  
Y al par de la dulcísima garganta  
Con que el gilguero canta,  
La débil avecilla  
Teme soltar su voz, teme y se humilla.

Así yo me contemplo  
Ante el coro armonioso  
De los sagrados cisnes de Hipocrene :  
Tomo la lira y templo,  
Mas el lábio medroso  
Por un secreto impulso se detiene . . .  
Se anima, y le contiene  
El respeto que solo  
Vosotros me inspirais, hijos de Apolo.

¡Oh númenes gloriosos,  
Cantores de Helicon,  
Cuyas cimas magníficas pisando,  
De laureles hermosos  
Ganasteis la corona  
Que vuestras sienes veis hoy adornando!  
Perdonad si deseando  
Seguir vuestros caminos  
Se extravía mi pié, genios divinos.

Mas, si el ilustre nombre  
En cadencioso verso,  
Sonoro á publicar mi voz no acierta;

Ya á tan digno renombre  
En el culto universo  
De la Inmortalidad se abre la puerta:  
Por él veo cubierta  
A mi patria de gloria  
Y á Clío eternizando su memoria.

Oigo el nombre funesto  
De mil conquistadores,  
Aplaudidos en vida, en muerte odiados:  
Veo el puñal enhiesto  
Sobre los opresores,  
De numerosos pueblos señoreados:  
Mientras que miro alzados  
Soberbios monumentos  
A la sabiduría y los talentos.

Así, jamás borrada  
Del sábio la memoria  
Verás ¡oh Valle! ; nunca confundida  
Tu gloria señalada  
Con esa falsa gloria  
Que al destructor del hombre es atribuida:  
La tuya está erigida  
En propender humano  
Al lustre y libertad del centro indiano.

Tu pericia y tu celo  
Enfrenó la Discordia  
Que derramára en Leon tantos estragos:  
Por tí aquel triste suelo  
Vió reir á la Concordia:  
La Paz brilló con mil nuevos halagos.  
Y los dias aciagos  
De la guerra olvidando  
Iba ya por la influencia de tu mando.

Mas ¡ay! que apenas sueltas  
De tu mano las bridas,  
Torna á encender la tea cruel Belona:  
Míranse ¡oh Dios! envueltas

En lides fratricidas  
Las provincias : “al arma ¡sus!” se entona:  
La ambicion se corona;  
Todo el órden se invierte  
Y la patria copioso llanto vierte.

¿ Y en tan lúgubres dias,  
De nublados cubiertos,  
Mi lira ha de sonar? Si, caro amigo:  
En horas tan sombrías  
Recuerdo bienes ciertos  
Que gozó la nacion bajo tu abrigo:  
Partícipe y testigo  
Fuí yo del dulce fruto  
Que le ofreció tu celo en fiel tributo.

La paz, la ley augusta.  
Tú sólo conservaste,  
A despecho del génio turbulento  
Que de mancharlas gusta:  
La obediencia enseñaste,  
Pero con suavidad y blando acento:  
¿ Se oyó por tí el lamento  
Que á la alegria aleja?  
¿ Vertió alguno una lágrima, una queja?

¡ Oh, si cuando llamado  
De las leyes al templo,  
A defender del pueblo los derechos,  
Te hubiesen escuchado  
Y seguido tu ejemplo!  
La angustia no afligiera á tantos pechos,  
Ni se vieran deshechos  
Los lazos fraternales,  
Ni los altos poderes nacionales:

Y no que ahora sumidos  
En una guerra infanda,  
Gime la viuda, el hijo, el tierno esposo,  
De miseria oprimidos:

La doncella demanda  
Socorro inutilmente al poderoso;  
Allí espira angustioso  
El honrado artesano;  
Contra un hermano allá, lidia otro hermano!

Tal es el cuadro horrible  
De desgracias sin cuento,  
Fruto de la ambicion y la locura . . . .  
¡ Oh, si fuese posible,  
En este cruel momento,  
Volver á aquellos tiempos de ventura!  
La horrenda desventura  
Los pueblos no probáran,  
Y en dichas y contentos rebosáran.

Mas, baste; acaso un dia  
Despertará risueño,  
Y volaré yo á pedir las albricias  
De que la guerra impia  
Depuso el fiero ceño;  
Jano y Témis se harán mútuas caricias:  
Se inundará en delicias  
La corte y ruda aldea;  
Renacerá la próspera Amaltea.

Pero, en tanto que llega  
Momento tan glorioso,  
Y que el grito feroz de ¡al arma! calle:  
Mi lábio humilde, os ruega  
Aceptes bondadoso  
Estos poéticos ócios, caro Valle:  
! La envidia vil estalle  
Y lance su veneno,  
Que yo veré su cólera sereno!



## LA SEPARACION.

---

“No hay medio; ya es imposible  
Evitar, dueño amoroso,  
Mi dolor, pues imperioso  
Me ordena el hado partir.  
Óyese al ave sensible  
Anunciar alegremente,  
Que ya por el rúbio oriente  
Comienza el día á lucir.

A esta hora ¡qué acerbos penas  
Veo contra mí agolparse,  
Hora en que van á nublarse  
Días del más puro amor!  
Otras gocé harto serenas.  
Para que en mísero llanto  
No se trocasen en tanto  
En amargura y dolor.

Por el bosque solitario  
La viuda tórtola vuela,  
Y en vano ¡ay Dios! se desvela  
De su bien amado en pos:  
Con eco agradable y vário  
Apasionada lo llama,  
Saltando de rama en rama  
Sin que responda á su voz;

De esta suerte, Amira hermosa,  
Desde que infeliz me ausente.  
Buscándote inutilmente  
Por el bosque umbroso iré:  
Con voz triste y pesarosa  
Te llamará el lábio ansioso,  
Y sólo el eco angustioso  
Repetir tu nombre oiré.

¡Quién sabe si en ese instante  
En que tu ausencia me mata,  
Romperás, Amira ingrata,  
Los lazos que amor formó!  
¡Quién sabe si yo distante,  
Rodeada de adoradores,  
Merecerá tus favores  
Otro más feliz que yo!

Ah Dios! ¿y así me atormento?  
Ah Dios! ¿y así me consumo  
Por un bien, que como el humo  
Veré á mi pesar huir?  
¡Ay Amira! qué momento!  
¡Cuán duras penas me afligen!  
Y es de mis males origen  
Un infausto porvenir! . . . .

¿Y por qué á violar no empiezo  
Mi voto y no lo quebranto?  
¿Por qué no enjugo este llanto  
Que ya ofende á la razon?  
No! perdona; es todo exceso,  
Bien bien, del amor puro  
Que una y mil veces te juro  
Arderá en mi corazon.

Primero las elevadas  
Torres del palacio erguido,  
Destruirá el tiempo atrevido  
Con su aspecto asolador:  
Primero verás trocadas  
Del año las estaciones,  
Que mudanzas y traiciones  
En mi tierno y fiel amor.

Es más fácil que la fuente  
Cristalina y abundosa,  
No vaya á la mar undosa  
Su raudal á desaguar;  
Y quizá más fácilmente



Buscára al lobo el cordero,  
Que mi corazon sincero  
Te dejase de adorar.

Antes bien noche luctuosa  
Se tornára en claro dia  
Y en su lugar se vería  
El alba resplandecer;  
Mas bien primavera hermosa  
Produciría malezas,  
Que no fingidas ternezas  
En mi tierno pecho ver.

Pero al fin, ven, dulce Amira,  
Ven, sensible y fiel amante,  
Ven en el postrer instante,  
Nuestros lazos á estrechar :  
Ven ! y junto á mí suspira  
De amor tierno y verdadero,  
Pues antes que partir, quiero  
En tus brazos espirar ! "

.....  
... ..  
.....

Así el infeliz Dalmiro,  
Cuando sonrie la aurora,  
Al partir de su pastora  
Decía con triste voz.  
Oí el ahogado suspiro  
Que exhaló en aquel momento;  
Escuché su juramento  
Y su postrimer adios. . . .

-----●-----



## **A LA MUERTE DEL CORONEL PIERSON.**

(1827.)

---

Risueña musa! tú, que en faustos dias  
El suave plectro del amor pulsando,  
La sien ornada de fragantes flores,  
Inspirarme supiste dulces cantos;  
Tú, que las gracias de sin par belleza,  
Ya en grato Abril ó floreciente Mayo,  
Me convidabas á ensalzar dichoso  
En dulce feudo del amor más casto;  
Oh Erato! deja de inspirarme; deja  
Que mis lamentos por el aire vago  
Resuenen libres, y que al cielo lleguen  
Y á dolor muevan hasta el cielo santo.  
Mas tú, severa Melpoméne, ocupa  
Desde hoy piadosa el espacioso campo  
Que á mi exaltada fantasía se abre,  
Campo de luto y de mortal quebranto.  
Ahora que Apolo la fogosa cuátrega  
Al occidente abrasador guiando,  
Cede el dominio del inmenso globo  
Al triste imperio del nocturno carro.  
Cuando las aves en silencio yacen  
Y el aire, el mar, los florecidos prados;  
Y los mortales, de penar rendidos,  
Buscan del sueño el amigable amparo,  
Yo, sin ventura, de afliccion cubierto  
Y el pecho todo de sufrir llagado,  
La muerte injusta del ilustre Pierson.  
Del gran caudillo de la patria, canto.  
Vedlo, patriotas, caminar gozoso  
Hasta el suplicio, y presentar bizarro  
El corazon á las ardientes balas  
Y él ser el gefe del fatal mandato;

Vedle tranquilo recibir la muerte,  
Sin una queja proferir su lábio,  
Y hablar á todos con semblante afable  
Hasta el momento de espirar aciago.

Pero . . . . ¿qué miran mis cansados ojos ?  
¿Qué es lo que escucho ? . . . . Fúnebre aparato,  
Luto, gemidos, confusion tristeza,  
Desolacion universal, y llanto,  
Estruendo de armas, trémulos tambores,  
Todo me anuncia que, veloz silvando,  
El plomo horrible se escondió en el pecho  
Del que lidiára por el suelo pátrio.  
¡ Oh dia infausto ! ¡ miserable dia !  
Huye, oh momento pesaroso, y raudo  
Vuela á ocultarte al tenebroso seno  
Que abre el Letéo en su profuudo espacio:  
Huye, y no mas los soledosos sitios  
Tornen á ver tus refulgentes rayos,  
Dó el despotismo la inocente sangre  
Audaz regára con infame mano.

Pierson ! . . ¡ oh digno defensor del pueblo,  
Tú nueva gloria al patriotismo has dado,  
Muriendo, sí; mas con firmeza heroica  
Y á los tiranos de baldon llenando ! !  
Pero tú, Clío, con tu augusta lira  
Harás que suene en inmortales fastos,  
Junto á los nombres de Porlier y Iaci,  
El nombre excelso de mi amigo caro.  
Dí á todo el orbe que murió virtuoso:  
Y, cual valiente y fiel americano,  
Quiso al sepulcro descender primero  
Que no vivir con ignominia esclavo.  
Dí que su pecho valeroso, nunca,  
Nunca dió asilo á un pensamiento bajo.  
Que fué el amigo de los hombres libres.  
Que siempre de opresores fué contrario:  
Y, como al choque de la mar hirviente  
Inmoble queda colossal peñasco,  
Tal con firmeza varonil se opuso  
A los designios de arbitrario mando.

Pero... ¡ay, oh cielos! ya espiró... no existe:  
Voló á otra esfera, más luciente acaso  
Que aquel planeta precursor de Febo,  
Y aun más que Febo se verá brillando.  
Del genio ilustre, miserable polvo.  
Sólo cenizas ya, nos han quedado....  
¡ Lloradle ¡oh bardos! y su tumba adornen  
Tétricos sauces y cipres infausto!....





## A C I N T I A .

( EN SUS DIAS. )

---

No por mi pasión debiera,  
En tan fausto y claro día,  
Celebrar tu natalicio  
Entre cantares y vivas.

La alabanza en propio lábio  
Bien lejos de ser creída,  
Es un borron que obscurece  
Las prendas más efectivas.

Pero si elogiar supieron  
En sus hermosas poesías,  
Tíbulo á su cara Délia,  
Taciano á su dulce Antila;

¿Qué mucho que yo te ponga  
Junto á las estrellas mismas,  
Y que competir te haga  
Con Juno y Vénus divina ?

¿Sería ésto una locura,  
Esto un delito sería?  
No!—¿pues á qué sofocar  
Los impulsos que me animan?

Vamos. . . . ; pero no : el silencio  
Mi moderacion remita  
Cuanto de ti, Cintia hermosa,  
Cantar mi musa podría.

Los imparciales que saben  
Dar al mérito su estima,  
Decidirán si tus prendas  
De alabanza ó no son dignas.

Que yo, aunque voto no sea,  
Diré tienes infinitas  
Para cautivar mil almas  
Por mucho que se resistan.

Mas ¿por qué en tus lábios juega  
Esa púdica sonrisa?  
¿Por qué se asoma el rubor  
A tus cándidas mejillas,

Cual rosa que al despuntar  
La primer luz matutina,  
Del aura á los dulces besos  
Ríe, se avergüenza y brilla?

Pero qué! ¿piensas acaso  
Que estos mis versos respiran  
Lisongeras alabanzas  
Que el sincero amor no dicta?

¿Llévese el fingido amante  
La deplorable desdicha,  
De no sentir en el pecho  
Lo que sus lábios explican!

Que yo, cual amante tierno,  
Si te elogio, bella Cintia,  
Del alma á la boca pasan  
Los afectos que me inspiras.

Ah! si alcanzar yo pudiera,  
Por cúmulo de mis dichas,  
Que fuesen tan duraderos  
Como el diamante tus dias!

Mas, en tanto que vivamos  
Gocemos, Cintia, la vida,  
Cual roble y yedra amorosos,  
Entre inocentes caricias. . . .



## ENRIQUE HOYOS.

---

Pluma más autorizada que la nuestra, debiera trazar por primera vez la noticia biográfica de ENRIQUE HOYOS, esclarecido ciudadano cuyo notable talento é ilustracion, le hacen ser una de las eminentes glorias salvadoreñas. Sin embargo, nos atrevemos á escribir algo sobre la vida de tan importante personaje, una vez que nos hemos impuesto la tarea de dar á conocer á aquellos que han contribuido á formar, con las flores de su ingenio, la guirnalda que la Patria ostenta en sus sienes.

Aunque Hoyos haya figurado más notablemente en las regiones oficiales y del foro, en las tareas del periodismo y de la política, que en la poesía, no dejaremos de aprovechar la honra que su nombre da á este libro, pues brotaron de su fecunda imaginacion varias composiciones líricas, que no carecen de algun mérito.

Ilobasco fué el lugar del nacimiento de Hoyos, en Julio del año de 1810; y permaneció allá bajo los cuidados de Doña Cármen Escamilla, en cuya casa nació, hasta la edad de diez años en que sus más inmediatos parientes le trasladaron á San Vicente, donde concluyó su educacion primera y comenzó á estudiar latin.

En 1823 la familia de Hoyos se trasladó á Guatemala; y en aquella República continuó sus estudios de latinidad y cursó filosofía.

El año de 1829, siguió en su destierro á la Habana al Arsobispo Casaus, de quien él era paje, y allá comenzó á estudiar para el sacerdocio, por complacer á su tia Doña Josefa Hoyos, que se empeñó

en que abrazase la carrera eclesiástica, para la cual no tenia vocacion, á pesar de hallarse sometido á las influencias del Arzobispo que hemos citado. En efecto, cuando ya estaba para recibir las órdenes sagradas, escribió á su familia para que lo hiciesen volver á Guatemala, manifestándole, franca y resueltamente, que no queria ordenarse.

Ante la firme resolucion de Hoyos, su familia le hizo regresar el año de 1831; y puesto en Guatemala, emprendió sus estudios de Derecho, se graduó de Bachiller é interrumpió su pasantia para trasladarse á San Vicente con su tio José María López.

En 1836 contrajo matrimonio con la Señorita Lorenza Molina, de las primeras familias de San Vicente.

Poco tiempo despues se trasladó á la capital de la República, tomando servicio en clase de Jefe de seccion del Ministerio de Hacienda Federal.

En 1841 se recibió de Abogado, y al poco tiempo fué nombrado Asesor del Departamento de Cuscatlan.

Desde aquella época se dedicó al servicio del país, alternativamente en el ramo judicial y en el político y gubernativo.

Fué, durante algun tiempo, Juez de Hacienda. Juez de 1.<sup>a</sup> Instancia del Departamento de Cuscatlan. Ministro de Relaciones Exteriores y Diputado á la Legislatura de la República y al Congreso nacional, que se reunió en Tegucigalpa por el año de 1852.

En distintas épocas estuvo á su cargo la redaccion del periódico oficial, que era leído con placer y admiracion por toda clase de personas, pues encontraban en sus variados, brillantes y amenos artículos, tanta gracia, soltura y propiedad, como tacto é ilustracion para tratar cada asunto en el estilo que le competia.

Hoyos era considerado en Centro-América co-

mo escritor correcto, de ilustrado criterio y elegantes formas.

Por los años de 1844 á 1845 se publicó la colección de sus famosos “Apóstrofes,” muy conocidos en el país y admirados por las imágenes majestuosas en que abundan y por las atrevidas y siempre adecuadas sentencias que en ellas se expresan con una concisión inimitable.

En nuestro poder conservamos original la correspondencia que mantuvo con Don Patricio Rivas, Presidente provisorio de Nicaragua, durante la guerra del filibusterismo. En esas cartas, escritas en un estilo elevado, que agrada por la nobleza de los pensamientos patrióticos que encierran, se retrata el profundo juicio político de este notable centroamericano, que entónces desempeñaba la cartera de Relaciones Exteriores de esta República.

Poseía las cualidades de un gran político: pocos hombres de Estado han reunido en el Salvador, en un grado tan eminente, la vivacidad del talento, la solidez del juicio, la sagacidad política y la habilidad en el despacho de los negocios del Gobierno, cualidades que le distinguieron en alto grado.

Cuando en 1859 servia el empleo de Juez General de Hacienda, se vió obligado á renunciarlo en Octubre del mismo año, porque el estado de su salud no le permitia atender por mas tiempo á las obligaciones que aquel destino le imponia.

Una vez admitida la dimision que hizo del empleo á que nos referimos, se traslado á Cojutepeque, para ver si el delicioso clima de que se goza en esa ciudad, podia contribuir á devolverle la salud perdida, que nunca volvió á recobrar. El 11 de Noviembre, (1859) á las 7 a. m., la muerte detuvo con su pesada mano los latidos de aquel corazon....

Tan triste acontecimiento causó dolorosa impresion en todos los círculos sociales de la República.

El Supremo Gobierno deploró la pérdida de un

hombre por muchos títulos digno de la admiración de sus compatriotas; y en el periódico oficial se consagró á su memoria un sentido artículo necrológico. en el que se le llamó “*el La Mennais salvadoreño.*”

Si la República perdió con la muerte de Hoyos un constante servidor y un ciudadano preclaro, la Literatura pátria vió apagarse uno de los astros que la daban tanta luz.

Probablemente los asuntos políticos le impidieron dedicarse con mayor esmero al cultivo de la gacencia. Sus composiciones poéticas, escritas casi todas en ciertas circunstancias de su vida azarosa. tienen un sabor esencialmente popular, y las más de ellas parece que fueron escritas para cantarse en las apacibles y voluptuosas noches de luna, bajo los balcones de alguna dama y al compas de la vibrante guitarra de nuestras serenatas.

El pueblo ha adoptado las sencillas canciones de Hoyos, y mas de una vez las hemos oído repetir en apartadas aldeas, cuyos moradores, hallándolas llenas de la ingenuidad y ternura de sus corazones, las han escogido para expresar tan delicados sentimientos.

El bardo de que ahora nos ocupamos, no dejó ninguna poesía de grande aliento, como lo hizo Alvarez Castro, ni compuso versos tan armoniosos y filosóficos como los de J. J. Cañas y Calixto Velado, ni derramó en sus producciones todo el fuego, la ternura y la sublime inspiracion de Juan José Bernal: pero en cambio, escribió graciosas canciones, todas ellas llenas de galantería y amor, inspiradas por la beldad de las mujeres cuscatlecas.

Sólo una produccion suya del género epigramático ha llegado á nuestras manos, inédita como todas las que de él publicamos en este volumen y que nos fueron facilitadas por una hija del poeta. El lector juzgará de su mérito, y por ella alcanzará á descu-

brir la viveza del ingenio de su autor y la habilidad admirable con que esgrimia las armas de la crítica.

Hoyos fué uno de los primeros abogados del país. Su estilo, lo mismo que su instruccion, era variado. Manejaba diestramente la sátira; imitaba con perfeccion el lenguaje bíblico, y, como escritor sério, pocos se le igualaron en su tiempo.

Poseía conocimientos generales en la mayor parte de los ramos del saber humano, con los que amenizaba y daba interés á su agradable conversacion.

En el trato social era de finas maneras, y, como vulgarmente se dice, poseía el arte de hablar á cada uno en su idioma. En los círculos de Señoras era siempre agradable y simpático, por sus delicados chistes y por las sales cultas con que amenizaba su conversacion, llena siempre de la gracia que le era peculiar.

En fin, era Hoyos un hombre de raro merito:— político consumado y literato notable, ha merecido vivir la vida del recuerdo en el corazon de sus ciudadanos.

Réstanos hacer de él uno de los mayores elogios en que se puede enaltecer y honrar la memoria de un hombre público: el de su probidad. ENRIQUE Hoyos nació, vivió y murió pobre, dejando á su familia, por todó haber, un humilde hogar en San Vicente.

Si el hombre notable, de quien muy á la ligera nos hemos ocupado, no dejó tras de sí las riquezas efímeras de la tierra, legó, en cambio, á su familia un nombre ilustre, á la Literatura nacional brillantes producciones de su ingenio, y á la Patria una importante hoja de servicios en su Historia.

---



## **CANTO POPULAR.**

(A ELLA....)

---

Mira cuan bella la luna  
Se encamina hácia el zenít.  
Ostentando su hermosura  
En su carro de marfil :

Mira la luciente estrella,  
Que vagando en el zafir,  
Sigue sus pasos y alumbra  
Cual encendido rubí:

Pues esa luna eres tú.  
Esa estrellita soy yo,  
Que tambien sigo tus pasos  
Como el persa sigue al sol.

Mira la modesta flor  
Que se mece en el pensil.  
Recogiendo el suave olor  
De la rosa y del jazmin;

Y mira volar inquieta  
Una abeja por allí,  
Ansiosa buscando el cáliz  
Que apenas se ve entreabrir:

Pues esa flor eres tú,  
Esa abejita soy yo,  
Que camino en pos del dia  
De ver pagado mi amor.

Mira la pintada alondra,  
Que festiva en el Abril  
Atraviesa el ancho espacio  
Cantando su sér feliz;

Y mira aquel trovador  
Que la contempla ; infeliz !  
Y fija en ella sus ojos  
Sin osar su lábio abrir;

Pues esa alondra eres tú,  
Ese trovador soy yo,  
Que al preludiar mi laud  
Lanza al aire triste son.

Mira el bajel majestuoso  
Que se pierde en el confin,  
Dejando en pos ancho surco  
De blanca espuma y turquí;

Y mira como á lo léjos  
Aquel dorado delfin,  
Luchando entre amargas ondas,  
Procura al bajel seguir;

Pues esa nave eres tú  
Y ese delfin soy yo,  
Que en vano sigo los pasos  
De quien nunca me esperó.

Mira, por fin, oh Delina!  
Por tu amor cuánto sufrí,  
Mira cuánto eres ingrata  
Y cuánto soy infeliz! . . . .

Tú eres la luna que alumbras  
Mi desgraciado existir;  
Tú eres la flor que embalsama  
Lo amargo de mi vivir.

El ancla de mi esperanza  
Eres tú; y si mi amor  
Pagas fina, tú serás  
Mi puerto de salvacion!





## MI ESPERANZA.

---

En una frágil barquilla,  
Vacilante mi esperanza,  
No vé propicia mudanza,  
Ni mira remota orilla,  
Roto el mástil y la quilla  
Sin remo y vela  
Triste recela,  
Que á cada paso  
Halla un abismo;  
Y á un tiempo mismo  
Teme y sospecha, y sin consuelo vá  
Pues un desastre cruel presente yá.

Desamparada y sin remo  
Entre peligros se lanza,  
Donde la vista no alcanza  
Playa amiga, amigo extremo.  
Vagando sin rumbo, temo  
Que airado el cielo  
Mi pena y duelo  
Haga mayor,  
Sin que mi amor  
Vea propicio;  
Y el sacrificio  
Que á mi amada yo hiciera sin tardanza  
Desparezca tambien, con mi esperanza!

---



## **TE CONOCÍ Y LLOREÉ.**

---

Oh! cuán triste es vivir, vivir penando  
Y sentir siempre ardiente el corazón,  
Y en lo íntimo del alma estar luchando  
Contra el poder de indómita pasión!

Mas yo te ví, mujer! . . . . ví tu hermosura  
Y tus hechizos celestiales ví,  
Y desde entónces, ciego y sin ventura,  
Todo es pesar, tristeza para mí!

Es triste todo para el alma mía;  
Triste miro del alba el arrebol;  
Triste veo pasar el claro día,  
Y triste miro al fin ponerse el sol!

Llega la noche . . . . y adormece al mundo;  
Descansan todos, todos, menos yo,  
Porque mi pena y mi dolor profundo  
No me dan tregua ni un instante, nó! . . . .

---



## LA CONTRICION DE UN ABOGADO.

### SONETO.

---

Al espejo, Señor, de tu clemencia  
Veo mi vida, y quedo confundido  
Al mirar que tus iras han tenido,  
Al golge de mis culpas, resistencia.

No me apeno, Señor, por mi insolencia;  
No me apeno, que frágil barro he sido;  
Me apeno sí de ver que no ha valido  
Para mi enmienda toda tu paciencia.

Si contra mí, Jesus crucificado,  
No esgrimes el acero de tus iras,  
¿A cuándo aguardas verle ensangrentado?  
¡Castígame, mi Dios, pues te he agraviado,  
Mas, débale al amor con que me miras,  
*Morir cual buen ladron un mal letrado !*

---



## CANCION.

---

¿De qué sirve que Amor  
Me dicte dulces versos  
Y favores diversos  
Me brinde el rubio Apolo,  
Si á la hechicera Nice,  
A quien canta mi lira,  
Mi pasion no la inspira  
Ni un recuerdo tan sólo?

Lleva el viento mi queja  
Mi suspirar constante  
Y el gemir incesante  
Que exhala el corazon,  
Y ni aun logro que blanda  
Se conduela sensible  
De mi pena indecible,  
De mi llanto y dolor.

Quédate, pues, oh lira,  
Quédate . . . ¡adios! pues yá  
Dicho por Nice está  
Que no te pulsaré.  
Tal vez habrá otro amante  
Por Amor coronado,  
Que feliz é inspirado  
Nuevo dulzor te dé.

Yo llevaré, entre tanto,  
A la lejana orilla,  
Con mi pasion sencilla  
Su memoria y mi fé.  
Y cuando el hado corte  
Mis desdichados dias,  
Dirán las trovas mias  
Lo mucho que la amé.

---





## A L O R E N Z A .

### SONETO.



De la vida en el áspero camino  
Fuí feliz, venturoso al encontrarte,  
Pues entónces, mi bien, llegué á jurarte  
Mi fiel amor, hasta el sepulcro fino.

Ahora en tu cumpleaños, me imagino  
Que ya te amaba aun ántes de formarte  
El Eterno, que quiso reservarte  
Para aliviar mi bárbaro destino.

Por eso en tan feliz, alegre día  
Yo te ofrezco de nuevo mi ternura  
Y te ofrezco el amor del alma mía;—  
Y gocemos aquí de lá ventura,  
Mientras los dos, con mística alegría,  
Desplegamos el vuelo hácia la altura!





## A N I C E.

---

Si un terrible precepto  
No sellara mi lábio,  
No ahogaría en mi pecho  
Mi anhelar inalogrado :  
Si á mi rudo cantar  
Decir le fuera dado,  
El fuego irresistible  
En que triste me abraso;  
Y, si en fin, depusieras  
Ese ceño enojado  
Con que ves mi pasion  
Y mi alma afliges tanto,  
Hoy oyeras ¡ oh Nice !  
Aquel acento blando  
Que el alma exhala al ver  
Tus desdenes amargos;  
Y quizá condolida  
De mi pena y quebranto,  
Enjugáras benigna  
Mi llanto infortunado.

No soy culpable, Nice,  
Del incendio en que me ardo,  
Pues sin quererlo he sido  
De tu gracia arrastrado.  
Y, aunque débil razon,  
Mis pasos apartando  
Del amoroso empeño  
Que yo emprendiera grato,  
Me aconsejaba un dia  
Que con acuerdo sano,  
Huyera de los tiros  
Del niño Dios vendado,  
Yo no pude ! á tus plantas  
Tú me viste postrado

Declararte sencillo  
Que tierno te idolatro.  
¿Y cómo era posible  
Que el pecho enamorado  
Resistiera al poder  
De tu divino encanto?  
Ví tus rasgados ojos  
Al sol no comparados,  
Y ví perlas brillantes  
Trás tus húmedos lábios:  
Ví tu divina faz  
En que ufanos compiten  
La pálida azucena  
Y el clavel sonrosado;  
Ví tus dedos de rosa;  
Ví tu torneada mano  
Y ví la morbidez  
De tu brazo nevado;  
Ví tu garganta, y ví....  
Ah! ¡qué me fuera dado  
Describir cual quisiera  
Tu pecho regalado,  
En que el Amor situó  
Dos globos de alabastro,  
Que la misma Citéres  
Formó para mi daño!....  
No ví más: desde entónces  
Iluso, enamorado,  
Tú reinas en esta alma  
Que á tí se ha consagrado.  
El cielo me es testigo!  
La luna y esos astros,  
Pudieran bien decirte  
Como en amargo llanto  
Sumergido mil veces,  
La aurora me ha encontrado,  
Pues á mi triste pena  
No hay tregua ni descanso.  
Sólo á tí, dulce Nice,  
Se te está reservado  
Volver al pecho mio

La quietud que ha robado  
El poderoso atractivo  
De tus gracias y encantos.  
Bastará una sonrisa  
De tus rosados labios.  
Bastará de tu boca  
Un sí enamorado.  
Para que yo me crea  
El más afortunado  
De cuantos hombres tiene  
El mundo que habitamos! . . . .





## SONETO.

( Para la tumba del Benemérito Coronel José A. Carvalho, que murió en la Campaña de 1845.)

---

La Patria, en llanto amargo sumergida.  
Fija sus ojos en la humilde losa  
Bajo la cual exánime reposa  
El hijo que esforzado la dió vida.

Negro luto se viste, y afligida  
De su trono desciende; y de su hermosa  
Cabeza aparta una guirnalda hojosa  
De fúnebre cipres entretegida;

Y al colocarla en la modesta huesa  
De los valientes que morir supieron,  
Antes que ver la patria envilecida,

Así nos habla á todos : "*aquí empieza  
Vida inmortal que aquestos adquirieron,  
Imitad su virtud esclarecida.*"

---





## FRANCISCO DIAZ.



Humilde fué su cuna; pero la Naturaleza le colmó de ricos dones intelectuales, en cambio de la elevada posicion social que le negó la suerte.

Nació en 1812; y apenas contaría diez y seis años, cuando sintió en el alma el deseo de cantar, agitándose en su interior algo desconocido y sublime que le impulsaba á dar libre vuelo á sus sentimientos. Entónces tomó la lira de los poetas, y arrancóle las notas con que estos cantores divinos traducen los vagos ensueños de la fantasía y los delirios sublimes del corazon, que cree en la felicidad y espera un porvenir de goces inefables.

Con un corazon extremadamente sensible, DIAZ despertó bien pronto al mundo ideal, y alentado por el fuego de los primeros años quiso realizar los sueños que se forjó su mente. Lanzóse anhelante de dicha en el torbellino de la sociedad, pobre, lleno de fé y con la lira entre las manos, prodigando con sencillas vibraciones la ternura de su corazon y perdiendo en cada una de ellas la exquisita fragancia de su alma, exenta de las miserias de la tierra. Sus cantares eran sentidos é ingénuos; la inspiracion les daba vida, y se reflejaba en ellos la grandeza del ideal del artista y la delicada ternura del bardo, aunque, á decir verdad, las galas del arte no les prestaban su deslumbrante y necesario brillo.

Al fin, aquellos vuelos serenos del pensamiento á regiones superiores, tuvieron que dirigirse aquí abajo, porque el poeta se sintió herido, y el desencanto, al apoderarse de su corazon, abatió la gran-

deza de su ánimo y disipó los ensueños de su alma. El fuego que en ella ardía, en vez de inspirarle, como ántes, sublimes deseos y portentoso brio, le produjo terrible incendio, que dejó tras de sí, como triste recuerdo, las cenizas á que se vieron reducidas las ilusiones, esperanzas y creencias de sus primeros años . . . .

Es lástima que DIAZ no haya cultivado su talento con todo el esmero de que era digno, y que no haya detenido un tanto los arranques de su imaginacion viva y ardiente, que, arrastrándole en pos de los placeres, le ocasionó el profundo hastio por el cual se hizo bastante descuidado y negligente en la composicion de sus versos, que una vez brotados de su pluma, no volvieron á llamar su atencion.

Una escuela pública, en la cual se enseñaban, de una manera deficiente, los elementos del saber, fué el único lugar en que DIAZ recibió las lecciones de un maestro. La dominacion española concretaba aquella clase de planteles á la más limitada y pobre enseñanza, y DIAZ tuvo que dedicarse á la lectura, para adquirir por su medio algunos conocimientos: con ella se despertó en su corazon el amor á la libertad, y mas tarde fué uno de sus entusiastas adoradores.

Amigo constante de las musas, nos ha legado infinidad de composiciones en verso, que, aunque adolecen de algunos lunares, dan á conocer, sin embargo, el corazon del poeta y la grandeza del ingenio.

Extraordinaria fluidez se nota en sus poesias, y, en sentir de críticos competentes, si DIAZ hubiese adquirido una instruccion más en armonia con su claro talento y envidiable númen, sus producciones serían modelos de literatura centro-americana.

No hay salvadoreño que no repita los versos y el nombre de este malogrado poeta con señaladas muestras de simpatía, por lo cual nos tomamos la libertad de asegurar que DIAZ es, entre los bardos del

Salvador, el que goza de mayor popularidad en esta tierra.

En 1842 publicóse la primera parte de su conocida EPÍSTOLA, por orden del Presidente del Estado, y en 1860 el Gobierno mandó hacer una nueva edición de ella. El original de la segunda parte de la mencionada composicion, permanece inédito en nuestro poder, sin que hayamos podido descifrar la mayor parte de los versos, porque la accion del tiempo ha hecho palidecer el escrito en muchos pasajes.

En repetidas ocasiones se ensayó nuestro poeta en el difícil género humorístico, y no pocas veces salió airoso, mereciendo los aplausos del público. Sus composiciones jocosas, que encierran muchas veces saludable crítica, abundan generalmente en ideas é imágenes demasiado libres, que nos traen á la memoria los chistosos epigramas de Quevedo. La índole de nuestro libro no nos permite que las reproduzcamos; y para que no permanezcan desconocidas, creemos que deberian publicarse en un tomo especial, porque es lástima que chistes tan oportunos y ocurrencias tan originales, se releguen al olvido.

DIAZ no fué feliz en la composicion de la "*Tragedia de Francisco Morazan*," segun nuestro humilde entender; y si ella le ha conquistado algunos aplausos, es por el interes que inspira el asunto al pueblo centro-americano, y porque la obra fué el primer ensayo dramático hecho por un ingenio nacional.

Sirvió DIAZ durante algunos años varios empleos civiles; pero impulsado por el fuego de su edad, ó mejor dicho, por su temperamento, se dedicó á la carrera de las armas, quizá para olvidar sus dolores en medio del estruendo de los combates, en los que dió muchas veces pruebas inequívocas de su patriótico ardimiento.

Militó en varias campañas, tales como la de MORAZAN en Costa-Rica, el año de 1842, las de Malespin en Jutiapa y Nicaragua, en 1844, y la de 1845 en

los llanos de Honduras, donde hizo su última jornada. Fué asesinado el 5 de Junio de aquel último año, despues de la batalla de esa fecha, cuando DIAZ contaba treinta y tres años de edad y era, aun con todo y haberse dado á los azares de la guerra y á la vida del campamento, una esperanza de la literatura pátria.

En la flor de su edad dejó comprender que su espíritu se habia desmayado y abatido al soplo abrasador de las pasiones, y á poco tiempo se le vió caer para siempre al golpe rudo del arma homicida. . . . Breve fué su peregrinacion por estos valles, donde todavía resuenan sus cantares apasionados y tiernos, y se conserva indeleble la historia del desgraciado bardo!

El Supremo Gobierno mandó imprimir, allá por el año de 1848, una coleccion de poesías de nuestro vate, y de la "*Tragedia de Morazan*" se han hecho, por cuenta del tesoro público, no pocas ediciones. Sabemos que DIAZ escribió, además, alguna comedia y algun drama que permanecen inéditos, y que desgraciadamente no hemos podido hacer llegar á nuestras manos.

Con sus versos podría muy bien formarse un grueso volúmen, y aunque este no contuviese solamente producciones de mérito, entre ellas se leerian unas cuantas sencillas y tiernas, como una muestra del alto grado de inspiracion y sentimiento de aquel humilde hijo del pueblo, en quien las Musas derramaron sus gracias y en quien se encarna una de las glorias del Salvador, cuya Poesía se enriqueció desde su origen con las composiciones del malogrado ingenio.

---

## EN SU ALCOBA.

(Imitación de Urioste.)

---

Despierta, dulce bien, que ya la noche  
Se dirige al ocaso; de ella en pos  
Se hunde la luna en argentino coche :  
Despierta ! que al oriente,  
Esplendente  
Sube el alba veloz

Despierta, y que tu vista alegre al mundo,  
Antes que brille el fúlgido esplendor  
De ese magno planeta rubicundo;  
Y que orgulloso alumbre  
La alta cumbre  
De los montes de Endor.

No duermas ya, que la Natura ufana  
Tan sólo aguarda tu mirar gentil,  
Para admirarte como á nueva Diana,  
Porque dé sus olores  
A las flores,  
Tu lábio juvenil.

Eres amable como lo es la fuente  
Al fatigado ciervo; eres así  
Cual bosque umbrío en el verano ardiente:  
Y tú el anhelo calmas  
De las almas  
Que padecen por tí.

Ya espera ver Favonio tu sonrisa  
Para jugar festivo en el pensil;  
Y consagrarte su primera brisa;  
Y al oír tu voz las aves  
Trinos suaves  
Alzarán en Abril.

Porque es tu voz más grata que el gorgceo  
Del inocente y lindo ruiñeñor,  
Al esplicar tu cándido deseo;  
Y es tan dulce tu boca,  
Que provoca  
Y excita al mismo Amor.

Mas yo te llamo, y tú insensible yaces  
Sin escuchar de mi laud el son;  
Visionando talvez goces fugaces,  
Quizá en lúbrico sueño,  
A otro dueño  
Rindes el corazon.

¿Pero qué importa sueños que arrobada  
Vas á poner tu ofrenda en el altar,  
O que de mirto y rosas coronada,  
Al son de tamboriles  
Pastoriles,  
Vas alegre á danzar?

¿O que al albor de la plateada luna,  
Al apurar la copa del placer,  
Te elevas al zenít de la fortuna,  
Si es fantástica idea  
Que recrea,  
Pero muere al nacer?

¿De qué sirve soñarte á la ribera  
De la más fresca fuente, en el ardor  
De estiva siesta, en bética pradera,  
Ostentando en las linfas  
A las ninfas  
De tu beldad la flor?

¿O que te encuentres en el blando lecho  
Del más soberbio alcázar oriental  
Y reclinada de un sultan al pecho,  
Si tan infiel amante,  
A cada instante  
Te da nueva rival?

¿Qué importa, en fin, que ardiente fantasía  
Alegres sueños sin cesar te dé,  
Bañándote la mente de ambrosía,  
Si estas son ilusiones  
Y visiones  
De lo que nunca fué?

¿Y no es mejor, que al despertar. respires  
El grato aroma de olorosa flor,  
Y que cautives todo cuanto mires?  
¿Habrá un hombre insensible;  
Que impasible  
No te rinda su amor? . . . .

Oh! todo lo que vive y todo lo que siente  
Palpita, si, con inflamado ardor  
Al ver tus ojos y serena frente,  
De dó Cupido tira  
A cuantos mira,  
El dardo abrasador.

Despierta, pues, que Febo ya encamina  
Hacia el zenít su carro de arrebol,  
Y la alta esfera plácido ilumina,  
Que tus ojos brillantes,  
Penetrantes,  
Eclipsarán al sol.

Mira, aunque se arda con tu vista el mundo  
Y yo me abraze en mi infeliz pasion;  
Mira, aunque con estrago trémebundo  
Choquen los elementos  
Y violentos  
Anuncien destrucción!

¿Y no me escuchas? ¿y durmiendo quieres  
Que yo sin verte pueda respirar,  
Robándome dormida los placeres  
Que disfruto al hablarte  
Y al besarte,  
Llegando á despertar?

Si te causa fastidio mi cariño,  
Mi llama dentro el pecho guardaré.  
Y entretendré mis penas como un niño;  
Y al sufrir un quebranto  
Con el llanto  
Consolarme sabré.

Mas si durmiendo se recrea tu alma,  
Duerme, mi bien, que yo velar podré  
Mientras no encuentre la perdida calma,  
Y cuando el sueño inerte  
Te despierte  
Yo velando estaré.





## LA FORTUNA.

---

Mucho te esquivan, Fortuna,  
Y no sin razon tal vez,  
Que eres doblemente falsa  
Por fortuna y por mujer.

Como mujer, mientes risas  
Al que da en quererte bien,  
Y cautelosa le muestras  
Vanas sombras de placer;

Mas, apénas las alcanza,  
Apénas tocarlas cree,  
Como fortuna le abates,  
Derribándole á tus piés.

Pero pienso que te sobra  
Tu nombre, Fortuna, á fé,  
Pues para mentir sonrisas  
Que ocultan amarga hiel;

Para forjar esperanzas  
Y disiparlas despues;  
Para ser mudable y falsa,  
Te basta con ser mujer.

Mas tú me dirás, acaso,  
Fortuna, que mal sabré  
Calcular de tus vaivenes  
La asombrosa rapidez,

Si á lo de mujer no junto  
Tu afortunado poder :  
Razon tienes; sí, los hombres  
Hacen en temerte bien,  
*Pues eres doblemente falsa  
Por fortuna y por mujer !*

De las lágrimas te ries  
Y de las dichas tambien,

De esperanzas y de amores,  
De la angustia y del placer;

Y haciendo juego de todo,  
Gozas viendo que, á la vez,  
Unos lloran, otros rien,  
Ciento nacen, mueren cien,

Unos suben, otros bajan,  
Y, en tan confusa Babel,  
Se truecan, cambian y mudan  
Destinos á tu placer.

Los que ántes lloraban, rien,  
Hoy nace el que ayer no fué,  
Los que ántes subieron, bajan.  
Quien bajó, sube otra vez;

Y así en eterna inconstancia,  
Y así en continuo vaiven,  
Ni la dicha satisface,  
Ni mata el dolor cruel.

Locos los hombres pretenden  
Sugetarte á su poder,  
Sin pensar que eres, Fortuna,  
Como ellos loca tambien.

Pero yo que te conozco  
Y que tus locuras sé,  
De ellos y de ti me rio,  
Y, sin tratar de oponer  
A tu influjo resistencia,  
Me dejo llevar por él;

Y ni en tu grandeza creo.  
No temo de tí un reves;  
Confiado te desafío,  
Veremos quien vence á quien,  
Si con tus engaños tú  
O yo con mi poca fé.

Y porque no digas luego,  
Fortuna, que te engañé,  
Voy á mostrarte los lados  
Por donde mi pecho es  
Impenetrable á tus tiros,  
Por mas que le apuntes bien:

En amor no hay que esperar  
Que me llegues á vencer,  
Porque si ensayas rigores  
Para mirarme á tus pies,  
Sabe, tengo el corazon  
Hecho á prueba de desden.

Si de dichas y favores  
Tiendes acaso la red,  
Para elevarme primero  
Y hacerme luego caer,

Mala astucia te prometo,  
Fortuna, en aquesta vez,  
Pues me cansa de las bellas  
El amor, mas que el desden;

Y si me lo quitas, haces  
Lo que yo haria despues,  
De suerte que alcanzarás  
Tan sólo darme placer;

Y gozando los favores,  
Y no las penas, sabré,  
Sin que me piquen abejas,  
Comerme toda la miel!....

Riqueza y poder son cosas  
Que, aunque pródiga me des,  
No me las podrás quitar  
Si no las quiero poseer.

La pobreza no me espanta,  
Pues por experiencia sé,  
Que cuanto más tenga el hombre  
Tanto más puede perder.

Herederos, litigantes,  
Y acreedores en tropel,  
Estan ansiando la muerte  
Del rico, y le ahogan tal vez.

Aun mucho más te diría,  
Pero no es justo, á mi ver,  
Presentarme sin reserva  
En lucha de tanta prez:  
Ahora bien, sus! al combate!

Prepara la astuta red,

Lisonjas, bienes desdichas;  
Que yo rechazar sabré  
Con firmeza tus agravios,  
Con desprecio tu oropel,  
Y, dando pecho á tus males  
Y á tus venturas tambien,  
Tú mudando y yo riendo,  
*Veremos quien vence á quien !*



## EPÍSTOLA.



Sueño es la vida, pero sueño horrible,  
Letárgico y funesto, en que las penas  
El principal lugar en él ocupan  
Y el placer fugitivo asoma apénas.

Voy á trazarte, amigo, el fiel bosquejo  
De mi aciaga existencia, porque infieras  
Si me es mejor vivir entre infortunios  
O no haber visto nunca luz febéa.

Nací, Delio querido, y en la cuna  
Me comenzó á oprimir la suerte fiera:  
Inundado en mi llanto, expuesto á todo  
Fué, sí, el sentir mi facultad primera.  
Por mecanismo veía y respiraba,  
Sin tener do fijar mi vista inquieta;  
No podía desear y si deseaba  
Yo no sabía qué, ni lo dijera;  
Sin pensar, sin hablar, en fin, yacia  
Entre la vida y muerte, cual se muestra  
En medio el mar una flotante nave  
Siendo juguete de las ondas fieras.

A todos mis sentidos impasible,  
Sólo el dolor mi patrimonio era,  
Y en la imbecilidad así sumido  
Pasé los días de la edad primera.

Entré á la vida en que los simples juegos  
De la puerilidad nos atormentan,  
Y ¡oh cuanta angustia acibaró mis horas!  
El trompo, la pelota, las carreras,  
Los saltos y los gritos, las pedradas,  
Mis cotidianos ejercicios eran:  
El más leve regaño me inmutaba,  
La prohibicion me daba muerte lenta.

Y hasta la noche maldecia entónces  
Que á mi jugar, en fin, ponía treguas!

Al despertar. . . .salud mañana hermosa  
Que ya me vuelves mi pueril tarea;  
Mas ¡ah! que ya el momento se aproxima  
De ir á tomar lecciones á la escuela.  
Tente ¡oh reloj! suspéndete un instante,  
¡ Hora fatal en mis oídos suena!  
Cuanto en la casa de mi enfado tardo  
Me son diez lustros de congoja extrema;  
Salí por fin; arriba compañeros,  
A la pelota, á quien mejor la juega.

En vano mi buen padre me decia :  
“Hijo querido, aplícate á las ciencias;”  
Yo en mi interior clamaba : ¿qué me importa  
Que sea centro el Sol de los planetas,  
Que haya estrellas inmóviles, y el vacío  
Contenga otros muchísimos sistemas;  
Que Herschel tiene seis lunas, y á Saturno,  
Un anillo concéntrico rodea;  
Que treinta y un millones tenga el Sol  
De leguas de distancia de la tierra?  
Y en fin ¿qué medrará la Astronomía  
Si de mi es refutada ó es acepta?  
El Universo queda siempre el mismo,  
Aunque cada uno diga lo que quiera.

Si la Hidráulica estudio, es dura cosa  
Saber como los líquidos se elevan,  
O describir Hidrógrafo las aguas,  
Cuyo elemento nada me interesa.

Si á Geógrafo me inclino, nada gano  
Si se por donde queda Cartagena,  
Cómo son los lapones, ni qué dogmas  
Son los que siguen en la China añeja.  
¿Qué tengo yo que de los Países Bajos  
Sea la Capital la Haya ó Bruselas?

Botánico seré; mas ¿qué consigo  
Con que la grama sea ó no diurética;  
Si el ópio ó amapola son narcóticos,  
Si es fresco el azahar ó la azucena?

Que todos sean sóbrios y arreglados  
Y cesará de Jénser la faena.

¿Seré mineralógico? buen nécio  
Quedaba yo con explotar las peñas,  
Cuando Céres produce la abundancia  
Tan solo con arar la madre tierra.

¿Seré náutico, en fin? ¿y quién me manda  
Ir á buscar el pan entre ondas fieras,  
Teniéndolo seguro en mi elemento?  
Esa es fatiga de avaricia ciega.

Pues leeré historia? eso es perder el tiempo:  
¿Qué me va á mi con que la infiel Elena  
Haya sido la causa de que Troya  
Pereciese incendiada en llamas griegas:  
Y que volviendo Agamenon triunfante  
Le asesinase cruda Clitennestra :  
Que haya quedado abandonada Dido  
Por la crueldad del pasagero Enéas:  
Y que por la violencia de Tarquino  
Se diese muerte la sin par Lucrecia ?

Con estos argumentos, siempre hallaba  
Como justificar mi gran pereza :  
Tal fué mi vida en mi niñez insípida,  
Sólo el retozo, sólo la pelea,  
Regaños, sustos, afliccion, fatigas,  
Cóleras, escondites y contiendas . . . .  
Sin sentirlo, comía muchas veces  
Medio jugando, aun en la mismo mesa,  
Brotando fuego y en sudor boñado;  
Vestido mal, desordenada crencha;  
Llenos los piés de espinas, tropezones,  
Y una que otra rotura en la cabeza;  
Ocultando á la vista de mis padres  
Lo que algun resoplido mereciera,  
Por más que los dolores me apretasen.  
Pero despues . . . . mas importuna idea  
Mi mente arrebató : Vénus graciosa  
Se me mostraba de atractivos llena . . .  
Entónces sí que detesté el estudio:  
Maldiciendolas artes y leyendas :

Busque el ocioso, yo decia, el libro  
Que crímenes y sangre sólo encierra;  
Verá á Gerjes con gentío inmenso  
De matadores, asolar la Grecia;  
Verá á Alejandro, en su ambicion terrible,  
Del mundo ansiando el cetro y la diadema;  
Verá á Ponpeyo, á César, Belisario  
Y á mil guerreros arrasar la tierra.  
Tambien Dionisio el cruel asomaráse,  
Neron, Calígula y la hueste entera  
De los tiranos que la historia triste  
En páginas de sangre nos enseña;  
Verá revoluciones y trastornos  
Que el fanatismo y la ambicion fomenta;  
Y, en fin, verá cuanta injusticia pudo  
Engendrar el infierno en sus cavernas.  
Sáciese así la vista del protervo,  
Que yo al amor me entregaré sin pena.  
Leí á Corina, á Chactas, á Virginia,  
A Eloisa, Anselmo y á la sencilla Estela;  
Y esta lectura derramaba entónces  
El más activo fuego por mis venas;  
Amor era mi Dios, y cual Chipriota  
Yo idolatraba á Venus Citeréa;  
Mi pecho era otra Idalia, otra Amatunte,  
Otro Pafos tambien y Chipre entera.  
Mas de Cupido el dardo destilaba  
Miel en la punta . . . y lo restante era  
Veneno acerbo que enfermó mi vida  
Con celos, llanto, desconsuelo y pena.  
En el verdor de mis risueños años  
Sin dolo, sin malicia, ni experiencia,  
Yo me entregaba á los lascivos juegos,  
Creyendo que delicias siempre fueran.  
Yo merecí de las beldades ¡Cielos !  
Dulces halagos y caricias tiernas,  
No habiendo de ellas que desear pudiese . . .  
Pero Cupido, con astucia cruenta,  
Disparó el dardo del dolor . . . ¡ ay triste !  
¡ Adios tranquilidad, sufrir es fuerza !



Celos terribles, furias infernales  
Me despedazan con segur tremenda :  
Cuanto en un tiempo fuera placentero  
Se torna horrible y mi penar aumenta.  
Y displicente y en fatal hastío  
Desagradable me era á un la belleza,  
Que un tiempo fué de mi placer la fuente:  
Aborrecí á Natura y no veía  
Con las turbias pupilas de mis ojos,  
Sino enemigos nécios por doquiera.  
Las faltas de las gentes censuraba  
Y á nadie perdonaba mi tigera;  
Fuí otro Zoilo en juzgar, otro Aristarco,  
Ya que no en el saber, sí en la dureza.

Perdon, por Dios, vosotros que habeis sido  
Inocentes objetos de mis flechas,  
Sed indulgentes y os hareis modelos  
De grande heroicidad, pues la inclemencia  
No cabe en almas blandas, generosas,  
Llenas de abnegacion y de nobleza !

Al fin llegó la edad que alegre hacía  
Con dulce paz mi juventud risueña,  
Y ya la reflexion mis pasos guia,  
Más rectitud observo en mis ideas.  
Volví la vista atrás, y avergonceme  
Al contemplar el caos de simplezas  
De que salia, jóven inexperto;  
Más todos andan por la misma senda,  
Y quien no tiene tino ni cordura  
Que yerre, caiga ó que resbale es fuerza.  
Nuevos contentos busco presuroso,  
Reprendiendo á los otros las tonteras  
Que un momento ántes practiqué yo mismo.  
; Qué sin razon ! así la bola rueda :  
Siempre el de más edad niega las faltas  
Que cometió; deprime las ajenas  
Y sus propios defectos desconoce,  
O los encubre con preciosa tela.  
“Quedo mal en decirlo (claman todos)

Mas yo jamás obré de esa manera;  
No me dieron mis padres tal ejemplo:  
Sólo eso tengo yo y esto me pesa.”  
Cada uno quiere así santificarse  
Y unos con otros al vecino *pelan*.

Yo, pues, me voy del mundo en el torrente.  
Pero ser quiero lo mejor que pueda:  
Es fuerza comenzar nuevo camino;  
Dejando á un lado las tortuosas sendas,  
Buscaré ocupacion que me preserve  
Contra la ociosidad y la miseria.

¿Será la Geometria mi destino?  
No, que da algunos hombres subsistencia,  
A costa de disgustos de vecinos,  
Tal vez por medio de heredad ajena  
En que hacen la mensura, dando á alguno  
Por interés un poco más de tierra.

¿Seré Jurista? ¡Dios me guarde! Es cierto  
Para un hombre de honor difícil ciencia,  
En que su integridad se expone siempre:  
Si es indolente ¡pobrecita Astrea!  
Segunda vez la ahuyentan de este mundo:  
Hallan mil leyes, sí, que los sostengan;  
Sobre un asunto mismo hay cien autores  
Que convienen, contrincan y discuerdan;  
¡Diez años de aprender cual papagayos,  
Los autorizan á robar de veras!

¿Seré Médico? no, porque es lo mismo:  
Del uno al otro no hallo diferencia.  
Con su nomenclatura endemoniada  
De embrollos, les viene tal diarrea,  
Que es menester que un locutorio astringa,  
Con sal de agenjo, tripas tan desleídas:  
El mal prolongan porque las visitas . . . . .  
Y Cirujano? ¡ciencia truculenta!

Estos son asesinos consentidos,  
Y al que cojen mal puesto, lo desuellan.  
En diciendo el esófago y el púbis,  
Occípito frontal, la trachea—arteria,

Las glándulas, en fin, en este modo  
Todos los tegumentos interesan,  
Los músculos dividen y, al remate,  
Nos dan la muerte con la faz serena!

Pues seré Militar! es grande gloria  
De la patria y el orden ser defensa,  
Repeler enemigos invasores,  
Ser de las leyes firme centinela,  
A Themis auxiliar y ser el fuerte  
Contra los tiros de ambicion perversa.  
Léjos de mí dar muerte á los vivientes:  
Tal vez el mismo á quien la ley ordena  
Ser el baluarte de la madre patria,  
Abusando del mando y de la fuerza,  
Invierte el orden y de sangre pura  
Tiñe sus manos y los campos riega.

¿Pues qué seré yo en fin? ¿viviré ocioso,  
Cual la chusma de léperos que infesta  
Las sociedades que á Virjan adoran?  
Ah no! que esta polilla se alimenta  
Con el trabajo ajeno, únicamente  
Con dar al dado tres ó cuatro vueltas;  
En coimerias, viven esperando  
A algun sencillo para darle pesca;  
Unos hay que del polvo se levantan  
Y otros que vemos caer de las estrellas.  
Pues nada de esto quiero, aconsejadme  
Dios mio! ¿me mandais que sea poeta?  
Pero este es un recurso desdichado!  
El grande Homero pereció en miseria,  
Horacio de gorrón pasó la vida  
Platos lamiendo del Augusto César.  
Cuidando de buscar un consonante,  
Descuidan lo que más les interesa,  
Y de ficciones, sí, planes aéreos  
Tienen bien atestada la cabeza:  
Son de este mundo, pero de él se apartan  
Por habitar en la region etérea.....

El Pindo, la Castalia, la Hipocrene,

El caballo Pegaso, Citeréa,  
Tétis y Marte, Céres y Lucina,  
Y las Musas y Apolo y las Nercidas,  
Y Leucotóe y . . . . otras muchas bromas,  
Los débiles cerebros les calientan.

Pues no hay remedio, la filosofía  
Me librará del ocio y la pereza :  
Cual Diógenes é Irates, vestiréme  
Con un pedazo de grosera jerga,  
Un báculo y mochila . . . . en mi cinismo  
Declamaré contra la vil riqueza;  
Que la virtud y ciencias son contrarias  
De la ambicion y la codicia ciega;  
Que el verdadero rico es el que nada  
Sabe desear y nunca nada espera:  
Y que el dinero solamente sirve  
Para encender pasiones bien funestas;  
Pero . . . seré el desprecio de las gentes  
Que á un asno adoran en teniendo perlas,  
¡ El interés es alma de los necios  
Y de nécios es la tierra llena!

Aquel que *ñor* fué ayer, ora es Usía,  
Caballero despues, luego Excelencia;  
Y el que ayer fué Marques hoy es *ñor ese* . . . .  
¡ Ah mundo, mundo, sigue tu carrera,  
Si Dios mira estas cosas, divertido  
Debe vivir con almas tan pequeñas!  
¡ Cuántos amigos el dinero atrae!  
¡ Qué obsequios, qué atenciones, qué finezas!  
Es un barniz que cubre los defectos  
Que se ven sólo en la fatal pobreza.

Hombres nécios, esclavos del dinero,  
Tan sólo la virtud es la belleza,  
La ciencia es su perfume, y el talento  
Es lo que únicamente se conserva.  
Asnos cargados de oro, respondedme:  
¡ Podeis asegurar vuestra riqueza?  
¡ Sólo rebuznan, con orejas musgas,  
Al que tal les pregunta lo cocéan!

Venid acá, soberbios ambiciosos,  
¡ De qué sirven las pompas en la huesa?

Si continuó hablando, la cicuta  
(Cual Sócrates) será mi última pena.

Mas del bosquejo mucho me he desviado,  
Queriendo descubrir vidas ajenas:

Perdona, amigo, digresion tan larga  
Que no pudo omitir mi mente inquieta.

Cansado de vivir, yo buscaría  
Cual el lloron Heráclito, una cueva  
Para huir los engaños de los hombres . . .  
Todo era enfado, aburrimiento y pena,  
Cuando, á más de tres lustros de mi vida,  
Por permission de Júpiter se muestra  
La discordia ne mi patria; Marte airado  
En su seno encendió la cruda guerra:  
Y el treinta y cuatro, prófugo mi padre,  
Por evadir la saña más siniestra,  
Por su estremado amor huye conmigo.

Entónces fué cuando la vez primera  
El insidioso Baco por distraerme,  
Me dió la fatal copa que enagena  
Sentidos y razon! caí en desgracia . . .  
¡ Recuerdo horrible, lleno de tristeza!  
Omito referir todas mis faltas  
Que el mundo sabe, y que sólo resta  
Que las disculpe blando y generoso.

Sábio no puede ser quien nunca yerra.  
Pues que no se conoce ni corrije;  
Y es más glorioso levantarse heroico  
Que no haber caído nunca; es imposible  
Que haya uno, no, que faltas no cometa,  
Y aquel que las enmienda ese es un héroe  
Que con gloriosa faz se aparta de ellas.

Yo en el vigor de juventud he visto  
Del vicio la fealdad, y con firmeza  
Le he repelido por mi bien tan sólo,  
Cuando otros en mi edad lo prosiguieron:  
Gracias á tí ¡oh dulce desengaño!  
Gracias tambien, suavísima Minerva!

Mas sentía en mi vida un gran vacío  
Que á mi pesar, ningun objeto llena;

No es ambicion de empleos, no avaricia,  
Pues mi alma es impasible á esta dolencia;  
Aspíre el necio ó vano puestos altos,  
Fuerte será el dolor cuando descienda;  
Busque el avaro entre ondas y entre rocas  
Donde saciar su hidropesia auréa,  
Más infeliz será, sus inquietudes  
Se aumentarán á par de sus riquezas;  
Aristídes y Curio eran dichosos  
Rectos y honrados en su gran miseria;  
Y Creso y Trimalcion con sus tesoros,  
Nunca hallaron la dicha verdadera.

Yo tenia un deseo indefinible,  
Que ni yo mismo penetrar pudiera:  
Varios empleos lucrativos tuve  
Que me daban honrosa subsistencia:  
Gocé placeres, merecí el aprecio  
De los dos sexos; pero nada llena  
El grande espacio que á mi anhelo se abre.  
Mas al fin advertí lo que sintiera;  
Era amor disfrazado en sério aspecto,  
Quien, no pudiendo sorprenderme apénas  
Con falso velo de decoro honesto,  
Se deja ver en ilusion ligera.

Al Himenco me concita entónces,  
Me hace palpar la insipidez que reina  
En una alma privada de deleites,  
Y me invita á buscar la compañera  
Con quien parta mis penas y mis gustos.

Es verdad que la vida es muy molesta  
Sin una bella que nos brinde afable  
Cariños, besos y sonrisas tiernas;  
Pero no gusto yo jugar en tercio:  
Tal vez por mi descuido, ó por ausencia,  
Un fiel amigo, humano y generoso,  
Se tomará á su cargo la molestia  
De cuidar á mi esposa por las noches  
Cuando la hipocondría la acometa;  
O un Cirineo suplirá mis veces,

Me ayudará á llevar la cruz á cuestas,  
Y me será sensible si no puedo  
Pagarle con usura sus finezas.  
Sigo pues mi existencia desabrida . . . .  
Cuando, por colmo de desdicha extrema,  
La inexorable Atropos corta el hilo  
De mi padre la débil existencia. . .  
No me es posible describirte nunca  
El cúmulo de angustias que me cerca!  
Como patriota, como amigo é hijo  
Sentí aquel golpe de la parca fiera.  
Despareció un soldado de la patria,  
Un buen esposo y padre que sirviera  
De modelo de honor á muchos hombres.  
Recibe ¡oh Jove! en tu eminente esfera  
El alma justa de mi padre amado:  
El Sacro Olimpo su morada sea,  
Cual digno asilo de los hombres rectos.  
Entónces fué cuando en mi suerte adversa  
Apuré el cáliz del dolor ¡ay Cielos! . . . .  
Ví esa vez la desdicha toda entera,  
El mal de mi familia y el mal propio  
Me acongojan á un tiempo y me atormentan.  
Yo quedé entónces, mi querido Delio,  
Cual el bajel flotante balancea  
En medio del Océano proceloso,  
Arrebatado en tempestad deshecha;  
Sin piloto, timon y sin remeros,  
Sin jarcia, sin auxilios y aún sin velas,  
Tan pronto sumergido en los abismos,  
Tan pronto levantado á las estrellas,  
Tan pronto quieto en peligrosa calma;  
Tal yo sin padre, amigos, ni experiencia.  
Agitado en el piélago del mundo  
Me ví entregado á suerte lastimera,  
Atravesando riesgos horrorosos  
Acometido de la horrible pena,  
Y si vi alguna vez la dicha asoma  
Fué para ser más dura su carencia;  
Sólo en instantes he tenido calma,  
Calma fugaz y de recelos llena!

Mas un genio benéfico aparece,  
Me tiende afable generosa diestra,  
Cual otro padre me protege tierno  
Y en mi ventura y bienestar se empeña.  
¡Caro Vijil! tú el hombre más amable  
Y el más benigno que me dió Titéa;  
El primer Magistrado de la patria,  
El primero en dulzura y en nobleza,  
No desdeñaste darme tus consejos,  
Favorecerme fué tu ardiente idea;  
Yo te tributo, sí, yo te consagro  
Cariño, amor y gratitud eterna.  
Marte iracundo, Marte riguroso  
Me le arrancó tambien ¡fatal estrella!  
Mi desventura sigue, y ya no encuentro  
Asilo alguno á mi desdicha fiera.

No hallo un amigo, todos desaparecen  
Y huyen infames, crueles me desechan,  
Unos reniegan y maldicen otros  
De mi amistad, aquellos me detestan,  
Estos me insultan, y los más benignos  
Callan tan sólo y en mi mal me dejan.

Falsos canallas! detened la fuga  
Que vuestro auxilio no demando ahora,  
Ya cesó mi desdicha, volved nécios;  
¡Pero no torneis ya con faz risueña  
A disculparos vuestras feas faltas!  
Maligno es el cariño en apariencia,  
Es espía engañoso, es mal oculto,  
Es víbora entre flores encubierta:  
Detesto yo vuestra dolosa risa;  
Ignorais la lealtad y la vergüenza.  
¡Celestial amistad! ¡cómo consientes  
Que te ultraje falaz gente perversa?  
Muera el impío que tu nombre infama  
Y el que falta á tu fé, tambien perezca!  
¡Tú, amigo mio, sólo tú mereces  
Tan augusto renombre; á tí se eleva  
Mi débil voz, y á tí tan sólo puedo  
Contar mis tristes, mis acerbos penas.  
Juro agradarte por el Ser sublime,



Procurando borrar feas flaquezas.  
No es este un servil voto que arrancar  
El premio ó el castigo por sorpresa,  
Sino espontánea oferta de hombre libre  
Que con futuros hechos dará pruebas;  
No es como otras reformas ilusorias  
Que sirven de baldon á quien las sueña.  
Cesó el desasosiego que causaba  
El desco fogoso, cesó aquella  
Punible ociosidad que fomentaba  
La desgracia fatal que me afligiera,  
Y gozo ya de la apacible calma,  
Que no es la muerte como yo quisiera.

He aquí el bosquejo, amigo, de mis días,  
(Que de insulseces es una cadena)  
Y tu dirás que en el principio escribo  
Por equivocacion mi vida entera;  
Mas la existencia es sueño y nadie sabe  
A qué hora viene Atropos carnicera . . . .  
Si quieres que concluya con teorías,  
Ya cesaré el bosquejo, á la carrera.

Despues de muerto, si álguien me censura  
No me podría defender y es fuerza  
Que ahora escriba; escucha, pues, amigo  
Lo que produce mi genial franqueza.  
Si á Pitágoras crees y das ascenso  
A la trasmigracion, de mil maneras  
Pude y podré existir en este globo.  
Algun asno seré por contingencia,  
Y tal estado me será más grato  
Que el racional, que tanto me atormenta:  
No trataré con hombres perniciosos;  
Será bien asistida mi torpeza;  
Tendré ambulante haren y seré entónces  
Como el mejor magnate de la Persia.  
Seré pez, ó reptil, ave ó cuadrúpedo  
De cualquier clase, pero siempre fuera  
Mejor mi vida que esta que afanados  
Queremos conservar, llena de penas.  
Ansias, fatigas, odios y triaciones,

Envidias, llantos, sustos y miserias;  
En fin de todos los tormentos crueles,  
Que puede darles Minos á los poetas.

Mas es hablar de mas; mi pobre mente  
No puede penetrar cosas tan serias,  
Y concluiré con que la “vida es sueño,”  
Y que uno es más feliz cuando más cerca  
Está de la quietud, y más distante  
De la ambicion y plagas que nos cercan.  
No hay que ofender á nadie, hablar muy poco,  
Escuchar mucho, no anhelar riquezas,  
Vivir comodamente y sin deseos,  
Ser honrado por propia conveniencia;  
Estos son los consejos que he tomado  
De la sapiente, de la gran Minerva;  
Seguirlos sin desviarse es muy preciso  
Y hace ménos amarga la existencia.

1842.



## LA ERUPCION DEL SAN MIGUEL.

---

Tú, hermoso, excelso y majestuoso monte  
Que hasta el sacro zenit la frente elevas,  
Y que del Euro el impetuoso vuelo  
Altivo, inmoble y con desden sujetas;

Tú que del padre de Faetonte el disco  
Ves al instante que al oriente llega,  
Infalible telégrafo que anuncias  
Cuando asoma y oculta su faz bella;

Tú, en fin, que ornado en vegetales pompas  
La inmensa mole de verdor ostentas,  
Atalaya del tiempo, que del hombre  
Publicas mudamente las miserias;

Que del Creador sublime, en tu estructura  
El eterno poder nos manifiestas,  
Prominente faccion de la natura  
Y elocuente escritor de su grandeza;

Deja el horror, y no orgulloso abuses  
De tu grandeza y tu precaria fuerza,  
Ya no insolente, envanecido y nécio  
Al mismo cielo le declares guerra.

El retemblar horrendo y el bramido  
Con que á los séres duramente aterras  
¿Qué vale? . . . tu interior debilitado  
Nunca mas guardará la inmensa hoguera!

Tú semejas las iras de un amante  
Celoso y ofendido, que su afrenta  
Le irrita, le enfurece y que iracundo  
Destrozos mil y muertes sólo anhela.

Su sangre, como lava destructora,  
Corre encendida en las hinchadas venas:  
Brotan fuego sus ojos, y su pecho  
Brama el furor que sin cesar se aumenta:

Se desborda su enojo, y convulsivo

Estalla al fin en cólera tremenda,  
Y en su rival y en su ofensora clava  
El cruel puñal que la venganza presta.

.....  
.....  
.....  
.....

Y tú tiemblas y bramas estruendoso  
Y abres tu horrible cráter y presentas  
Incan lescente lava destructora,  
Imágen de exterminio y de miseria!

Eras hermoso . . . y hoy tu vista ofende,  
El verdor cambias en fragosas peñas,  
Y aquella falda vegetal no ofrece  
Sino pavor y espanto: . . . ¡oh, deja, deja,

El retemblar horrendo y el bramido  
Que por los aires cavernoso suena,  
Ya no obscurescas el brillante cielo  
Ni en ruina tornes la risueña vega.

Calma, soberbio monte, tus estragos,  
El fuego apaga y el furor modera,  
Vuelve á tu antigua paz y que á tu mole  
Torne el verdor de la menuda yerba.

Que en tu sinuosa espalda hagan morada  
El cervatillo y la inocente cierva,  
Que el triste buho y dulce gilguercillo  
Formen su nido en tus montuosas selvas.

Y siempre bello, majestuoso siempre,  
La vista ansiosa por doquier te vea,  
Firme y tranquilo y verde y apacible,  
Con la antigua espresion de tu grandeza!



## A LA SEÑORITA DOLORES LIBONS.

---

¿No oyes, Lolita, el general aplauso  
Y el palmotear ruidoso? ¿no advertiste  
La grata sensacion que nos causaste?  
La vista sorprendiste,  
El corazon robaste  
Cuando del sueño horrible despertaste,  
Y con variados tonos nos dijiste  
La intensa pena que sufría tu alma.  
Entónces angustiada  
La afligida mirada  
Tendiste en derredor, miéntras la mía  
Doquiera te seguía . . . .  
Vi que hallaste al objeto idolatrado,  
Y tu terrible pena y cruel tormento  
Cambiáronse al momento  
En indecible gozo y alegría:  
Que cesó tu inquietud y tu cuidado  
Tu serena mirada lo decía.  
En tus rosados lábios la sonrisa  
Tan sólo se divisa:  
Y esa tu dulce y sin igual garganta  
Que modula una voz que el alma encanta;  
Esa aptitud divina;  
Tu figura perfecta y peregrina;  
Tu seductor donaire y gentileza;  
Tu juvenil candor y tu pureza;  
Tus ojos que al amor en fuego exceden,  
Todo, nos rinde y embelesa  
Y arrastra en pos de tí. Cuando se mira  
Tu conjunto de gracias tentadoras,  
¿Cuál pecho no suspira,  
Y al sentir junto á tí volar las horas,  
Enamorado, por tu amordelira? . . . .  
El acento armonioso

De la orquesta sonora,  
Imitas con tu voz cautivadora;  
Y tu plácido acento  
Blando en sus alas lo conduce el viento.  
Cual cruzan el espacio los suspiros,  
La sala así recorren tus acentos;  
Y cuando suena tu argentino canto,  
Despertando de amor los sentimientos,  
La vista, el alma, el corazon suspenden  
Su movimiento, y de tus lábios penden.

De nuevo, Lola, tu cancion levanta;  
Vuelve á cantar, por compasion; advierte,  
Que si el placer de verte  
Nos brindas otra vez, el que te canta  
Se llamará feliz hasta la muerte.



## NAVEGANDO.

---

Sosiegate, mar undoso,  
Deja ese horroroso estruendo  
Y ese bramido tremendo  
Que amenaza sin cesar.  
Si un instante la gran nave  
Hasta tus entrañas llevas,  
Subitamente la elevas  
Y al viento la haces saltar.

---

No respetas la desgracia  
Ni el valor de estos guerreros,  
Ni los gritos lastimeros  
Del infelice mortal:  
Con terrible alternativa  
De hinchadas olas violentas,  
Asaltar la nave intentas  
Y absolverla en tu raudal.

---

¡Qué bien retrata mi pecho  
Tu agitacion incesante,  
Y de Celia lo inconstante,  
Que tanto me hace penar!  
Yo padezco los vaivenes  
De una pasion borrascosa,  
Y ella . . . . voluble, engañosa  
Le place verme llorar.

---

Cuando de la bella aurora  
La suave luz se divisa  
Y agita una blanda brisa  
El majestuoso bajel,  
Neptuno con su tridente

El piélago inmenso calma,  
Mas la tempestad de mi alma  
Cada momento es más cruel.

---

Aunque el iracundo Eolo  
Suelta los furiosos vientos,  
Y todos los elementos  
Se conspiran en mi mal,  
No á borrar bastan ni un punto  
La imagen de mi querida  
Del pecho, do está esculpida  
Su belleza celestial.

---

¡Oh bella luna, que escuchas.  
En tu giro silencioso,  
El gemido lastimoso  
De mi pena y mi dolor;  
Tú le dirás á mi Celia  
El horroroso quebranto  
Que sufro, sin ver su encanto,  
A bordo de "*El Cruzador!*"

---



## ESTROFAS.

---

No verterá mi pluma  
Amores ni delirios,  
Ora que ya he trocado  
Por laureles los mirtos:  
No soy el jóven tierno y amoroso  
Que otro tiempo entonaba ardientes himnos  
A la grata beldad, cuando sentía  
El mágico poder de sus prestigios;  
Dejé la blanda lira  
Y la espada he ceñido,  
Ora que á la campaña  
Me llama el patriotismo;  
Y en vestido marcial de rojos tintes  
Cambié el albo ropaje, que era el signo  
De la paz que gozaba, y mi semblante  
Tornó las risas en un ceño altivo.

Un tiempo me agradaban  
Los silenciosos sitios,  
Y buscaba la calma  
De plácido retiro:  
Ora orgulloso entre el marcial estruendo  
Ansío muertes, guerra y exterminio,  
Y oír silbar las destructoras balas,  
Y del cañon el hórrido estampido!....

A todo indiferente,  
La patria es sólo el digno  
Objeto á quien consagro  
Mi vida y mis servicios:  
El lauro de victoria es sólo el premio  
Que en el combate á conquistar aspiro,  
Y merecer, si muero, algun recuerdo  
En la memoria fiel de mis amigos.

**PATRIA!—mágico nombre,  
Cuyo dulce atractivo  
En entusiasmo noble  
Enciende el pecho mio . . .  
Y PATRIA es el sublime y grato acento  
Que á Cuscatlan conmueve, y hoy sus hijos  
Al empuñar el vencedor acero,  
Hacen temblar de miedo á los bandidos.**

**Mis caros compañeros,  
Valientes y aguerridos,  
Que en los campos de gloria  
Despreciais los peligros;  
Jurad solemnemente ante la Patria,  
Que el sol primero cambiará su giro  
Y vertirá su luz densas tinieblas,  
Que triunfar la maldad sobre el civismo!**

**La causa de los pueblos  
Es causa de Dios mismo;  
Es libertad y leyes  
Y horror al negro vicio!  
Y bajo las banderas sacrosantas  
De la adorada Patria, mil caudillos  
Esperan la señal de ir al combate,  
Para vencer al punto á su enemigo**

**¡Ay del mísero esclavo  
Que intentase atrevido,  
Empañar con su aliento  
De estos bravos el brillo!  
“Muerte á la tiranía,” este es el lema  
Que nuestro acero dejará esculpido  
En el infame pecho de esos viles  
Que osan reinar con torpe despotismo!**

**Qué! —¿pensará la liga  
De cuatro ó cinco indignos,  
Que este pueblo ha depuesto  
Su heroico esfuerzo antiguo?  
Pues salgan á la arena! y nuestras lanzas  
Se enristrarán en sus terreno mismo,  
Y han de temblar los déspotas y esclavos  
Al vernos vencedores, siempre invictos!**

Los fieles cuscatlecos  
Sostendrán decididos,  
Su libertad, su patria,  
Sus leyes y principios;  
Y al desnudar la victoriosa espada,  
Y al mostrar de la guerra el rostro altivo.  
Confirmarán en el combate rudo  
Su proverbial valor y patriotismo.

Y volviendo orgullosos  
A nuestro hogar nativo,  
Después de muchos triunfos  
A reposar tranquilos,  
Al pie de nuestras bellas rendiremos  
Las armas y laureles; y un cariño,  
Una dulce sonrisa, una mirada,  
Compensarán los duros sacrificios....

Entonces la alegría  
Retozará en mis himnos,  
Y brillarán los rostros  
Hoy marciales y fríos.  
Y volveré á sus brazos.... y ufano  
Gozaré su amistad y su cariño,  
Y estrecharemos con caricias mútuas  
Los tiernos lazos que formar supimos!...

---



## EL MISÁNTROPO.

---

Yo misántropo adusto, apartado  
Del estruendo del mundo engañoso,  
Solitario el agreste reposo,  
Gozo libre en selvático horror.

Frescas aguas me brindan las fuentes,  
En sus huecos me asilan las peñas,  
Grata sombra me ofrecen las breñas  
Dó no alcanzan los dardos de amor.

Ya no el dolo de amigos traidores  
Me ha de hallar en mi aislado retiro:  
Ni del ciego amador el suspiro  
Ya no mas me dará compasion.

No los ecos de cruentas victorias  
Herirán estos sitios lejanos,  
Ni la zaña de crueles tiranos  
Herirá mi feliz corazon.

Ni ese niño vendado y travieso  
Que encendiendo lascivo su fuego  
A las almas les roba el sosiego,  
Me herirá con su dardo traidor.

Nada quiero en mi triste recinto,  
Nada temo, ni siento, ni espero:  
Vendrá el lance á mi vida postrero;  
Ni la muerte veré con pavor!

---



## DESESPERACION.

---

Cuando todo sér respira  
En el plácido sosiego,  
Mi alma, ardiendo en voraz fuego,  
Por Celia triste suspira.  
La luna en el cielo gira,  
Y con su luz brilladora,  
Me recuerda la dulce hora  
En que Celia enternecida  
Me cantó la "Despedida"  
Con su voz encantadora.

Cuando el Sol muestra su fuego  
Y á Celia amada no miro,  
No sé como de un suspiro  
Mi alma entre angustias no entrego.  
Y si á considerar llego  
Que ya no veré el bien mio,  
Tan cruel es mi disvario  
Que al ver el bello arrebol,  
Quisiera arrancar el Sol  
Para lanzarlo al vacío . . . .

Cuando de Celia miraba  
La adorable faz divina,  
Era tal la pasión fina  
Que su beldad me inspiraba,  
Que vivamente deseaba  
La contemplase el averno,  
Para que su llanto eterno  
Se contuviese al momento,  
Viendo el celestial portento  
De aquel semblante tan tierno.

Mas hoy que sufro mil males  
Sin admirar su semblante,

Apetezco cada instante  
Que aquí todos los mortales,  
Padezcan penas iguales  
En tormento sempiterno;  
Porque á mi martirio interno  
Semeje su mal profundo,  
Quisiera lanzar el mundo  
. A las penas del infierno.

---



## AL LIC. C. ANDRÉS CASTRO.

---

Por tí á la vida que iracundo el Hado  
En un momento arrebatarme quiso  
Hoy torno, Andrés, y en gratitud mil loores  
Yo te dirijo.

Del borde triste de la helada huesa,  
Donde me viera ya cadáver frío,  
Tu mano diestra me levanta súbito  
Con sabio tino.

Abandonado á la temible Atrópos,  
Ya sin aliento y en letal conflicto,  
Tú me redimes de la Parca, y huye  
A los abismos.

¡Numen de vida, el homenaje acepta  
Que te tributan mi consorte é hijos!  
Por tí á ellos vuelvo y otra vez disfruto  
De sus cariños.

Cuanto yo toco, cuanto gusto y veo,  
El aire mismo que á la vez respiro,  
A tí lo debo, bien hechor del hombre,  
Génio benigno!

¿Qué ofrecer puedo en recompensa digna  
De tanto bien que de tí, *Andrés*, recibo?  
Emplear mi vida y consagrarla toda  
En tu servicio.

¡Que para alivio de la humana estirpe  
Preserve el cielo tu existencia pido,  
Y que sobre ella su favor derrame  
Grato y propicio!

---



## HIMNO PATRIÓTICO.

---

### CORO.

*Compañeros! la patria ofendida,  
Dignamente nos llama á la lid;  
En su altar sacrosanto juremos  
Sostenerla por siempre ó morir.*

Esas frentes heroicas, que siempre  
De laureles se han visto ceñir  
En los campos gloriosos de Marte,  
Cuando á esclavos soleis combatir;  
Coronadlas de nuevas guirnaldas,  
Y á ese imbécil osado decid  
Que los libres jamás sus espadas  
Ante un vil han sabido rendir.

Militares! la suerte os prepara  
El gran día que debe cubrir  
De una gloria inmortal vuestros hechos,  
Y de oprobio al tirano infeliz,  
Escuchad, escuchad! vuestros nombres  
Los publica de fama el clarín,  
Mientras yacen en cieno sumidos  
Los que llevan el sello servil.

Al volver á los patrios hogares,  
Con faz noble y altiva á lucir  
Vuestros premios, cual signos del triunfo  
Que muy presto debeis adquirir,  
Vuestras caras familias y amigos,  
Orgullosos, con dulce sonreir,  
Contarán vuestras grandes hazañas  
Que admirado sabrá el porvenir.

¡Ay! los pechos de vuestras queridas  
Cuando os vean gloriosos venir,  
¡Oh! que tiernos y dulces suspiros

De la alegría os sabrán dirigir.

Esforzad, camaradas, el brillo,  
Y al canalla atrevido infundid  
El terror y el espanto, y que tiemble  
Cuando os vea el acero blandir.

CORO.

*Compañeros! la patria ofendida  
Dignamente nos llama á la lid,  
En su altar sacrosanto juremos  
Por salvarla vencer ó morir.*

---

## **RETORNO.**

---

Salve, patria querida,  
Salve, hermoso suelo,  
El más grato á mis ojos  
De todo el universo.

A sus nativos lares  
Vuelven tus hijos tiernos,  
A disfrutar gozosos  
De quietud y contento.

A bordo de la nave  
Devisaba, á lo lejos,  
Tus deliciosas playas,  
Tus azulados cerros.

En tí ¡oh patria! se ensanchan  
Todos mis pensamientos;  
Pero á mi mente vienen  
Tristísimos recuerdos.

Recostado en la popa,  
Yo medito en silencio,  
Cuando el sol desaparece  
En el Océano inmenso;

Cuando el profundo piélago  
Azotado del Euro  
Se ve el bajel fluctuando  
Circundando de riesgos.

Juguete de las ondas  
Baja al abismo horrendo,  
Y se eleva al instante  
Lanzándose á los cielos;

Silva el viento en la jarcia,  
Lo invade el mar soberbio,  
Se estremece y se mira

En el peligro extremo.

Pero una grata calma  
Anuncia el limpio cielo,  
Cesa el viento impetuoso,  
Se torna el mar sereno.

Se mueve blandamente  
Ya la nave en el puerto,  
Y todas sus fatigas  
Se cambian en contento.

Tal, adorada patria,  
Es mi ardiente deseo;  
Tal el fin que nos lleva  
A tu materno seno.

Dejando el mar undoso,  
De mil tormentas lleno,  
La paz y la alegría  
Por fin disfrutaremos.



## **A VICENTE GUERRA.**

---

### **I.**

No describo batallas,  
Ni fundación de imperios,  
Que son empresas dignas  
De Virgilio y Homero.

Legislación, política  
Y formas de Gobiernos,  
Allá para las plumas  
De Bentham y Vivero.

La poesía es sublime,  
Tierna y blanda en extremo,  
Y expresa de las almas  
Los nobles sentimientos.

Es justo, pues, amigo,  
El festejar en verso  
A los seres amables  
Que nos brindan su aprecio.

Un generoso trato,  
Un cariño sincero  
Sólo á una alma insensible  
No inspirarán afectos.

Volviendo yo á mi patria,  
Cumplido mi destierro,  
Al respirar las auras  
De este agradable suelo,  
Mi corazón sentía  
No sé qué de halagüeño,  
Y alimentaba el alma  
Hermosos pensamientos.

Pero como mi suerte,  
Es adversa, recelo  
Que el gusto en infortunio  
Se me cambie muy presto.

Por esta alternativa,  
Al llegar á este suelo,  
Ora espero un desengaño  
Ora un dolor acerbo.

Hallé por una dicha  
Que era mi temor aéreo,  
Y en vez de desazones  
Hallé gratos consuelos.

Verdaderos amigos,  
Afables y sinceros,  
Dulces y generosos,  
De la lealtad modelos,

Me reciben gustosos,  
Me ofrecen sus obsequios;  
Y me dan pruebas claras  
De su amor, con sus hechos.

Con tan grata acogida,  
Olvido en el momento  
Mi pasado infortunio  
Y sus terribles riesgos.

Asi cual navegante  
Que en iracundo piélago,  
En tempestuosa noche,  
Roto el bajel, sin remos,

Se ve desamparado  
En su tormento fiero,  
Próximo á sumerjirse  
En un abismo horrendo,

Y al fin contempla el dia  
Apacible y sereno,  
Y arribando á la costa  
Palpita de contento;

Asi yo, caro amigo,  
Después de un tiempo acervo,  
Disfruto entre estas gentes  
La calma y el sosiego.

No emponzoñan mi vida  
Los odios indiscretos,  
Ni me aflijen é inquietan  
El temor, ni los celos.

Pues aunque la malicia  
De enemigos protervos



Me amenace y calumnie  
Para imponerme miedo,  
¡Miseros agresores!  
Sus iras compadezco,  
Y un perdón generoso  
Mi venganza es con ellos.

II.

Aquí abundan placeres  
Sencillos, y el contento  
Doquier muestra sus gracias  
Con semblante risueño.

La beldad aquí ejerce  
Su delicioso imperio,  
Y ostenta sus encantos  
Con un aire modesto.

Verás hermosas trenzas  
Con oscuros cabellos  
Adornar una frente  
Como alabastro terso.

Y has de ver negros ojos  
Que incendiaran á Febo,  
Y un mirar que descubre  
La inocencia del pecho;

Unos carmíneos labios,  
Un pulcro y lindo cuello,  
Y ¡ay!... las divinas formas  
Que turban el sosiego ...

Las miro respetuoso,  
Las adoro en silencio, ....  
¡Vivid jóvenes bellas,  
Honor de vuestro suelo!

En vosotras se encuentra  
Cuanto hay de bueno y bello;  
La hermosura y la gracias,  
Lo inocente y lo honesto.

De mi cariño en prueba  
Aceptad, os lo ruego,  
Los ardientes suspiros  
Que os dirige mi pecho.

Esta ilusión vehemente,

Este dulce sosiego,  
Estas horas tranquilas  
Y cuanto aquí poseo,

A tí, mi caro amigo,  
Lo consagro y lo debo,  
Y esta es flébil idea  
De mi agradecimiento.

Cuando de tu tarea  
Literaria, un momento  
Al lado de tu hermosa  
Descances satisfecho;

Recurda los favores  
Que á tu amigo le has hecho,  
Y esta acción generosa  
Te colme de contento.



## IGNACIO GÓMEZ.

---

El Licenciado Mariano Gómez, profundo juriscónsulto que figuró notablemente en la Provincia de Honduras durante el régimen colonial, habiendo sido, además, diputado á las Cortes españolas, fué el padre de IGNACIO GÓMEZ, quien heredó de él las prendas intelectuales que en alto grado poseía aquel ilustre personaje.

Diversas opiniones se han emitido en cuanto al lugar del Salvador en que nació GÓMEZ. Unos afirman que fué en Metapán, y otros que en esta Capital, en la casa conocida con el nombre del *Nispero*, que anteriormente ocupaba la area de terreno en que hoy está edificado el Palacio Nacional. Uno de los que aseguran esto último, es el Lic. Manuel Cáceres, quien nos ha dicho que el mismo GÓMEZ se lo refería así en 1855.

Parece que el año de 1813 vinieron los padres de GÓMEZ accidentalmente á esta ciudad, y ese viaje coincidió con su nacimiento, ocurrido aquí el 31 de Julio de aquel año.

A los doce años de edad, fué enviado á los Estados-Unidos, y en un Colegio de Nueva York hizo sus primeros estudios. Poco tiempo contaba de permanecer en aquel establecimiento, cuando ya hablaba perfectamente la lengua inglesa; y después llegó á poseer también con perfección, el latín, el francés y el italiano, hasta el punto de escribir sus ensayos literarios indistintamente en cualquiera de estos idiomas.

Como se vé, la educación que GÓMEZ recibió fué muy esmerada, digna de las aptitudes intelectuales

con que le regaló la Naturaleza. Por medio de los idiomas que hemos citado, adquirió infinidad de conocimientos útiles, que más tarde le hicieron ocupar alto puesto entre sus conciudadanos.

En 1836 regresó á Centro-América, dirigiéndose á Guatemala, donde, á la edad de 23 años, recibió el título de Abogado, habiendo hecho sus estudios de Economía Política y Derecho Público bajo la dirección del Doctor Cañas.

En Guatemala, al poco tiempo de su recibimiento de Abogado, ocupó el puesto de Sub-Secretario del Ministerio de Gobernación. Después prestó sus servicios como Fiscal de Hacienda, como Auditor de Guerra y como Representante del pueblo en la Asamblea.

En 1842, el Gobierno del Salvador le nombró Encargado de negocios ante el Gobierno Pontificio, y desde esa época data la carrera diplomática de GÓMEZ, que permaneció, durante cuatro años, entre Italia, Francia, España é Inglaterra.

Los importantes servicios que prestó á su país en aquella época, hicieron que el mismo Gobierno le enviase á los Estados-Unidos nuevamente como Encargado de Negocios.

En la Gran República hizo estudios de mucha importancia sobre la literatura, historia, ciencias y política de la Unión Americana.

Cuando regresó á Guatemala, fué nombrado Fiscal de la Suprema Corte de Justicia, y por segunda vez los votos del pueblo le asignaron un asiento en la Cámara de sus representantes.

En el Salvador ocupó puestos de suma importancia: en 1854 fué Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno que entonces presidía el Señor San Martín.

Cuando acabada de ser reducida á escombros esta capital, con ocasión del terremoto de aquel año memorable, el Gobierno tuvo que trasladarse á Coju-

tepeque, y GÓMEZ, como Secretario de Estado, cooperó eficazmente á la buena marcha de la administración pública.

En unión del distinguido literato Dr. Gregorio Arbizú, fundó en 1854 el periódico denominado "El Cometa;" y en aquella época, encargóse de dirigir la impresión del Código de Procedimientos y la de la primera Recopilación de leyes patrias que se llevó á término en el Salvador, obras monumentales del sabio Dr. Menéndez. Como editor, GÓMEZ ilustró esas notables obras con notas de gran importancia, en las cuales manifestó su vasta erudición y ciencia.

Durante la administración del Sr. D. Rafael Campo, fué Ministro de Gobernación y Presidente de la Asamblea.

Después regresó á Guatemala y allá dedicóse al ejercicio de su profesión de abogado, brillando notablemente en las regiones del foro, tanto por su acrisolada honradez, como por sus sólidos conocimientos en la ciencia del Derecho.

Por causas políticas, salió de Guatemala en 1864, y se encaminó al Perú; y en 1865 fué nombrado por la República de Honduras su representante en el Congreso Americano que se reunió en Lima por aquel año.

Después pasó á Chile como Ministro Plenipotenciario de la misma Honduras, y á los Estados Unidos como Ministro de la República de Nicaragua. En aquel tiempo, también fué honrado con la confianza del Perú y Chile, que le nombraron, el primero, Agente diplomático en Washington, y el segundo, Ministro plenipotenciario en las Cortes europeas.

Cuando GÓMEZ estuvo en Roma, algunos periódicos de aquella ciudad publicaron una que otra poesía suya, con traducciones en verso italiano hechas por el poeta Ferrety, autor de la letra de *El barbero de Sevilla*; y parece que esto dió lugar á que GÓMEZ

fuera distinguido por la célebre y antigua Academia literaria de *Los Arcades de Roma*, que le nombró su miembro honorario, otorgándole el título de *Clitauro itacense*.

Muchas sociedades científico-literarias de Europa y América honraron á GÓMEZ con el diploma de sócio; y, además, le extendieron el título de Abogado, España, Chile, el Perú y las Repúblicas Centro-Americanas.

En 1872 presentó al Gobierno provisorio de Guatemala un proyecto de Código de Comercio, cuya redacción se le habia encomendado anteriormente.

Después de la gloriosa revolución de 1871 sirvió á la República en honrosos é importantes destinos. Fué Fiscal del Gobierno, Catedrático de la Universidad, individuo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, miembro del Colegio de Abogados, Fiscal de la Suprema Corte de Justicia y Presidente de la Sociedad de Inmigración.

Durante algun tiempo formó parte de la comisión redactora de un proyecto de Constitución de la República de Guatemala, lo mismo que de la encargada de formular el Código administrativo.

En los últimos años, se habia dedicado á escribir la historia contemporánea de Centro-América, por encargo que se le hizo. Dejó concluido el primer volumen y, además de otros muchos trabajos históricos, una estensa biografia de Morazán.

GÓMEZ, con una laboriosidad imponderable, colaboró en todos los periódicos de Centro-América. Escribió sobre casi todos los ramos del humano saber, con aquella profunda erudición del sabio y con la mira puesta en el adelanto positivo de estos paises.

Durante más de cuarenta años se ocupó en las tareas de la prensa, publicando brillantes estudios sobre política, literatura, ciencias y religión; manejó diestramente todos los estilos; abarcó y descolló en todos los géneros de literatura, y sus producciones

llevan el sello de una vasta ilustración y de un asombroso talento. Conocía perfectamente el idioma español; y dejaba correr la pluma con acabada corrección, porque, aunque estaba tan familiarizado con el uso de varios idiomas extranjeros, jamás se olvidó de la pureza y majestad del habla castellana.

Si todas sus producciones se coleccionasen, formarían gruesos volúmenes, en cuyas páginas hallarían el sabio concienzudos estudios sobre muchas y diferentes materias, el filósofo interesantes meditaciones y pensamientos de profunda sabiduría, y el literato encontraría, en fin, ora amenos artículos sobre historia, costumbres y bellas letras, ora útiles enseñanzas sobre legislación y filología y brillantes lucubraciones del pensamiento creador del poeta.

Contienen muchos trabajos literarios de GÓMEZ, los periódicos guatemaltecos "*El Progreso*," "*La Revista del Foro*," "*El Porvenir*," "*El Bien Público*," "*El Herald*," "*El Pensamiento*," y "*La Revista de la Universidad*," fuera de otros que hace ya mucho tiempo se publicaron en Guatemala y en los cuales escribió siempre.

La prensa del Salvador también contó con la valiosa colaboración de GÓMEZ, cuyos esfuerzos en pro del adelanto de la literatura centro-americana se manifiestan en los brillantes artículos suyos que contienen "*El Faro*," "*La Tribuna*," "*El Fénix*," "*El Universo*," "*La América Central*," "*El Album*," "*La Prensa*," "*El Boletín Municipal*" y "*El Cometa*."

GÓMEZ tradujo del francés las famosas cartas de Laurent á los Jesuitas, que se publicaron por entregas en Guatemala, poco tiempo antes de su muerte.

Infatigable obrero del progreso y de la civilización, trabajó GÓMEZ incesantemente por encaminar á Centro-América en las sendas del adelanto y de la ventura. Todos sus conocimientos y su corazón los consagró á la patria; y siempre sus redentoras ideas, multiplicadas y esparcidas por la imprenta, cayeron

sobre nuestras sociedades, vivificando el alma y encendiéndola en los más nobles deseos de libertad y engrandecimiento.

Un notable historiador español (\*) ha dicho que GÓMEZ, erudito, recto de juicio, conocedor de los hombres y de las cosas, sediento siempre de luz, aspirando constantemente al porvenir, viendo los horizontes para distinguir un más allá en la vida del progreso, en los fértiles campos de la civilización, penetraba con su razón clarísima que la prensa es al movimiento de las ideas lo que la locomotora al movimiento y comercio de las cosas. Infatigable en el trabajo, y contribuyendo poderosamente á propagar las sanas doctrinas del derecho, enciclopedista como todos los hombres que determinan los grandes pasos de los pueblos, no le bastaba trabajar, esforzarse, difundir la luz, sino que animaba á los demás, les exhortaba, les comprometía, buscaba obreros de la inteligencia, deseando que cada uno llevase su óbolo al templo del porvenir y de la civilización, en la medida de sus fuerzas y en la esfera de su capacidad.

La vasta ilustración de GÓMEZ, unida á su laboriosidad constante, á sus aptitudes para toda clase de negocios y á su sano criterio, hizo que Centro-America le confiara, en diferentes ocasiones, encargos de alta importancia, honrándole, al propio tiempo, con su distinción y confianza.

Imperecedero recuerdo ha dejado entre nosotros como escritor público, como diplomático, como jurisconsulto y como poeta. En este último carácter vamos á considerarle con brevedad, porque las poesías que contiene este volumen, dirán mejor que nosotros cuánta inspiración y talento adornaron á este docto hijo de las Musas.

Las composiciones poéticas que de él conocemos no carecen de mérito, tanto por su inspiración y dul-

---

(\*) El Sr. Valero Pujol.



zura, como por la sonoridad y pureza que las distinguen. Original en sus pensamientos, sin descuidar el estilo de los clásicos, algunas veces cantó asuntos americanos con gracia y corrección envidiables: la idea filosófica se manifiesta en la mayor parte de sus versos, y se adivina la tendencia del poeta á sujetar á aquella el impetuoso vuelo de la fantasía; sin embargo, en una que otra composición suya, campea soñadora y arrogante la imaginación del poeta, que celebra las bellezas de Andalucía y los encantos de la Alhambra con un lenguaje oriental y florido.

Muchas traducciones del inglés, del francés y del italiano conocemos de GÓMEZ; y, según el juicio emitido por autorizados literatos, ellas son magníficas. La que hizo de la inimitable Elegía de Gray, es la que más elogios y aceptación ha alcanzado entre las otras muchas versiones castellanas que se conocen de aquella joya de la literatura inglesa.

Aunque en sentir de algunos críticos, GÓMEZ, considerado como poeta, no sobresale en un grado eminente, no por eso forma parte de los vates vulgares, sino que, por el contrario, sus poesías han alcanzado general aplauso, tanto por la corrección de estilo, como por la grandeza de sus pensamientos y la trascendental importancia de los temas sobre que versan.

Este notable literato alcanzó verdadero renombre en la república de las letras; y el Salvador se enorgullece justamente con haber sido el lugar de su nacimiento. Los jóvenes de Centro-América tenemos en sus numerosas producciones otros tantos modelos que imitar, ya sea en la elevación de las ideas ó ya en lo correcto y atildado de la forma.

Después de una vida consagrada al estudio y al servicio de la causa de la libertad, cuando GÓMEZ vivía entre nosotros como un apóstol del bien y como una gloriosa entidad de nuestra literatura. siem-

pre escribiendo, ora en galana prosa, ora en castizo y sonoro verso, la muerte le arrebató, á la edad de sesenta y seis años, y ocasionó á Centro-América la pérdida de uno de sus hombres más distinguidos.

Afortunadamente, entre nosotros ha empezado á despertarse en estos últimos años el aprecio por la literatura, y podemos asegurar que no está lejano el día en que veamos recopilados todos los frutos del fecundo y asombroso ingenio de este ilustre personaje.



# ELEGIA ESCRITA EN EL CEMENTERIO DE UNA ALDEA.

---

[Traducción del inglés de Gray.]

---

Ya el bronce anuncia el moribundo día,  
Torna al redil la grey con ronca queja,  
El rústico á su hogar la planta guía  
Y á las sombras y á mí la tierra deja.

La noche cubre con su manto el mundo :  
Reina el silencio, escepto do se mece  
El insecto con vuelo vagabundo  
Y el cencerro las cabras adormece.

Desde esa torre, envuelto en yedra, exilio  
De horror, el buho quéjase á la Luna  
Del que turba su añoso domicilio  
Y en su lúgubre imperio le importuna.

A la sombra de ese olmo y de esos tejos,  
Bajo el césped que el túmulo rodea,  
Del vano mundo y de los hombres lejos,  
Duermen les rudos Padres de la Aldea.

El dulce canto de la nueva Aurora,  
La voz del gallo en el pajizo techo,  
O la caza con trompa atronadora,  
No llegarán hasta su humilde lecho.

El doméstico hogar para ellos no arde,  
Ni emplea esposa sus cuidados tiernos,  
Ni hijos aguardan, al caer la tarde,  
A disputar sus ósculos paternos.

A los filos de su hoz la mies cedia  
Y la tierra á sus surcos su regazo  
¡Cuán ufanos araban algún día !

Cuál cedían los bosques á su brazo!

No escarnezca Ambición con ligereza  
Su oscura gloria y plácido destino,  
Ni con desdén escuche la Grandeza  
Los anales del pobre campesino.

Cuanto al mortal sobre la tierra alhaga,  
La Belleza, el Poder, el Genio, el Arte,  
Todo á la muerte su tributo paga;  
Nada su hora á evitar un punto es parte.

No les culpe el Orgullo si en su tumba  
La Memoria obeliscos no levanta,  
Si su elogio en el templo no retumba,  
Ni Adulación su antífona les canta.

¿Puede la urna ó el busto, por ventura,  
Reanimar su cadáver macilento?  
¿Ablandará la voz la Parca dura  
Desde el mármóreo frío pavimento?

Bajo estas losas duerme acaso helado  
Pecho que ardiera en generosa pira,  
Manos que el cetro hubieran empuñado  
O pulsado las cuerdas de la lira.

Mas para ellos no abrió la Madre Ciencia  
Sus arcanos preñados de despojos:  
Su ardor heló la estéril Indigencia  
Y los rayos de luz negó á sus ojos.

Preciosas perlas bajo la onda yacen,  
Al hombre ocultas en ignota estancia;  
Risueñas flores en el yermo nacen  
Y al vago viento exhalan su fragancia.

Aquí algún Hampden, que á opresión osado  
Pudo oponer incontrastable frente,  
Algún Milton sin gloria está enterrado,  
Algún Cronwell, de estragos inocente.

Su Hado vedóles fatigar la gloria,  
La desgracia arrostrar, verter los dones  
De abundancia en su patria, y leer su historia  
A la atónita faz de las naciones.

Ni sólo las virtudes ahogó acaso,  
Los crímenes también la suerte adusta;  
Les vedó en sangre á un trono abrirse paso,  
Y á la tierra oprimir con mano injusta;

Apagar el pudor que al rostro asoma,  
Sofocar la verdad, y en holocausto  
Tributar de las Musas el aroma  
Al nécio Orgullo, al ostentoso Fausto.

Lejos del mundo y su ilusión mentida,  
No fué su anhelo de su esfera indigno.  
Y en los oscuros valles de la vida  
Llenar supieron su tranquilo signo.

Para librar su féretro de insulto,  
Feble memoria,alzada aquí á su nombre,  
Con tosca rima y con buril inculto  
Pide un tributo de dolor al hombre.

Su edad, su nombre, en rudo cenotafio,  
El hueco suplen de elegia y fama,  
Y la moral de rústico epitafio  
El poder de la Muerte allí proclama.

Pues ¿quién, víctima nunca del olvido,  
Dejó los gozos que la vida encierra,  
Sin lanzar con espíritu abatido  
Largo suspiro á la risueña tierra?

De aquel brazo que en vida fuera caro,  
Natura se ase hasta el postrer momento,  
Y en las cenizas del sepulcro avaro  
Arde su llama, anímase su aliento.

Y tú que cantas en laúd, de verde  
Ciprés ceñido, su modesta historia,  
Tal vez un día el caminante acuerde  
Una pregunta vaga á tu memoria.

Y algún zagal responderá triste:  
“Vámosle un tiempo, cuando apenas dora  
La luz el prado, que la yerba viste,  
Barriendo ansioso el llanto de la Aurora.

Bajo ese fresno, que alza sobre el suelo

Su caprichoso tronco, se tendía,  
Contemplando las ondas del riachuelo  
Cuando el Sol se acercaba al mediodía.

Junto aquel bosque, cuya voz se escucha  
Como en escarnio, triste y pensativo,  
Cual quien padece borrascosa lucha,  
Vagaba sólo con semblante esquivo.

Faltó su huella en la alta cumbre un día,  
Junto al arroyo y árbol frecuentado;  
Volvió la Aurora, y ni en la selva umbría,  
Ni en la colina, el páramo, ni el prado. . . . .

Al tercer día, con plegarias graves,  
Vimos llevarle en féretro mezquino:  
Llega á leer su epitafio (pues que sabes)  
Bajo la sombra de ese añoso espino:

*En el regazo de la tierra fría  
Duerme ignoto á la Fama y la Fortuna.  
La Ciencia vió al nacer. Melancolía  
Por hijo suyo le marcó en la cuna.*

*Fué generoso, sincero; y el Cielo  
Premio le dió de sus virtudes digno.  
A la desgracia no negó un consuelo,  
Y un amigo debió al Hado benigno.*

*Sus flaquezas encubra oscura losa,  
Su asilo vele su memoria inerme:  
Allí Esperanza trémula reposa,  
Y con su Padre y Dios tranquilo duerme.*



# LA CANCIÓN DE MEDORA.

---

(Traducción del Corsario, poema de Byron.)

---

Hondo en el alma mia. para la luz perdido,  
Devora su gemido mi secreto fatal:  
Si tu mirada acaso su sobresalto escita,  
El temblor que la agita torna al punto á callar.

Oculto allí en su seno brilla sepulcral llama  
Y por siempre derrama su exánime esplendor:  
No ya cual otro tiempo, que en vano hoy resplandece:  
Pero no la oscurece la sombra del dolor.

No me olvides, no estampes en mi tumba tu huella  
Sin pensar en aquella que yerta duerme allí;  
Que el único tormento que hiel a mi energia  
Es que se borre un dia mi memoria de tí.

Oye mi ardiente ruego, mi postrera plegaria,  
Si en la urna funeraria es lícito el dolor:  
Una lágrima sólo es todo lo que quiero,  
Único y postrimero premio de tanto amor.

---





## IMITACIÓN DE LORD BYRON.

---

### SONETO.

---

Cual nombre inscrito en funeraria losa.  
Sorprende por ventura al caminante,  
Que entre las tumbas meditando errante  
Corre con planta incierta y vagorosa:

Así, Señora, esta hoja silenciosa.  
De un recuerdo, de un nombre palpitante.  
Algún día feliz fige un instante  
Esa mirada ardiente y generosa.

Y cuando pienses en aquel, que amigo  
Llama tu labio, plácida memoria  
Su nombre para tí lleve consigo.

Piensa que muerto está: que aquí enterrados  
Están su corazón, su amor, su historia,  
Cual en fúnebre huesa sepultados.

---



## IMITACIÓN DE LORD BYRON.

---

### SONETO.

---

Cual nombre inscrito en funeraria losa,  
Sorprende por ventura al caminante,  
Que entre las tumbas meditando errante  
Corre con planta incierta y vagorosa;

Así, Señora, esta hoja silenciosa.  
De un recuerdo, de un nombre palpitante.  
Algún día feliz fige un instante  
Esa mirada ardiente y generosa.

Y cuando pienses en aquel, que amigo  
Llama tu labio, plácida memoria  
Su nombre para tí lleve consigo.

Piensa que muerto está: que aquí enterrados  
Están su corazón, su amor, su historia,  
Cual en fúnebre huesa sepultados.

---



## ELEGIA.

### A LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA G. P....

---

¿Qué acento de dolor hiere mi oído?  
Entre el canto de muerte y el clamor  
Del bronce funeral, oigo el gemido  
Que dá á las gracias desolado Amor.

Que en tí, más bella que fantástica hada,  
Cesó ¡ay de mí! la vida de latir,  
Y duermes ya en el sueño de la nada.  
De amor agena, agena de sufrir

¡Sí, de sufrir! que tu nefasto signo,  
Hiciera mortal, fué padecer,  
Cuando á tus prendas ¡ay! Hado benigno  
Debió acordar la dicha y el placer.

Como el mas bello lirio mas temprano  
Suele morir en el florido Abril,  
Marchito no, mas por agreste mano  
En su esplendor segado en el pensil....

Así tú, bella hasta el postrer instante,  
Seductora en tu misma palidez,  
No fuiste acaso en vida tan brillante  
Como hermosa en tu exángüe morbidez.

Y al cielo alzando el ojo moribundo,  
La sonrisa en el labio virginal,  
Vuelas cual Angel que del bajo mundo  
Remonta el vuelo al seno paternal.

Ni aquese llanto de dolor, que vierte  
En tus formas su fuego abrasador,

Alcanzará del sueño de la muerte  
A tornarte á la vida y al amor.

La ciencia misma no bastó á salvarte:  
En tí fué vano el arte y el saber;  
Y hasta el acero salvador fué parte  
Tan solo ¡ay Dios! á hacerte padecer.

Mas tu memoria endulzará la herida  
De los que en llanto bañan tu atahud;  
Y entre las tempestades de la vida  
Sostén será y ejemplo de virtud.

Que hay recuerdos, que hay sueños que la muerte  
No alcanza, no, á arrancar del corazón;  
Y que, á despecho de la airada suerte,  
Llevan consigo un rayo de ilusión.

Tal la fragancia, cuya esencia un día  
Contuvo el vaso, roto en piezas mil,  
Su balsámico aliento todavía  
Al aura exhala en el fragmento vil.

## II.

¡Quien otro tiempo, hechicera,  
Miró brillar en tu faz  
La esperanza lisongera,  
Cual cielo que en primavera  
No empaña nube fugaz....

Y figurar osaría  
Que tan presto ¡ay! el dolor  
Tus gracias marchitaría,  
Y tu risa trocaría  
En llanto y en sinsabor;

Que tus hechizos, tu rara  
Belleza, tu juventud,  
La Parca con mano avara  
En la noche sepultara  
De prematuro atahud?

## III.

¡Es tan triste morir cuando la vida  
Es gozos é ilusión!  
¡Cuando halagüeño el porvenir convida

Con dicha al corazón!

¿Y por qué lo es?—El mundo borrascoso  
En ensueño fugaz,  
No ofrece al alma dicha ni reposo,  
Ni al corazón la paz.

La paz del corazón está en la tumba,  
Bajo el místico ciprés;  
Y aunque en su ramas la borrasca zumba,  
La paz duerme á sus piés.

IV.

Allí el tedio de la vida,  
El desengaño fatal  
No roen el alma herida;  
Allí el placer mundanal  
No ofrece ilusión mentida;

Allí la copa dorada,  
Los placeres del festín  
Y la beldad ataviada  
Con coronas de jazmín,  
No dan dicha emponzoñada.

Allí á la hora de ventura,  
Al transitorio momento  
De pasión y de ternura  
Nunca sucede el tormento  
Del hastio y la amargura.

Allí cesa la opresión  
Del poderoso y del fuerte,  
Y duerme la Sinrazón,  
Y el Orgullo y la Ambición  
En el polvo de la Muerte.

V.

Descansa en él, ¡oh jóven malograda!  
Libre por fin de padecer tirano;  
Y sobre el mármol de esa losa helada,  
Donde la Parca ha inscrito su victoria,  
Permite que mi mano  
Un tributo consagre á tu memoria.







## A LA LIBERTAD.

---

¡Oh Libertad divina,  
Deidad del alto Cielo  
Que mi alma enciendes con tu ardiente llama!  
Tu mágia peregrina  
Al aherrojado suelo  
De vida anima y de civismo inflama,  
Y tu poder proclama:  
Tú tornas la amargura  
En plácida ventura,  
Y con profusa mano  
Das, á raudales, bienes al humano.

¡Génio de la victoria,  
Que al pueblo grande y libre  
Valor y esfuerzo indómito inspiraste!  
Tú con laurel de gloria  
A los héroes del Tibre  
Y del Iliso y Potomac orlaste:  
Tú en Morat animaste  
De los libres la lanza  
Con herculea pujanza,  
Y en Junín y en Platea  
Sus legiones lanzaste á la pelea.

Tú en piezas convertiste  
La espada de los Reyes  
Que en dos mundos su imperio sostenía;  
Y tú anular supiste  
Las sanguinarias leyes  
De fanatismo y torpe tiranía  
Que oprimiéranle un día:  
Tú sus legisladores,

Sus héroes y oradores  
De un soplo fecundaste,  
Y el Nuevo Mundo á nuevo sér alzaste.

¡Oh bella, excelsa diosa!  
De tu grata iafluencia  
Un feliz porvenir mi patria espera:  
Por tí la luminosa  
Antorcha de la ciencia  
Su fértil suelo alumbre y regenere:  
El comercio prospere,  
Y la industria fiorezca  
El prado, el valle, el monte;  
Y el Sol de paz alumbre el horizonte.

¡Salve mil y mil veces,  
Y en tus sacros altares,  
Cual feble ofrenda de la lira mia,  
Acoge tú mis preces,  
Escucha mis cantares,  
Que jamás tributé á la Tiranía!  
Sin tí la noche umbría  
Del Error envolviera  
La edad que antes de hoy fuera;  
Mas ya la edad futura  
Patria tendrá por tí, leyes, ventura!

¡Diva inmortal! Tu mano  
Encienda en nuestro suelo  
El entusiasmo de la ardiente gloria:  
Y el Génio americano  
Por tí remonte el vuelo,  
Y orle su sien de espléndida victoria.  
Eterniza en la historia  
El triunfo de tu día,  
Y haz que la tiranía  
Jamás por suyo cuente  
Ni un palmo sólo en este continente.



## LA VIDA OSCURA.

[A DON CLEMENTE ALTAHUS.]

---

¡Feliz la vida oscura  
Del mortal, que sin cuna ni riqueza,  
Conoce la ventura  
Que da Naturaleza,  
No la que brinda efímera grandeza!

A él no inquieta el cuidado  
Que agita al grande en el mullido lecho:  
Amar y ser amado,  
Bajo ignorado techo,  
Es el único anhelo de su pecho.

Insensible á las vanas  
Pretenciones, riquezas no ambiciona:  
Ni por tierras lejanas,  
En apartada zona  
Su patria, hogar, los suyos abandona.

Para él nada ha mudado,  
Ni mudará. La espina de la ausencia  
Jamás ha acibarado  
Su dichosa existencia,  
Que bendice el amor con su presencia.

Pacífico y tranquilo  
Vive donde nació. La encina añosa  
Que su sombra y asilo  
Le dió, lo da á su esposa,  
Lo da á sus nietos, lo dará á su losa.

La amante compañera  
Sus cuidados le ofrece y su ternura;  
Y la misma hechicera

Bondadosa Natura

Sus encantos, sus bienes, la ventura.

Tú, cuyo pecho encierra,  
Egregio vate, el mérito escondido,  
Y atraviesas las tierra  
De pocos comprendido,  
Digno de tal ventura habrias sido.

Porque ese noble pecho,  
Que arde entusiasta en generosa pira,  
Modesto y satisfecho  
Con la ciencia y la lira,  
¿A qué en el mundo insustancial aspira?



## GRANADA.

---

VERSOS ESCRITOS PARA UNA SEÑORA DE AQUELLA CIUDAD.

---

¡Oh, dadme el arpa mia  
Para saludar la gloria  
De ese sol de Andalucía  
Que se alza en toda su luz!

Para cantar esa aurora  
Que, entre flamígeros rayos,  
De oro y de púrpura dora  
De Granada el cielo azul!

Las montañas, cuya cumbre  
Oscura niebla velaba,  
Se cubren de roja lumbre  
Que se extiende hasta sus piés;

Dejando ver la corona  
De pintorescas colinas,  
Que ciñen con verde zona  
La altiva Alhambra doquier.

La Alhambra! mágico nombre,  
Que evoca al pie de estos muros  
En la memoria del hombre  
Un imperio que pasó;

Que evoca tiempos de gloria,  
De amor, justas y placeres,  
Que hoy viven sólo en la Historia.  
O el canto del Trovador.

Del rebaño oigo el balido  
En las cercanas alturas,  
Mezclando el buho su aullido  
Desde el desierto Albaicín:

Y ese lejano murmullo  
Se dilata en la ancha vega,  
Que riegan con sordo arrullo  
A un tiempo el Darro y Jenil.

En su nítida corriente,  
Que entre pensiles de aroma  
Refleja al purpúreo Oriente  
La espiga, el fruto, la flor,  
Abrevaban sus corceles  
El Zegri y Abencerraje,  
Cuando el Sol de los Infieles  
Se alzaba aquí en su esplendor.

Ya aquel pueblo, cuya cuna  
Fué el oriente, no levanta  
Su sangrienta media-luna  
En la ciudad de Boabdil:

No ya el cántico guerrero  
Se oirá entonar á sus bardos,  
Ni al sol brillará su acero  
Contra los pueblos del Cid.

Pero de su antigua historia  
Un recuerdo indefinible,  
Un rayo de aquella gloria  
Con su mágica ilusión  
Galvaniza todavía,  
En sus desiertos de arena,  
El cadáver del que un día  
Fué un pueblo heroico español.

Y ese ardiente sentimiento,  
Esa altiva descendencia  
Da vida á su pensamiento,  
Le imparte fuego vital;  
Y en la fúlgida aureola  
Ve, de ese poético ensueño,  
De aquesa visión, la sóla  
Que sea digna de Alá.

.....

Mas tú, virgen de Granada,  
Que en la lira del viajero

Fijando tierna mirada  
Haces sus cuerdas vibrar:  
Si en su ruta de pesares  
Su oásis fuiste de vida,  
Por tí sus tristes cantares  
Un voto al cielo alzarán.

Sé feliz cuanto eres pura.  
Cuanto bella y generosa;  
Tu simpática hermosura  
Nunca marchite el dolor;  
Y tu cándida existencia.  
Cual el Darro entre las flores,  
Corra en sueños de inocencia  
Y horas de dicha y de amor.

Y cual suele con pié incierto  
El Árabe, al alejarse  
Del arroyo del desierto .  
Que allá su sed apagó,  
De aquel cristal de frescura  
Llevar solícito, ansioso,  
Gotas de la linfa pura  
Que sus fuerzas restauró . . . .

Así en mi alma agradecida  
Conservaré de tu patria,  
Como un talismán de vida.  
Tu recuerdo de placer;  
Y tan risueña memoria  
Endulzará mis pesares,  
Cual visión de amor y gloria  
A la fatigable sien.

Yo buscaré á mis enojos  
Alivio en lejanas playas,  
Y haré olvidar á mis ojos  
Los jardines del Jenil;  
Pero tan hermoso ensueño  
No tornará á iluminarlos,  
Lejos del brillo halagüeño  
De tus ojos de zafir.







## LA DESPEDIDA DE METASTASIO.

[Traducción del italiano.]

---

He aquí ya el temido instante,  
Nice, de mi despedida:  
¡Oh cielos! ¿cómo la vida  
Podré yo arrastrar sin tí?

Cuanto antes amor y dicha,  
Dolor me dará y espanto....  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

Deja al menos que en las alas  
Del rápido pensamiento,  
Solaz busque á mi tormento  
En pos de tu pié gentil:

Pensarás verme á tu lado,  
Creerás escuchar mi llanto....  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

Revolviendo triste el paso  
Doquiera, mi bien, que vayas,  
A otras selvas y otras playas  
Volaré por tí á inquirir.

La Aurora al nacer, la Noche  
Oiráme al tender su manto....  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

Mil veces, mil á los sitios  
Yo guiaré la planta mia,  
Donde tu presencia hacía

Este corazón latir;  
Pero á cada nuevo paso  
¡Oh cuánto suspiro y cuánto! . . . .  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

He aquí, exclamaré, la fuente  
Do hallela algun dia airada,  
He allí donde en su mirada  
El amor tornó á lucir;  
Recuerdos, ya de esperanza,  
Ya de celos, ya de encanto . . . .  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

Acaso ¡ay! nuevos amantes,  
De tus hechizos prendados,  
Ante tus plantas postrados,  
Te harán sus ruegos oír:  
Otro amor te jurarán,  
Ardiente diránlo y santo . . . .  
¡Y tú, quien sabe, entre tanto,  
Si te acordarás de mi!

---

Recuerda, empero, que un dardo  
Me dejas dentro del seno:  
Piensa que te amó Fileno  
Sin tu piedad exigir;  
Recuerda el fatal instante  
De tu adiós, de mi quebranto . . . .  
Que muero y que ignoro, en tanto,  
Si te acordarás de mí!

---

## A JUAN JACOBO ROUSEAU.

---

Rousseau inmortal! tu mágica elocuencia  
Vistió el dolor con ilusorio manto,  
Y en las pasiones derramó el encanto  
Del místico ideal de la demencia.

Del sentimiento la genuina esencia  
Que en tus ficciones hace dulce el llanto,  
Te forjó la cadena del quebranto  
Que hizo infeliz tu mísera existencia.

De tí partió aquel rayo que debía  
Romper el cetro del poder sangriento,  
A pesar de la hoguera y de los reyes:  
Tú en el caos de la opresión impía  
Diste á los pueblos, con tu ardiente ejemplo,  
Entre rayos de luz. . . .derechos, leyes!

---



## EN UN ALBUM.

---

Arcos, columnas, bustos, monumentos  
Los juzga eternos la ambición del hombre;  
Mas de contrarios vientos  
Al impulso iracundo  
Desaparecen sobre el haz del mundo,  
Y de que fueron queda sólo un nombre.

Celoso amor en misterioso archivo  
Guarda el voto furtivo,  
El sacro voto que constancia jura . . . .  
El Dios, empero, escúchale risueño,  
Pues del labio profano  
El juramento vano  
Cual humo leve durará y cual sueño.

La modesta AMISTAD, sincera y pura.  
El album ingenioso  
Supo inventar, y en su hoja, silencioso,  
Guarda un recuerdo que por siempre dura.

---



## EL CHOCOLATE.

---

Colmado de placeres  
Y con una gran *jícara* en la mano,  
Yo bendigo de Ceres  
El numen soberano  
Que pródigo nos brinda el mejor grano;  
El cacao delicioso  
Que abundante produce nuestro suelo,  
Nutritivo y sabroso  
De los hombres consuelo  
Y que los dioses usan en el cielo.  
Éstos en sus arcanos  
Resuelven, en obsequio de la vida,  
El dar á los humanos,  
La preciosa bebida  
Que es en su mesa celestial servida.  
El néctar y ambrosía  
Se mezclan en magnífico asafate:  
Mercurio los servía,  
Ceres misma los bate,  
Y es concedido al hombre el chocolate...  
Desde entonces la tierra  
Ofrece á los mortales de aquel grano,  
Que en su origen encierra  
El mérito no vano  
De ser propio del suelo americano.  
La América no pudo  
Recibir un presente más deseado,  
Y Bolivia en su escudo  
Por armas lo ha adoptado,  
Y de su árbol precioso blasonado.  
El esquisito aroma

Y el aceite que exhala su recina,  
Sirven á quien lo toma  
De mejor medicina  
Que la roja corteza de la quina.  
Su gusto delicado  
¿Podrá acaso igualar en la sustancia  
El té, tan celebrado  
En Inglaterra y Francia  
Y que la India produce en abundancia?  
¿O la salvia famosa  
Que en cambio le conduce el europeo  
Para el chino preciosa,  
Pues colma su deseo  
Dándole la salud y su recreo?  
¿O el café, finalmente,  
Que también en América ha nacido? . . . .  
Nadie negarlo intente;  
Ni aun el maiz ha sido  
Al indiano cacao preferido.  
Bien tostado y molido  
Con el azúcar blanco ó la panela,  
En pastas divido,  
Sobre una limpia tela  
Se le mezclan vainillas y canela.  
Sobre el plato ya brilla  
La torta, el pan tostado, el bizcochuelo,  
El queso y mantequilla  
Y el dorado boñuelo,  
Como ornamento de este don del cielo.  
Ya suena en la cocina  
El agua por el fuego calentada,  
Y el *batidor* rechina  
Al caer acelerada  
La *tablilla* molida y preparada.  
¿Bebida deliciosa,  
Cuando en su hervor el *molinillo* espuma,  
En pocillo de losa,  
En el *coco* ó *totuma*,  
El hombre bebe y un cigarro fuma!  
De ella usa el potentado,



El joven, el anciano, el opulento,  
El pobre desgraciado  
Que gime en su tormento,  
Y al sano y al enfermo da alimento.  
En vano cruda muerte  
Prepara su guadaña enfurecida.  
Pues obra de tal suerte  
Esa dulce bebida,  
Que alarga muchos años nuestra vida.  
Mas ¿á dónde me lleva  
Mi presunción y numen arrogante?  
Este asunto se eleva  
A esfera mas brillante;  
Toca á otro, pues, que el chocolate cante!





## TRISTEZA.

---

[Traducción del francés de Lamartine.]

---

Llebadme á aquellos plácidos confines  
Do Parténope mira  
En mar azul que sin rumor espira,  
Reflejarse palacios y jardines  
Y el coro de astros que sobre ella gira:  
Do bañado por cándidas espumas  
Hiergue el naranjo florecientes ramos  
Bajo un cielo sin brumas.  
¿Por qué tardais? ¡partamos!  
Ver otra vez como levanta ansío  
El Vesubio triunfal su roja frente  
Del seno del mar frío:  
En su dulce vertiente  
Quiero aspirar la luz de la alborada  
Cuando incendia las aguas cristalinas.  
Y conducir los pasos de mi amada  
Quiero por sus colinas.

---

Ven, sigamos las curvas caprichosas  
De aquel golfo tranquilo;  
Ven conmigo á las playas arenosas,  
De nuestro amor un tiempo grato asilo.  
La tumba de Virgilio allí contemplo,  
Allí miro de Cintia los vergeles,  
De Venus allí el templo.  
Al pié de los naranjos y laureles,  
Entre aquellos sarmientos trepadores  
Que á los mirtos abrazan  
Y á tu frente un dosel de hojas y flores

Flexibles entrelazan,  
Al rumor de las olas  
Y el viento que en los árboles murmura,  
Con nuestro amor á solas  
Y la selva florida,  
¡Tendrán tanta dulzura  
La luz del sol, el céfiro y la vida!

---

La antorcha de mis días ya se apaga,  
Al soplo del dolor se extingue lenta;  
Si arroja claridad trémula y vaga  
Es que el recuerdo tuyo la alimenta.

Quizá Dios no permita  
Que mi jornada acabe en este suelo:  
Mi pálido horizonte se limita  
Y ya la cubre funerario velo.  
Pero si he de morir en mi alborada,  
Si en esta tierra, en vano  
Al placer consagrada

Deja caer mi temblorosa mano  
La copa que con burlas engañosas  
Quizo el destino coronar de rosas,  
¡Qué me llevase Dios sólo quisiera  
Al lugar que embellece placentera

Tu memoria querida,  
Y saludar de lejos tu ribera  
Y perecer donde gusté la vida! . . .

---

## LA GOLONDRINA.

---

*"Es de rosas tu horizonte,  
No lóbrego, cual el mío."*

SALAS Y QUIROGA.

¡Alígero huésped  
De la hojosa selva!  
¡Nuncio eres de flores  
Y de buenas nuevas!  
Ya tu vuelo anuncia  
La alma Primavera;  
Tu voz vaticina  
Ventura á la tierra.  
Del blando Favonio  
En las alas vuelas,  
Y tímida Flora  
Sigue tu aérea huella:  
Que tú no proclamas,  
Cual ave siniestra,  
La tétrica escarcha,  
La ronca tormenta;  
Y si el Huracán,  
Ciñendo de niebla,  
Cual negro sudario,  
Su ancha cabellera,  
De luto los bosques  
Viste y la pradera,  
Y en hórrido estruendo  
Su furor demuestra,  
De lejos presientes  
La nube, que lleva  
En su ala de muerte  
El rayo á la tierra;

Y alígera alzando  
El vuelo, te alejas  
De do estragos llora  
La Naturaleza:

Que en lejanos climas  
Pomona risueña  
Las sombras te ofrece  
De nuevas florestas.

En ese horizonte,  
A do el vuelo elevas,  
No ruge el Invierno  
Sobre tu cabeza.

Tú allí no conoces  
Del mundo las penas,  
Ni el Tedio tus ojos  
Con sus sombras vela.

Tu ala el Placer guía,  
Dejando tras ella  
La purpurea rosa,  
La blanca azucena.

¡Oh cuánto yo envidio  
Tu leda existencia!  
¡Cómo cambiaria  
Mi suerte por ella!

¡Feliz avecilla,  
Tu destino llena,  
Y nunca del alma  
Los pesares sientas!

---

## **ILUSIÓN.**

**[Traducción de Goethe.]**

---

La caprichosa cortina  
Se ha movido en su balcón;  
Quiere indagar mi vecina  
¡Curiosidad femenina!  
Si estoy en mi habitación.

Quizás se ha puesto en acecho  
Para saber si el despecho  
Que todo el día sentí,  
Aun lo guardo, oculto aquí  
En el fondo de mi pecho.

Mas tales de mi vecina  
Los pensamientos no son:  
Es la brisa vespertina  
La que mueve en su balcón  
La caprichosa cortina.

---





## JULIÁN RUIZ.

---

En la lista de los buenos servidores de la patria figura notablemente el nombre de Ruiz, que fué infatigable en las arduas labores de la prensa y entusiasta por la instrucción del pueblo en los principios de la República y de la Democracia. Comprendía que el mejor agente del progreso es el periodismo, y por eso fué uno de los más esforzados en sostenerlo entre nosotros y en hacer que no se desviase del buen camino, para así poder alcanzar la realización de los ideales de la libertad y el derecho.

Aunque sus escritos no pueden recomendarse por la belleza y corrección de la forma, contienen salubre enseñanza y manifiestan claramente el talento de Ruiz y, más que todo, la bondad de su alma y la nobleza de sus ideas: por ellos se descubre que cultivó su inteligencia con la continua dedicación á la lectura; y es lástima que para escribir no se haya sujetado á las prescripciones del buen gusto, que dan tanto realce y brillo á los frutos de la meditación y del ingenio.

Cuando Ruiz se dirigia al pueblo, usaba de un lenguaje propio y adecuado para hacerce entender fácilmente por él; pero la costumbre de escribir de ese modo, usando de expresiones las más veces vulgares y de vocablos que no forman parte del caudal de nuestro idioma, le hizo caer en el defecto de emplear en casi todos sus artículos aquella forma, destituida de las galas y propiedad del buen decir. Sin embargo, una que otra producción suya, da á conocer que bien

pudo haber manejado con regular destreza el castellano, si no hubiera escrito, quizá en fuerza de las circunstancias, con tanta precipitación.

Algunas armonías brotaron de su lira, inspiradas, en lo general, por la religión, la patria y la familia. Sus composiciones eróticas son, á nuestro juicio, mas bien fruto del estudio, escritas por mero entretenimiento, y carecen de ese fuego animador que palpita en las ideas y sentimientos del poeta: en ellas quizo sujetarse demasiado á la imitación de los antiguos poetas españoles, y lo único que logró fué el aparecer amanerado y frio.

Escribió mucho en verso, celebrando los acontecimientos nacionales; pero desgraciadamente, muy pocas veces en correcto y elegante estilo. De las diversas composiciones poéticas de Ruiz, hemos escogido las pocas que verá el lector, que hemos juzgamos dignas de reproducir en este libro, para perpetuar la memoria de aquel ciudadano, que sirvió tanto á la patria con los trabajos de su pluma.

Ruiz nació el año de 1817, y hasta 1837 recibió su educación, parte en el Salvador y parte en Guatemala. Desde 1837 hasta 1857 recorrió por rigurosa escala los destinos públicos, hasta tomar asiento en el gabinete del Supremo Gobierno. Fué casado y padre de varios hijos, entre los que se cuenta á uno de los mejores poetas salvadoreños, Isaac Ruiz Araujo, cuyas poesías se leerán en el lugar que corresponde.

Ruiz, de los años de 1842 á 1862, fué militar: y desde soldado ascendió á Teniente Coronel del Salvador y á Coronel efectivo de Honduras.

Sus conciudadanos le honraron, en los años de 1854 y 1857, con la credencial de Diputado; y durante diez años prestó al país inapreciables servicios como preceptor de primeras letras.

En 1872 fué diputado de la Asamblea Constituyente y miembro de la comisión encargada de for-

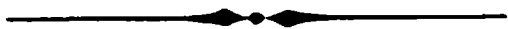
mular el proyecto de la Ley Constitutiva emitida en aquel mismo año.

Escribió muchos artículos políticos y de costumbres; fué redactor de los periódicos "*El Observador*," "*La Linterna Mágica*," "*El Fénix*" y algunos otros, entre ellos la "*Gaceta Oficial*," cuya dirección estuvo á su cargo durante un año. Además, en todas las hojas periódicas de su tiempo, se registran infinidad de artículos y poesías, y siempre trató de los intereses generales del país, exponiendo á la pública consideración ideas de reforma y de progreso.

En 1872 se recopiló y dió á la estampa una série de artículos suyos que, con el título de "*Lecciones al pueblo*," se habian antes publicado en diversos periódicos: no carecen de algún mérito literario y son de una utilidad general innegable.

El primer Calendario salvadoreño para el año 1873 fué arreglado y dispuesto por Ruiz, cuyos cálculos fueron muy exactos. Por sus curiosidades y apuntamientos científicos, así como por los primeros ensayos literarios del joven Isaac Ruiz Araujo y algunos interesantes artículos mas, el Calendario referido obtuvo la aceptación del público, del mismo modo que varios opúsculos que Ruiz publicó en diversas épocas.

El 29 de Noviembre del año de 1877, la muerte cerró para siempre los ojos de este infatigable amigo del pueblo, y en no lejano dia se le hará la debida justicia, reconociendo sus merecimientos por los importantes servicios que prestó á la buena causa.





## A MI HIJA CÁNDIDA.

En su natal.



Fresca como la mañana,  
Blanca como la azucena,  
Tersa como una manzana,  
De gracia y juventud llena  
Y como la vid lozana;


Así á *diez y ocho* promete  
Larga vida, la hija mia,  
Mi amor y mi idolatría,  
Mi esperanza y mi juguete.  
¡Estoy loco de alegría!

¿Y qué le podrá ofrecer  
Hoy mi paternal amor  
Que llegue á satisfacer  
De mi deseo el ardor  
Junto con su merecer?

Un reino?—poco sería;  
Los diamantes del Brasil  
Y toda la minería  
Del Perú, y los otros mil  
Que Méjico ofrecería

Nada basta!—mi ambición  
Nunca ha sido de riqueza:  
Hay quizá más grato *don*  
De más mérito y belleza....  
Te lo ofrezco....el corazón.

Pueda yo el año siguiente,  
Si es que mi vida lo alcanza,  
Estampar sobre tu frente  
Mi ósculo ¡dulce esperanza!  
Limpia como está al presente.





## **AL QUINCE DE SETIEMBRE.**



Grande es el día en que la voz de un pueblo  
Libertad dice y tiene libertad,  
Y más grande aun aquel en que conquista  
Don tan precioso, don tan celestial.

Día tan magno eternamente vive  
En la mente del hombre liberal,  
Del hombre que conoce todo el precio,  
Todo el valor de la alma Libertad.

Llegó este día grande de la patria,  
Nuestro entusiasmo sea sin igual;  
Unamos, pues, patriotas, nuestros gritos  
Y de la Patria en el sagrado altar,  
Solemne juramento repitamos  
De unirnos para siempre, y espirar  
Antes que ver que oscura nube ofusca  
La Aurora de la América Central.







# A LA MUERTE DEL GENERAL CARBALLO.

---

## SONETO.

---

El soldado valiente ¡Héroe sublime!  
Que por la patria muere y sus derechos,  
Eternamente vivirá en los pechos  
Que el patriotismo y la virtud anime.

El Salvador por tí, *Carballo*, gime  
Pues tu existir faltó, pero tus hechos  
Por jamás olvidados ni desechos  
Harán que el mundo tu memoria estime.

Tu alma esenta de vicios, justa y pura  
A la mansión celeste se traslada  
Para gozar de su eternal morada,  
Mientras el patriota, en esta tumba jura  
Que tu muerte y virtud será imitada  
Y vuestra augusta sombra venerada.


---



## A LA MUERTE DE LA SEÑORITA S. C.

---

Cual la pura alba azucena  
Que al despertarse la aurora  
Su airoso talle elevó,  
Y del sol al rayo ardiente  
Y al sofocante calor  
Marchita ya y sin fragancia  
Hácia tierra lo inclinó,  
Tal fué tu vida, bella Serafina,  
Como la hermosa perfumada flor,  
Que se despierta á la aura matutina  
Y cede y muere al esconderse el sol! . . . .





## RAFAEL PINO.

---

Registramos con la mayor escrupulosidad y detenimiento los periódicos que se dieron á la estampa en el tiempo en que figuró PINO, y vanos fueron nuestros esfuerzos por encontrar poesias suyas. Sin embargo, no vacilamos ante la dificultad que se nos presentó y pudimos al fin, con los informes de personas que le trataron intimamente, recojer las pocas que contiene este libro y que después, hojeando antiguas publicaciones que existen en el archivo del Gobierno, hemos encontrado impresas, aunque no autorizadas con su firma. Atendiendo, pues, á las indicaciones que se nos han hecho al respecto, y descansando en la general opinión del público que atribuye á PINO estas poesias, las coleccionamos en la *Guirnalda*; y sólo diremos, sin temor de equivocarnos, que le pertenecen las dos primeras: en cuanto á las otras, que á éstas se asemejan en el estilo, en la vehemencia de la inspiración y la elegancia de los pensamientos, nos creemos con razones suficientes para considerarlas como propiedad de PINO, máxime cuando contamos con el decir de no pocos amigos y conocedores suyos.

No sólo tratándose de PINO debemos lamentar el descuido y la indiferencia con que antes de ahora se vieron las producciones literarias entre nosotros: en el curso de nuestros trabajos, y en más de una ocasión, hemos tropezado con obstáculos de igual género y padecido muchas vacilaciones é incertidumbres, al encontrarnos en la oscuridad más completa respecto de las obras de algunas personas que ya no

existen y á quienes el público unánimemente aclama como poetas. Atendiendo, como es debido, esta general opinión, hemos solicitado de los particulares, después de remover infructuosamente impresos y manuscritos de diferentes archivos, las piezas literarias que la comprobasen, y muy pocas veces ha sido satisfecho nuestro deseo. Consiste, sin duda, en que tales ingenios, las pocas veces que imprimieron sus obras, fué tras el velo del anónimo, y si en aquel entonces se adivinó quienes eran los autores, el trascurso del tiempo, con el poco cuidado que se tuvo en conservar aquellas producciones, ha hecho que lleguen á nosotros tan sólo sus nombres y la fama y popularidad que alcanzaron.

Magníficas poesias se registran en periódicos de años anteriores, que fechadas, unas en la República y otras con un sabor bastante nacional para no ser confundidas con producciones extranjeras, pudieran honrar altamente á sus desconocidos autores y enriquecer la literatura patria. No es remoto que entre ellas haya alguna de PINO, pues por las pocas que de él conocemos se descubre que su numen poético ha debido producir joyas de un valor inestimable. Los versos *A Delina* manifiestan ventajosamente que su corazón latió al calor del más vivo sentimiento y que su fantasía se encumbró bien alto, impulsada por la fuerza de un fecundo ingenio. En el encantador desaliño de esas bellas estrofas, en ese natural desenfado y vehemencia de las expresiones y en la valentía y nerviosidad de las ideas, hay que reconocer al poeta de asombrosa potencia creadora y de alma grande y elevada, capaz de amar con todo el fuego de la pasión y la sublime locura del delirio. Hay en esos versos magníficos arranques de inspiración; ahí agítase el amor con extraordinaria grandeza y sencillez, y PINO siente mucho y escribe con caracteres de fuego; recorre la escala del sentimiento, ora tierno y lastimero, ora altivo y arrogante, y después, dominado

por el amor más vehemente, sacrificando en aras de la mujer amada su orgullo, su ambición y su porvenir, exhala en la última nota de su canto el más hondo grito de despecho, al no poder borrar la imagen de la desdeñosa deidad sin arrancarse el mismo corazón en que la rinde fervoroso culto.

Bien pueden los versos *A Delina* adolecer de algún defecto; pero ¿quién podrá negar que son hijos del sentimiento y que encierran todo el fuego de la pasión y la ternura del amor? Siempre que leemos esta poesia de Pino, con más razón lamentamos el no haber encontrado las otras que, indudablemente, brotaron de su pluma; y excitamos al que conserve algo más de él para que las publique, seguro de que hará un positivo servicio á la literatura nacional.

PINO no sólo compuso magníficos versos, sino que también escribió buenos discursos y artículos sobre ciencias y política. Como médico, nadie le aventajó en su tiempo, y merced á su vasto talento y profundo saber, alcanzó gran popularidad y envidiable fama.

Casi siempre residió en esta capital, pero se nos asegura que nació en Chalatenango el 27 de Abril de 1820, siendo sus padres don Victoriano Pino y doña Luisa Núñez. Desde muy temprana edad dió muestras de su talento y aprendió las primeras letras en esta República, hasta que en 1837 pasó á la de Guatemala, para dedicarse al estudio de la medicina. Alcanzó en aquella Universidad el logro de sus deseos, y, en medio de los aplausos de sus maestros y de la admiración de sus condiscípulos, obtuvo el diploma de Licenciado el año de 1846, época en que regresó á su patria. Fué recibido con general cariño, y al poco tiempo circuló por toda la República la fama de su buen nombre como médico insigne, y después fué elevado al Ministerio de Hacienda, cuya cartera desempeñó con la ilustración y acierto que le eran característicos.

En 1852 fué á Tegucigalpa como uno de los representantes de esta República en la Dieta que entonces se reunió en aquella ciudad, y, lo mismo que Hoyos, trabajó decididamente, aunque en vano, porque la unión de Centro-América se convirtiera de halagadora teoría en hermosa realidad.

Por los años de 1858 y 1859 sirvió el rectorado de esta Universidad, así como también las cátedras de medicina, que desde 1846, año en que se establecieron formalmente, se encomendaron á su sábia dirección.

En el corazón de PINO encontraron siempre inagotable tesoro de bondad y filantropía los hijos del infortunio. Donde habia una desgracia y una dolencia que mitigar, ahí estaba él, pronto á verter el bálsamo del consuelo y á combatir los embates de la muerte. Ya como uno de los fundadores del Hospital, ya como médico del mismo establecimiento, en sus respectivas épocas, sus trabajos y desvelos le conquistaron el cariño de todos, haciendo que en sus dias de dolor refrescase su abatida frente esa aura popular, que tanto ambicionan muchos, y que sólo acaricia á los que verdaderamente practican la virtud y consuelan el ageno sufrimiento.

Bajo el peso de grave y prolongada enfermedad, recostó por fin su cabeza en la almohada del sepulcro, el dia 11 de Marzo de 1864, en esta capital y en la casa que antes había, en el lugar en que hoy está edificada la de la familia de don Rafael Meléndez. Numeroso concurso condujo al cementerio el atahud del gran médico y del poeta, y lágrimas de gratitud y simpatía humedecieron la tierra que cayó sobre él para cubrirle eternamente.....

De su matrimonio con doña Dolores Valle, dejó una hija, Lucía, que heredó de su padre el talento artístico y la sensibilidad del corazón: es una de las mejores pianistas de la República, y bajo sus dedos produce el teclado esos mágicos sonidos que ha in-



ventado el sentimiento para expresarse y conmover deliciosamente el alma.

Para concluir, manifestaremos nuestro deseo de que algún día los amantes de las glorias nacionales, en posesión de mejores datos que nosotros, escriban la biografía de RAFAEL PINO, y en presencia de las composiciones suyas que logren salvar del olvido en que se hallan, publiquen un detenido estudio, para rendir el homenaje de que es harto digna la esclarecida memoria del apasionado cantor de "Delina!"





## A DELINA.

---

¿Cuál es tu porvenir? . . En este instante  
Tal vez lo mñas lóbrego y sombrío,  
Como negro ataud cóncavo y frío  
Que yo también contemplo desde aquí.  
¿Y cuál será mi porvenir? . . Amarte  
Y sufrir tu desprecio hasta la muerte;  
Tal vez en brazos de otro llegue á verte  
Y aún te amaré, que para tí nací.

---

Ya enjugarás el llanto que hoy derramas.  
Que el más fuerte dolor al fin se olvida.  
Y tu futura, placentera vida  
Ni una lágrima más te hará verter.  
Hermosa, altiva, cruel, tú no naciste  
Para vivir oscura y olvidada,  
La fortuna te tiene reservada  
La existencia del lujo y del placer.

---

Lo que á mi me reserva la fortuna  
Ya lo sé . . . la miseria y los pesares:  
Cuando en la calle junto á mi pasares  
Oféndeme, pero mírame al pasar;  
Mas no me mires fría, indiferente,  
Sino con ira, con desdén altivo,  
Hierre mi corazón en lo más vivo  
Que ese sufrir por tí, fué mi gozar.

---

Si olvidándote yo, dejara al cabo  
De sufrir, moriría mi existencia  
Con la última, la única creencia  
Que sostiene mi espíritu . . . mi amor!

Si algún día el destino caprichoso  
Quisiera de su trono derribarte  
Y al vicio, al deshonor precipitarte,  
Bajara hasta ese abismo por amor!

---

¿Qué importaría que liviana y pérfida  
Mi nombre y mi memoria deshonraras,  
Si ya he sacrificado ante tus aras  
Mi orgullo, mi ambición, mi porvenir? . . . .  
El mundo con rigor condena al hombre  
Que sacrifica todo á la que adora,  
Mas lo condena sólo porque ignora  
Lo que es amar y por amor sufrir! . . . .

---

No tengo yo la culpa de adorarte,  
Y si es un crimen adorarte ciego,  
Quiero abrasarme en el constante fuego  
De mi afecto infeliz, de mi pasión.  
Pasión fatal, que si cansado un día  
Cediese á un arrebató de despecho,  
Para arrancar tu imagen de mi pecho  
Tendría que arrancarme el corazón!

---

## **A MANUEL MUÑOZ,**

**CON MOTIVO DEL EXAMEN PÚBLICO DE SUS ALUMNOS.**

---

Aspero es el camino y escabroso  
Que al templo del saber al hombre guía;  
No así la fácil y anchurosa vía  
Con que Indolencia brinda al perezoso.

Si aquel camino hollar es trabajoso,  
También da en recompensa al que á él se fia  
Honra, gloria, riqueza, nombradía  
Y en sociedad un puesto ventajoso.

Por tí, MUÑOZ, la juventud naciente  
Ha sabido elegir: á tí la gloria,  
A tí el honor de su elección cabrá;

A tí la patria, en gratitud ardiente,  
Una hoja pura en su temprana historia  
A tu trabajo bienhechor dará.

1847.

---

**SECRET**

• • •

•

[illegible]

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 84

## ¿A DONDE VOY?

---

¿A dónde voy? No sé!—Mi pensamiento  
En lóbregas mansiones se extravía!  
En un abismo sepultarme siento  
Con una voluntad que no es la mía!

---

Yo sigo sin cesar la triste ruta  
Que no sé al fin á donde me conduce:  
Mi porvenir es tenebrosa gruta,  
Y ni una estrella en mi horizonte luce!

---

Yo no amo las tinieblas!—Yo deliro  
Por aromas, placeres, alegría!  
Por tu amor virginal siempre suspiro  
Con la voz de mi lánguida poesía.

---

Tú eres mi porvenir, tú mi existencia,  
Tú mi esperanza bella y suspirada,  
Virgen llena de calma y de inocencia,  
Ilusión de mi mente más amada!

---

Fija, eterna, indeleble, purpurina,  
Aquí en mi corazón siempre reposas,  
Como la luna blanca y peregrina  
En un lecho de nubes y de rosas.

---

Tu amor, tu dulce amor fuera mi vida!  
Yo la ventura sin tu amor desdeño;  
Y soy feliz cuando tu faz querida  
Me sonríe, dulcísima, en el sueño!

---

Céfiros, no abracéis su talle enhiesto,

No beseis su abundosa cabellera:  
¡Ah! yo mi humana condición detesto . . . .  
Por besarla, una brisa me volviera!

---

Porque soy desgraciado, fuiste hermosa:  
¡Cuando se unió el pecado á la pureza,  
Ni el placer con fatídica tristeza,  
Ni el árbol seco con la fresca rosa!

---

Eres grupo de lirios, eres nube  
Que el mundo material apenas toca,  
Y entre tus pliegues toda mi alma sube  
Y se exhala en sollozos de mi boca.

---

¡Te amo!—repite el corazón latiendo . . . .  
¡Te amo!—te dice mi alma suspirando . . . .  
Si es mi vida tu amor, vivo muriendo;  
Si es mi muerte tu amor, moriré amando!

---





## NUNCA!

---

Hay una horrible palabra  
Que siempre en mi alma resuena,  
Y que mi existencia llena  
De infortunio y de dolor.

¡NUNCA!—tus labios dijeron  
Cuando humilde y reverente,  
Te confesé lo ferviente  
De mi apasionado amor.

---

Y esa palabra más dura  
Que un fatal remordimiento,  
Tortura mi pensamiento,  
Desgarra mi corazón.

¡Palabra—¡oh Dios!—que no cesa  
De resonar en mi oído  
Como funeral gemido,  
Cual tremenda maldición!

---

¡NUNCA!—Con esa palabra  
Que sin piedad pronunciaste,  
Eternamente llenaste  
De amargura mi existir.

Desde ese NUNCA funesto  
Ya para mí no hay bonanza,  
Pues marchitó mi esperanza  
Y enlutó mi porvenir.

---

Esa palabra me dice:—  
“Apura todo el veno  
“De ese infierno que en tu seno  
“Por doquiera llevarás;

“Calla y sufre, desdichado,  
“De dolor terribles horas,  
“Pues la bella que tú adoras  
“No será tuya jamás!...”

---

¡Cómo con rigor pudiste  
Tú, lindísima criatura,  
Llenar mi alma de amargura  
Con ese NUNCA tan cruel!

¿No sabes que yo te adoro  
Que tus encantos admiro  
Y que por tu amor suspiro.  
Y muero, ingrata, por él?

---

Mas ese NUNCA terrible  
Que tú proferiste impía,  
Viene siempre, vida mía,  
Hasta mi sueño á turbar.

Y lo escucharé aterrado  
Aun en esa hora luctuosa,  
En que la suerte piadosa  
Mis duelos venga á calmar!

---

¡Oh, retracta esa sentencia  
Si no quieres que sucumba  
Y que devore la tumba  
Mi angustiada juventud!

Tú eres un ángel del cielo,  
Y un ángel es compasivo!  
¡Mira, mujer, yo no vivo  
Con tan horrible inquietud!

---

## SONEMOS.



Soñar, soñar! subir á otras esferas  
Y á otros mundos más grandes ascender,  
Y allí permanecer horas enteras  
Al soplo embriagador de otras quimeras  
De dicha, de ventura y de placer;

Soñar, soñar! y en giros voluptuosos,  
En círculos de grana y oropel,  
Divagar por espacios luminosos,  
Al murmullo de acordes armoniosos  
Que vienen tras nosotros en tropel;

Soñar, soñar! y al vívido reflejo  
Que encierra en su mirada el porvenir,  
Mirar como en el vidrio de un espejo  
Que, aunque esté triste el corazón y viejo,  
Puede con nuevos bríos revivir;

Soñar, soñar! sentir ansia infinita,  
Pero ansia que no es hija del dolor,  
Sentir que en nuestro espíritu se agita  
Un nuevo sér, una creación bendita,  
Un santo y dulce y celestial amor;

Soñar, soñar! y ver á nuestro lado  
El sér que nos robara el corazón,  
Oírle, cuando nos habla emocionado,  
Siempre rendido, siempre apasionado  
En su tierna y febril exaltación....

Soñar, oh sí! soñar que aún nos mira,  
Que aún nos enseña á practicar el bien,  
Que llora al contemplarnos, que suspira,  
Que se agita su alma, que delira,  
Que reclina su sien en nuestra sien....

Soñar, soñar! de amor en el exceso  
Mil goces inocentes apurar,  
Y vivir de embeleso en embeleso,  
Y al calor de un febril néctar beso  
Con más vehemencia y más ardor amar.

Ah! que dulce es soñar, viendo que pasan  
Las horas sin cesar ante los dos,  
Sentir en nuestras almas que se enlazan  
Las llamas del amor que nos abrasan,  
Y en esas llamas conocer á Dios.

Ven mi Delina, ven! nubes de armiño  
A otros mundos, mi bien, nos llevarán,  
Y allí mi tierno corazón de niño  
Podrá brindarte su simpar cariño,  
Allí ¿quienes robártelo podrán?

Ya llegamos, mujer! cuánta poesía  
Encierran esos mundos de lo ideal;  
Todo es placer aquí, todo alegría,  
Aquí no dura, cual la flor de un día,  
La ilusoria esperanza del mortal.

Ya miras ese alcazar de diamantes  
Que en mis ciegos delirios te ofrecí?  
Enjambres de luciérnagas brillantes,  
Ya verás, en mil giros ondulantes,  
Darte luz mientras vivas junto á mí.

Todo es bello y más bello á tu presencia,  
¡Bendita seas, divinal mujer!  
Tú infundes á lo creado nueva esencia,  
Tú ejerces absoluta omnipotencia,  
Tú enjendras en las penas el placer.

Eres Dios? No lo sé; pero me inclino  
Y doblo á tu presencia mi cerviz;  
En tí todo es angélico y divino;  
Tú eres dueña inmortal de mi destino  
Y en darte mi albedrío soy feliz.

Me amas? Si! ¿qué importa que iracundo  
El mundo vil me brinde su desdén;  
Qué importa, qué, si con tu amor profundo

Soy mil veces más grande que este mundo  
Donde no ha sido venerado el bien!  
Soñemos siempre; y si mi amor eterno  
Recibe del Señor la maldición,  
Descendiendo del cielo hasta el averno  
Ahogaré todo el fuego de ese infierno  
Con el fuego inmortal de mi pasión!

El joven poeta don Miguel Plácido Peña nos ha remitido, á última hora, la anterior composición, asegurándonos que es obra del Doctor Rafael Pino.

---



## JUAN J. CAÑAS.



Esta es una de las figuras más simpáticas que se han ofrecido á nuestra consideración en el curso de nuestros trabajos, y al tener delante su nombre, no podemos resistir á la simpatía que siempre nos ha inspirado, desde nuestra infancia, cuando emocionados y anhelantes leíamos sus versos, que fueron quizás los primeros que conocimos y conmovieron nuestro corazón, despertando en él el sentimiento de lo bello y el amor por la poesía. Nos atrevemos á asegurar que, como nosotros, muchos de nuestros jóvenes compañeros de Centro-América conservan indeleble el recuerdo de los versos de CAÑAS, cuya lectura debe haber contribuido en gran parte, allá en los albores de nuestra razón, á inspirarnos este culto ferviente que rendimos á la naturaleza y al arte.

Fuera de Centro-América, ninguno de los poetas salvadoreños es más conocido que CAÑAS; y podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que él inició el perfeccionamiento de la gaya ciencia en esta República y fué el primero que, por medio del buen ejemplo y del estímulo, abrió el camino á la juventud que hoy se dedica al cultivo de las bellas letras.

CAÑAS nació pobre, pero supo proporcionarse medios para instruirse; ha leído y viajado mucho; ha mantenido relaciones con no pocos literatos americanos de envidiable fama, y es al presente un hombre verdaderamente notable y distinguido, ya se vea en él al poeta decano de la juventud salvadoreña, ya al noble y culto caballero, de ameno y fino trato, conocedor de los hombres y de las cosas, ó ya al ciu-

dadano leal y adorador de su patria. Mucho tendríamos que decir si apreciando los méritos de CAÑAS dejáramos correr la pluma, impulsados por la admiración y el cariño que despiertan en nuestra alma un talento esclarecido y un corazón hidalgo y bien puesto; pero queremos antes ocuparnos en presentar algunos datos referentes á su vida, y en el curso de este pobre esbozo biográfico, no nos ha de faltar ocasión propicia para rendirle nuestros aplausos y para presentarle ante el público con los laureles que ha recojido en su carrera literaria.

Nació JUAN J. CAÑAS en la ciudad de San Miguel el año de 1826, y muy joven pasó á León de Nicaragua, en cuya famosa Universidad hizo sus primeros estudios. En 1843 regresó á su patria, donde cursó filosofía; y en 1845 encaminóse á la capital de Guatemala, donde permaneció hasta obtener el título de Bachiller en filosofía y hasta que hubo ganado los tres primeros cursos de la Facultad de Medicina. En 1848 volvió al Salvador y al poco tiempo dirigióse á California, envuelto en el torbellino que entonces arrastró á tantos hombres á poblar aquellas ricas regiones. CAÑAS no obtuvo los favores de la fortuna, y en la desgracia, ausente de su patria, se avivó el delicado sentimiento de su alma: dícese que en aquella época azarosa de su vida compuso la poesia intitulada "*Se vá el vapor!*", que es uno de los cantos más populares en Centro-América, porque encierra esas indefinibles emociones que experimenta el alma en la ausencia, cuando vemos que una nave se lanza á recorrer los mares, con rumbo á las adoradas playas donde nacimos, dejándonos sumidos en la desgracia y en esa desconsoladora impotencia que trae consigo el infortunio. Las notas conmovedoras de este inspirado canto de CAÑAS vinieron desde California, la tierra de la riqueza, hasta el Salvador, la tierra del sentimiento, y aquí encontraron un eco simpático, que no se ha extinguido



aún ni se extinguirá fácilmente, porque han llegado á ser como la general expresión del amor patrio, delicadamente condensado, al calor de las lágrimas, por un poeta de sentimiento delicado y tierno:

Allá por el año de 1852 pisó CAÑAS la tierra natal, de vuelta de California; y cuando en 1857 los filibusteros del Norte derramaban la sangre de los Centro-Americanos en los hermosos campos de Nicaragua, tomó parte en tan gloriosa campaña, defendiendo con su espada la integridad del territorio y enalteciendo aquella noble causa con las sonoras vibraciones de su lira y con sus patrióticos cantares, que despertaban el valor de los combatientes y encendían más y más en las almas el fuego del patriotismo. En Nicaragua, aunque no han faltado poetas nacionales de envidiable popularidad, de CAÑAS son los versos más generalmente conocidos; ellos se recitan en los distintos círculos sociales y forman, por decirlo así, el lenguaje poético en que el pueblo espresa sus impresiones. Otro tanto parécenos que también puede decirse de la reputación de CAÑAS en Costa-Rica, y esto dá la medida del mérito intrínseco de sus poesías que, con raras excepciones, corresponden al talento y fama de su autor.

Como empleado público, CAÑAS ha servido al país en diferentes ocasiones, y en todos los puestos que ha ocupado, ha atendido á su deber de la manera que cumple al excelente ciudadano, cuyo animoso esfuerzo se encamina siempre al progreso de su patria. Durante muchos años fué Comandante del puerto de La-Libertad y, además, desde 1859 hasta 1871 sirvió al Salvador como militar. En las Jefaturas de sección de los Ministerios del Supremo Gobierno, ha tenido ocasión de dar pruebas de su laboriosidad é instrucción en el manejo de los negocios públicos. El año de 1872 fué Gobernador político de San Salvador, sirviendo los intereses locales de la población con recomendable celo, y promoviendo mejoras de impor-

tancia é innegable utilidad. En diferentes ocasiones ha ocupado un asiento en el congreso de la República, así como también en las Asambleas constituyentes de 1872 y 1880, siendo en esta última miembro de la comisión encargada de redactar el proyecto de la carta fundamental.

En 1875 fué enviado á Chile, en unión del Doctor David J. Guzmán, como comisario del Salvador á la Exposición Internacional; y tres meses después de hallarse en aquella República desempeñando tales funciones, recibió credenciales que le acreditaban Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario del Salvador en Chile. CAÑAS supo desempeñar tan importante y delicado encargo, trabajando con celo y empeño en el sentido de robustecer y afianzar las relaciones en las dos Repúblicas, como lo prueba evidentemente el importante y honroso pacto que celebró con el Gobierno chileno en nombre del de su patria. En Chile no hay tradición de que diplomático alguno haya obtenido las ventajas que por medio de CAÑAS se concedieron al Salvador, ventajas y honrosas distinciones que éste supo alcanzar en virtud de las fraternales simpatías que despertó para su patria, tanto en las regiones oficiales como en los círculos más distinguidos de la culta sociedad de la capital de Chile. El eminente Ambrosio Montt, refiriéndose al tratado que Chile había celebrado con el Salvador, dijo en el Congreso palabras que honran altamente á CAÑAS en su carácter diplomático, y que hemos tenido la grata complacencia de leer en los discursos parlamentarios de aquel literato, honra y prez de la tribuna y de las letras americanas.

En la ilustrada Santiago, CAÑAS fué objeto de aprecio y de distinguidas consideraciones, porque reúne á la nobleza del alma y á una caballerosa cultura, las dotes del poeta de verdadera inspiración, que ha cantado con patriótico entusiasmo las glorias de la América y ha sabido elevarse con las alas del

genio á la altura en que se contempla, espléndido y radiante, el porvenir de estos pueblos, llamados á formar una misma familia, con la sólo aspiración de su progreso y engrandecimiento.

Los más insignes literatos chilenos estrecharon cariñosamente la mano de CAÑAS, descubrieron los bellos sentimientos de su corazón, le llamaron amigo suyo y batieron palmas al ingenio centro-americano, que llevó en sus cantares á aquella región del Nuevo Mundo las armonías de nuestras vírgenes selvas, y en su alma el patriótico entusiasmo y la natural hidalguía de los hijos de este suelo.

Mucho sirvió CAÑAS al Salvador en el importante cargo con que le honró el Gobierno, y podemos asegurar que sólo él, con las simpatías que supo despertar en su favor, pudo alcanzar las concesiones que tiene el Tratado de que antes hicimos mérito. Y es ésta ocasión oportuna para que manifestemos con franqueza, que no se ha apreciado entre nosotros la utilidad que ofrece al país aquel convenio, y que es lástima que no nos aprovechemos de él, dando al propio tiempo una muestra de atención y simpatía á la República que, con tan señaladas muestras de americanismo, quiso hacer partícipe al Salvador de las ventajas que ella ha alcanzado en el camino de la civilización y del adelanto.

CAÑAS regresó á Centro-América en 1877, después de representar digna y honrosamente al Salvador; pero antes de abandonar á Chile padeció algún quebranto en su salud, debido quizá al sufrimiento moral que ocasiona la ausencia de la familia. Su composición poética intitulada "*Recuerdos de la patria*," demuestra el estado en que se encontraba el alma del poeta; y dejamos á la consideración del lector el motivo de los versos que en seguida transcribimos, en los cuales, refiriéndose á la patria, dice :

"Y á pesar del agravio,

Del injusto rigor con que me trata,  
Nunca en su ofensa se movió mi labio,  
Nunca he podido ni llamarla ¡ingrata!”

“Olvido sus desdenes  
Por desearle con ansia su ventura,” . . . .

. . . . .  
. . . . .

Abunda en sentimiento la composición á que nos referimos, y retrata con tenue y vago colorido la melancolía del alma del poeta, que entonces padecía por su patria; pero que al volver hacia ella sus ojos, humedecidos por el llanto, le manda con la brisa cariñosas memorias, sin que brote de sus labios el menor reproche, á pesar de los agravios y desdenes que manifiesta haber recibido.

Dígame lo que se quiera, CAÑAS ha escrito poesías que bien pueden ser colocadas entre las mejores galas del parnaso centro-americano. En su juventud cantó con entusiasmo y ternura el amor y consagró á su patria himnos que rebosan en potente y ardorosa inspiración, prestando, al propio tiempo, á la naturaleza americana mágicas armonías para celebrar la magnificencia y para cantar las glorias de nuestra raza. Después, por su carácter y por los temas de sus poesías, se ha hecho muy simpático para los hispano-americanos, y sus obras, traspasando nuestras fronteras, han ido á recibir los aplausos de todos los que anhelan la unión fraternal de los pueblos del Nuevo Mundo.

Si estudiamos las poesías que ha escrito en los diferentes años de su vida, así como veremos en las primeras los arrebatos del genio soñador y la ternura de los sentimientos, también encontraremos en las últimas, hermanada á estas notables cualidades del verdadero poeta, cierta tendencia á dar á sus versos un carácter trascendental por su fondo é intención filosófica y social, más en armonía con el espíritu que domina á la moderna literatura

española. CAÑAS piensa á este respecto, que “los árboles y las flores, los arroyos y las praderas, el insecto y el pájaro, los vientos y el mar nos han dicho todo lo que podían decirnos” y que, como lo ha manifestado un escritor, es preciso que se levanten voces nuevas que dominen aquellos murmullos y que salgan de las profundidades más ocultas de la ciencia y de la humanidad. En sus conversaciones aconseja á los jóvenes que se dedican á las letras, la realización de tales ideas, y secundando el consejo con la acción, trabaja porque nuestra naciente literatura cambie de rumbo y sea más útil y trascendental en sus múltiples manifestaciones.

El poeta William C. Bryant tradujo al inglés una poesía de CAÑAS, como lo verán los lectores de este libro; y hasta hoy no ha llegado á nuestra noticia que otra composición poética centro-americana,—exceptuando algunas del doctor Ignacio Gómez,—haya sido honrada de tal manera. A su vez, CAÑAS ha hecho algunas traducciones en verso del inglés y del francés.

Es socio correspondiente de la Real Academia de la Lengua y miembro honorario de varias sociedades científico-literarias de América, de las cuales mencionaremos la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile.

En casi todas los periódicos de Centro-América se han publicado poesías suyas, y en los del Salvador ha escrito artículos sobre diferentes materias, (raras veces autorizados con su firma,) encaminados á promover el adelanto de las letras y de la industria; además, muchos periódicos y revistas científico-literarias de Sur América han reproducido sus versos, elogiándolos merecidamente.

El amor patrio ha sido para CAÑAS fuente perenne de inspiración, así es que las glorias y las desgracias de su país le han arrancado siempre de lo íntimo del alma un himno ó una elegía.

Hombre afabilísimo en el trato social y de carácter franco y simpático, se ve siempre rodeado de numerosos y sinceros amigos. Su conversación es amena y chispeante, y las muchas personas que forman la tertulia de su hogar, no saben que admirar más en él, si las dotes de su inteligencia ó las prendas de su sensible corazón. siempre joven, á pesar de los años que le han cubierto de nieve el cabello, pero que no han podido apagar el fuego de su alma.

Después de haber padecido las contrariedades de la suerte, descausa tranquilo al lado de su esposa y de sus hijos en el bello hogar que ha formado y que, sea dicho de paso, es uno de los lugares que frecuentan los hombres de letras, así como los que gustan de dar pasto al espíritu con las afectuosas manifestaciones de la amistad y con la delicadeza y cultura del trato social.

CAÑAS reside actualmente en Santa Tecla, cumpliendo con sus obligaciones de familia, pero sin olvidarse del cultivo de la poesía. Si antes de ahora, ya sea por las circunstancias de nuestro poeta ó por lo difícil que ha sido en Centro-América la publicación de libros, no se ha impreso la colección de sus poesías, creemos que ya es tiempo de que esto se lleve á efecto, pues es lástima que permanezcan como perdidas tantas producciones de CAÑAS, que es, sin disputa, uno de los más fecundos y brillantes ingenios que, al ilustrar su nombre, ha acrecentado las glorias de la Nación salvadoreña.

\* \* \*

Escritos los anteriores apuntes biográficos y en prensa el presente libro, ha recibido CAÑAS el diploma de miembro honorario de la Academia Colombiana,

notabilísima asociación que nosotros apreciamos como la única que, después de la Real Academia Española, da más esplendor á nuestras letras y contribuye con su ilustración y celo á mantener entre los americanos limpia y pura el habla castellana. CAÑAS puede enorgullecerse con el diploma de sôcio de tal corporación, donde figuran nada menos que el docto don Miguel Antonio Caro, príncipe de la literatura hispano-americana, el insigne filólogo don Rufino J. Cuervo, el notable poeta don José Joaquín Ortiz, Arboleda, Isaza, Marroquín, Pombo, Martínez Silva y otros tantos literatos que sería largo enumerar que honran á la América latina, á la España misma, con las producciones de su ingenio y que poseen universal instrucción en materias literarias y en lo que atañe al buen uso de nuestro rico idioma. Al escribir estas líneas, nos tomamos la libertad de enviar á estos ilustres literatos de Colombia la sincera expresión de nuestra simpatía y profundo respeto, unida á la de nuestro agradecimiento, porque han honrado el nombre de Centro-América al admitir á CAÑAS en el seno de una corporación tan ilustre y distinguida, como lo es la Academia Colombiana.

---





## **ALA SALIDA DEL VAPOR "GOLD-HUNTER."**

---

No hallan mis ojos mi patria,  
humo han sido mis amores.

ESPRONCEDA.

Se vá el vapor para la patria mía,  
Se vá y mi pecho de pesar se llena;  
Se vá el vapor, y mi fortuna impía  
Sólo á verlo partir cruel me condena.

Se vá el vapor: escucho la campana  
Que con su són á navegar convida;  
Es su aviso final, porque mañana  
No estará aquí del sol á la salida.

Se vá el vapor: el último silbido  
De despedida con el pito dá;  
Tercera vez repite su sonido,  
A bordo! á bordo! que el vapor se vá!

Se vá el vapor: ya lento se retira  
Del grande muelle dó le ví posar,  
Y su presencia al corazón inspira  
Tristes recuerdos de su pátrio hogar.

Se vá el vapor: las ruedas en su giro  
Baten las olas en confuso afán;  
Se vá! se vá! y en mi dolor suspiro  
Solo por tí, mi bella Cuscatlán! (\*)

Se vá el vapor: el humo se desliza  
Por el gran tubo que lo deja huir,  
Y al disiparse al soplo de la brisa  
Mi esperanza como él veo morir.

---

(\*) Nombre indígena de la República del Salvador.

Se vá el vapor: veloz como zaëta  
Las ondas surca, y deja en su cristal  
La espumosa parodia de un cometa  
Que allá lejos se pierde en espiral.

Se vá el vapor: ¡adiós ligera nave!  
Los desiertos marinos ve á cruzar,  
Como los cruza con quietud el ave  
Que prefiere en las aguas habitar.

Se vá el vapor: sublime panorama  
Triste contemplo al declinar el sol;  
Su tibia luz sobre la mar derrama  
Y embellece el bajel con su arrebol.

Se vá el vapor: despliega su bandera  
Y truena á bordo intrépido el cañón;  
Saluda al puerto por la vez postrera,  
Mas destroza también mi corazón.

Se fué el vapor! allá en el horizonte  
A mi débil mirada se ocultó,  
Al penetrar en el espeso monte  
Que de nubes monstruosas se formó.

Se fué el vapor! ¡á cuántos mano en mano  
Con envidia miré decirse adiós,  
Al lanzarse talvez en el océano  
De esperanzas quiméricas en pos! . . . .

---

Es muy triste suspirar  
En un lugar extranjero  
Por la tierra dó primero  
La luz del sol se miró;  
Tener que sufrir las penas  
Con que se oprime la mente,  
Al comparar el presente  
Con el tiempo que pasó.

Es tristísimo vagar  
Cuando á una mujer se adora,  
Si cobarde siempre llora  
Lejos de ella el corazón.  
Y tener dentro del alma

Su bella imagen grabada,  
Y la razón agobiada  
Por imperiosa pasión.

Y en fin, entre tormentos,  
Dudas, amor y esperanza,  
Semejante á una balanza  
Perpetuamente oscilar;  
No hay vida, no, más ingrata  
Que la del pobre que vaga,  
Pues si un recuerdo le halaga  
Tal vez le impele á llorar.

San Francisco California, 1850.

---

1. 1990年12月15日，在“九七”香港回归前，香港各界人士纷纷发表文章，就香港前途问题提出自己的看法。

## **UN RECUERDO.**

A . . . .

¡Oh noche confusa,  
Sombria, espantosa,  
Al alma medrosa  
Le inspiras horror.  
Tu manto cobija  
La tierra y el cielo  
Y aümenta mi duelo,  
Mi pena y dolor!

Tu sùnebre sombra  
Que pasa tranquila,  
Mi debil pupila  
Pretende romper.  
No hay luz . . . nada veo,  
No hay bellos colores,  
Oh noche! no hay flores,  
No ofreces placer!

Tan sólo se escucha  
Discorde murmullo,  
Cual lùgubre arrullo  
Se siente rodar;  
Un choque imponente  
Del trueno parodia,  
Solemne salmodia  
Que entona la mar.

Las negras montañas  
Los ecos modulan,

Que en ellos circulan  
Gimiendo al morir.  
¡Oh inmensa fantasma,  
Que absorto me dejas,  
Repite las quejas  
De mi hondo sufrir!

---

De nave flotante  
Sentado á la popa,  
Bebiendo en la copa  
De rudo dolor;  
Invoco en mi auxilio  
Marchitas memorias,  
Risqueñas historias,  
Recuerdos de amor.

---

¡Venid con la luna  
Y estrellas brillantes,  
Cual ricos diamantes  
Tambien rutilad!  
Venid! y en mi seno.  
Reflejos del alma  
Con mística calma  
Benignos posad.

---

El recuerdo es un perfume  
Con que el alma se adormece,  
Blanco lirio que aparece  
Cuando el tédio nos consume.

Es pintada mariposa  
Que, vagando entre las flores,  
Roba de ellas los olores  
Que nos brinda cariñosa.

Es un eco desprendido  
De concierto misterioso,  
Blando, suave, melodioso  
Y entre sombras escondido.

Es la luz que entre nublados  
Nos descubre mil placeres,  
Serafines y mujeres

Y festines olvidados.

*En otro tiempo, se dice,*  
Porque otro tiempo es el poema,  
Es la historia, es el emblema  
De cuando uno fué felice.

Yo también, ¡ay vive Dios!  
Escuché con alegría  
¡Cuánto te amo! me decía  
En otro tiempo una voz.

Era un ángel cuyo acento  
Dulce, claro celestial,  
Como el canto del turpial  
Avasalló el pensamiento.

Una noche . . . . el resplandor  
De la luna y las estrellas  
Alumbró nuestras querellas,  
Nuestros delirios y amor.

¡Pobre niña! . . . . ¿porqué amar  
A tan triste marinero,  
Que en tierra vive extranjero,  
Pues que su patria es el mar? . .

¿No sabes tú que el marino  
Cuando recio sopla el viento,  
Pone amor y juramento  
En alas del torbellino? . .

No sabes, dí, que se entrega  
Inconstante á otra esperanza  
Cuando á otro mundo se lanza,  
Cuando las velas despliega? . .

¿Ignoras que con afán  
Tiernos suspiros exhala  
Solamente si no iguala  
Su bajel al huracán?

¡Pobre niña! y ¿por qué amar  
Al ingrato marinero  
Que con ansia vá ligero  
Nuevas bellas á buscar?

Mas no creas, no, mi bien,  
Tú que vives en mi mente,  
Que yo pose blandamente

En otro seno la sien.

No debes nunca temer  
Que por cariño bastardo,  
Cambie un recuerdo gallardo  
Como el sol, bello al nacer.

Porque eres tú, dulce maga  
De inmaculada hermosura,  
Blanca flor, estrella pura  
Que mis ensueños halaga.

Eres tú quien mis enojos  
Y mi negra pesadumbre,  
Sabes destruir con la lumbre  
De tus lindísimos ojos.

Bella y cándida azucena  
Impregnada de fragancia,  
Que á tan inmensa distancia  
Piadosa alivias mi pena;

Yo te ofrezco mi pasión,  
Recuerdo, fé y esperanza,  
Mientras á llegar alcanza  
A tus piés el corazón.

---



A.....



¿Por qué mujer al recordar tu nombre  
Siento latir mi corazón de pena?  
¿Por qué buscando la quietud el hombre  
Angustias halla y de pesar se llena?

¿Por qué si vuelvo los nublados ojos  
A ese pasado que doraste un día,  
Encuentro sólo míseros despojos  
De la ilusión y la esperanza mía?

Dime si sabes la tenaz influencia  
Que magnética ejerces en mi vida;  
Dime, ¿por qué si llego á tu presencia  
Siempre despiertas mi pasión dormida?

Dime, por Dios, el mágico secreto  
Que imperioso me lleva á tu hermosura;  
Si ocultas, dí, maléfico amuleto  
Que ha mezclado á mi amor tanta amargura.

Todavía tal vez, ¡ay! todavía,  
Nécio te adoro con amor profundo,  
Sin recordar que la calumnia impía  
Vertió en tu afecto su veneno inmundo.

Yo te adoro, es verdad: vano delirio  
Fuera ocultarte de mi amor la llama,  
Si el corazón en su fatal martirio  
Por tí ¡mi bien! en la demencia clama.

No temo, no, que la insolente mofa  
Sarcasmo imbécil, contra mí derrame,  
Cuando el acento de mi triste estrofa  
¡Piedad, justicia! de tu amor reclame.

No temo, en fin, que de la turba nécia

Caústica brote la maligna risa;  
Si porque te amo mi pasión desprecia  
¡Tú eres el angel que mi vida hechiza!

Tú eres, mujer, el cándido lucero  
Que en mis ensueños infantiles ví,  
Tú el juramento de mi amor primero  
A quien con alma el corazón cedí.

Tú, blanca flor nacida en el desierto  
De una existencia que embriagó tu olor;  
Mirastes ¡ay! su corazón abierto  
A la santa ilusión, hoy al dolor.

Ya todo huyó.—Aquel ficticio fuego  
Que tú juzgaste abrasador volcán,  
Con la inconstancia lo apagaste luego  
Cambiando en hielo tu mentido afán.

Aquel cristal también de tu pureza  
Corrupto aliento y fétido empañó,  
Y al dolor inclinaste la cabeza  
Porque tu frente . . . . el deshonor selló.

Rosadas tintas vi que tu megilla  
Blandamente tiñeron otra vez;  
Volaron ya, y en tu semblante brilla  
De blanca cera fría palidez.

¡Quién hubiera pensado al ausentarme,  
Que en vez del angel célico de ayer  
Y que juzgue incapaz de traicionarme,  
Tan sólo encontraría . . . . una mujer!

Avanza pues por áspero camino,  
La sin perfume, deshojada flor;  
Sufre la pena de tu cruel destino,  
Que el tiempo acaso apagará mi amor.



# **A LOS DEMÓCRATAS NICARAGÜENSES**

**EN EL SITIO QUE DESDE JALTEVA IMPUSIERON A GRANADA EN 1855. (1)**

---

Ciudadanos! soy marino  
Y he visto ya mil piraguas  
Que del mar las grandes aguas  
Amenazaron tragar.

Y vi también los remeros  
Erguir la serena frente,  
Y, á través de la corriente,  
Siempre unidos avanzar.

¡A una! dicen, boga! boga,  
Que ya el puerto se divisa,  
Y no importa que la brisa  
Se convierta en huracán;  
Si el rigor de nuestros brazos  
Agilidad le dá al remo,  
Y jamás fatal extremo  
Malogrará nuestro afán.

Ninguno el puesto abandone,  
Grita en la popa el piloto,  
Que aunque el timón esté roto  
Por furioso vendaval;

Con la bayona logramos  
Alcanzar la amiga playa,  
Mas si el ánimo desmaya  
Nos aguarda un fin fatal.

Valor, pues, nicaragüenses!

---

(1) Jalteva es un extenso barrio de la ciudad, que la dominó por su altura.

Del puerto ya el faro brilla,  
En tanto en la opuesta orilla  
Sólo hay ruina y soledad.

~~Y el viento del tiempo / ROMERO /~~

Se vé de angustia circuido,

~~Y el viento del tiempo /~~  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!



Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!  
Y el viento del tiempo /  
Se vé de angustia circuido,  
Mas no del todo abatido,  
Si quereis patria ¡remad!

# AL MARCHAR EL EJÉRCITO SALVADOREÑO

A COMBATIR CONTRA LOS FILIBUSTEROS CAPITANEADOS POR WALKER EN NICARAGUA.

1856.

No más vaina que carne al acero  
No más treguas; matar ó morir.

Ribot.

¡Compatriotas! inarchemos á la guerra,  
A castigar volemos al málvado,  
Haciéndole morder la dura tierra  
Que con su inmunda planta nos ha hollado.

En el cinto llevemos nuestro acero,  
Para hacer entender á ese verdugo  
Que no será ningún aventurero  
Quien imponga á la patria ferreo yugo.

¡No, vive Dios! que el corazón henchido  
De patrio fuego y de entusiasmo santo,  
Jurá quedar en trizas convertido  
Que abrigar nunca timidez ni espanto.

Porque somos valientes, no es alarde,  
Y ya veremos á tan ruin canalla  
Compasivo perdón pedir cobarde,  
Que obtendrá del rigor de la metralla.

Y nunca más la turba advenediza  
De nuestra patria turbará el reposo,  
Al quedar trasformada en vil ceniza  
Con su poder espúreo y ominoso.

No es sangre ya de lucha fraticida  
La que va á derramarse en el combate;

En una sóla, es sangre confundida  
De la madre común para el rescate.

¡Unión! en vez de los luctuosos días,  
Y en lugar del rencor rudo y amargo,  
Renacen fraternales simpatías  
La patria al despertar de su letargo.

¡Unión y sólo unión! esta es la pauta  
Que guiará á Centro-América en la lucha;  
Que si antes su deber olvidó incauta  
Hoy es la voz que con respeto escucha.

¡Unión, cordial unión! ésta divisa  
A que rinde homenaje la victoria;  
Sólo á la unión mostrándose sumisa  
La eleva hasta las cumbres de la gloria.

No hablemos de morir: no moriremos,  
No lo dudeis, seremos inmortales;  
Por la patria espirando, ocuparemos  
Un glorioso rincón en sus anales.

Nunca serán los sacrificios vanos  
De prueba tan sangriento al grito horrible;  
Porque un pueblo guardado por hermanos  
No sucumbe jamás: ¡es invencible!

Juremos, pues, mis bravos compañeros  
No tener compasión al enemigo,  
Ni volver á la vaina los aceros  
Sin antes darle un ejemplar castigo!

---

## **A MI QUERIDO AMIGO DON N. A.**

### **EN SUS DIAS.**



No canto, no, tu cumpleaños,  
Porque la vida al correr,  
Nos deja una tumba ver  
Tras amargos desengaños.

Y el que de otro los natales  
Celebra en dulce armonía,  
Le anuncia, cruel, su agonía  
Y sus tristes funerales.

Porque en su delirio el hombre  
Y sin saber lo que dice,  
Su muerte canta infelice.  
Aplicándole otro nombre.

Y sin pensar que la hebra  
Que amarra nuestra existencia,  
De un leve soplo á la influencia  
Bien presto, frágil se quiebra.

Insensato así se embriaga  
Del placer en el festín,  
Cuando de cerca su fin  
Inexorable le amaga.

Un día, una hora, un segundo  
Que en el tiempo se adelanta,  
Vamos con rápida planta  
A dormir sueño profundo.

¿Para qué, pues, celebrar  
Lo que es más triste perder;  
Para qué mostrar placer

Cuando debemos llorar? . . . .

Si en el libro de la vida

~~..A..Z. No robaba un libro el destino!~~ (1) IV A

¿Por qué contamos sin tino

Esa página perdida?

.....  
.....

Quiero volver mi mente á lo pasado

Y recordar mi hermosa juventud,

Y aquellos dias que pasé á tu lado

Tan llenos ¡ay! de plácida quietud.

Tan llenos, sí, de santas ilusiones,

De nobles esperanzas y ambición;

No existen más, los rudos aguileños

Los arrancaron ya del corazón.

Soy viejo ya, mi amigo, sí, muy viejo

Y con una alma que gastó el pesar,

Y del pasado al verme en el espejo

Siento cobarde el corazón temblar.

¡Cuántos de amor proyectos halágüenos

Y promesas quedaron sin cumplir! . . . .

Y cuántos ¡ay! magníficos ensueños

Vió en su delirio el alma sonreír! . . . .

Hume fué todo, todo fué mentira

Y sólo cierto el dardo del dolor;

Hoy sólo tedio el porvenir me inspira,

Tedio el presente y el pasado horror!

Sus alas recojó mi fantasía!

Abrumada por tanta descepción;

Hoy gime triste, en postración sombría,

Como entre hierros prisionero león.

Ah! yo no pensé con mi robusto canto

De la gloria en el templo penetrar;

De tanta vanidad y de afán tanto

Amarguras no más pude alcanzar.

Voy á romper del arpa los alambres

Que con trémula mano pulsé yo!



¡Miserable flor de frágiles estambres,  
Para siempre tu aroma se exhaló! . . . .

Pero ¿qué importa la ambición mundana  
Con su insaciable sed de vanidad,  
Cuando reina en el alma, cual sultana,  
La más profunda y sólida amistad? . . . .

En su nombre te envío estos renglones,  
Que espero que con gusto vas á leer,  
Al repetirte nunca los crespones  
De los tiempos la puedan envolver!



1. The first part of the paper is devoted to a discussion of the various methods which have been proposed for the determination of the rate of reaction between a gas and a solid. It is shown that the most reliable method is that of measuring the change in weight of the solid as a function of time. This method is applicable to all cases, but it is only in the case of a reaction which is first order with respect to the gas that it can be used to determine the rate constant. In the case of a reaction which is second order with respect to the gas, the rate constant can be determined by measuring the change in weight of the solid as a function of time, and then plotting the reciprocal of the weight of the solid against time. The rate constant can also be determined by measuring the change in weight of the solid as a function of time, and then plotting the logarithm of the weight of the solid against time. The rate constant can also be determined by measuring the change in weight of the solid as a function of time, and then plotting the square of the weight of the solid against time.

## A LA BARONESA DE WILSON.

---

Perdona si los ecos del arpa con que canto,  
Salvando la distancia, te van á importunar;  
Desde los bosques plácidos de América levanto  
Mi voz, para que á Europa te vaya á saludar.

No tengo que ofrecerte sino ruda armonia  
Y en ella la que inspiras profunda admiración;  
Yo oí de tus cantares la dulce melodía  
Y se embriagó de gozo mi pobre corazón.

La oí como se escuchan los medoliosos trinos  
De cándido sensontli, su voz al desatar;  
Acentos de ternura, dulcísimos, divinos,  
Que suelen nuestras penas hacernos olvidar.

La oí como el murmullo que vespertina brisa  
En nuestros lagos forma rizando su cristal....  
Permite, pues, que cante, sublime poetisa,  
Y entusiasmado admire tu voz angelical.

No estrañes que atrevido, desconocido bardo,  
Te ofrezca de sus cantos el rústico rumor;  
Mas de hoy su voz sonora levantará gallardo,  
Desde hoy tal vez le llamen sublime trovador.

Tal vez, porque yo siento mi ardiente fantasía  
De la esperanza en alas los orbes recorrer,  
Inspiración buscando para poder un día  
Mil cuadros presentarte que mires con placer.

Espléndidos paisajes trazados por mi mano  
Que muestren de mi patria la hermosa juventud;  
Entonces podrá, entonces, el poeta americano  
Los sonos consagrarte de su hoy toco.laud.

¡Ay, ay! y quién pudiera de mis indianas flores

Tejer una guirnalda para tu blanca sien,  
Que siempre conservara su aroma y sus colores  
Y te recordara siempre de América el Edén!  
Aquí todo es grandioso, magnífico, sublime,  
Volcanes, verdes selvas y un cielo siempre azul:  
Palmeras colosales que el viento les imprime  
Graciosos movimientos que imita el abedul.

Hay lagos cristalinos, torrentes y cascadas  
Cuyas orillas bordan la ceiba y espabel;  
Hay pájaros canoros de plumas matizadas  
Y un mundo de prodigios que encantan el verjel.

¡Oh! ven y en estos sitios de tan radiante pompa  
Derrama los raudales de armónico trovar;  
Ven, sí, que aunque mi pecho con el placer se rompa,  
No importa, si un instante te puedo contemplar.

Prodiga los tesoros que encierra tu garganta  
En estos ignorados asilos de solaz;  
De flores sobre alfombras se fijará tu planta  
Gozando tu alma bella de deliciosa paz.

No abrigues ni un instante temores en tu pecho  
Tu viaje á estas regiones un día al emprender,  
Que el indio, siempre afable, su hospitalario techo  
Humilde y generoso lo brinda con placer.

Pero ¡ay! suspende el vuelo, blanquísima paloma,  
No quiero, no, mirarte transida de dolor....  
La guerra cruda, horrenda, terrible aquí desploma  
Fatales procripciones, estragos y terror.

No quiero que contemples ensangrentadas manos,  
Ni seres degradados que adula la ambición,  
Ni la perenne lucha de hermanos contra hermanos,  
Que inicuos se proponen partirse el corazón.

El odio, la venganza, la emponzñada ira,  
Inflaman á las almas hambrientas del poder;  
Y el pueblo con promesas que forja la mentira  
Imbécil y abatido se deja adormecer.

¡Oh patria! quien creyera que por innundo fango  
Tus hijos arrastraran tu manto virginal,

Y de una nación libre bajándote del rango  
Tus glorias pospusieran al bien individual. (1)

Desvío ya la vista que en más risueño cuadro  
Para olvidar mis penas con ansia fijaré,  
Y el tedio que me abrumba con su feroz taladro,  
Con poéticas delicias del alma apartaré.

Escucha; si en las alas de perfumada brisa  
Mis tímidos recuerdos te llegan á buscar,  
Acójelos benigna, que en pos de tu sonrisa  
Los mares atraviesan en brazos del azar.

Acéptalos, señora, como espontánea ofrenda  
Que al genio le tributa tu triste admirador;  
En tanto de la vida por la escabrosa senda  
Mitigo al son del arpa mi bárbaro dolor.

---

(1) Alude el autor á la ruptura de la federación de los Estados de Centro-América, en 1839.



**A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR DON J. M. DOW,**

**CAPITAN DEL VAPOR NORTE AMERICANO "GUATEMALA."**

---

Tú, que cruzas la mar embravecida,  
Cuando á tu nave azota el huracán  
Dices quizá: *los mares de la vida*  
*Son más terribles cuando en furia están.*

Y es la verdad. Del hombre las pasiones  
Contra el hombre se estrellan con furor;  
Y las nobles y santas ilusiones  
Del alma las arroja vil rencor.

Hoy que del arpa los alambres pulso  
Melodías buscando para tí,  
Cedo al tenaz y vigoroso impulso  
De un dolor que como hoy jamás sentí.

Tu patria ante mis ojos se presenta  
En su seno clavado un aguijón,  
Como una virgen que con mano cruenta  
Por celos se atraviesa el corazón.

Agitarse la veo convulsiva  
La lucha fratricida continuar,  
Y cada instante erguirse más altiva  
Con más males también que lamentar.

¿Por qué mancha de Washington la gloria:  
Rompiendo su estrellado pabellón?  
¡Qué! ¿no recuerda su brillante historia  
Que con sangre escribió del corazón?

¿Por qué se entrega á bélicos furors  
Y se muerde á sí misma sin piedad?  
¿Por qué de la matanza en los horrores  
Hoy envuelve su augusta libertad?

Hoy que pudiera el suelo americano  
De extranjeros pendones defender,  
Se despedaza con su propia mano  
Sin que la pueda á México tender.

Hoy nos oye esclamar: ¡atrás los reyes!  
No queremos á Europa por tutor;  
Nos bastan sólo nuestras patrias leyes  
Que nos dan fuerza, libertad y honor.

Esta es la voz que América levanta  
Para exitar la fraternal unión;  
La luz de independencia sacrosanta  
Le hace execrar la vil usurpación.

Defenderemos, pues, nuestros derechos  
Aunque en ello debamos sucumbir,  
Que si el cañón destroza nuestros pechos  
Nos aguarda un glorioso porvenir.

Mas tú, entre tanto, sigue tu camino  
Llevado por tu espléndido bajel;  
Surca la mar porque ese es tu destino,  
A tus nobles ideas siempre fiel.

Y aduérmete blandamente,  
al resplandor de la luna,  
como en estupenda cuna,  
de tu vapor al vaivén.

Y sobre el mar suspendido,  
la tierra te dé paisajes,  
el horizonte celajes  
que es lo que forma tu edén.

---

*The following is a translation by Theodore Dwight, Esq., of New York of a Spanish poem written by don Juan J. Cañas, which appeared in our columns on the 18th. of October last:*

Thou trav'ler of the roaring sea,  
When hurricanes disturb the skies  
Thou say'st perhaps, "Life's waves may be,



More dread when they in fury rise."

Tis true; for when man's passions rage  
Gainst fellow man without control,  
They often quench the noblest thoughts  
And holiest feelings of the soul.

And while my harp's harmonious strings  
Their sweetest sounds delight to pour;  
A sudden thought deep sorrow brings,  
A grief I never knew before.

I see thy native country stand  
With bloody weapon at her heart,  
Like beauteous maid by cruel hand,  
Pierc'd with a keen and deadly dart.

I see her struggling in the strife  
Of fratricidal war, but lo!  
From ev'ry blow aimed at her life,  
More proudly rise, more mighty grow.

Why Washington's starr'd banner shame  
Trampling it where the hero stood?  
Who can forget its brilliant fame,  
Its history writ in patriot blood?

Why lay Columbia's standard low  
Which might our continent defend  
From foreign foes, and should e, en now,  
Wide over Mexico extend?

She used to say: "Avaunt ye kings!  
Europe, we ask no aid from thee;  
Content with what our Freedom brings:  
Power, honor and true Liberty."

And still that voice Columbia gives,  
Inviting us to join in one;  
Her's is the call the world receives,  
To tread vile usurpation down.

Oh! let us then our rights defend  
E'en though we perish in the strife;  
And though the steel our hearts should rend,  
Our death would give our honor life.

And urge thou on its wat'ry way,

Thy noble ship where billows roll;  
And nurse within though tempests play,  
The noble thoughts that fill thy soul.

And calmly rest thy weary limbs  
Beneath the moon's pure, placid light,  
While thy vast ship a cradle seems,  
While storms but gently rock at night.

Though on the shore volcanos shine,  
Or daylight landscape charm thine eyes;  
The smiles of heaven seem more divine  
Sent down to thee from Paradise.

Tomado de "El Herald." (\*)



(\*) En los apuntes biográficos que preceden á las poesías del señor Cañas, dijimos equivocadamente que el traductor de esta composición que reproducimos de "*El Herald*" era el poeta William Bryant, debiendo decir que es el poeta Theodore Dwight.

**EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL NÁCIMIENTO**

**DE MI HIJA MARIA ANTONIA,**

**PLEGARIA.**

*Divinum auxilium maneat semper nobiscum.*

Apenas ¡oh Señor! hoy cumple un año  
Esta hija que me has dado tan querida,  
Y te vengo á pedir que nunca huraño  
Te muestres con la vida de mi vida.

Y te lo pido con fervor vehemente  
Al ponerla, mi Dios, bajo tu amparo,  
Cual lo hice el día que alumbró su frente  
Del Universo el majestuoso faro.

Ella es, Señor, el ser á quien adoro,  
De tí después, en grado más profundo;  
Para ella, pues, tu protección imploro  
En este de amarguras triste mundo.

¡Ay!...no recuerdes que un perpétuo agravio  
Te hace tal vez la mente temeraria,  
Del mismo que ahora con impuro labio  
Se atreve á dirigirte una plegaria.

Rústica flor desde el inmundo cieno  
También exhala su perfume grato,  
Que sin nacer en el jardín ameno  
Sirve en tu altar alguna vez de ornato.

Lo mismo acoje mi ferviente ruego  
Que conducido por la fé te envío;  
Y de tu amor en el sublime fuego  
De mi hija abrasa el corazón ¡Dios mío!

Será tu nombre augusto y sacrosanto

El que ella empieza á pronunciar primero,  
Con esa imperfección y dulce encanto  
Que hace al niño seráfico, hechicero.

... : , Y ~~formaré con su munda mano~~  
De redención el victorioso signo,  
Que las puertas del cielo abrió al cristiano,  
De dicha tal por el pecado indigno.

¡Señor! ¡Señor! si á tus benignos ojos  
Mi ruego con tu amor me reconcilia,  
Que mires, te suplico, sin enojos  
Mi reducida y mísera familia.

Que si un mortal de los antiguos dias  
Obedeció sumiso tu ley santa,  
Ciego en amarte como aquél Tobías  
Yo beso humilde tu divina planta:

## **EN LA INAUGURACIÓN**

**DE LA NUEVA BANDERA NACIONAL, DECRETADA EL 28 DE  
ABRIL DE 1865.**

¡Mil veces salve, espléndida bandera!  
Símbolo augusto de la patria mía;  
Hoy que flameas por la vez primera  
Victores mil el corazón te envía;  
Yo miro en tí la plácida palmera  
Que sombra ofrece en ardoroso día;  
Y pues bajo ella el Salvador se abriga  
¡Sublime pabellón, Dios te bendiga!

Que te proteja su benigna mano  
De paz eterna abriéndote camino;  
Y tú al cubrirle el pueblo soberano  
Que siempre recto cumpla su destino;  
Mas no cobijes ¡ay! nunca un tirano  
Que de tus hijos sea el asesino,  
Apoyándose en turba advenediza  
Para tornar los pueblos en ceniza....

Tremloa acariciada por el viento  
Y muestra al mundo limpios tus colores,  
Al aceptar solemne el juramento  
De los que son desde hoy tus defensores;  
Y no te prestes al nefando intento  
De ambiciosos é inichos opresores,  
De libertad en el exelso nombre  
Para ultrajar la dignidad del hombre.

Te inauguras gallarda y sin mancilla,  
Y sin bélico origen que te empañe;  
¡Iris de paz que en el espacio brilla  
Por tí su sangre el Salvador restañe!....

De la discordia la fatal cuchilla  
No más contra él, como hasta aquí se ensañe,  
Y tú siempre, magnífica bandera,  
Sé de este pueblo fraternal lumbrera.

Tú de América el centro representas  
En tu bandera, como el cielo azul es;

Las cuatro blancas que alternadas cuentas  
Los signos son para que "paz" rotules :  
En campo rojo trece estrellas sientas  
Para que unidas el poder vincules, (1)  
De la joven nación que reverente  
Desde hoy contigo adornará su frente.

Permite, pues que mi discorde lira  
Tu aparición gratísima celebre,  
Y el entusiasmo santo que me inspira,  
Sólo tu augusta majestad requiebre;  
Si á verte grande el corazón aspira,  
No dejes, no, que su esperanza quiebre  
Para mirar de tu esplendor las huellas  
Y la perenne luz de tus estrellas.

*Justicia y libertad, progreso y orden,*  
Esta que sea tu inmortal divisa;  
Y nunca las pasiones se desborden  
Viéndote ondear al soplo de la brisa.  
No mas perturbe el infernal desorden  
De esta patria querida la sonrisa;  
Y ni aún recuerde el espantoso abismo  
Del inmoral y torpe comunismo.

Opulencia te dé la agricultura  
Y de la industria toma los trofeos,  
Para que ocupes la eminente altura  
En que te ven gloriosa mis deseos.  
Borra tú, pues, las huellas de amargura  
Que aun dejan los modernos fariseos,  
Que hicieron á la patria verter llanto  
Despedazando su anchuroso manto.

¡ Oh libertad ! magnética palabra !

---

(1) Cada estrella representa un Departamento.

De cuantos males es tu nombre origen !  
¿ Y qué prestigio más sepulcros labra  
De mil que al mundo sin cesar afligen ?  
¿ Quién cuyos labios atrevidos abra  
De destrucción en genio no te erigen,  
Poniendo de los pueblos en los hombros  
Sangre y desolación, llanto y escombros ?

Ya no permitas, libertad sagrada,  
Que abusen de tu nombre soberano;  
Y de la ley la refulgente espada  
Brille en tu firme y justiciera mano.  
En esta patria de dolor postrada  
No sea, libertad, tu nombre vano;  
Y tú, bandera que feliz flameas  
De la patria á la faz, bendita seas! . . . .

---





## **AL SEÑOR DON JUSTO DE LA ESPRIELLA,**

**CON MOTIVO DE HABER ENCONTRADO LA IDENTIDAD DE MI PERSONA**

**DIFERENTE DE COMO ÉL SE LA HABIA IMAGINADO.**

Tantos chascos en el mundo,  
todo prójimo se lleva,  
que el tuyo no es cosa nueva;  
ya verás en que me fundo.  
Ni el primero ni el segundo  
eres tú en equivocarse,  
que siempre de otro al formarse  
una idea cada cual,  
se opone al original  
sin que puedan compararse,

Lo mismo te pasó á tí  
cuando José en Nueva Yor,  
(en verso sin k es mejor)  
te habló alguna vez de mí.  
Mas luego llegas aquí  
y al mirarme ¡santo cielo!  
se te erizó quizá el pelo,  
viéndote en el laberinto  
de encontrarme tan distinto  
de tu ilusorio modelo.

Antes, ignoro por qué  
la décima al comenzar,  
no pude el nombre acabar  
y escribí sólo José.  
Ya la falta enmendaré  
aunque la rima es atroz;  
José María Muñoz  
ocupa un verso completo;

sin embargo, del aprieto  
cual flecha salgo veloz.

**Me has dicho, pues, que tu mente**

sin verme antes, me pintó

**y á su antojo hizo otro yo**

de como soy diferente.

**¡Que cómodo y qué prudente**

sería tener repuesto,

pues, francamente, es molesto

ser el *único* ejemplar

que, en llegándose á acabar....

no quiero pensar en esto.

Que imaginaste, decías

que yo era joven, muy bello,

blanca tez, rubio cabello,

y esbelto me suponías.

Con el alma me veías

también con ojos azules,

y aunque ahora disimules

me hacías muy vivaracho :

mi vergüenza ó bien mi empacho,

te suplico que calcules.

Que yo era, pues, muy inquieto

y con alegre semblante;

me supusiste pedante,

mas simpático sujeto.

Ya yo te perdí el respeto;

pero que esto no te inquiete,

ni que tu atención sujete

tanta décima á escuchar,

porque me fuiste á juzgar

¡ay ingrato! un galante!

De esos que un aire silbando

ya charlan, rien ó cantan,

ya se sientan, se levantan

á los demás molestando.

Que con el bastón jugando,

pierna ó bota sacudiendo,

mil desatinos diciendo  
se pasean muy ufanos,  
y se creen los soberanos  
del mundo, según entiendo.

¿ En el molde, amigo mío,  
de este tipo me fundías ?  
pues te aseguro que hacías  
la cruel acción de un impío.  
No lo tomes á desvío,  
te hablo con el corazón,  
bendigo la situación  
en que estoy, no es paradoja,  
siendo un indio de piel roja  
item más, muy barrigón.

Aunque tú te llames Justo  
no justificas tu nombre,  
cuando dices que soy hombre  
de carácter fiero, adusto.  
Tal vez te inspiré disgusto  
bajo la impresión primera;  
pero ¿ qué! ¿ de esa manera  
la justicia se promulga?  
eso es hacer de una pulga  
una horrorosa pantera.

Soy, no niego, un poco serio  
y rara vez expansivo,  
pocas comunicativo,  
¿ ves en esto vituperio ?  
Jirando en el hemisferio  
del doméstico cuidado,  
planeta cual yo, casado,  
disminuye su alegría.  
¿ pero ya de astronomía  
terrestre formé un tratado !

Permíteme continuar  
y que la tesis concluya,  
y á la ciencia restituya  
lo que le quieren negar.

Es, pues, un cielo el hogar  
y sol central la Señora,  
cuya atracción bienhechora  
nos convierte en astros fijos;  
son satélites los hijos  
y por su luz ¿quién no llora?

Cuando que tú, me escribieron,  
debías pronto venir,  
los ojos puedo decir  
de mi espíritu te vieron.  
Pero que también mintieron  
tú y yo lo justificamos;  
los dos frente á frente estamos  
y así el error se comparte,  
y sin volverte la carta,  
los dos nos equivocamos.

Pero vamos á otro punto  
ya que no estamos de pena,  
y si la yanqui divisa  
no es para tí grave asunto.  
Máxima es, según barrunto,  
el *time is money*, ó receta  
que todo el mundo respeta,  
¿qué digo? ciego venera,  
es orgullosa palmera  
cuya sombra niega al poeta.

Y ya que de poetas hablo  
con ellos daremos fin,  
saludando á Marroquín  
y á Posada Joaquín Pablo.  
Con gusto haría un retablo,  
sin ser mis esfuerzos vanos,  
de tus ilustres paisanos,  
cual los Pombo, Carrasquilla,  
y de toda esa cuadrilla  
de escritores colombianos.

Manuel Marroquin me agrada,  
quiero decir, me divierte

¡y no sé cual es más fuerte  
comparado con Posada.  
¡Suspende la carcajada  
y tu denunciante grito;  
¡si dices que á estos imito  
en confianza te diré,  
que imitarlos procuraré,  
mas la intención no es delito.

Voy, en fin, á terminar  
con quien me causa gran pena;  
Gutierrez Gonzalez llena  
mi corazón de pesar.

Y aunque logra torturar  
y conmover mis entrañas,  
¿crees que lo siento? te engañas,  
por que si me dan zozobras  
y *amargo placer* sus obras,  
como á tí, lo admira Cañas.

---



**AL POETA ECUATORIANO**  
**M. GALLEGOS NARANJO.**

---

Sufriendo el peso atroz del negro tédio,  
Tu acento me llegó, cisne del Guayas,  
En la canción que al conocer las playas  
De mi patria, te pude yo inspirar.  
¿Qué impresión recibí? ¿Oh, no se explica!  
No tiene voces el lenguaje humano;  
Y el esfuerzo mayor sería en vano  
Lo que sentí queriéndolo explicar.

Mas si hay felicidad en este mundo,  
Tal vez no exento de secreto orgullo,  
De tu cantar el melodioso arrullo  
Me la dió en ese instante é conocer.  
Y disipó la atmósfera sombría  
De mi perpetuo y pertinaz fastidio,  
Y el malestar profundo con que lidio  
Cedió el lugar al férvido placer.

Y reanimó su mágica dulzura  
Mis ya en cenizas ilusiones muertas,  
Y abrió de nuevo las rosadas puertas  
De mi lejana y loca juventud.  
Y volvió el alma á levantar su vuelo  
Con la misma arrogancia de otros días,  
Para escuchar las suaves armonías  
Que arroja tu tiernísimo laúd.

¿Quién pudiera imitarle uno tan sólo,  
El más débil no más de sus acentos,  
Para expresar así mis sentimientos  
De amistad, gratitud y admiración;  
Y poderte decir con tono ardiente,  
Sublime, blando, delicioso y nuevo,

Mi pecho al comprimir, “Aquí las llevo,  
Que esas voces las dicta el corazón.”

Por lo mismo yo siento, tus pesares,  
Tu cruel dolor, tus penas y quebranto;  
Y quisiera enjugar tu acerbo llanto;  
Con el lienzo eficaz de la amistad.  
Pero vanos serían mis esfuerzos  
Y mi sincero y vigoroso empeño,  
Para tornar en plácido y risueño,  
El rostro de la airada adversidad.

Porque no hay uno sólo que en la vida,  
Aunque alfombren las flores su camino,  
Que no sienta las garras del destino  
Su pobre corazón despedazar....  
No hay un mortal feliz, no hay uno sólo  
Que al infortunio rudo no sucumba;  
¿Quién no llegó sobre una amada tumba  
Copioso y triste llanto á derramar?....

¿Quién no ha probado alguna vez siquiera  
De amarguísimo pan algún mendrugo,  
Cuando la suerte con pesado yugo  
Le quiso en tierra extraña hacer gemir?  
¿Quién no ha exhalado en la callada noche  
Mirando melancólico la luna,  
Suspiros por la tierra de su cuna  
En la aurora meció de su existir?

.....  
.....  
Debemos, pues, sufrir sin más consuelo  
Que esperar á que el alma se despierte;  
Y conducida en las alas de la muerte  
Llegue al de Dios alcázar inmortal.  
Te doy, en tanto, un apretón de mano;  
Es muy poco.... te doy un fuerte abrazo,  
Estupendo cual lo es el Chimborazo,  
Con un cariño á su grandeza igual.



# EL NIÑO Y LA GOLONDRINA.

---

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS.

---

¡Oh! si yo fuera dulce golondrina,  
Decía un niño de pupila azul;  
Con su ala yo, de niebla vespertina,  
Cruzaría gozoso el leve tul.

I yo, le respondió una golondrina  
Para ser niño de pupila azul,  
Cambiar querría mi ala peregrina  
Por tus lindos cabellos de aureo tul.

I tú, que harías dulce golondrina  
Le dijo el niño de pupila azul,  
¿Qué harías si por tu ala peregrina  
Mis cabellos te diéramos de aureo tul?

La golondrina entonces: “si tuviera  
Tus cabellos, le dijo, de aureo tul,  
Sólo al verme en el mundo se dijera  
Que yo era un ángel de ese cielo azul.

Pero tú, continuó la golondrina,  
Dí, tierno niño de pupila azul,  
¿Qué harías, pues, con mi ala peregrina.  
Sin tener tus cabellos de aureo tul?

Aparta, aparta, golondrina leve  
Respondió el niño de pupila azul,  
Dó sólo el alma á penetrar se atreve  
Yo volaría entre el celestre tul.

---



## **SALUDO A CHILE,**

**AL PISAR SUS PLAYAS EN 1875, CON MOTIVO DE SU EXPOSICIÓN  
INTERNACIONAL.**

---

El sueño más constante y hermoso de mi vida  
Me obliga al realizarse que pulse mi laud,  
Y que al ansiado objeto mi voz de gozo henchida  
Le grite al contemplarle : salud, salud, salud!

Y es justo, porque puedo, después de tantos años  
Que mártir del deseo de ver á Chile fuí,  
Saltando por la valla de amargos desengaños  
Decir con entusiasmo, le ví, le ví, le ví!

No importa que cual grano de imperceptible arena  
Con la que está en sus playas me venga á confundir,  
Si desde allí contemplo la más brillante escena  
Que en pueblos infantiles se puede concebir.

Esto es, el cuadro bello de opíparo banquete,  
Que ofrece á las naciones con tono fraternal,  
Como tanjible prueba de su amistad promete  
Bajo la sombra grata del árbol industrial.

Ahí se ven los frutos diversos del trabajo,  
De la constancia emblemas, regalos con sudor;  
Y que hoy también reciben espléndido agasajo  
Y muchos, talvez todos, un título de honor.

Mi voz si dispusiera de aliento sobrehumano  
Y eléctrica el espacio pudiera recorrer,  
¡Repúblicas! diria, del suelo americano  
Migajas de cordura venid á recoger!

Que aquí jamás se encrespa la mar de las pasiones

Ni el hierro fraticida jamás se ve brillar;  
Si se oye con frecuencia la voz de los cañones  
Los triunfos del progreso sólo es para anunciar.

Que aquí, do fué un desierto regado de maleza,  
De abrojos y guijarros en que apoyar los piés,  
La paz con el trabajo le cubren de riqueza,  
Porque ambos siempre forman la vara de Moisés.

Venid á ver siquiera su rara Valparaiso,  
Su poética Santiago, soberbia capital,  
Y encontrareis los bienes del terrenal paraíso;  
Vereis en sus mujeres bellezas sin igual.

Un tiempo me dijeron: de rosas y jazmines,  
De gracias y virtudes trasunto exacto son;  
Mentira, yo os lo afirmo, son más, son serafines  
Que nunca á describirlos alcanza la razón.

El genio de la patria parece que celoso  
De nieve en gran muralla queriéndolos guardar  
En medio, el gran Santiago, de un valle delicioso  
Y á orillas del Mapocho le vino á colocar.

Y le colmó de frutos y perfumadas flores'  
Y le alza de los pueblos sobre el común nivel;  
Lo que hoy me hace llamarle mansión de los amores,  
Compendio portentoso del celestial verjel.

Aun mas, pronto, muy pronto, que con paciencia aguarde  
Por justa recompensa y orgullo del país,  
Oirá cuando hacer pueda de su progreso alarde  
Llamar á este gran pueblo de América el París.

La patria cuyo vuelo no hay nada que le tuerza  
Por eso, yo presumo que grita sin cesar:  
“Por la razón, ¡oh pueblos! debeis, ó por la fuerza  
Resueltos mi grandeza, con rectitud labrar.”

Mas . . . . veo que entusiasta mi mente se extravía  
De la misión que tiene tan pobre portador;  
Esto es, mostrar á Chile la inmensa simpatía  
Que siente por su gloria mi patria, el Salvador.

Y saludar cantando su magna, heroica fecha

**Que de infeliz esclavo le trasformó en Señor;  
Mirando la coyunda que le oprimió, desecha  
Por su indomable y siempre titánico valor.**

**Yo soy el menos apto de aquel rincón lejano  
Con tino tal encargo para poder llenar;  
Por tanto, conceptúo que todo fuera en vano  
Y entonces sólo debo con humildad callar.**





## **A LA SEÑORITA MERCEDES GONZALEZ.**

---

Quiero al partir, retratarte  
con mis poéticos pinceles;  
y, aunque parece imposible,  
te pintaré tal cual eres.

Ya sé que debo pedirle  
su alba pureza á la nieve,  
y á las rosas sus colores  
lo mismo que á los claveles.

Para el brillo de tus ojos  
su lumbré los astros tienen,  
aunque tú, cuando los miras  
al instante palidecen.

El coral, para tu boca  
cortado en dos líneas breves,  
irá á posarse atrevido  
sobre marfil reluciente.

Lo que copiar no me es dado,  
porque no hay quien la interprete,  
es la gracia indefinible  
que de ella mana á torrentes.

Pondré en la curva preciosa  
de tu alabastrina frente,  
los virginales efluvios  
que de tu alma se desprenden.

De tu retrato el conjunto  
tendrá los contornos de Hebe,  
¡sobre unos pies! . . . . . Dí ¿los tuyos  
por milagro te sostienen?

De Rafael y de Murillo  
las vírgenes sorprendentes,  
¿qué serán ante tu imagen?

¡lo que pálidos satélites  
que van escoltando á un astro  
que soberbio cruza el éter !  
.....

Otro ejemplar de tí misma  
voy, en fin, ~~niña~~, á ofrecerte,  
donde como en gran espejo  
complacida te reflejes.

Más todavía; que absorta  
viendo la copia te quedes,  
de tu identidad dudando  
y á fijarla nunca llegues.

Ni aun las miradas sublimes  
de tus padres excelentes,  
sin causarles pena alguna.  
á distinguírte no acierten.

Mejor, porque en vez de un ángel  
tendrán dos que los consuele,  
si un día ¡Dios no lo quiera!  
del dolor la garra sienten.

Ahora espero que me digas .  
tu opinión ¿qué te parece?  
¡ay! tu silencio yo veo .  
que dice, *muy mal*.—Corriente.

¿Pero tengo yo la culpa  
que el talento no se preste  
dócil para ser copiado  
cual los materiales seres?

¿Cómo exigir que de tu alma  
los destellos refulgentes,  
tu inteligencia y virtudes  
con aquellos los nivele?

No es posible y, por lo mismo  
ten piedad de mí, Mercedes,  
ya que al mortal no le es dado  
que á tanta altura se eleve.

Puedo afirmar, sin embargo,  
y espero que no lo niegues,  
que en tí se esconde un arcángel



de las regiones celestes.

---

Perdona. Ya me retiro  
y, aunque jamás vuelva á verte,  
mis afectuosos recuerdos  
te traerán las auras leves.  
Y te dirán, que en mi patria,  
allá en sus bosques agrestes,  
en mi corazón tu imagen  
la guardaré, ¡siempre, siempre !

---



## **A LA SEÑORITA ROSA LASTARRIA.**

**(EN SU ALBUM.)**

---

Aunque afirmas, Rosita, que no admites  
Los trinos para tí de la poesía;  
Yo te quiero cantar ¿me lo permites?  
De hinojos te lo pido, vida mía.

Confío en que me otorgues esta gracia  
De la esperanza cuando en alas llego;  
Y al decirte no aumentes mi desgracia,  
Deposito á tus pies mi humilde ruego.

No esperes escuchar grato sonido  
Como de ave canora entre el follaje,  
Sinó la voz de mi respeto, unido  
De profundo cariño al homenaje.

Déjame, pues, simpática criatura,  
Tú, que te juzgas corazón de roca,  
Que temerario aspire con locura  
A una sonrisa de tu linda boca.

Y deja que tu clara inteligencia,  
Tu gracia y tu virtud absorto admire;  
Y de tu hogar la embriagadora esencia  
De su amistad magnética respire.

Si mi alma de este hogar en torno vuela,  
Siendo cual soy vehemente como Hernani,  
Me encanta siempre la sin par Carmela  
Y me deslumbra la arrogante Fanny.

Lo confieso, muy poco voy á misa,  
Mi propio corazón por ser mi iglesia;  
Y allí se vé la seductora Luisa

Junto á la amable . . . . pero ausente Fresia.

Y ¿quién no humilla la soberbia frente  
Cuando en la excoelsa perfección medita ?,  
¿Ni quién sus penas consolar no siente  
Por el prestigio angelical de Anita ?

No te ofendas, Rosita, ni te inquiete  
La ovación que tributo á tus hermanas,  
Cuando forman contigo un ramillete .  
De flores tan fragantes y lozanas!

Y si al verlo, radiante de alegría  
Me dijeras: *en cambio, ¿qué me pides?*  
Que una más le agregaras, te diría,  
Cuyo nombre es un ruego : “No me olvides”.



## VICUÑA MACKENNA EN BOCETO.

---

### I.

Si tuvo Europa un escritor fecundo  
Con el típico nombre de El Tostado,  
De esplendor deslumbran circundado  
Le opone á Benjamín el Nuevo Mundo.

Es, además de historiador profundo,  
Político de estilo levantado,  
Cronista ameno, crítico acerado  
Y un narrador de viajes sin segundo.

¿Quién su nombre en América no sabe,  
Y no leyó con simpatía suma  
Un libro suyo, divertido ó grave?

Jamás la recia tempestad le abrumba  
Y, por su vuelo, al convertirse en ave,  
Es cóndor de las letras por su pluma!

### II.

Aun contemplando por espacio breve  
De este escritor la escultural cabeza,  
Del Chimborazo se halla la belleza  
Con su melena de brillante nieve.

Y como aquel, ostenta de relieve  
Entre muchas grandezas su grandeza;  
Pero á esta excepcional naturaleza  
Nube ninguna ó oscurecer se atreve.

Es su mente activísima lumbrera  
Que de luz va dejando un gran reguero  
De las letras fecundas en la esfera;

Y á quien pregunte, hipócrita ó sincero,  
¿Dó lo negro dejó su cabellera?

—“¡Aquí!” dirá al instante....su tintero.

III.

Con su expresión fogosa, disciplina,  
Gran tribuno, las masas populares;  
¡Feliz apóstol que en sus patrios lares  
Derrama democrática doctrina!

En el recinto del Congreso trina  
Con el airado acento de los mares,  
Contra abusos que surjen á millares  
Y en que la fuerza material domina.

Es, en fin, orador de alta potencia,  
Y amigo que de amigos está lleno  
Por su noble y jovial benevolencia.

¡Oh! quién pudiera con lenguaje ameno  
Pintar aquí la clara inteligencia  
De un grande hombre, que lo es. . .por ser chileno!

---

## ADIOS A CHILE.

---

¡ Adios Chile! . . . . los versos que te dejo  
" Los escribo con tinta de mi llanto,"  
Y son, no dudes, pálido reflejo  
Del más agudo y pertinaz quebranto.

¿ Y cómo puedo abandonar en calma  
El lugar do encontré tanto cariño,  
Sin que el dolor en que agoniza el alma  
Me haga llorar á mares como un niño ?

Débil seré, talvez seré cobarde;  
Pero soy ante todo agradecido,  
Y nunca haría calumnioso alarde  
De abrigar corazón empedernido.

Y menos cuando de él, cual de una hoguera  
De tu recuerdo brotará la llama  
Que irá alumbrando la existencia entera  
De quien más que tus hijos talvez te ama.

No te amo Chile, nó, por tus mujeres  
Cuya hermosura con asombro admiro,  
Hasta juzgarlas celestiales seres,  
Y hasta pensar, al verlas, que deliro.

No sé si es realidad tanta belleza,  
Tanto donaire, majestad y gracia,  
Que se une á la altivez y á la nobleza  
Del alma que detesta la falacia.

No es la mujer, en fin, de los sentidos;  
Es algo angelical, algo concreto  
Que sublima del pecho los latidos,  
Que inspira adoración y hondo respeto.

No me atrae tampoco tu opulencia,  
Ni el violento huracán de tu progreso,  
Ni el esplendor que baña tu existencia,  
Ni tu lujo estupendo en el exceso.

No es tu admirable tino ni cordura,  
Ni la invencible fé con que penetras  
En la vasta región de la cultura  
Y en el campo infinito de las letras.

Todo lo admiro en tí, porque es hermoso,  
Pero tiene mi afecto otras razones;  
¿Cuáles serán?—Porque eres generoso  
Y eres nido de nobles corazones.

No podría negarlo que te quiero  
Por ser, sin vanidad, hospitalario,  
Porque la voz amarga de *extranjero*  
La has suprimido tú del Diccionario.

Huérfano aquí de todos los amores,  
En cada mano que estrechó mi mano,  
Siempre hallaron alivio mis dolores  
Pues de un amigo fué, casi de hermano.

Si dicha tal no puedo devolverte,  
Siempre estarán en tí mis ojos fijos,  
Porque cual yo, que lleguen á quererte  
Vas á enseñar solícito á mis hijos.

Y me hallarás de un árbol en el hueco,  
Cuando hácia el Norte la mirada vuelvas,  
Tu nombre modulando, pero el eco  
Del Salvador lo esparcirán las selvas.

Es terrible dejarte! pero veo  
Que los instantes de efectuarlo tardan,  
Para calmarles el febril deseo,  
A otros seres queridos que me aguardan.

Sigue siendo feliz bajo el amparo  
Que benigna te dá la Providencia,  
¡Del Nuevo Mundo majestuoso faro,  
De tu grandeza alumbra la evidencia!

Jamás te olvidaré, te lo repito,  
Porque la esencia de mi vida espera,  
Cruzar con tu memoria el infinito,  
Y que cubra al cadáver tu bandera.

Leída por el autor en la sesión que celebró la Academia de Bellas Letras de Santiago, en la noche del 30 de Setiembre de 1876.

---



## RECUERDOS DE LA PATRIA.

---

De América en el centro,  
De volcánica luz siempre vestido,  
Allá muy lejos, con el alma encuentro  
El lugar donde está mi humilde nido.

En todos sus detalles  
Ese lugar mi espíritu lo abarca,  
Con sus rios, sus selvas y sus valles  
Que le hacen ser espléndida comarca.

Mi inquieto pensamiento  
Me hace ver sus bellísimas palmeras,  
Blandamente mecidas por el viento  
Que besa sus soberbias cabelleras.

Y todo lo examina  
Y me lleva hasta el mismo cementerio,  
Para arrancarle en su espantosa ruina  
A la muerte su lóbrego misterio.

Y en tremendo castigo  
Me señala la tierra removida;  
Y—“contempla, me dice, cuanto amigo  
Te borré de la lista de la vida;

También hacen un viaje,  
Y mientras tú podrás volver del tuyo  
De este mundo rodando en el oleaje,  
Ellos jamás regresarán del suyo.

Al lanzarte á los mares,  
Quedando, al parecer, de vida llenos,  
Encontrarlos pensaste en sus hogares,  
Y hoy te oprime el pesar de hallarlos menos.

¿Por qué, por qué te asombra  
Tocar la realidad, palpar lo cierto,

Cuando eres de tí mismo vaga sombra,  
Cuando eres del que fuiste casi un muerto?

Talvez en tu despecho  
De tu existencia culparás los años,  
Cuando ¡ay desventurado! te han deshecho  
Los que te abruman rudos desengaños.

De tu desgracia el germen  
Es la amarga impotencia con que lidias;  
Ve á tus amigos que tranquilos duermen  
Sin zozobra ni afán, ¿no los envidias?" —

Tal es lo que mi mente  
En su eterna labor me dá por fruto;  
Siempre gimiendo por la patria ausente  
Y por ella cubriéndome de luto.

No me queda otro medio,  
Ya que el alma tan sólo la divisa,  
Para calmar mi desabrido tedio,  
"Que mandarle memorias con la brisa."

Y á medida que crece  
Mi delirante amor en dulce arrobó,  
Con la ausencia mi patria me parece  
La región mas espléndida del globo.

Y á pesar del agravio,  
Del injusto rigor con que me trata,  
Nunca en su ofensa se movió mi labio,  
Nunca he podido ni llamarla ¡ingrata!

Olvido sus desdenes  
Por desearle con ansia su ventura,  
Y del progreso los inmensos bienes  
De esplendor, de riqueza y de cultura;

Por desearle que ostente  
Los mil tesoros que su seno encierra,  
Porque un día en el mundo se presente  
Sin las manchas sangrientas de la guerra;

Porque funde su gloria  
Con fé, con energía y esperanza,  
En estirpar del campo de su historia

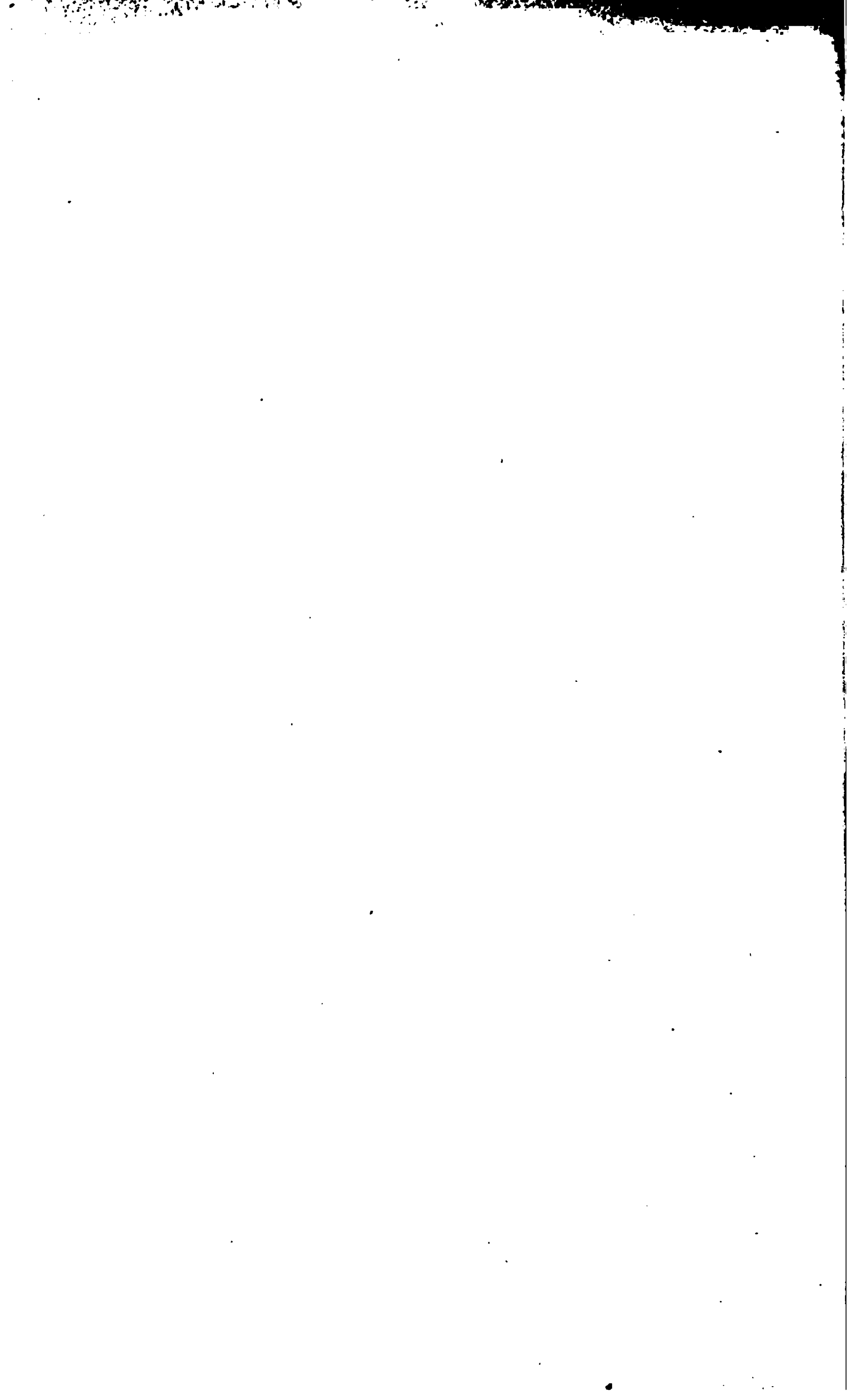
De hermanos y de hermanos la matanza;

Porque, en fin, ¿qué dice ufana  
Y de sus hijos que ¿delezca el pecho,  
Para salvar la dignidad humana  
De los torpes bandidos del derecho.

Esto es lo que ferviente  
Para su dicha sin cesar invoco;  
¡Ah! quién fuera un instante omnipotente!  
De la patria al hablar me vuelvo loco.

En perpétuo delirio  
Como inmenso favor pido á mi suerte,  
Que me deje su bárbaro martirio  
Verla un instante... y que me dé la muerte.

---



## FRANCISCO IRAHETA.

---

Aunque algunos periódicos nacionales han publicado varias poesías de FRANCISCO IRAHETA, ha sido sólo con las iniciales de su nombre, sin que la generalidad haya adivinado quizá de donde venian aquellas producciones. Hoy por primera vez aparecen autorizadas con el nombre del modesto escritor, que si con más tesón y constancia se hubiese dedicado al estudio de la literatura, habría conseguida ocupar más notable puesto entre nuestros literatos, pues la naturaleza le dotó de buen talento y de felices disposiciones para conmover el corazón con el lenguaje de la ternura y de la poesía.

El primero de Agosto de 1830 nació IRAHETA.

Aunque entregado desde sus primeros años á los caprichos de la suerte y rodeado de grandes dificultades para su educación, habría terminado con lucidez su carrera de Abogado, si no hubiese interrumpido sus estudios la campaña de la Arada, á la que concurrió como Subteniente y como Ayudante del Estado Mayor General.

Era todavía estudiante, aún antes de la acción arriba citada, cuando asistió en favor del Gobierno á la asonada de Julio, llamada del "Obispo Viteri."

Vuelto de la Arada, se retiró á la vida privada; pero en la administración del señor San Martín, IRAHETA fué nombrado Comandante y Juez militar del Departamento de Chalatenango, con el grado de Capitán efectivo.

Tuvo que dejar aquel empleo para marchar á Nicaragua, donde tomó parte en la heroica campaña

contra el filibusterismo.

En las acciones de aquella lucha memorable, IRAHETA siempre fué apreciado y distinguido entre sus compañeros por el General en Jefe.

El Gobierno del Salvador, presidido entonces por el señor don Rafael Campo, le concedió solamente el título de Teniente Coronel graduado, en atención á sus pocos años.

El Gobierno de Nicaragua supo apreciar las cualidades de valor y lealtad que en IRAHETA concurrían, y le hizo Teniente Coronel efectivo.

Cuando la campaña de Nicaragua terminó, el Gobierno de Costa-Rica, en recompensa de los servicios que prestó á la causa de Centro-América, le honró con el despacho de Coronel efectivo.

Hacemos observar que el GENERAL IRAHETA ha recibido sus grados superiores de las otras Repúblicas hermanas antes que de su propia patria, no obstante que siempre ha desenvainado la espada para defender su honra, su libertad, sus fueros é integridad.

Por causas políticas ha marchado algunas veces al destierro, y pocas ocasiones la fortuna le ha arrullado amorosa entre sus brazos. Cuando su corazón de poeta agitóse al impulso de la juventud, arrancó á su lira algunos preludios. Después, los sufrimientos le hicieron en sus cantares desahogar las tristezas del alma; y hoy que las decepciones de la vida han disipado los ensueños de su fantasía soñadora y las ilusiones de su corazón, ha enmudecido . . . . .

Parece que el desengaño y el desencanto que traen consigo los años, han apagado el fuego de su alma, y que las enseñanzas que arroja su vida azarosa, le han hecho comprender que la sociedad las más veces se ríe de los ayes del desgraciado.

IRAHETA ha servido importantes destinos, tanto en el orden militar como en el orden civil.

En el Salvador, como en las otras Repúblicas de Centro-América, donde el talento, la inspiración

y el saber han sido antes tan poco apreciados, donde, por lo general, se ha carecido de estímulos que impulsen á los que se dedican á la literatura, los que sienten arder en su corazón el fuego de la poesía, se ven obligados á apagar esa llama divina, porque pocos, muy pocos alcanzan á comprenderlos.

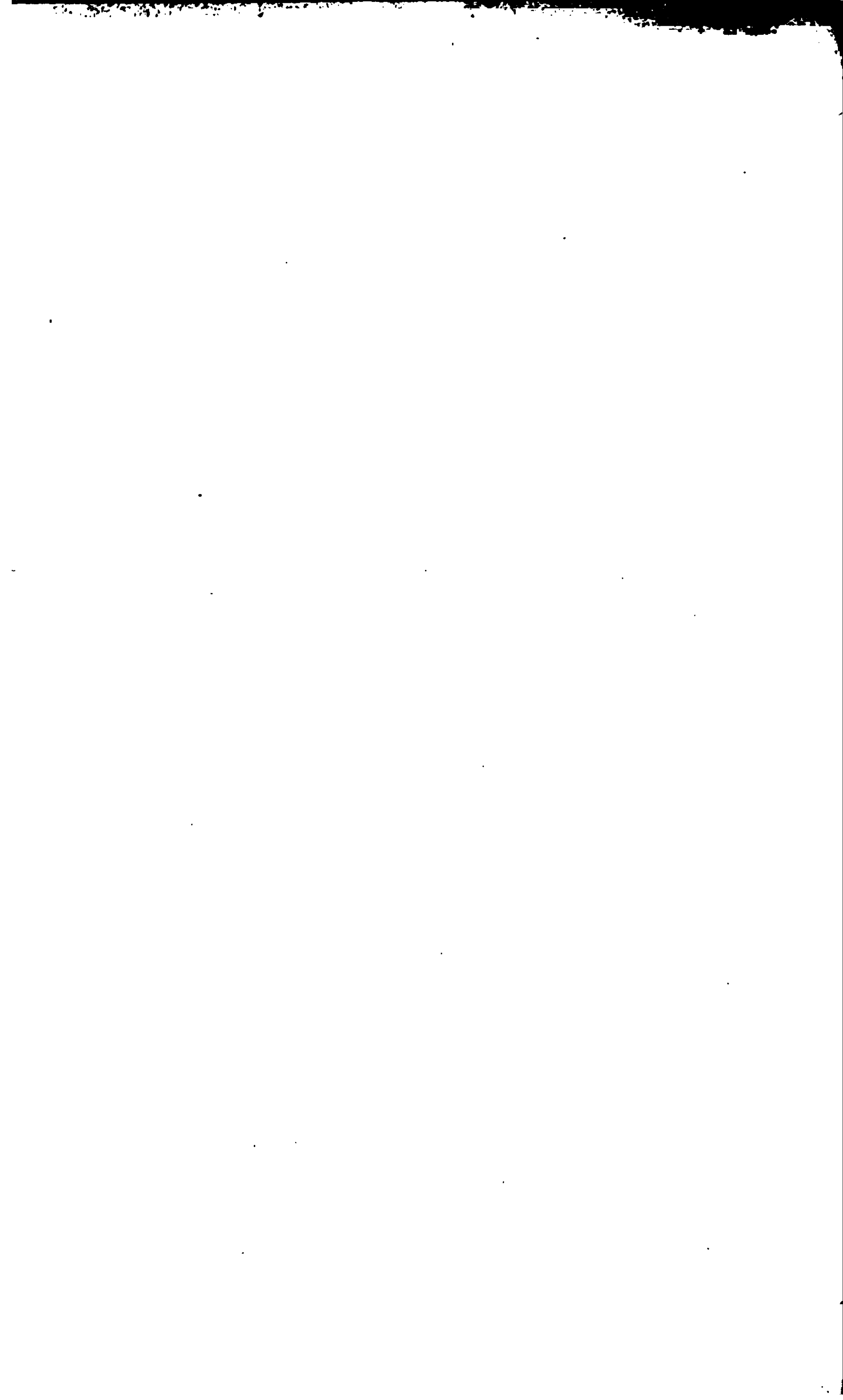
Tal cosa nos parece sucedió á IRAHETA. Imagination viva, inteligencia clara y corazón ardiente, no quiso permanecer en la inacción y buscó campo en donde poder desplegar su actividad, espacio en donde ensayar las alas de su genio; pero no encontró esos dos elementos que necesitaba para dar rienda suelta á los arranques de su corazón.

Su alma, seguramente, necesitaba vivir de las grandes emociones, y abrazó la carrera de las armas para buscar aquellas entre el fragor de los combates.

Las anteriores consideraciones parecerán exajeradas á aquellas almas vulgares y materialistas que no alcanzan á comprender la sublimidad y grandeza de que es capaz el corazón humano; peronosotros, admiradores de los sentimientos nobles y delicados, aunque demasiado jóvenes, procurarnos estudiar las bellas cualidades que adornan un corazón, para rendirle el homenaje merecido, sin reparar en lo que pudieran decirnos el odio, la envidia ó la maledicencia.

Imposible nos ha sido conseguir más composiciones de IRAHETA, y á nuestro pesar tenemos que conformarnos con las pocas que á continuación se registran.

---





## EL PORVENIR NO ES INCIERTO.

---

Veloce pasa la vida;  
Como el placer y el amor  
Pasa la gloria finjida,  
Y de juventud florida  
Marchita queda una flor.

Una á una van brotando  
Las flores de la ilusión,  
Y así también van secando  
Cuando el dolor va matando  
El árbol del corazón.

Si encuentra el hombre consuelo  
En alimentar la esperanza,  
El desencanto es el volo  
Que enluta el hermoso cielo  
De la dulce venturanza.

El hombre siempre camina  
Padeciendo año tras año;  
Sobre la tumba se inclina,  
Y allí el mortal adivina  
Que la vida es un engaño;

Que es ilusión la belleza,  
Que es mentira la ternura,  
Que es capricho la grandeza,  
Vaga sombra la riqueza,  
Breve sueño la ventura.

¿Por qué es que incierto se llama  
De la vida el porvenir? . . .  
¿Será que la vida se ama  
Y témesese que su llama

Se llegue al fin á extinguir?....

El porvenir no se ignora  
De la vida desgraciada;  
El reloj con voz sonora  
Nos dice al pasar cada hora  
Todo es humo, sueño, nada !

Aunque el mortal loco anhela  
Olvidar el porvenir,  
La muerte siempre está en vela  
Y le alienta y le consuela  
Con la idea de morir ! .....

---

A . . . . .

---

Hermoso lirio de apartado suelo.  
Eres de Dios sublime concepción,  
Para el viandante estrella de otro cielo.  
Para mi amor, divina aparición.

Eres el ángel apacible y tierno  
Que las horas consuela de mi afán;  
Y mis pesares y dolor eterno  
Con tu mirada se disipan ya.

Tú sólo del dolor la triste historia  
Con tu reir pudieras olvidar,  
Y hacer que un mundo de placer y gloria  
Mis angustias viniera á consolar.

Y por eso mi amor te he consagrado  
Y te adoro con loco frenesí;  
Y por eso al amarte entusiasmado  
Mi espíritu y mi todo es para tí.

---



## DESDE LA PRISION,

A MI MADRE.

---

Por tí, sólo por tí, madre querida  
Vuelvo á pulsar mi destemplada lira,  
Que aunque cautivo el trovador doliente  
Siempre por tí su corazón suspira.

Una á una las cuerdas se rompieron  
Del arpa que armoniosa preludiaba,  
Cuando al silencio de la noche umbría  
A tu virtud sus notas consagraba.

Hoy el dolor, cual aquilón rugiente,  
Ahogó en mi pecho la amorosa voz,  
Y al arrancarme del penoso lecho (\*)  
No pude, madre, ni decirte “¡adiós!”

Mas si en cadenas y oprimido vivo,  
Libre se agita el pensamiento mío,  
Y al través de mis rejas hoy se lanza  
Llevando un “¡ay!” que por *adiós* te envió.

Nada temo, madre mía,  
Por la prisión en que estoy;  
Siento que la muerte un día  
Con mis tormentos te doy.

Mi espíritu lo presiente,  
Me lo dice la razón,  
Que á pedazos, inocente  
Te desgarró el corazón.

Perdona, madre, perdona  
Del verdugo su rigor;  
Quien contra mí tal se encona  
No sabe de hijo el amor.

No seas nunca enemiga,  
Perdona siempre cual Dios,  
Para que Dios nos bendiga  
Y nos perdone á los dos.

---

(\*) La madre del autor y él mismo estaban enfermos.



## DESDE EL DESTIERRO.

---

Tierra de bendición ¡oh patria mía!  
Sépulcro de mis padres venerado;  
De casto amor altar immaculado;  
La cuna en que mis hijos yo mecía.

Hoy la traición, la negra felonía  
De infame aventurero solapado,  
Que un asilo en tu seno le has brindado,  
Son frutos que recoge tu hidalguía.

Honores y riquezas tú le diste,  
Y en cambio tu verdugo se apellida;  
Desde el sólio á que incauta le subiste  
Mancha tu nombre y gloria esclarecida...  
Mas caerá maldecida su memoria  
Con eterno anatema de la historia!

---





**PARA LA TUMBA DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO**  
**DOCTOR DON TOMAS M. P. Y ZALDAÑA.**

---

Comienza aquí de eternidad la luz,  
La vida del mortal aquí termina;  
Y sólo queda del que aquí se inclina  
Un recuerdo . . . una lápida . . . una cruz . . . !

---



## EL PENSAMIENTO DE LOLA.

---

¡Qué profundo sentimiento  
Inspira tu piano, Lola,  
Cuando así tan triste y sóla  
Le fias tu pensamiento!

Si el alma tierna padece  
El corazón está herido,  
Y de dolor es gemido  
Lo que armonía parece.

El alma tiene aflicciones  
Que no se expresan hablando,  
Mas se pintan arrancando  
Al piano dolientes sonos.

Vuelve, Lolita, á tocar  
De la noche en altas horas,  
Que esas notas tan sonoras  
Me revelan tu pesar.

No te inquiete el vendabal  
Ni su soplo tan violento,  
Deja que tu pensamiento  
Vuele en alas de lo ideal.

Lóbregas, terribles son  
Las tempestades bravias,  
Pero son aun más sombrías  
Borrascas del corazón.

Vuelve, Lolita, á tocar,  
Que exhale el piano un gemido;  
Si está tu pecho oprimido  
Debe el piano sollozar.

Y aunque cruja el vendabal  
Sobre las alas del viento,  
Deja tú que el pensamiento  
Vuele en alas de lo ideal.

---



## LUCIANO HERNÁNDEZ.

---

Nació en Sensuntepeque el año de 1836; y en la Universidad de San Salvador siguió con el más brillante éxito la carrera del Derecho, habiendo recibido el diploma de Abogado á la temprana edad de 22 años. El notable desenvolvimiento de sus facultades intelectuales y el entusiasmo que desde joven ha demostrado HERNÁNDEZ por la causa del pueblo, dió origen á que sus compatriotas le eligieran Diputado á la Asamblea Legislativa, y eso cuando apenas contaba 20 años. Después, con el mismo carácter y durante tres años consecutivos, asistió al Congreso, en cuyas sesiones se distinguió por la vehemencia de sus discursos, en los cuales empezó á dar brillantes pruebas de su claro talento y de sus felices disposiciones oratorias.

Cuando el infortunado General don Gerardo Barrios ocupó el solio de la primera magistratura, merced al triunfo de sus armas, HERNÁNDEZ se afilió al partido de la oposición y tuvo que emigrar á la vecina República de Honduras, en cuya Universidad se incorporó en su calidad de Abogado. Este plantel de enseñanza parece que mucho dejaba que desear, pues carecía de ciertas cátedras de indispensable necesidad, las cuales fueron fundadas, según datos que se nos suministran, mediante los trabajos de HERNÁNDEZ, que logró establecer la de Matemáticas y la de Gramática española.

Al trasladarse poco tiempo después á Nicaragua, dió principio á su carrera militar, figurando en

las filas del ejército que en aquella República se organizó para atacar al Gobierno del General Barrios. En ese ejército desempeñó algunos cargos de no poca importancia, entre ellos, la Auditoría de Guerra y la Secretaría de la Comandancia General.

Al tomar posesión del Gobierno de esta República el Doctor don Francisco Dueñas, nombró á HERNÁNDEZ Sub-Secretario de Relaciones Exteriores; pero tuvo que abandonar tal cargo, para desempeñar una importante comisión política que se confió á su talento cerca del Gobierno de Nicaragua.

A su regreso, fué nuevamente llamado á ocupar altos destinos en una esfera que iba á ofrecer á HERNÁNDEZ ocasión propicia para lucir su talento y para prestar á la patria uno de los mas importantes y trascendentales servicios, cual es el de la enseñanza á la juventud. En efecto, le fueron encomendadas las cátedras de Derecho de Jentes y de Economía Política, y á su cargo alcanzaron notable brillo, pues HERNÁNDEZ conoce profundamente tales materias y en su enseñanza sabe unir al método el interés que despiertan sus lecciones orales, llenas de erudición y de ideas en un todo conformes con el espíritu moderno de aquellas ciencias.

A principios de 1871 ascendió á Brigadier, y después de la revolución que cambió el orden de las cosas políticas de aquella época, dos Distritos le honraron nombrándole representante suyo en la Asamblea Constituyente entonces convocada. Personas que asistieron á los debates, nos dicen que HERNÁNDEZ se distinguió siempre por la facilidad de su palabra y la elocuencia de sus discursos, siendo digna de elogiarse la prueba que dió de su amor á la libertad de la América, al solicitar por medio de una brillante moción el reconocimiento de la beligerancia de Cuba; moción que fué recibida con los aplausos de todos, secundada con entusiasmo por los demás representantes y atendida por los miembros del ga-

binete del Supremo Gobierno; el cual acordó el reconocimiento propuesto por HERNÁNDEZ.

En 1872 emigró por causas políticas; estuvo algunos meses en Costa-Rica y después se trasladó á Nicaragua, cabalmente cuando en 1874 en esta última República se había empeñado reñida lucha entre el partido liberal y el conservador, con motivo de los trabajos preparatorios para las elecciones de Presidente. No podía ofrecerse á HERNÁNDEZ mejor oportunidad para trabajar en pro de los sagrados derechos del pueblo, amenazados entonces en Nicaragua por el Gobierno de don Vicente Cuadra que, valiéndose hipócritamente del poder, trataba de elevar á la primera magistratura á un hombre de su mismo círculo, que la voluntad del pueblo rechazaba y cuyos antecedentes eran por cierto nada recomendables, como después se vió comprobado por los hechos de su administración política. HERNÁNDEZ luchó al lado del pueblo al cual se oprimía, y ora en la tribuna á que era conducido entre el ruidoso clamoreo de las gentes, ora por medio de la imprenta, escribiendo constantemente con energía y elevación de ideas, siempre estuvo cumpliendo su deber como republicano, pues al propio tiempo que censuraba los actos arbitrarios del Gobierno, defendía los derechos y libertades de los ciudadanos. En aquellos días de agitación política, entre otras cosas, HERNÁNDEZ dió al público una comedia en verso, de carácter bastante original y jocoso, en la cual retrataba con exactitud admirable á los personajes que figuraban en el partido conservador; y ¡quién lo creyera! esa sólo producción bastó para que el Gobierno que entonces dominaba á Nicaragua, donde tanto alarde se hace de la libertad de la imprenta, ordenase la expulsión de HERNÁNDEZ, que fué echado violentamente del territorio y vejado en su persona, merced á las perversas instigaciones de don Anselmo H. Rivas, hombre fatídico para mi patria y que enton-

ces tenía no poca ingerencia en los asuntos públicos. Como nicaragüense que soy, duéleme consignar tan tristes verdades; pero así cumplo con el deber en que estoy como hombre honrado y joven amante de la justicia, enemigo de los que cometen el crimen de querer matar la inteligencia cuando ésta no se presta á servir á la tiranía y á la infamia.

En su carácter de orador ha sido ya juzgado HERNÁNDEZ por la prensa de Centro-América. Posee vasto talento y una instrucción variada, que le permite dar á sus discursos interesante colorido y gran importancia. El señor don Esteban Castro ha dicho de él, “que es vehemente y arrebatador, que abundan en su discurso los toques maestros de la oratoria, ideas y pensamientos atrevidos é imágenes brillantes, que le colocan entre el número de los primeros oradores centro-americanos.” Orador popular, sabe enardecer á la muchedumbre y dominarla con el poder de su palabra, y orador forense ó parlamentario, lleva la convicción al ánimo de sus oyentes con la irresistible fuerza de su ilustrado razonamiento. Feliz en la improvisación y ardiente adorador de las modernas ideas, cuando en ciertas ocasiones ocupa la tribuna, hace pensar, en presencia del dominio que ejerce con su palabra, cuánto vale entre las artes liberales la oratoria que, como se ha dicho, será siempre la más noble y poderosa y la que, empleada en servicio del bien y de la verdad, puede conducir á los pueblos á la realización de los bellísimos ideales de la Democracia y de la República.

Sin embargo, creemos que entre nosotros á HERNÁNDEZ no le ha sido posible sacar de sus brillantes disposiciones oratorias todo el partido que á buen seguro habría alcanzado en otros países, y que, por lo mismo, no ha tenido ocasión para servir con ellas á la patria en una escala superior, porque las condiciones especiales de nuestra sociedad han acortado, en cierta manera, el vuelo de su poderosa fantasía,



sin permitirle elevarse por completo allá á la esfera en que el orador perfecto, divinizado por decirlo así, “coge la esencia, esencia de las ideas, esencia de las pasiones; y subido siempre en lo más alto, es grande, amable personaje que conmueve y convence para bien del género humano.”

País que de continuo con las febriles agitaciones de su política ocasiona tristes desengaños á los hombres que se dedican á la vida pública, hace también por lo regular que los más nobles intentos del patriotismo y las fuerzas del genio desmayen cuando no se extingan por completo, sin haber realizado la suma de bienes que era de esperarse; así es que, nacido HERNÁNDEZ en una sociedad que no le ha ofrecido, ni ha podido ofrecerle campo fecundo para su actividad intelectual, y lanzado por las circunstancias en el intrincado laberinto de una política por demás ardiente y personal, unas veces en el destierro y otras luchando con las malas pasiones de los hombres, sólo ha tenido ocasión para maldecir á los tiranos de que ha sido víctima y para vivir una vida de perenne agitación, en la cual creemos que ha gastado sus fuerzas infructuosamente.

La buena reputación de que goza como hombre de gran talento, que posee rico caudal de conocimientos, ha traspasado las fronteras centro-americanas, y tanto la prensa europea como la de Norte y Sur América, le han tributado sus elogios. Un periódico francés, el “*Journal des Consuls*,” publicó un juicio crítico del discurso que HERNÁNDEZ pronunció en un aniversario de nuestra independencia, y entre otras cosas leemos que se le considera como “uno de los más brillantes oradores de Centro-América y como profesor de Derecho de los mas célebres de la América latina.”

Tócanos ahora decir algo respecto de HERNÁNDEZ, considerado como cultivador de la gaya ciencia, á la que dedicó sus ratos de ocio en los años de su juven-

tud. Tenemos á la vista regular número de composiciones suyas, en verso; y si es cierto que no todas ellas pueden publicarse en este volumen, ya sea por su carácter puramente local y de pasajeras circunstancias ó ya por el escaso mérito literario de algunas, también lo es de que hay entre aquel número varias que bien pueden figurar en este libro, desde el momento que él tiene por objeto, entre otras cosas, patentizar la historia del desenvolvimiento progresivo de la poesía en el Salvador. Es de advertir que HERNÁNDEZ no se ha consagrado con más constancia y tesón á la amena literatura, porque la política casi ha absorbido su tiempo por completo; de ahí que sus composiciones poéticas sean de una índole más ó menos ligera, sin que, á nuestro modo de ver, correspondan á su notabilísimas aptitudes y al derecho que se tiene de exigir frutos más sazonados del ingenio á ingenios tan privilegiados como el del literato de que venimos hablando.

Hace poco nos manifestaba HERNÁNDEZ que los versos que había escrito, eran todos en la época de su juventud, ó cuando errante y proscrito de los patrios lares lloraba tristemente sus dolores ó cantaba la belleza y el amor, para ver si así conseguía proporcionar á su corazón algún deleite y consuelo. Si así como HERNÁNDEZ ha escrito descuidadamente, obedeciendo á determinadas circunstancias, con la facilidad que tiene para versificar se hubiera empeñado en algún trabajo de regular aliento, á buen seguro que habría conseguido agregar un laurel más á la corona con que ha merecido ceñir sus sienes como orador inspirado, como erudito jurisconsulto y como escritor de brillante y nervioso estilo.

Quizá por las razones que antes expusimos, después que HERNÁNDEZ ha pasado los primeros años de su vida luchando en el campo de las pasiones encontradas y de los odios de partido, ha roto el arpa á la cual arrancó tiernas armonías en otro tiempo,

porque ya disipada la fragancia de su alma juvenil, que soñó paraísos encantados de amor y felicidad, se ha visto hasta cierto punto obligado á renunciar tan purísimos goces, en un todo incompatibles con el género de vida que ha adoptado, en fuerza de nuestro modo de ser en los países centro-americanos.

En el periodismo ha trabajado después, desplegando en varias cuestiones político-sociales de trascendencia, la fuerza de su instrucción y talento.

Al presente, se dedica al comercio, y las ocupaciones consiguientes á la cuantiosa fortuna que posee, le impiden trabajar mas de lleno en el foro, en la cátedra y en la tribuna. Con todo, siempre que la ocasión se presenta, yérguese HERNÁNDEZ sobre la multitud y vierte á torrentes ideas que iluminan el alma del pueblo, ó escribe para la imprenta artículos que son siempre de gran interés y significación en el movimiento de la política centro-americana.

\* \* \*

La demora que ha tenido la impresión de la presente obra, nos permite poder agregar que HERNÁNDEZ es socio honorario de varias academias científico-literarias de América y abogado de diferentes Universidades de Centro-América. Ultimamente ocupó el honroso puesto de Rector de la Universidad Central de la República; y hace poco, con motivo del centenario del Libertador Bolívar, celebrado en Caracas el 24 de Julio con gran pompa y magnificencia, fué designado para asistir á la gloriosa festividad, representando al Salvador con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario.





# ADIOS A TEGUCIGALPA.

[DESDE EL CERRO DE HULE.]

---

¡Ciudad bendita por mi amor cien veces,  
Adiós, adiós! ¡muy lejos quedas ya!  
Por tí fervientes y sentidas preces  
Deja que eleve al trono del Jehová.

Adiós, adiós, ciudad encantadora,  
Oasis divino de verdor cubierto,  
Que le brindas tu sombra bienhechora  
Al cansado viajero en el desierto.

Adiós, ciudad! hermoso panorama,  
Edén do moran bellos serafines,  
Do su fulgente luz el sol derrama,  
Entre rosas, adelfas y jazmines.

De tu espléndido sol á los fulgores  
Miro tus bellas torres relucir;  
Y aspiro la fragancia de tus flores  
Que aun las veo mecerse en su pensil.

Jamás, jamás se aparta de mi mente  
La graciosa y sin par Comayagüela,  
Vista en la tarde, con su arqueado puente  
Y su plateado rio que luz riéla.

Su llano está de césped tapizado,  
Es su horizonte de colores mil;  
Bellas ninfas adornan aquel prado  
Lleno de amor el corazón gentil.

Puro es su cielo, como lo es la infancia,  
Coloreado de espléndido arrebol;  
Su brisa está impregnada de fragancia;  
Púrpura viste en el ocaso el sol.

Adiós ciudad, donde olvidé mis penas,  
Donde mi suerte su rigor calmó,  
Únicas horas que de encanto llenas  
El destino con sangre no escribió.

Horas de bendición, de luz y de oro,  
Volaron sí, con mis mejores días;  
Sólo ha quedado soledad y lloro;  
Sólo me restan las angustias mías.

¡Ay! que pasaron cual dorada lumbre  
De exhalación, para no más lucir....  
¡Fuérame dado aquí sobre esta cumbre  
Vivir por verte y aun aquí morir!

Formaría un bellissimo palacio  
Con alamedas, fuentes y jardines,  
Donde la luz del oro y del topacio  
Luciría en espléndidos festines.

Ruiseñores, sensontles y canarios  
Su voz meliflua al cielo elevarían  
Con dulces trinos, con gorgoros varios,  
Que el palacio en edén convertirían;

Donde esas bellas de mirar gracioso  
Bailar vería en loca confusión,  
Y respirando ese éter amoroso  
Dulces latidos diera el corazón....

Yo también venturoso bailarí  
Con el angel de amor que el alma hechiza,  
Y con tanto primor lo llevaría  
Como el céfiro blando la ola riza.

¡Qué delirio sería entonces ver,  
Y de nuevo sentir, embebecido,  
Latir el corazón de la mujer,  
De la mujer que tanto se ha querido!

Y al aspirar su aliento perfumado,  
Inspiración beber en su suspiro,  
Beber amor en su reír amado  
Y en su mirada ardiente en que me inspiro.

Daría el alma, sí, por un momento,  
Por una hora no mas en que pudiera

Escuchar otra vez su dulce acento . . .  
Ceñir su talle de gentil palmera.

Entonces . . . ¡nó! ¡amargo desatino!  
¿Por qué soñar quiméricas visiones?  
¿Por qué olvidar que estoy en el camino  
Que matará mis pobres ilusiones?

Ilusiones queridas que arrullaba  
Con ansia ardiente, con afán eterno,  
Sin presentir que la hora se acercaba  
De lanzarme otra vez en el infierno.

¡Piélago de dolor! ¡tormento horrible,  
En que el hombre maldice hasta el nacer!  
¿Por qué se tiene un corazón sensible  
Si se viene en el mundo á padecer?

¿Será, Señor, que en la mansión divina  
Tú recompensas al que aquí sufrió?  
Pues entonces, tu faz que la ilumina,  
De hinojos por los siglos veré yó.

¿Qué me importa que esté llena de abrojos  
La senda que me obligas á seguir?  
¿Si llanto das, oh Dios, para los ojos  
Dá resignación para sufrir! . . .

Vuelvo la vista hacia la patria mía,  
Y el corazón se oprime tristemente;  
Sus puertas me cerró la tiranía,  
Hincando en mí su envenenado diente.

¡Patria infeliz! juguete de un tirano,  
Tú, la que fuiste tan gloriosa ayer,  
Que sacudiste el yugo mejicano  
Con valor indomable y noble fé.

El pueblo de mi patria fué el primero  
En proclamar la santa independencia;  
Que lo sepa ¡gran Dios! el mundo entero:  
De héroes la sangre tiene por herencia.

Y aunque ahora lo veamos abatido  
Doblar su frente en triste humillación,  
Es que dormita con sopor mentido  
Cual volcán que prepara su erupción;

Para abrirse con horrido fragor  
Inmenso cráter por do lava ardiente  
Ha de brotar, que secará el verdor  
Del prado con su rápida corriente.

Si, ¡vive Dios! que sonara la hora  
En que la patria su abyección comprenda;  
Y las armas tomando vengadora  
Demande libertad en la contienda.

Allí estaremos todos á porfía,  
Nuestra sangre á verter entusiasmados;  
Derrocaremos la opresión impía  
O moriremos del baldón lavados.

¡Insensato de mí! largo esperar  
Precederá á ese día que he soñado;  
Entre tanto, preciso es aspirar,  
El cáliz que de hiel ha rebosado.

No más pensar en lo que ya perdí;  
Bella mentira es sólo la esperanza;  
Tras ella me lancé cuando nací,  
Y es fuego fatuo que jamás se alcanza.

Ay! nada puede reanimar la mente  
Del que siente el furor de hado maldito;  
Que el dolor del placer secó la fuente  
En el alma del mísero proscrito.

Pobre juguete de fortuna airada,  
Delante viendo porvenir sombrío,  
Mi vida es ya cual nave destrozada  
Puesta á merced del buracán bravío.

¡Marchemos con la cruz en el camino  
Que me lleva á mirar extraña gente!  
La suerte esa de ser del peregrino,  
Seres hallar de rostro indiferente.

He de vagar por extranjeros lares  
Sin que nadie me tenga compasión!  
Renuévanse mis días, mis pesares,  
¡Que se cambie también mi corazón!

Adiós ciudad! yo dejo en tu santuario



Mi corazón, mi amor y mi esperanza;  
No olvides al viajero solitario  
Que triste te contempla en lontananza.

Adiós! ¿volveré á verte? No lo sé:  
Sábelo Dios que lee en el porvenir;  
Mas te juro que siempre llevaré  
Tu nombre en mi memoria, hasta morir.





## UN PADRE A SU HIJA.

---

Virginia, permita el cielo  
Que se deslice tu vida  
Por una senda florida,  
Como lo quiere mi anhelo.

Permita que sin enojos  
Sin dolor, sin aflicción  
Nunca derramen tus ojos  
Lágrimas del corazón.

Que te ofrezca siempre el mundo  
Nacaradas ilusiones  
En sueños de amor profundo,  
Sin acibar, sin pasiones.

Y nunca pase la aurora  
Que alumbra tu juventud;  
Pero busca como ahora  
Del saber la plenitud,

Conservando la inocencia  
La virtud, la castidad,  
Tesoros de la existencia,  
Fuentes de felicidad.

Tal es de un padre la ofrenda  
Para su hija en su natal,  
Rogando á Dios la defienda  
Con su manto celestial.

---



## A LA PATRIA

---

Cara patria! volvemos tus hijos  
Del destierro que impuso el tirano!  
Concluiranse tus duelos prolijos,  
Que el martirio sufrimos no en vano!

Libertarte de entonces juramos  
O morir defendiendo tus fueros:  
Es llegado el momento; aquí estamos,  
A blandir con valor los aceros.

No más tiempo ese genio del mal  
Hollará con su planta sangrienta  
El sagrado pendón nacional,  
Que es de esclavos sufrir tal afrenta!

¿No os indigna mirar el torrente  
Que de sangre está haciendo verter  
Ese déspota iluso y demente  
Que pospone la patria al poder?

Compatriotas! probemos al mundo  
Que este pueblo es el gran Salvador,  
Y otro ejemplo, por siempre fecundo,  
Sea el premio del vil opresor.

Cara patria! volvemos tus hijos  
Del destierro que impuso el tirano!  
Concluiranse tus duelos prolijos,  
Que el martirio sufrimos no en vano!

---



**A TORIBIO MONTOYA,**  
**EN LA MUERTE DE SU PADRE.**

---

Déjame, amigo, que contigo llore,  
Deja que en tu dolor yo te acompañe,  
Que yo bien sé el amparo que has perdido,  
Yo sé en la tierra cuanto vale un padre.

Tu pesar es muy justo, que es muy triste  
Ver que cadáver en la tierra yace  
Quien te dió el ser y te cuidó en la infancia  
Y siempre supo con vehemencia amarte.

A mi también, al borde de su tumba  
Su amigo quiso en su ansiedad llamarme;  
Acaso comprendió que la desgracia  
Es de los hombres vinculo durable.

Acaso conoció mis sentimientos,  
Acaso supo el corazón sondearme,  
Y vió que por la patria palpitaba  
Que él adoptó como su nueva madre.

Heridos fuimos por la misma mano,  
Por la mano de un déspota cobarde,  
Que abusar puede de un poder efímero  
Y tiembla al ruido que produce un sable!

Pero él dichoso, que el destierro amargo  
Probólo apenas, cuando fué á juntarse  
Con los libres que habitan el Empíreo,  
Que ese es premio de las almas grandes.

Feliz tu padre á quien la suerte cupo  
De salir de este mundo miserable,  
Donde tiranos hay, porque hay serviles  
Que cual culebras saben arrastrarse!

---





## A L E O N O R .

---

Canta otra vez, Leonor, canta que anhelo  
Tu voz oír de angélica armonía;  
Quiero que me hagas entrever el cielo  
Llenando de ilusión el alma mía.

Canta, Leonor! la brisa perfumada  
Recoje tus acentos al pasar!  
Si canta el ruiseñor en la enramada  
Es que quiere tus trinos imitar.

Cuando tú cantas todo se colora,  
Su aroma vierte en el pensil la flor,  
Y alegre asoma á su balcón la aurora  
Para escucharte á tí, bella Leonor.

Las notas de acento son divinas,  
Son efluvios que van al corazón,  
Son el murmurio de aguas cristalinas,  
Tierno poema de feliz pasión.

---



## S E R E N A T A .

Á FELICITAS CORTEZ.

---

Diva Felicitas, maga hechicera,  
Tú encantos tienes cual una hurí,  
Rizan las gracias tu cabellera  
Y la perfuman con alelí.

Si la palmera se comparara  
Con ese talle que Dios formó,  
Tal vez de envidia se marchitara  
Pues el de Venus no le igualó.

Brillan tus ojos como la estela  
Que en noche plácida deja el vapor;  
Eres graciosa como gacela,  
Tienes los trinos del ruiseñor.

Es tu sonrisa la de la aurora  
Que tiñe el prado con su arrebol,  
Tu casto seno fuego atesora,  
Tu frente pura corona el sol.

Son de cereza tus labios rojos,  
Perlas guardando de gran primor;  
Por el más leve de tus antojos  
Hasta su cetro diera un señor.

Es tan pulido tu pié ligero  
Cual nacarada concha del mar,  
Y alfombra ofrecen en tu sendero  
Los tulipanes y el azahar.

Eres efluvio de la armonía,  
Eres mi fuente de inspiración;  
Deja á un proscrito que en este día  
Te felicite con su canción.

---



## **A LOS FUNDADORES**

**DE LA ACADEMIA LITERARIA DE COSTA-RICA  
Y DE SU ILUSTRADO PERIÓDICO "LA RAZÓN."**

### **APOSTROFE.**

---

Adelante! campeones del progreso  
La bandera elevad de la Razón;  
Combatid con valor el retroceso,  
Combatid el imperio del cañón.

Sublime es la misión, grande la idea,  
Digna de un siglo de esplendente luz!  
Apóstoles del bien! vuestra tarea,  
Es imitar al heroe de la cruz!

Predicando, como él, su gran doctrina,  
Al pueblo sus derechos enseñad;  
Y tomando como él la disciplina  
A los que el cielo venden, azotad;

Para arrojar del templo á los profanos  
Que á Dios trasforman en fetiche vil,  
Y quieren con castigos inhumanos  
Convertir al hereje y al gentil.

De amor tan sólo fué la ley de Cristo;  
Su dogma sacrosanto es la igualdad:  
La Inquisición salió del Antecristo,  
¡Venía é estrangular la libertad!

La libertad, que es hija del Calvario,  
No la pueden los despotas matar;  
Si el mundo convirtieran en osario  
Podría ella los huesos reanimar!

La libertad ,que ha roto la cadena  
Que al esclavo ponía su señor,  
Redime á la mujer de infamia llena,

La eleva al apoteosis del amor!

La libertad, la Diosa americana,  
Que á tantos héroes á sabido dar  
Aliento, para hacer republicana  
La tierra que Colón supo encontrar.

La libertad! el genio de la gloria  
Que á Bolívar y Washington formó,  
Para escribir sus nombres en la historia  
Que el nombre de les reyes eclipsó;

Que á Céspedes, el mártir, levantara  
Para arrojar de Cuba al viejo León  
Y proclamar en el glorioso Yara  
Que la virgen cautiva es ya nación.

Adelante! no más la intolerancia  
Su omnímodo poder ejercerá!  
Trabajad, y decid á la ignorancia  
Que su funesto imperio se fué ya.

Adelante! campeones del progreso!  
La bandera elevad de la Razón;  
Combatid con valor el retroceso,  
Combatid el imperio del cañón.



## JOSÉ ANTONIO SAVE.

---

Con harta frecuencia, por desgracia, acontece que los mejores ingenios se malogran, debido á diversas circunstancias que no es del caso enumerar, y mucho menos tratándose del infortunado JOSÉ ANTONIO SAVE, que á la temprana edad de 28 años descendió al sepulcro, de una manera en extremo triste y dolorosa, que no está en nuestros propósitos referir, aunque su recuerdo sea lo primero que se nos viene á la memoria al apuntar los datos biográficos de este cantor, que nació en Sonsonate el día 13 de Diciembre del año de 1840.

Así como Samuel Cuellar,—de quien en breve habremos de ocuparnos,—SAVE pudo sobresalir entre sus compatriotas y ser honra y prez de las letras nacionales, dotado como fué de las más brillantes facultades para el cultivo de ellas. Empero, su prematura muerte frustró por completo las esperanzas en él cifradas, privando á nuestra literatura de un buen talento que mucho la habría enriquecido con sus producciones, pues las pocas que de SAVE han llegado á nuestras manos, y en particular su crecido número de cancioncillas tiernamente eróticas que repite el pueblo, sin que talvez sepan muchos quién fué el trovador que las compuso, nos dan evidente prueba de su fecundo estro poético, así como de los delicados sentimientos de su alma.

Al hablar del mérito relativo de los cantares de SAVE, creemos oportuno manifestar, valiéndonos de las expresiones de un notable crítico cubano, que

nos referimos á aquella delicadeza y á aquel sentimiento que arrancan espontáneamente de la contemplación de los cuadros apacibles de la naturaleza, y de la dilatación del alma en las esferas de la más pura idealidad; delicadeza y sentimiento que hablan á la inteligencia con los pensamientos más tranquilos, y al corazón con los afectos más tiernos, en lenguaje sencillo y claro. Cantores de esta índole, no alcanzan jamás á remedar con sus acentos el estampido del trueno, y tan sólo imitan el apacible ruido de la fuente ó la queja de la tórtola enamorada, tal como SAVE solía hacerlo con encantadora ingenuidad y desaliño. Sus versos, compuestos según parece, sin que se hayan atendido las exigencias de la crítica, en su mayor parte están escritos para el pueblo, cuyos sentimientos juzgamos que trató de interpretar en cuanto le fué posible; por eso, cada vez que hemos oído cantarlos, nos hemos afirmado en la creencia que abrigamos, de que el poeta debe siempre dignificar el bien y la virtud y lanzar terrible anatema contra el vicio, para revestir á la poesía del carácter trascendental que debe tener, dado su divino origen y su objeto, que es nada menos que el de implantar en el pueblo el reinado de la moral y las buenas costumbres.

Volviendo á reanudar la noticia biográfica de SAVE, diremos que en sus primeros años fué extremadamente estudioso. Era tal la sed de conocimientos que tenía y tal la aplicación con que se entregó á los libros, que no bien había cumplido 15 años, cuando se presentó ante un Jurado de examen de la Universidad, solicitando obtener, por suficiencia, el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Satisfactorio fué el resultado de aquel acto literario, pues además del título en referencia, mereció *menção honorífica* de los examinadores, quienes premiaban en él, no sólo los muchos conocimientos que demostró poseer, sino también lo imaculado de su conducta y lo asiduo de



su aplicación, cualidades que le hacían servir de modelo á sus condiscípulos. Sus primeros estudios los hizo en el Colegio Nacional de San Salvador, los cuales continuó en la capital de Guatemala.

Como lo habrá notado el lector, todo hacía esperar al principio, y con razón sobrada, que SAVE alcanzase elevado puesto en la república de las letras y probablemente como profesor de Medicina, de cuya ciencia estudió las primeras materias.

Niño aún, á la edad de 14 años, compuso sus primeros versos, los que se intitulan "*Es mentira,*" y que son tan populares y estimados en el país, aunque no se nos oculta que la época en que vivió SAVE contribuyó, en gran parte, á que se le discerniese el título de poeta, pues entonces eran muy pocos, por no decir ningunos, los que desde los albores de la adolescencia escribían versos, sugetos ya á las prescripciones de la métrica y con alguna gracia ó sentimiento. Leíanse por todas partes composiciones del niño SAVE, que llamaba la pública atención por su inteligencia precoz, y todos le aclamaban poeta, con cuanta mayor razón cuanto que ya desde entonces improvisaba con admirable facilidad y desenfado.

Es de lamentarse que pasada su adolescencia, no haya escrito SAVE composiciones superiores á las de aquella época risueña de su vida. Después, al ensayarse en el género satírico, tomó rumbo opuesto al que le señalaban sus naturales disposiciones para la poesía. No eran las cuerdas de su lira para fingir bulliciosas risas, sino para vibrar suavemente, con esa sencillez y ternura que cautivan el corazón. Conocemos más de diez epigramas de SAVE y, á decir verdad, no reúnen todas las condiciones que requiere tan difícil género y no alcanzan á ser dignos de que se les considere como tales.

Versado en el manejo de algunos idiomas extranjeros, conocía perfectamente las mejores obras de la literatura antigua y moderna de otros países. En los

periódicos publicó diversas traducciones de artículos de interés, relativos á la industria y al progreso alcanzado por otras naciones en el campo de las ciencias y de las artes.

Hasta después de muerto se publicaron sus versos por la imprenta. En vida jamás consintió en ello, pues seguramente le complacía más darlos á conocer cantándolos él mismo, al compás de su guitarra castellana.

Amante fervoroso de las bellas letras, rindió culto á la poesía y á la música y consagróse también al estudio de la pintura.

Si hubiéramos podido recorrer las principales ciudades de la República para inquirir todos aquellos datos ó producciones que de alguna manera aumentasen el interés y la novedad de este libro, en Sonsonate se nos habrían facilitado muchos versos de SAVE por personas que, según se nos ha informado después, los conservan en la memoria; pero las circunstancias consiguientes á nuestra edad, nos han impedido aprovecharnos de las ventajas que, para la mayor perfección de esta clase de trabajos, proporciona el conocimiento de los lugares en que los poetas vivieron y dejaron el recuerdo de sus obras. Con todo, algo hemos salvado del olvido; y aunque no podemos presentar al público mayor número de composiciones de SAVE, las que siguen no carecen de mérito.



## ES MENTIRA!

---

Es mentira, mujer! tú no me amas,  
Ni has sentido jamás ese anhelo  
Que sublime desciende del cielo  
A premiar la sencilla virtud.

Tu mirada de amor es mentira,  
Es mentira tu lánguido acento  
Y mentira el fatal juramento  
Que, temblando de dicha, escuché.

Ya aquella alma que tuya decias  
En cenizas está convertida;  
Tú has robado la paz á mi vida,  
Yo inocente te dí un corazón.

Voime lejos, do nunca me veas,  
Donde pueda llorar ignorado  
El amor que perdí desgraciado,  
Donde pueda adorarte . . . .y morir.

---



## A S O N S O N A T E .

---

Hoy que torno á mirar los bellos sitios  
Donde mi infancia cándida pasé,  
Y la pradera de mullido césped  
Donde corría con ligero pié;

No puedo menos que llorar doliente  
Aquel tiempo magnífico y fugaz,  
En que inocente y soñadora el alma  
Vivió entre goces de dichosa paz.

Vuelvo á ver las gentílicas palmeras  
Que en Sonsonate se alzan por doquier,  
Y que al besarlas cariñoso el viento  
Entrelazan sus hojas con placer.

No tienes, no, como Versalles noble  
Cien cúpulas, ni torres de esplendor;  
Pero mil ceibas de ramaje altivo  
Parece se alzan á tocar el sol.

No tienes fuertes ni murallas tienes  
De graníticas bases; pero aquí  
Soberbio yergue la encendida frente  
El gran Izalco por velar por tí.

En tus frondosos árboles se anidan  
Pajarillos plumaje tornasol,  
Que á millares saludan la sonrisa  
Que te regala cuando nace el sol.

Tus bellas tardes con su encanto animan  
Al más triste y hastiado corazón;  
La tibia brisa que la sien orea  
En el alma despierta la ilusión.

Así brillas mejor, con esa pompa  
Que pródiga Natura te brindó;  
Azul el cielo y tapizado el valle  
Con verde césped ó fragante flor.

Tus moradores venturosos viven  
Extraños al pesar y á la inquietud,  
Y el sitio es éste donde asiento tienen  
El puro amor, la celestial virtud.

El pacífico mar besa tus plantas,  
El viento besa tu radiante sien . . . .  
¡Salve mil veces, mi adorado nido,  
Oasis bendito, mi soñado bien!



## CANTARES.

---

Cielecito de mi vida,  
Vida de mi corazón,  
Vamos al campo á paseo  
Si es que me tienes amor.

La ciudad ya no me agrada,  
Ya la ciudad me aburrió;  
Vamos al bosque umbrío  
Donde apenas entre el sol.

En la ciudad me da miedo  
Decirte que te amo yo,  
Porque lo que allí se dice  
Dicen que es pura ficción.

Y yo no quiero que pienses  
Que pienso engañarte yo,  
Cielecito de mi vida,  
Vida de mi corazón.

---

Que otros celebren regios amores,  
Yo amo del campo la dulce paz,  
Arroyo suave, fragantes flores  
Y mi morena de bella faz.

Cuando las aves su dulce canto  
Alzan felices en el vergel  
Y á Dios envían un himno santo,  
Himno sencillo, digno de él;

También yo elevo mi tierno acento,  
Y mi guitarra con su rumor

Confía sones al manso viento,  
Para que los lleve donde mi amor

---

¿Habrá dicha mejor que la dicha  
Del que vive en tranquilo retiro  
Y que exhala amoroso suspiro  
Por su madre, su amada y su Dios?

Campesinos, gozad la ventura  
Que os ofrece doquiera esa vida  
Apacible, inocente, escondida,  
Tibio nido de cándido amor.

La virtud, afligida y llorosa  
Ha buscado en los campos abrigo;  
Yo que la amo, á los campos la sigo  
Pobre, errante, infeliz trovador.

De una ceiba á la sombra apacible  
Lloraré mis tempranos errores,  
Digno así de alcanzar los favores  
De mi madre, mi amada y mi Dios !

---

Muchas hazañas hoy cuentan  
Del valiente Morazán,  
Y son los primeros cuentos  
Que veo que son verdad.

Aunque fuí simple soldado,  
Yo conocí al General  
Y combatí, por más señas,  
Con él en Perulapán.

Nos amaba á los del pueblo,  
Y una vez le oí contar  
Que es el pueblo cosa buena . . . .  
¡Qué viva mi General !

El á todos nos quería  
En la America Central,  
Al hondureño bastante  
Y al salvadoreño más.



El jamás usaba *Kepi*  
Y le gustaba más  
Su sombrero jipijapa  
¡Qué viva mi General!

Si hoy los militares fueran  
Como era aquel Morazán,  
Otro gallo nos cantara  
En la América Central.





## FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA.

---

Ya del sol la fulgente cabellera  
Se desparrama en la azulada cumbre  
Y al valle, desde la alta cordillera,  
Arroja de oro su postrera lumbré.

Vienen á mi alma en tan supremo instante  
Recuerdos de tristeza y de dulzura,  
Que así mezclados, á mi pecho amante  
Arrancan un suspiro de ternura.

¡ Ah cuántos pensamientos y emociones  
Hoy se agitan del alma en lo profundo!  
Acállase la voz de las pasiones  
Contemplando el espíritu fecundo,

La inefable potencia que dirige  
Al Universo por su ruta eterna;  
Y el hombre ante el Señor que al mundo rige  
Inclina la cerviz y se prosterna!

.....  
.....

Por fin hundióse el sol en occidente  
Y hasta la luz crepuscular se aleja;  
El *Guans* (\*) lejano, lúgubre y doliente  
Turba el silencio con su ronca queja.

Las flores de verano caprichosas  
Que ostentaban há poco sus colores,  
Penden de sus bejucos perezosas,  
Exhalando sus últimos olores.

---

(\*) Pájaro color pardo oscuro, que canta melancólicamente en nuestras selvas en la hora del crepúsculo vespertino.

No se oye ya el monótono balido  
Del perezoso buey en las labores;  
Fué del pesado yugo desuncido,  
Al ocultarse el sol, por los pastores.

Las ramas de los árboles suspiran  
Al pasar suave brisa por sus hojas;  
Se entrelazan, y tiemblan, y deliran  
Diciéndose talvez tiernas congojas.

.....  
.....

Presa de triste y funeral idea,  
Cruzando fuí por la campiña umbría,  
Atrás dejando la apacible aldea  
Que en brazos de la noche se dormía.

De entre las negras nubes, solitaria,  
La amarillenta luna se aparece,  
Cual lámpara que alumbró funeraria  
A la Natura que yacer parece.

Internéme en la selva, y una losa  
A mi paso encontré, que reflejaba  
Un rayo de la luna silenciosa  
Que por el éter puro navegaba.

Marmorea cruz sobre la tumba estiende  
Sus brazos; actitud amante y tierna  
Que el fervoroso corazón comprende  
Y á todo fiel cristiano le consterna.

En medio aquella pompa de Natura,  
Oscuro el monte, esplendoroso el cielo,  
¿Quién tendría ignorada sepultura,  
Término hallando á su terrible duelo?

.....  
.....

Torné á la aldea pensativo y triste  
Y traté de saber la oscura historia  
De aquella tumba que olvidada existe  
Sin ninguna inscripción, ni una memoria.

Y supe al fin que duerme allí ignorado

El cura de la aldea, el más querido  
De cuantos curas en la aldea han dado  
Consejos y sostén al desvalido.

Quiso al morir que fueran sus despojos  
A yacer en la selva; y la conseja  
Dice que del alma con los ojos,  
Libre ya el santo de mundana queja,

Quería desde el alto y limpio cielo  
Ver la cruz de su tumba, y que por eso  
Ordenó lo enterrasen en el suelo,  
Sólo al abrigo del bosque espeso.





## EL SAUCE.

---

Tú eres ¡oh sauce! misterioso emblema  
De amargo luto y funeral quebranto;  
Tú ocultas silencioso el triste llanto  
Del que á tu sombra á derramarlo va.  
Eterno es tu dolor, porque has nacido  
Para vivir en lúgubre retiro,  
Por eso melancólico te miro,  
Marchito de tristeza y de pesar.

¿Por qué suspiras cuando alegre brisa  
Te acaricia con plácida dulzura?  
¿Porqué tus hojas de inmortal verdura  
Bajas al suelo, entonces, con dolor?  
Las perlas de rocío te coronan  
Sin alegrar tu vida solitaria,  
Y el acento del ave funeraria  
Sólo en tus ramas lúgubres se oyó.

El grato aroma de esmaltadas flores  
Te lleva apenas el tranquilo ambiente,  
Y no viene la tórtola inocente  
A arrullarte tu mísero existir.  
Indiferente el sol en el ocaso  
Ves entre bellas nubes esconderse;  
No te besa la luz que va á ponerse  
Del alto cielo en el azul confín.

Yo, sauce, compadezco tu destino;  
Siente tristeza el corazón al verte,  
Pues me presagias mi temprana muerte  
Y avivas mi desgracia y mi dolor.  
Hay algo en tí que me habla de otra vida,  
La vida del no sér ó de la gloria,

Y acuden uno á uno á mi memoria  
Los sueños del poeta y del amor!

Quizá me espere porvenir oscuro  
Lleno de pena y sin igual tormento,  
O acaso mi atrevido pensamiento  
Navegue de la fama en el bagel.  
Desgraciado de mí! la triste duda  
Aflige sin cesar al alma mía;  
Mas no importa si canto! quizá un día  
Alcanzaré corona de laurel!





## SAMUEL CUELLAR.

---

—¿Qué sabe usted de SAMUEL CUELLAR?

Tal fué la pregunta que hicimos al ilustre doctor don Pablo Buitrago, en nuestro afán de inquirir datos respecto de la vida y obras de aquel poco conocido ingenio, del cual conservábamos solamente una composición poética y escasa y poco autorizada noticia de sus méritos como bardo.

—Sé que Samuel,—nos dijo el anciano y nobilísimo mastro de la juventud salvadoreña,—fué joven de gran talento y de corazón muy bello. Entre los estudiantes de su tiempo, Samuel siempre en primera línea; índole apreciable, conducta inmaculada, aprovechamiento poco común en la ciencia del Derecho, en una palabra, esperanza de las más legítimas y consoladoras que pudo tener el Salvador: eso era Samuel Cuellar.

—Y considerándole como poeta, ¿qué diría usted de él?

—Quizá me equivoque; pero yo diría que después del poeta Alvarez Castro, Samuel fué entre nuestros aficionados al cultivo de la gaya ciencia, el que más revistió sus poesías de sencillez y naturalidad. Apacible y tranquila era su inspiración; y su estilo, llano y sencillo, se ajustaba en mucho á las prescripciones del clasicismo. Eso sí, hay que advertir que Samuel adolecía del defecto que ha sido

común en los cantores nacionales: el erotismo, siempre el erotismo como tema obligado y único, consagrándose pocas veces el numen á asuntos de mayor trascendencia é importancia social.

El juicio del doctor Buitrago nos decidió á inscribir el nombre de SAMUEL CUELLAR en este libro, y si en él lo consignamos hoy, es apoyándonos en aquella autorizada y respetable opinión, que, en cuanto nos ha sido fiel la memoria, hemos escrito anteriormente.

Nuestras posteriores indagaciones fueron infructuosas, pues para la biografía de CUELLAR sólo conseguimos los datos que se refieren á su muerte, acaecida el 28 de Junio de 1857, cuando la epidemia del cólera hacía numerosas víctimas en el país.

En el discurso que el señor Licenciado don Pedro Falla pronunció en la solemne apertura de las clases de la Universidad el 1.º de Diciembre de 1857, dijo lo siguiente: “Permitidme deplorar, como la más irreparable pérdida que han tenido las letras, entre el número de los estimables é inteligentes jóvenes que nos arrebató la muerte en la última epidemia, el fallecimiento del Bachiller Samuel Cuellar, descollante alumno del Colegio de la Asunción, que poseía inteligencia é imaginación fecundas y un carácter de insinuante dulzura, unido á una modestia que le hacía, al propio tiempo que respetado, querido de todos.”

Si la adquisición de datos para la biografía nos fué extremadamente difícil, no nos fué menos la de sus versos. Un individuo de su familia, don Fabio Cuellar, pudo facilitarnos tan sólo una ligera composición, la única que publicamos.

Los periódicos que hemos registrado no contienen ninguna poesía de CUELLAR, autorizada por su firma; y el archivo en que se nos dice que se conservan muchos versos suyos, es un misterioso y vedado archivo, el de una señorita, que creé tener derecho

de ocultarlos, desde que á ella fueron consagrados y forman, por lo que adivinamos, una historia íntima del corazón del malogrado poeta.... La denuncia la dejamos hecha, y allá que vean otros cómo se salva ese que indudablemente debe ser apreciable tesoro, lo del olvido único que queda de CUELLAR, pues poco tiempo antes de su muerte condenó á ser devorados por el fuego todos sus manuscritos.





## CONSEJOS A UNA NIÑA.

---

Oye, te suplico  
Mi tímido acento,  
Que son mis palabras  
Hijas de mi afecto.

En tu alma sensible  
Y sencillo pecho,  
Darás á tu madre  
El lugar primero.

Agradece siempre  
Sus tiernos desvelos,  
Y nunca desoigas  
Sus santos consejos.

Huye del amor  
Como ante el leon fiero  
Huye pavoroso  
El tímido ciervo;  
Porque el cruel Cupido  
Es un niño ciego,  
Que arroja á las niñas  
En abismo horrendo.

Si de la virtud  
Sigues el sendero,  
Van palma y corona  
A darte en el cielo.

¡Ay la niña incauta  
Que no oye consejos!  
Ya verá lo amargo  
Del remordimiento.

Si bien te conduces

Honrarás tu sexo,  
Y en tí tu familia  
Tendrá un angel bueno.

Medita lo que hagas,  
Que es doble tormento  
Pensar cueradamente  
Cuando no hay remedio.

Sé siempre estudiosa;  
No fies del tiempo,  
Que huye y desaparece  
Con rápido vuelo.

No fundes tu dicha  
En bienes terrenos,  
Que son inconstantes  
Mucho más que el viento.

En el triste mundo  
Todo es pasajero,  
Pues bien permanente  
Sólo hay en los cielos.

Todos los placeres  
Duran un momento,  
Y luego su tornan  
Encantados sueños.

Las malas pasiones  
Tienen bello aspecto;  
Huye, tierna niña,  
Huye de sus besos,

Que en labios que tocan  
Dejan su veneno  
Y ponen al alma  
Diabólico fuego.

Es de los pesares  
La amistad consuelo;  
Mas fíate poco  
De afectos terrenos.

La amistad hoy día  
No llena el anhelo  
Deun corazón noble

De perfidia ageno.

Mira: lo que digo  
Aunque triste, es cierto;  
Pasaron los gratos  
Venturosos tiempos

En que la vida era  
De nuestros abuelos,  
Una vida digna,  
De leales hechos.

La mujer ahora,  
(Al pensarlo tiemblo)  
Es angel caído  
Cual Luzbel del cielo.

¡Oh tú, pobre niña  
En medio del cieno!  
¡Ay blanca azucena  
En pantano negro!

Mas si virtuosa eres  
Y guarda tu pecho  
Aquellas creencias  
Del seno materno,

Feliz y triunfante  
Alzarás el vuelo,  
Tortolilla blanca  
Sin rozar el cieno;

En tanto, se queda  
En traidor acecho  
El infame vicio  
Del mundo perverso.

Adiós, niña pura;  
Aprende estos versos  
Y atiende gustosa  
Mis sanos consejos.

No tengo experiencia;  
Soy joven, es cierto,  
Mas siempre el poeta,  
Desde niño es viejo,

Que sabe del alma  
Humana el secreto;  
Sondea el abismo  
Espantoso y negro;  
Adentro aletea  
Cual condor ¿no es eso?  
Conoce los vicios,  
Descifra el misterio;  
Y después las alas  
Sacude del cieno,  
Y gira y se eleva  
Triunfante hacia el cielo.

---



## CARLOS BONILLA.

---

Era el año de 1841 cuando vinieron á la vida dos de los mejores bardos salvadoreños, destinados á enriquecer la poesía nacional y á imprimir nuevo y más seguro impulso á las letras, ensanchando, al propio tiempo, la esfera de acción de nuestros trovadores: nos referimos á Juan José Bernal y á CARLOS BONILLA.

Tócanos ahora ocuparnos del segundo de ellos, que nació en Ilobasco, ciudad importante del Departamento de Cabañas. Es hijo del señor don Juan J. Bonilla, persona respetable que ha ocupado importantes puestos en los destinos del país y literato de sólida instrucción, que mucho ha trabajado durante estos últimos años en la prensa periódica del Salvador, tratando delicadas cuestiones religiosas y sociales.

CARLOS BONILLA crióse desde la infancia al lado de su padre, y adquirió los primeros rudimentos del saber en una escuela pública de su ciudad natal.

Cuando contaba doce años de edad, fué enviado á esta capital para que en la Universidad recibiese la instrucción secundaria. Parece que el estudio de las matemáticas fué el que más llamó la atención de BONILLA y al que dedicóse entonces con más gusto, logrando después adquirir en ese ramo muchos y profundos conocimientos. Era tan notable su adelanto, que se le hizo sostener un examen público de Álgebra, por designación de sus condiscípulos, como entonces se acostumbraba hacer con los sobresalientes en la clase.

En 1858 obtuvo el diploma de Bachiller en Filosofía, y á principios de 1859 fué enviado á la ciu-

dad de Guatemala para que hiciera sus estudios de Medicina, pues en aquella Universidad se enseñaba esta ciencia con más perfección que en la de San Salvador. Allá sostuvo por designación de sus catedráticos, en cinco años consecutivos, cinco exámenes públicos en varios de los diversos ramos que abraza el estudio de la Medicina, y en todos ellos no desdijo del buen concepto en que sus profesores le tenían, sino que, por el contrario, contribuyeron tales actos á acarrearle desde el principio de su carrera los aplausos y la confianza de las gentes.

En 1864 recibió el título de Licenciado en la Facultad de Medicina y Cirujía, y á fines del mismo año regresó á su país natal, fijando su residencia en esta ciudad de San Salvador, donde tres años después obtuvo el diploma de Doctor y contrajo matrimonio con la señorita Isabel Portal.

Siete años contaba de vivir feliz y tranquilo en el hogar, al lado de su bella y virtuosa compañera, cuando vino la muerte á arrebatarse con ella la felicidad de su corazón y el cariñoso amparo de sus hijos... Este doloroso acontecimiento hizo que BONILLA se diese á conocer como poeta, pues en 1875 publicó un tomito de poesías, bajo el significativo nombre de "*Desahogos del corazón*," en el cual estaban contenidas las melancólicas notas arrancadas á la lira del pesar sobre la tumba de la esposa amada, dolientes cantos de la viudez afligida, que significaban para las letras patrias el nacimiento de un poeta. Al extinguirse la vida de una mujer,—dijo entonces Francisco E. Galindo,—al volar al cielo su alma, había dejado en otra alma su ternura, su sentimiento religioso, su expansibilidad infinita; había hecho estallar en un corazón los elevados sentimientos del dolor, y había poblado una mente de imágenes, un espíritu de armonías.

El prólogo de los "*Desahogos del corazón*" dice lo bastante para comprender que BONILLA, al confiar

al papel aquellas sentidas endechas, padecía el dolor del amor perdido, con esa intensidad propia de las almas destinadas por la naturaleza para vivir de los más tiernos y delicados sentimientos. Oigámosle: “Cuando el alma viste luto y rebosa amargura el corazón; cuando airada la muerte de súbito arrebatada de nuestro seno la adorada esposa, dejando en la orfandad á nuestros hijos, ¿quién entonces no se siente inspirado y cantando llora el horror de su desgracia? Un papel y una pluma, hé aquí lo que primero buscamos para estampar en él con lágrimas por tinta, ese triste monólogo del alma que, en su dolor embargada, se abstrae del mundo para espaciarse en su pena y replegarse sobre sí y saborear mejor la amarga hiel que el corazón empapa.”

Todas las poesías que figuran en los “*Desahogos del corazón*,” están llenas de tristeza infinita y hay algunas muy delicadas que conmueven y enternecen. El hogar desmantelado, los hijos en torno del abatido padre, una habitación olorosa á tumba, como diría Jorge Isaacs, y en ella la cuna donde duerme tierna niña, que al venir á la vida arrebató á su madre la suya, todo esto sentido hondamente y expresado con el lenguaje vago y misterioso del alma, hace que aquellos versos sean de mucho mérito en el orden del sentimiento y de la ternura. Cuando el poeta evoca la sombra de su esposa y canta al cementerio donde duermen sus despojos, su lira sollozante alcanza elevado tono, porque entonces el dolor y el amor, los dos grandes resortes de su genio, se muestran en toda su majestad. No escasea el sentimiento filosófico en alguna de aquellas composiciones de BONILLA; pero siempre al lado de una esquisita ternura, que es como la fragancia de su alma que, en medio del pesar, se exhala de improviso y le hace cantar con la poesía del amor unida á la de la esperanza consoladora al contemplar á su hija que duerme inocente en la blanca cuna.

El cantor de Isabel ha publicado después una que otra composición poética; pero por lo general ha permanecido sin dar sus obras á la imprenta. Aunque desde muy joven escribía en verso, siempre gustó de permanecer en la obscuridad, y á no haber sido la gran desgracia que conmovió tan fuertemente su alma, quizá hubiera continuado en su silencio.

Todos saben que Zorrilla dióse á conocer al mundo literario con motivo de la muerte del célebre don Mariano José de Larra, y que después dijo, aunque con poco respeto á la memoria del gran suicida, que había nacido sobre la tumba de un malvado. CARLOS BONILLA podrá alguna vez decir con mucha propiedad: nací sobre la tumba de un angel!" . . . .

Como se habrá observado, el aparecimiento de BONILLA en la escena literaria fué bajo los auspicios más favorables. De su parte estuvieron las simpatías de la sociedad, que desde entonces ha venido tributándole sus aplausos, aunque no siempre han sido justos, según nuestro juicio. En ciertas composiciones que BONILLA ha publicado posteriormente, muéstrase duro esfuerzo en la forma, que la hace degenerar en prosaica, y una como calculada frialdad en las ideas, que de puro científicas vienen á parar en ser absolutamente metafísicas. Matemático notable y con profundos conocimientos astronómicos, sin sentirlo quizá, déjase arrastrar por su afición á estas ciencias é intenta amoldarlas, sugetarlas mejor dicho, á una forma poética y seductiva, lo cual dá solamente por resultado una producción académica, llena de términos científicos y de pensamientos que, si bien retratan una inteligencia especulativa, jamás dan á conocer las inspiraciones del alma del poeta.

Así y todo, el DOCTOR BONILLA ocupa distinguido puesto entre nuestros poetas contemporaneos; y si hemos dicho lo anterior, es porque pertenece á una generación á la cual tenemos derecho de exigir la perfección relativa de sus obras. Figuran

en ella el dulcísimo Bernal, Galindo, bardo de brillante fantasía, Ruiz Araujo, nuestro primer poeta lírico y otros más que, como se verá más adelante, han venido á completar la obra iniciada por Alvarez Castro y secundada por Gómez y por Cañas.

BONILLA cantando á Morazán se eleva al principio en alas de creadora inspiración; pero no es sostenido su vuelo, vacila, le falta á veces arrogancia y se comprende que no puede mantenerse á la altura que el creyó alcanzar facilmente al emprenderlo. Por eso hemos escojido las mejores estrofas de su canto al heroe centro-americano, sin hacer mérito de aquellas en que su musa no se muestra digna del asunto, ya sea porque decae en la enunciación de las ideas ó porque peca su estilo por falta de buen gusto y energía. Esta composición es una de las de más aliento de BONILLA, así como otra que se intitula "*La intervención en México*," que consta de más de treinta octavas reales. Extenso es el plan de esta última obra: en conjunto, impresiona al principio favorablemente el ánimo del lector, pero sucede en seguida que se pierde todo interés con los innecesarios detalles en que abunda y que le dan cierto carácter de prosaica y cansada narración, muy impropio del que parece quiso comunicarle el poeta, cuando empieza diciendo:

Truena el cañón en fratricida guerra,  
Y á su estampido se conmueve el mundo!  
Truena el cañón! la americana tierra  
Absorta queda en éxtasis profundo,  
Que á desgarrarse con furor que aterra,  
En choque de gigantes tremebundo,  
La libertad y esclavitud en duelo  
Rectadas van á ensangrentar el suelo!

En las composiciones de BONILLA de índole patriótica, es común encontrar frecuentemente espresiones triviales y versos que son pura prosa. Por lo general, diserta lisa y llanamente sin que logre encen-

der en el alma el entusiasmo; así, una que otra estrofa de arranque épico, pasa inadvertida entre las muchas frías y desairadas que componen algunos de sus cantos, como acontece con el de "*La intervención en México.*" No sucede lo mismo cuando canta á la naturaleza ó llora como la viuda tórtola que se lamenta entre las ramas de melancólico sauce. Entonces, reconocemos en él al poeta que siente, y que pone en las notas que arranca del alma, la profunda y misteriosa vibración de "lo distante, lo celeste y lo infinito," patria del alma misma. Bardo del dolor y la ternura, poseído del sentimiento consolador de la fé, perfuma sus frases con aroma de piedad y así se hace acreedor al renombre y á ceñir sus sienes con los laureles apolineos.

Sentimos no poder citar á BONILLA como poeta que en todos los generos pueda merecer tal nombre: escaso don es ese de sobresalir y agradar cantando en todos los tonos, ora en el épico, ora en el tierno ó elegíaco ó en el amoroso y apasionado. A BONILLA bástanle sus "*Desahogos del corazón*" y una que otra poesía suelta, por ejemplo la intulada "*El Sensontle,*" para que se le considere como poeta, aunque no haya sido feliz cuando quiso remontarse á regiones donde el que cante debe tener robusto acento, que cuadre con la elevación de la oda sublime en que cantaron Píndaro y Quintana.

Como catedrático, nuestro poeta ha prestado á su patria importantísimos servicios. En 1865 fué nombrado profesor de Patología general y de Patología interna, materias que desde entonces ha venido enseñando en la Universidad Nacional.

En 1866 fué nombrado secretario de este Instituto, puesto que ocupó honrosa y dignamente durante ocho años.

De 1871 á 1873 sirvió al Hospital General de esta ciudad en su carácter de médico y cirujano, al propio tiempo que en un establecimiento de enseñan-

za daba diariamente lecciones de clínica—médico—quirúrgica. Con ocasión del terremoto de 1873, se ausentó de esta capital y abandonó sus empleos y cátedras.

Posteriormente, habiéndose aumentado de una manera considerable al reedificarse el edificio del Hospital y crecido el número de enfermos, no fué ya suficiente un sólo médico y hubo necesidad de crear dos secciones, una de medicina y otra de cirugía. Con tal motivo, la Junta de gobierno del establecimiento, llamó de nuevo al ilustrado DOCTOR BONILLA, encargándole la primera de aquellas secciones. Al mismo tiempo, el Supremo Poder Ejecutivo le nombró catedrático de clínica médica, haciendo justicia á su saber y para aprovechar los profundos conocimientos del experimentado y distinguido profesor.

En 1875 el cuerpo de académicos eligió á BONILLA Rector de la Universidad Nacional. Encontrábase desempeñando tan honroso y delicado puesto, cuando ascendió á la Presidencia de la República el señor don Andrés Valle, quien le llamó á formar parte de su gabinete, encargándole la cartera de Instrucción Pública y Beneficencia. Cayó el gobierno del señor Valle, y BONILLA volvió á hacerse cargo de sus cátedras en la Universidad y á dar lecciones prácticas en el Hospital.

Siendo Rector de la Universidad, fundó el primero y único periódico científico y literario que ha tenido este Instituto. Bautizóse la publicación con el nombre de "*La Universidad Nacional*," y en sus columnas se insertaron primeramente algunas de las poesías que BONILLA publicó poco tiempo después en sus "*Desahogos del corazón*."

Prosista bastante correcto, varias veces escribió lucidamente en "*La América Central*," "*El Universo*," "*El Album*" y el "*Diario Oficial*." Sus artículos han versado, por lo general, sobre asuntos científicos, y una que otra vez sobre amenos temas literarios.

Periódicos extranjeros traen constantemente reproducidos los versos de BONILLA, y en más de uno hemos leído palabras de encomio que le honran y contribuyen á acrecentar la buena reputación literaria de que goza.

Raya en excesiva su modestia: es de carácter reservado y circunspecto y con todo, estímanle los que le conocen, pues es noble amigo y ciudadano verdaderamente digno, amante de su patria, celoso en el cumplimiento de sus deberes para con la sociedad y amoroso padre de familia. Podemos con justicia decir que BONILLA es el tipo perfecto del caballero. Ultimamente ha contraído segundas nupcias, y vive entregado al estudio y á la enseñanza de la juventud.





## D I O S .

---

Yo te veo, Dios mío, por doquiera;  
En la estela de lacteas nebulosas  
Que dejaron las ruedas fulgorosas  
De tu carro en el caos al cruzar,  
Cuando quiso tu mano omnipotente  
Arrojar las estrellas á millones  
A las negras, terríficas regiones  
Que de lumbre te plugo decorar.

Y te veo en los astros que girando  
Sin luz propia al redor de fija estrella,  
Van marcando en sus órbitas su huella  
Con la luz que reflejan de su sol;  
Y en la nube, el relámpago y la lluvia,  
En el iris de fúlgidos colores,  
Del celaje en sus vésperos fulgores,  
De la aurora en el nítido arrebol:

En la inmensa extensión de los espacios  
Donde el cóncavo azul del firmamento  
Es el fondo del terso paramento  
De tu excelso, celeste pabellón;  
Y en la tierra, en la mar, en el torrente,  
En el brusco vibrar del terremoto,  
En la brisa, en el ábrego, en el noto  
Y en el rudo bramar del aquilón;

En el fragor de tempestad horrenda,  
En las olas gigantes del oceano,  
En el fuego que el antro plutoniano  
Arroja por el cráter del volcán;  
En la montaña que se yergue altiva  
Con su capuz de sempiterna nieve,  
Y á desafiar la tempestad se atreve

Allá en la altura dó las nubes van:

En la selva, morada de las aves  
De brillante plumaje y voz canora;  
En el prado que esmalta y que decora  
De verdura y de flores el Abril;  
En la margen galana del arroyo  
Y en el blando murmurio de sus linfas,  
Do si no vagan fabulosas ninfas  
Natura ostenta sus bellezas mil;

Do los insectos de pintadas alas,  
Alegres revolando entre las flores,  
Embriagados de néctar y de amores  
Convidan con deleite al colibrí;  
Y en tanto que libando el dulce jugo  
Se agita la esmaltada mariposa,  
Entre el follaje de la encina añosa  
Salta y se mece el tropical *tití*:

Donde con el color de la esmeralda  
Brilladoras luciérnagas relucen,  
Y en la nocturna oscuridad producen  
Lagos de luz en óptica ilusión;  
Y en el aljófár que abrillanta el prado,  
Sobre alfombra de césped reluciendo,  
Cuando almo sol la frente descubriendo  
La lumbré envía al suelo en profusión:

En las aguas inquietas de los rios  
Y en el terso cristal de la laguna,  
Donde rielan los rayos de la luna  
Y reflejan los cielos su turquí:  
Que por dequiera que la mente vaya,  
En el cielo, en la tierra ó en los mares,  
Encontrará, Dios mío, tus altares  
Para rendirte adoración allí!

Todo muestra tu gran sabiduría;  
De la luna hasta el sol y las estrellas  
Do tu poder, tu infinitud destellas  
En sus moles, su número y fulgor,  
Hasta el feble vibrión y hasta la mónada

Que envolviera la gota de rocío  
Que reluce cual perla en atavío  
De la planta en el cáliz de su flor.

El espíritu humano en tí espaciado  
En tus obras, Señor, te reconoce;  
Y embebecido en inefable goce  
Sobre límpidos campos de zafir,  
De tu carro, esplendente su rodaje  
De brillantes, rubies y topacios,  
Ve en los astros que pueblan los espacios  
Que no alcanza la mente á definir.

Todo en tí, ¡oh Señor! es la grandeza,  
Y todo en tí es inmenso, es infinito;  
“DIOS EXISTE” do quiera se ve escrito;  
Por doquiera tu faz se ve brillar.  
El ateismo no existe en la conciencia,  
El ateismo es ficción, vana teoría  
Que destruye grandiosa la armonía  
Que en el orbe doquier se ve reinar.





## AL PANTEON. (\*)

---

¡Oh lúgubre panteón! último asilo  
Donde se alberga la miseria humana,  
Donde al tétrico son de la campana  
Viene el mortal á descansar al fin.  
Mansión de horror, de miedo y de tristura  
Para el vulgo que necio se te aleja;  
Quien medita, al contrario, ve en tu reja  
De este valle de angustias el confín.

Es tu recinto lóbrego y sombrío  
El silencioso y místico santuario  
Donde al canto de buho solitario  
La muerte nos convida á la oración.  
Y cuando el cielo férvida plegaria  
Eleva el alma de dolor transida,  
Los mundanos placeres de la vida  
Sólo inspiran desdén y compasión.

En tus entrañas gélidas, inertes,  
Sepultas para siempre los despojos  
De la prole de Adán que abre los ojos  
Buscando un paraíso terrenal.  
¡Triste ilusión del hombre, que engañado  
Encontrar quiere con afán la dicha  
En el mundo, do sólo la desdicha  
Descuella en anchuroso pedestal!

Por eso sin temor y sin violencia  
Me acerco pesaroso á tus umbrales,  
A hacerte confidente de mis males  
Y en tu seno mis lágrimas verter.

---

(\*) En Centro-América llámase *panteón* á cualquier cementerio, lo mismo que en Chile y en ~~en~~ todas las Repúblicas hispano-americanas.

Porque guardas, Panteón, aquí una tumba,  
Que en altar el amor ha convertido;  
De aquella que conmigo ha compartido  
De mi vida las penas y el placer.

Guarda te ruego ¡oh campo sacrosanto!  
Esas reliquias que mi pecho adora:  
Que la mano del tiempo destructora  
No toque las cenizas de Isabel!  
Guárdalas, sí, que en tanto que yo aliente  
Me verás visitar la fosa umbría,  
Do en paz descansa la que esposa mía  
Llamé en el mundo, cariñoso y fiel.

Ya me despido....es fuerza que me aleje....  
Las sombras de la noche ya descienden,  
Su negro manto en el espacio extienden  
Y muriendo en ocaso está la luz.  
Mas ¿dónde iré?....¿á do la insierta planta  
Dirijir ¡ay! podré con paso cierto,  
Si mi hogar es un páramo desierto  
Do en lugar de mi esposa hay una cruz?

Ma sro importa! me encamino  
A ese hogar, en que á mis hijos  
Los cuidados más prolijos  
Debo amante prodigar.  
A ellos está consagrada  
Mi vida amarga y doliente;  
Por ellos voto ferviente  
Hago al cielo en mi penar.

Allá la madre afectuosa,  
Cuya pérdida lamento,  
Exhaló su último aliento  
A su hija dándole el ser.  
¡Contraste cruel y terrible  
Entre el ataúd y la cuna!  
Sarcasmo de la fortuna  
¡Cuánto me haces padecer!

Antítesis dolorosa,  
Que el corazón ha sufrido

Cual arbolillo batido  
Por furioso vendabal.  
En esa cuna me queda  
El pimpollo de una rosa,  
Y en esta sombría fosa  
Quedó seco mi rosal!

Si esta amargura, Dios mío,  
Que yo sufra es necesario,  
En este mundo precario,  
¡Señor, de mí ten piedad!  
Que ya falta fortaleza  
A mi alma triste, apenada,  
Por el dolor subyugada  
En hórrida adversidad.

---





## EL SENSONTLE.

---

### I.

Calla, avecilla canora,  
Esa triste melodía  
Con que cantas á la hora  
En que se muere el día,  
Cual si la sombra cantarás,  
Cual si la noche evocarás.

Calla esa grata tristura  
De tu acento vespertino;  
Calla esa blanda dulzura  
Con que mezclas en tu trino  
El deleite del encanto  
Con las notas del quebranto.

Dime, pardo pajarillo,  
¿Es tu canto triste lloro  
Porque apaga el sol su brillo,  
Y envuelto en celajes de oro  
Al mundo niega ya el riego  
De su vivífico fuego?

¿O evocas la tibia lumbre  
De melancólica luna,  
Sentado en la verde cumbre  
De ese árbol que así te aduna  
Porque mece entre sus flores  
El nido de tus amores?

¿Por qué modulas esa aria  
Con tan melíflua ternura?  
¿Es acaso una plegaria  
A la diosa, que verdura

Y flores da á la pradera  
En fecunda primavera?

¡No! tú no envías tu canto  
Ni á las sombras, ni á la luna,  
Ni á Flora, que el verde manto  
En la estación oportuna,  
Extiende desde altas crestas  
A los valles y florestas.

Tú cantas sentida queja  
Porque está sólo tu nido  
Cuando tu amada se aleja  
En ese bosque florido,  
Y la llamas á la alcoba  
Con tu tiernísima trova.

La llamas con amor tanto  
Con tan amoroso anhelo,  
Que á consolar tu quebranto  
Tiende alígera su vuelo,  
Trayéndote el beso rico  
De amor en su leve pico;

Y junto así á tu pareja  
Entras alegre á tu nido;  
La soledad no te aqueja;  
Cesa tu tierno gemido,  
Cesa el trinar melodioso  
Y los dos vais al reposo,

Llevando á la implume cría,  
Que abrigais en el follaje,  
Consuelo, amor y alegría;  
Y entre el cálido plumaje  
De vuestras alas, á una,  
Le dais comfortable cuna.

## II.

Pajarillo, no te asombre  
Que como tú viva el hombre,  
Si sólo tedios le apenán,  
Y su vacío no llenan  
Ni fortuna ni renombre.

Que ni riquezas ni honores  
Al mortal hacen feliz;  
Pues su vida es de dolores,  
De profundos sinsabores,  
A que dobla la cerviz,

Si en el mundo desabrido  
A su sér no encuentra unido  
Otro sér que dé dulzura  
Y dé amorosa ternura  
A su doméstico nido.

El hombre vino á la tierra  
A lidiar en ruda guerra  
Contra sus propias pasiones  
Y las tristes decepciones  
Que en su seno el mundo encierra,

Y en esa lucha enojosa,  
Tenaz, de cada momento,  
Es la mujer amorosa,  
Espiritual y virtuosa,  
El solaz de su tormento.

Y más si el amor, la vida  
Espande en efusión grata  
En esa prole querida  
En que el alma se dilata  
Y sus querellas olvida! . . . .

Y así, cantor, aunque enfosque  
Ya la noche cielo y mundo,  
De dulzura llena el bosque  
Con tu canto gemebundo  
En terneza sin segundo.

Canta! aunque llegue tu amada  
A dormitar en tu nido;  
Es tu canto tan sentido,  
Tu voz tan apasionada,  
Que jamás cansa el oído.

Y si no fuera odio fiero  
Que tengo á la tiranía,

Te llevará prisionero,  
Y en tu guarda yo pondría  
El más solícito esmero.

Mas libre te hizo natura;  
Y aunque de oírte no me sacio,  
Revuela allí en la verdura,  
O remóntate á la altura,  
Que tu jaula es el espacio.

Y torna á la ceiba añosa,  
Do tienes hoy domicilio,  
A entonar el dulce idilio  
Con que llamas á tu esposa  
De la tarde á la hora umbrosa;

Que á extasiarme en tu ternura  
Y en tu amoroso lirismo  
Vendré, sin que á la tortura  
De una rígida clausura  
Te condene mi egoismo.

¿Qué ganara en el tormento  
De tu estrecha reclusión?  
Tan sólo oír el lamento  
Que triste enviaras al viento  
Desde tu ingrata prisión!

Oír al preso que canta,  
Sin nido y sin compañera,  
Modulando en su garganta . . . .  
Esa queja lastimera  
Del dolor que le quebranta.

Y pues que soy enemigo  
Del tormento y la crueldad,  
Queda, sensontle, al abrigo  
De aque-se follaje amigo,  
En tu agreste libertad.

---

## A MI HIJA EN LA CUNA.

---

¡Oh tú que al ver al mundo, hija querida,  
Con tu aliento el aliento me apagaste  
De aquel sér, que en su edad bella y florida  
Al sepulcro tú misma la llevaste.  
Y al destruir de tu madre cara vida  
Por la tuya incipiente me cambiaste! . . . .  
Mas ¿por qué he de culparte, hija del alma,  
Si mi estrella fatal es no hallar calma?

¿Qué culpa tienes tú de haber nacido  
En hora infausta, angelical criatura?  
No, bien mío, no puedes tú haber sido  
La causa de mi acerba desventura!  
Perdona si tu padre adolorido.  
En su exceso de pena y de amargura  
Entregado á su bárbaro tormento,  
Ha podido exhalar este lamento.

Al contemplarte sólo en esa cuna  
Sin que te arrulle el canto de tu madre,  
Del corazón las fibras, una á una,  
Desgárranse en el pecho de tu padre:  
Adversa y cruel ha sido tu fortuna,  
Sin que al destino todavía cuadre  
Que te alimente un pecho mercenario  
Por el amor tan sólo de un salario.

¡Hija infeliz! ni saborear siquiera  
Pudiste de tu madre el dulce beso!  
Atroz lo muerte, como torva fiera,  
Tiránica, iracunda hasta el exceso,  
No quiso que aquel labio te oprimiera  
Y allí quedara sobre el tuyo impreso;

Y, en cambio del sabor de su miel pura,  
Te dió la hiel que la orfandad apura.

Al mundo tú trajiste por herencia  
El tétrico quebranto, con su luto;  
Será el duelo, letal en su inclemencia,  
A quien pagues de lágrimas tributo,  
Porque el llanto está unido á tu existencia  
Como anexo á su flor amargo fruto;  
Mientras tanto, adormécete tranquila  
Que el amor de tu padre te vigila!

Duérmete, sí, que desde el cielo vela,  
Como yo velo tu enlutada cuna,  
Tu casta madre, cuya fiel tutela  
A la mía solícita se aduna;  
Que el amor maternal más se revela  
Cuanto más opresora es la fortuna,  
Y desde el seno de la muerte el vuelo  
Tiende hacia el hijo que dejó en el suelo.

Y, ¡ya lo ves! . . . . la sombra vaporosa  
De tu madre se acerca aquí á tu lecho . . . .  
Ven, oh sombra adorada de mi esposa  
Ven á mirar mi desolado techo!  
Acércate á tus hijos, ven, mi hermosa,  
Estréchaes amante contra el pecho,  
E imprímeles tus besos en la frente  
Mientras vamos contigo eternamente.

---

## A AMELIA DENIS

CON MOTIVO DE SUS VERSOS Á LA INDEPENDENCIA CENTRO-AMERICANA.



Tú has nacido sensible americana,  
No humilde, oscurecida colombiana;  
Que no es humilde, oscurecida no,  
Quien tiene lira como tú la tienes,  
Para ceñirte de laurel las sienes  
Como á Safo la suya le ciñó.

¡Oh, no puede...no puede ser oscura  
La que en la fuente cristalina y pura  
De libertad la inspiración bebió;  
Quien con tanto delirio ama lo bello,  
Lleva en la frente el fúlgido destello  
Del numen que natura le infundió.

¿Por ventura es humilde la esmeralda  
Que allá en Colombia de la andina falda  
Surge del fondo á fulgurar gentil?  
¿Por acaso es humilde la magnolia  
O la hermosa, fragante centifolia  
Que dan gala y aromas al pensil?

¿Y podrá ser humilde la poetisa  
Que regala armonias á la brisa,  
Y sublimes acentos deja oír  
Cuando su canto melodioso entona,  
Como turpial de la abrasada zona,  
Cuando empieza la aurora á relucir?

Quien canta de natura las bellezas,  
De la patria sus heroes y proezas;  
Quien lleva rebosando el corazón,  
Y desborda en raudal, el sentimiento;

Quien revela en su canto gran talento,  
Fantasía fecunda, inspiración;

Esa mujer que humilde se presenta,  
Es la palmera que su copa ostenta  
Sobre arboleda de común nivel:  
Es bella flor que con su aliento aroma  
El prado donde arrulla la paloma  
Y donde liba el colibrí su miel. . . .  
. . . . .

Recordando la patria do has nacido,  
La cuna en que tu madre te ha mecido,  
Un suspiro á tu pecho se escapó;  
Y lloras de la patria cruel ausencia  
Y del hado siniestro la inclemencia  
Con que airado á estas playas te arrojó. . . .

Cálmate, Amelia, que al surcar los mares  
No dejaste á la espalda patrios lares;  
Porque esta tierra que nos dió Colón,  
Con idioma y costumbres de la España,  
Es la patria común que el mundo extraña  
Que no sea una sóla gran nación.

Que aquí también encontrarás palmeras  
Y floridas, bellísimas praderas  
Y palomas de canto arrullador;  
Y bosques y arboledas seculares  
Donde oirás de las aves los cantares  
En amante concierto encantador;

Y de los Andes las nubosas crestas  
Y sus faldas cuajadas de florestas,  
Do verás cervatillos jugar;  
Rios y lagos de aguas opolinas,  
Mil arroyos y fuentes cristalinas  
Y los flores sus riscos esmaltar;

Y soberbios, humeantes los volcanes  
Que se yerguen cual hórridos titanes,  
Los oirás de continuo rebramar;  
Y la tierra á sus plantas calcinada.  
De verdura y de flores despojada  
Sentirés con frecuencia retemblar.



Aquí el sol brilla en el zafir más terso,  
La luna riela su fulgor disperso  
Entre diáfanas capas de turquí;  
Serpea el rayo, y vívida su lumbré  
Envía de los montes á la cumbre  
Y los viste con lampos de rubí.

Y celajes de rútilos colores  
Verás cual palmas ó gigantes flores  
Vagar flotando en el espacio azul,  
Cubriendo de arreboles vespertinos  
Los esplendentes campos zafirinos,  
Cual leves copos de purpúreo tul.

Imponente y risueña á la natura  
A la vez la hallarás en su hermosura;  
La poesía aquí encuentra inspiración  
En el brillo de un cielo reluciente,  
En la flora que aroma nuestro ambiente,  
En la faunia y en toda la creación.

Y mucho á tu Colombia parecido  
Encontrarás aquí, donde has venido  
El natal de esta patria á saludar  
Con tu acento de *libre americana*,  
Con tu lira y tu fé republicana  
Con que sabes, poetisa, entusiasmar.

Canta, canta turpial americano,  
Tañe la lira con tu diestra mano;  
Y de las playas de esa hermosa mar  
Donde fijas ahora tu morada,  
En alas de la brisa perfumada  
Tu armonía nos venga á regalar.





## **A MI ULTIMA HIJA**

**EN SU PRIMER CUMPLE-AÑOS.**

---

Hay en la mundo, hija mía,  
Muy ingratas sensaciones  
Y tristes recordaciones  
Que nos mueven á llorar;

Recuerdos de desventura  
Que el sufrimiento exasperan,  
Recuerdos que dilaceran  
Fibra á fibra el corazón.

Hoy cumples tu año primero,  
Y es el triste aniversario  
En que tu madre en su osario  
Prematura muerte hundi6.

Tú te salvaste; ella muerta  
Qued6 por darte la vida,  
Dejándome el alma herida  
Y á sus hijos la orfandad.

Y hoy que cantar debiera  
Con efusi6n y alegría,  
En tu natal ¡hija mía!  
No puedo sino llorar.

Tú vinistes á la vida  
Entre amargura y quebranto  
Y nunca un alegre canto  
A tí podré consagrar.

Mas ya que alegre no puedo  
Estar en tu natalicio,  
Te sea el hado propicio

A Dios le pide mi amor.

Y este beso que hoy imprimo  
En tu rosada megilla,  
Recíbelo, Carlotilla,  
Como un beso maternal;

Que tu madre te lo envía  
Desde el seno del Eterno,  
Bajando al labio paterno  
Cual celeste exhalación.

Para tí las bendiciones  
Allá de Dios ella implora,  
Y es tu padre que te adora  
Medianero entre las dos.

Y así es que con más ternura  
En este día te beso,  
Sintiendo de amor exceso  
En la angustia del dolor.

Mas así lo quiso el cielo  
Y el rigor de nuestra suerte  
Retempla mi alma, y más fuerte  
Aquí á tu lado yo estoy.

Que si perdiste á tu madre  
De tu vida en la alborada,  
Aun te queda, hija adorada,  
El regazo paternal.

¡Que á tí y á tus hermanitos  
Los guíe Dios en el mundo,  
Y que nunca el vicio inmundo  
Los llegue aleve á manchar!

Tal de tu padre es el voto  
Hija del alma querida;  
Que Dios te dé larga vida,  
Virtud y felicidad.

---

## EL CREPUSCULO Y LA NOCHE.

---

### I.

¡Cuán bella Natura  
Se ostenta en las nubes,  
Que esmaltan la altura  
De terso zafir!

¡Qué espléndidos velos  
De púrpura y oro,  
Flotando en los cielos  
Ocultan el sol;

Que al caer en desmayo  
Allá en occidente,  
Nos vela su rayo  
Tras igneo arrebol!

El día y la noche  
Se estrechan y se unen  
Con fúlgido broche  
De oro y carmín.

La luz y la sombra  
Matizan la altura,  
La célica alfombra  
Galana se vé;

Y el rubio celaje  
Sonrosa la tierra,  
Sonrosa el follaje  
Del campo floreal;

La inquieta corriente  
Sonrosa del río,  
Del lago silente  
El limpio cristal.

Y allá en la arboleda  
Del prado florido,  
Entonan su leda,  
Melíflua canción,

Alados cantores  
Que alegres revuelan,  
Cantando entre flores  
Idilios de amor.

(Que amor es la fuente  
De vida en natura,  
Del bien la simiente,  
La flor del placer.

¿Qué fuera del mundo  
Si amor no existiera?  
Un yermo infecundo,  
Un árido erial,

Que hastío y enojos  
Tan sólo daría,  
Y espinas y abrojos  
Regados con hiel) . . . .

. . . . .

Mas, ya ni la cumbre  
De enhiesta montaña  
Corona la lumbré  
Del vívido sol.

Ya está moribundo  
El fúlgido día,  
Se viste ya el mundo  
De cárdeno gris.

Ya vuelan al nido  
Aladas parejas,  
Y es flébil gemido  
Su lánguida voz . . . .

Y avanza la tarde,  
Y avanza la sombra;  
El rayo no arde,  
Del disco solar.

Con blancos topacios

La noche salpica  
Los anchos espacios  
Del cóncavo azul;

Y pronto ese espejo  
Flotante, la luna,  
Del sol el reflejo  
Al mundo enviará,

Que esa alba cortina  
De nubes trasluce  
La luz argentina  
Que arroja su faz.

II.

Como el crepúsculo llega  
Purpurinas luces diurnas  
Y tristes sombras nocturnas  
Del día á la hora final,

Así en las seres sensibles,  
Al lado de la alegría,  
Está la melancolía  
En la hora crepuscular.

¿Qué misterio hay en esta hora  
En que el sol su rayo apaga  
Y deja la sombra vaga  
Por los espacios correr?

¿Por qué ya en la hora postrera,  
Del pájaro el dulce canto  
No oímos con el encanto  
Que tuviera al comenzar?

¿Por qué se oye en lo pradera  
Del ganado su mugido,  
Como lúgubre plañido  
En un campo sepulcral?

¿Por qué del grillo nocturno  
El estridente chirrido  
Triste vibra en el oído  
Con monótona agudez,

Cuando la noche tiñendo  
Va, segundo por segundo,

Y sumerge cielo y mundo  
En sombría vaguedad?

Es que el crepúsculo es símil  
De aquesta vida mundana,  
Alegre cuando temprana,  
Melancólica al decaer.

La vida humana en capullo.  
En la querúbrica infancia,  
Tiene de rosa fragancia  
Y de rosa es su color.

La juventud se presenta  
De oro y púrpura vestida,  
Y con la frente ceñida  
De guirnaldas de rubí.

Con su eléctrica mirada  
Dorado el mundo divisa  
Con placentera sonrisa  
Tras el prisma del placer:

Sentimental y ardorosa  
Se abrasa en su propio fuego,  
Y dá á sus flores por riego  
El raudal de la ilusión;

Y loca, ardiente, impetuosa  
En el mar de amor se lanza,  
Y mejor que en la bonanza  
Navega en la tempestad;

Que del rayo en la violencia,  
Y en deshechos aquilones,  
Halla místicas fruiciones  
Batallando la pasión.

La edad viril luego asoma  
Envuelta en cárdeno manto,  
Y en su faz el desencanto  
Se comienza á bosquejar.

Viste de oscuros colores  
La vejez de rostro enjuto,  
Como el emblema del luto  
Que lleva en el corazón.



Y presto la negra noche  
Se presenta de la vida,  
La senectud suspendida  
Del sepulcro en el umbral.

Por eso el alma medita  
Melancólica en esta hora,  
En que el espacio se dora  
Y se oscurece veloz;

En que los pájaros cantan  
Con melodiosa tristura  
Del follaje en la espesura  
Al ponerse el regio sol;

En que en la umbrosa campiña  
El ganado triste muge:  
En que la aguda ala cruje  
Del grillo con triste son.

Porque á los entes que vida  
Les dió la naturaleza,  
Los transforma con presteza,  
Les modifica su sér;

Cual modifica y transforma  
Esos celajes lumbrosos  
En fantasmas tenebrosos  
Que á la tierra bajarán

En triste niebla resueltos  
A extenderse en las alturas  
Y en las radientes llanuras  
Donde absorbidos serán.

Y aqúeste cambio de forma,  
Y aqúeste cambio de vida  
Por otra desconocida,  
Para el mortal es morir;

Desparecer de la tierra  
Y quedar sólo la sombra,  
En esa fosa que nombra  
Sepulcro la humanidad.

Y así en lo ignoto divaga  
El pensamiento atrevido

Y tinieblas, muerte, olvido,  
Columbra en lo porvenir

En esta lóbrega sima  
Donde se abisma la mente  
Por la escabrosa pendiente  
De conjeturas sin fin.

III.

Mas si es la noche apacible  
Con su luna y sus estrellas,  
Cambia pronto las querellas  
En inefable gozar.

La noche con sus misterios,  
Con sus lumbreras divinas,  
Con sus nubes argentinas  
Enluciendo el cielo azul;

Con sus lampos desprendidos  
De la altura trasparente,  
Cual luceros de la frente  
De recóndita deidad;

Con la agradable frescura  
De sus brisas aromadas,  
Con sus flores irrigadas  
De rocío celestial,

Suaviza el afán del alma,  
Dá poesía al sentimiento  
Y dilata el pensamiento  
En sutil meditación.

Y al cabo, con el deliquio  
Que produce su beleño,  
Bajo las alas del sueño  
Hace en el lecho olvidar

Las tempestades del alma,  
Los dolores, las torturas,  
Las horrendas amarguras  
De la vida mundanal;

Y en deleitosos ensueños  
Meciendo la fantasía,  
Hasta la aurora del día

Halla descanso el afán.

Y así la noche semeja  
Esa plácida penumbra  
De otra vida, que vislumbra  
Cabe su sombra el mortal.

---

Bien vengas noche  
Trayendo á una  
Tu blanca luna  
Del día en pos.

Bien vengas noche  
De clara sombra,  
Sobre tu alfombra  
De estrellas mil.

Bien vengas noche  
El halagüeño  
El blando sueño  
A regalar;

Que en tu regazo  
Medita el hombre  
Gloria y renombre,  
Fortuna hallar,

Que en tu regazo  
Ve la doncella  
Manar la estrella  
Lumbre de amor,

Y ve en tus lampos  
Gota fulgente  
De amor ardiente  
Del cielo caer.

Que en tu silencio  
Y dulce calma  
Mecida el alma  
En la ilusión,

Ve con delicia  
Amor do quiera  
En la alta esfera

Resplandecer;

Porque tú expandes  
La humana mente  
En esa ingente  
Bóveda azul,

Do recorriendo  
Van á millares  
Los luminares  
La inmensidad.

Y tú enardeces  
La fantasía  
Mas que del día  
El esplendor,

Que da á esa inmensa  
Brasa del cielo,  
Que funde el hielo  
Con su calor.

Y tú en los pliegues  
De tu ancho manto  
Das al quebranto  
Dulce solaz;

Y en tu regazo  
Fresco y profundo,  
Al fin, al mundo  
Ves descansar.

---

Pero si vienes con tu negrura  
Honda tristura al mundo á dar,  
Quédate, noche, y sea el día  
Como la fría región polar.

Nunca nos traigas nubes luctuosas  
Que, tempestuosas, dan el terror,  
Cuando desgarran su negro seno  
Hórrido trueno rebramador.

Quédate, noche, si así vinieres,  
Si descendieres al hondo mar

En el alcázar del dios Eolo  
De oscuro alveolo á desatar,

El aquilón que viene unido  
Al rebramido de tempestad;  
Si así vinieres, detén tu paso  
Que aun en ocaso hay claridad;

Y el tibio rayo del sol poniente  
Dando muriente, dudosa luz,  
Si melancólico, es preferible  
Al negro horrible de tu capuz.

---



## CANTO A MORAZÁN.

(FRAGMENTOS.)

---

Ven á mi mano, americana lira,  
Quiero cantar de Morazán la gloria  
Con la efusión que el patriotismo inspira;  
Y en la patria que adora su memoria,  
Que hacerla grande y libre fué su mira,  
Quiero en su duelo y en su cruenta historia  
Hallar la inspiración de mis cantares,  
Memorando infortunios y pesares.

Permite, Héroe inmortal, hábil Caudillo,  
Qu turbe la quietud de tu morada  
Y que recuerde de tu mente el brillo,  
Cuando en tu mano la fulgente espada  
En el valle, en la altura, en el castillo  
O en ciudad de defensas erizada,  
La victoria risueña te seguía  
Y la frente de lauros te ceñía.

Tú eres la gloria de mi patrio suelo,  
Y, al evocar tu veneranda sombra,  
Alza el patriota su mirada al cielo,  
Cual si buscara en la estrellada alfombra,  
En los pliegues inmensos de ese velo  
Que la vista recreando nos asombra,  
El alma que tuviste aquí en la tierra  
Para hacer á los déspotas la guerra.

De libertad y unión, en diestra mano  
Tremolaste su lábaro con suerte;  
Bravo en la lid, mas en el triunfo humano,  
Nunca temiste ni alevosa muerte  
Con que el vencido en su furor insano  
En tu carrera osara detenerte,

Cuando á tomarle su postrer baluarte  
Ibas llevado por Belona y Marte.

La encarnación tú fuiste de la idea  
Proclamada en Setiembre de veintiuno,  
Que volando del centro hasta la aldea  
Adoptaron los pueblos de consuno  
Sin su sangre verter en la pelea,  
A la influencia tan sólo del tribuno,  
Cuya voz inspirada persuadía  
A romper con la hispana monarquía.

Y una sólo nación, fuerte y unida,  
Poseyendo la ansiada independencia,  
Condición necesaria era de vida  
Que á la patria dictara la prudencia;  
Mas, aquellos que sufren ruda herida  
Porque á España debieron su ascendencia,  
A lidiar por sus fueros se aprestaron  
Y en sangre las campiñas anegaron.

.....  
.....

Unión y libertad! tal fué tu lema,  
Tal fué la llama que encendió tu pecho;  
Expiación, ruda guerra y anatema  
Al que hollara los fueros del derecho.  
Y así al fin resolviendo aquel problema,  
De obstinada teocracia á su despecho;  
Levantaste á la patria sus altares  
Do tuvieron los déspotas sus lares.

Mas ¡ay! . . . la unión y libertad que fueron  
Al tronar del fusil reconquistadas,  
Al mefítico aliento sucumbieron  
De turbas que á la lid fueran lanzadas  
Por aquellos que ciegos sólo vieron  
Las horas de venganza tan ansiadas;  
Y á favor de ignorancia y fanatismo  
Señorea otra vez el servilismo.

Corre la sangre hermana á borbotones  
Para saciar la furibunda saña



De las hordas cerriles y campeones  
Que abortara en mala hora la montaña:  
Desgarran la bandera, y sus girones  
Ponen por orla al pabellón de España,  
Como para rendir pleito homenaje  
Al recuerdo infeliz del coloniaje. (\*)

Pero ¿á qué recordar dias aciagos  
Para la patria dias de gran luto?  
¿Para qué recordar aquellos lagos  
De sangre fraternal, amargo fruto  
De discordia en sus hórridos estragos?  
¿Para qué memorar aquel tributo  
De horrorosas desdichas y dolores  
Que la patria pagara en sus albores?

Adversa suerte ¡oh cara patria mía!  
En fragmentos endebles y pequeños  
Dividió tu inicial soberanía;  
Y tus destinos grandes y halagüeños  
Que en lontananza en anchurosa vía  
Vislumbrara el patriota en sus ensueños,  
Murieron cual las ondas luminosas  
En el fondo de nubes tempestuosas.

Triste y muy cruel ha sido tu fortuna  
Al romper en girones ante el mundo  
La azulada bandera que en la cuna  
Te cubrió, como el cóncavo profundo  
Cubre estrellado la argentada luna,  
Cuando el astro del día rubicundo  
Se trasporta á lejanos horizontes  
Tras las crestas nubosas de los montes.

.....  
.....

¡Oh, cuánto sufre el férvido patriota  
Al mirar desgarrada tu bandera,  
Que en cinco tiras sangrentada y rota

---

(\*) Guatemala, al constituirse en República soberana, decretó su pabellón colocando en el centro los colores de la bandera española, y á los extremos los colores azul y blanco de la bandera centro-americana.

Por la ignorancia y fanatismo fuera!  
Y ¡cómo el llanto de sus ojos brota  
Por la sangre fraterna que corriera,  
Do tonantes los hórridos cañones  
La unidad dividieron en fracciones!

¡Oh Morazán! tu gloria memoranda  
No acabó con tu vida en el cadalso,  
Al rudo golpe de traición nefanda!  
Tú redimirnos de un principio falso  
O morir ofreciste en la demanda;  
Y ora mi voz hasta tus manos alzo,  
Para evocar tu espíritu en ayuda  
De la nación que engrandecerse duda.

Sea tu genio, oh mártir venerando,  
La antorcha cuyos suaves resplandores  
El camino á la patria iluminando,  
Localismo, ambiciones y rencores  
En aras de su amor vaya quemando;  
Y que tantos y tantos sinsabores  
Cubriendo con el manto del olvido,  
Este Centro otra vez se vea unido.

Sea tu sangre de la unión la prenda,  
De libertad el fecundante riego;  
Que la patria de hoy más vuelva á la senda  
Que le trazara de tu amor el fuego;  
Que caiga de los ojos negra venda  
De localismo repugnante y ciego,  
Y sea, en fin, libérrima tu historia  
Brillante ejemplo de civismo y gloria!

---

## A L A L U N A .

---

### I.

¡Oh tétrica Luna, cadáver errante  
De un mundo que yace rodando en el cielo!  
¿Qué fué de tu fuego ,que en llama flagrante  
Por anchos volvanes brotaba tu suelo?

¿Do están esos mares que en cuencas profundas  
Revelas que fueron tus costas bañando?  
¿Do están tus campiñas, tus selvas fecundas,  
Tus rios y arroyos tus tierras surcando?

Tus aires, tus nubes que el Sol las tiñera  
De púrpura y gualda, de nácar y rosa,  
Tu bóveda haciendo asaz placentera  
Cuando eras de vida la fuente abundosa,

¿Do están, triste Luna? De tí se alejaron  
Y fría y sedienta dejáronte inerte;  
Oscuro tu cielo cual tumba dejaron  
Y fuiste de entonces mansión de la muerte.

La ciencia que ha visto tu suelo de escoria  
A tí dirigiendo su augusta mirada,  
Ha leído en tu suelo tristísima historia,  
Ha visto en tus yermos la vida acabada.

Incógnita fuerza formó en tu contorno  
Tremendo vacío con ímpetu ciego;  
Tu atmósfera y linfas perdiste al trastorno,  
Se alzó de tu centro volcánico fuego;

Y entonces emitiendo cual magno incensario  
Por miles de bocas en humo tu aliento,  
Te hiciste de lavas tu propio sudario  
Y extenso sepulcro te dió el firmamento.

Ni Fauna ni Flora ya animan tus campos,  
La lluvia no apaga la sed de tus tierras,  
Ni el rayo fulmina sus fúlgidos lampos  
Vistiendo de lumbre tus ásperas sierras.

No tienes celajes, no tienes aurora,  
El Sol no arrebola jamás tu horizonte;  
Un lóbrego cielo que nunca se dora  
Informe descende allá en ultramonte.

En tí nada vibra; ni el pájaro canta,  
Ni el viento susurra, ni el agua murmura;  
Mutismo horroroso, silencio que espanta,  
Doquiera el desierto refleja tu albura.

Te arrulla en su seno la calma profunda,  
La paz de la inercia te sigue en tu giro,  
Estéril vacío tu globo circunda,  
No se oye en tu suelo ni un sólo respiro.

Y así eres ¡oh Luna! el frígido espejo  
Do el rey de planetas, quebrando su rayo,  
Le envía á la tierra su tibio reflejo  
Cuando él se trasmonta del día al desmayo.

## II.

Mas tal como tú eres, razón de ser tienes;  
Supérfluo nada hizo la sabia natura:  
Si flores no adornan tus áridas sienes,  
Si yerta recorres la espléndida altura;

Si no tienes bosques do al ciervo persiga  
La flecha argentina del arco de Diana;  
Si tu álgido seno vivientes no abriga  
Y no te dá Aurora sus tintes de grana;

Si llevas tus frias volcánicas bocas  
Allá entre los Astros do inflama la vida  
Quizá hasta en la arena, quizá hasta en las rocas  
Y tienes no obstante tu llama extinguida;

Tú eres de un mundo la fiel compañera  
Que en flujo y reflujo mantienes los mares,  
Que mueves los fluidos que envuelven su esfera  
Con él recorriendo los ciclos solares

Formando meteoros, tiñendo su nubes

Con tinte de perla, con orlas de plata  
Do místicas sombras, etéreos querubes  
Tu plácida lumbré en ellas retrata.

Por eso cual Diosa te vieron los hombres  
Bajar á la tierra, bañarte en sus mares;  
Tuviste atributos y poéticos nombres  
Y así te adoraron en templos y altares.

Y aunque ha fenecido la era pagana,  
Te adora en las selvas sencillo el salvaje;  
Del Sol te proclama la esposa galana,  
Te dá en las estrellas brillante linaje.

Y aun eres emblema de mística creencia,  
La fé sarracena te opone á la cruz;  
Y has visto en combates de horrible violencia  
Reñir las naciones por Mahoma y Jesús.

.....

Prosigue tu marcha, nocturna lumbrera,  
Enluce de este orbe la lúgubre noche;  
Unida prosigue con él tu carrera  
Y sea así eterno de tu órbita el broche.

Que siga tu disco sirviendo de mira,  
Do alivio columbren mundanos dolores,  
Y sigan tus rayos vibrando en la lira  
Del vate que canta sus tiernos amores;

Que si eres cadáver que yerto caminas,  
Y llevas de escoria luctuosa mortaja,  
Son poéticas, Luna, tus gélidas ruinas,  
De Urania en el plectro tu nota no baja..





## JUAN JOSÉ BERNAL.

---

Pocos son en Centro-América los que, juzgadas sus producciones literarias con arreglo á la crítica y las prescripciones del buen gusto, han alcanzado imperecedero renombre y una fama digna de traspasar nuestras fronteras. Entre ellos los hermanos Diéguez, Fray Matías Córdova y Batres Montúfar están allí, en primera línea, resplandeciendo con sus obras y dando motivo á la patria para que pueda presentarse ante el mundo literario con el noble orgullo que es natural le inspiren ingenios tan originales y fecundos como esos, que compusieron con acabada maestría y feliz inspiración bellísimas poesías líricas, delicados y tiernos madrigales, filosóficas epístolas y poemas dignos de figurar al lado de los que, al presente, dan honra y brillo á la literatura española.

Tiempos verdaderamente gloriosos fueron aquellos en que alboreó la musa centro-americana, presagiando con sus rayos de clara é intensa luz el más espléndido y hermoso día; pero como si tal alborada hubiese sido más que suficiente para inundar de resplandores el cielo de las nacionales letras, no bien se eclipsaron los primeros astros de nuestra poesía, permanecimos durante largo tiempo sin que fulgurasen en sus horizontes nuevos destellos, que vinieran á completar la emanación luminosa de los vates que nos precedieron. Parecía que los genios de la poesía hubiesen huido de nuestras vírgenes selvas, espantados por el sordo estruendo de nuestras luchas fratricidas, y que ya no volverían á ser cantadas las tardes de Abril,—

Tardes de lluvia y sol, de luz y sombras,

De diáfanos vapores y nublados,  
De negros nubarrones perfilados  
De oro y azul y espléndido arrebol;  
En que trasciende la regada tierra;  
De las *rozas* el humo al cielo sube,  
Y se ve sobre el fondo de la nube  
Caer la lluvia dorada por el sol,—

con aquella fácil facilidad y donaire inimitables con que lo hizo Juan Diéguez, poeta altamente original é intencionado, cuyas poesias semejan brillantes ramilletes de húmedas y aromatizadas flores, siendo

“una luz temblorosa cada hojilla,  
destilando su gota de cristal.”

Al pensar en aquella época primitiva de nuestros líricos, no podemos negar el puesto distinguido que entre ellos ocupa Fray Matias Cordova, quien fué de nuestros mejores literatos de fines del siglo pasado y principios del presente y que, desde un principio, dotó á nuestra literatura de composiciones tan admirables como “*La tentativa del león y el éxito de su empresa*,” bautizada por él con el modesto nombre de “*Fábula moral*,” cuando esta pieza literaria, por su extensión, (consta de mucho más de cuatrocientos piés endecasílabos,) y más aún por su tono elevado y sostenido, da á conocer cierta tendencia á la epopeya, que prueba el gran ingenio de su autor. Propios y extraños han calificado de notable esta producción, de la cual dice el erudito don José Milla que su introducción acuerda la de la *Ilíada*, el más grandioso de los poemas épicos de la antigüedad. Pensamientos morales profundos, descripciones de la naturaleza vivas y animadas y un desenvolvimiento acertado de la teoría filosófica de la superioridad del hombre sobre los demás seres de la creación, todo esto resplandece en los castizos y sabrosos versos del poeta dominicano, que al cantar un asunto que parece, á la



primera vista, trivial y común, supo revestirlo de una importancia é interés recomendables y sugetarlo á una forma esencialmente poética, merced á la grandeza de su numen y á lo hermoso y puro de su estilo. Cristalinas fueron las aguas de las fuentes en que los primeros poetas centro-americanos bebieron su inspiración, como bien puede verse en la siguiente descripción de un bosque, que leemos en el poema enunciado:

.....llega  
Al sitios majestuoso consagrado  
Al genio reflexivo. Las Napeas  
Con el dedo en los labios, á los Faunos,  
Que avanzan por mirarlas más de cerca,  
Silencio imponen, y las blandas alas  
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.  
Duerme la ninfa de una clara fuente  
Que deja ver su reluciente arena,  
Después copia los sauces de la orilla  
Y más en lo profundo representa  
La perspectiva augusta de los cielos,  
Por la parte oriental, que Febo incendia.  
¡Qué hermoso carmesí! ¡qué franjas de oro!  
La avenida de luz por allá deja,  
Sobre un hermoso fondo azul celeste,  
Un jaspeado color de madreperla....

A la gloria de los Diéguez y de Fray Matias Córdova, que de original y delicada manera' iniciaron el cultivo de la gaya ciencia en Centro-América, está vinculada la de José Batres Montúfar, el ingenioso autor de las "Tradiciones de Guatemala," entre las cuales admíranse en cada estrofa rasgos tan naturales como estos :

Sucedió, pues, (y es cuento verdadero  
Bajo nombres supuestos y fingidos)  
Que había en Guatemala un caballero,  
De estos antiguos tipos escogidos,

Rico de cuna y rico de dinero,  
De setenta años largos y tendidos,  
Llamado don Pascual, que de Dios goce,  
De aquellos que comían á las doce.

Hombre de honor, viudo, buen cristiano,  
De calzón corto, bata de indianilla,  
Chupa bordada, capa en el verano,  
Zapatos en invierno, con hebilla,  
Peluquín con coleta, barbicano,  
De carey los anteojos, sin pantilla,  
Que rarísima vez los ocupaba,  
Pues sólo para leer los empleaba.

Vestíase á las seis de la mañana,  
Iba á misa, tomaba chocolate,  
Asomábase un rato á la ventana,  
Rezaba el *Pueri Dominum laudate*,  
Sentábase á comer con buena gana,  
Fumaba su cigarro por remate,  
Dormía siesta, y cuando no dormía  
La cabeza sin falta le dolía.

¿Quién habrá que al leer aquellas magistrales tradiciones, no admire la graciosa originalidad y la salática en que abundan "*Las falsas apariencias*," el "*Don Pablo*" y "*El Relox*"? Obras como estas no han sido superadas después por ningún centro-americano, y patentizan que antes de ahora tuvimos poetas verdaderamente originales y felices, que nos han legado en sus versos valiosos tesoros que apreciar y un digno ejemplo que seguir.

Sin embargo,—y aquí llegamos al punto que tuvimos en mira al hacer las anteriores consideraciones,—refiriéndonos á Centro-América en general, debemos confesar, lisa y llanamente, que hasta hace pocos años comienza á notarse un movimiento regenerador en nuestras letras, que nos hace recordar los tiempos de su esplendor y gloria. Antes de ahora, exceptuando á muy pocos poetas, los demás alcanzaron un

período, sino de absoluta decadencia, al menos de punible abandono, cuando no de servil y mal acertada imitación. Los jóvenes, desdeñando las bellezas en que abundan tanto los clásicos españoles como nuestros primitivos poetas, diéronse á copiar malos modelos, sin sujetar la acalorada fantasía á las leyes del buen gusto y reconociendo por única escuela la del romanticismo, de la cual solamente tomaron lo extravagante y exagerado.

No se nos oculta que la ruptura del pacto federal, que hizo de una sóla nación cinco pueblos endebles y raquíticos, vino á aumentar el atraso en que iban cayendo nuestras letras y á ser poderosa causa para que permanecieran detenidas en su movimiento progresivo. Los elementos que antes constituían una literatura nacional bastante adelantada ya, si consideramos la época en que floreció, quedaron por aquel hecho divididos entre los Estados que formaron la antigua patria, sin que tuvieran la fuerza y la vida que les comunicaban la estrecha unión de las ideas y la mancomunidad de los intereses y de las aspiraciones. Pasada la época azarosa en que después se vieron envueltos estos países, como una legítima consecuencia de aquel lamentable acontecimiento de nuestra historia política, cada República ha venido, aunque paulatinamente, cimentando, al propio tiempo que sus instituciones sociales, su naciente literatura, sumida por largo período en lamentable postración é inercia.

Acallada un tanto la voz de las pasiones de partido y al amparo de la paz, la civilización ha tocado á nuestras puertas, y la juventud de las dos últimas generaciones se empeña en pacíficas luchas intelectuales, para conquistar á la patria gloriosos blasones, así como lo hicieron Fray Matias Córdova, Goyena, Rivera Maestre, Irizarri, Alvarez Castro, Batres Montúfar, Milla, el Padre Reyes y los Diéguez.

Refiriéndonos ahora particularmente á la Repú-

blica del Salvador, observamos que en el número de los que han seguido dignamente el ejemplo de aquellos celebrados ingenios, se encuentra, y en lugar muy distinguido, JUAN JOSÉ BERNAL, que entre nosotros ha levantado la poesía á considerable altura, abriendo nuevos derroteros á la inspiración y al talento de la juventud y marcando una era de renacimiento que ha sido fecunda en buenos resultados, no sólo para esta República, sino también para las demás hermanas nuestras.

Parece que la espléndida región en donde nació BERNAL, comunicó á su mente el calor del Izalco y las galas de aquella exhuberante y portentosa naturaleza.

Su vida presta mucho asunto para una detenida biografía: alma de fuego, fantasía brillantísima, artista en la verdadera acepción de la palabra, desde joven muéstrase interesante en medio de la sociedad, y canta con pasión y ternura, aguijoneado por los misteriosos anhelos que fatigan á los espíritus superiores, haciéndoles producir obras que causan la admiración general, ya sea por lo sentidas ó ya por lo sublimes y elevadas.

A la edad de veinte años, BERNAL ya escribe buenos versos, y es bastante conocedor de las bellezas de los principales modelos de la literatura castellana; se ensaya en seguida en diferentes géneros de poesía, y sale airoso en su empresa, pues alcanza en todos ellos una perfección relativa, que á muy pocos les es dado comunicar á sus primeras producciones.

Dolores fingidos y quejumbrosos ayes de poetas ramplones, lejos, muy lejos están de las poesías de BERNAL, porque siempre que ha pulsado su lira ha sido obedeciendo á los impulsos del sentimiento. Todos esos infortunios, pesares y tristezas que se reflejan en las notas melancólicas de sus trovas, del fondo del alma le nacen y no son como las ridículas ficciones con que muchos de los que pretenden figurar en el reducido campo de la literatura salvadoreña se pre-

sentan diariamente al público en nuestros periódicos, para recojer tan sólo la burla de unos y la sarcástica compasión de otros.

BERNAL ha hecho de la poesía la religión de las lágrimas y de los suspiros, el encantado sueño de las ilusiones y esperanzas del corazón y el bálsamo consolador de las congojas y dudas que experimenta el alma en estos tiempos de terrible indecisión y materialismo que alcanzamos. El amor, la fé en las creencias y la felicidad de los años juveniles, retrátanse en sus primeros versos. Ha interpretado en ellas el misterioso lenguaje de las flores y las estrellas en una apacible noche de luna y, al confiarlos á las brisas, ha robado á las aves la sencillez, la ternura y la armonía de sus gorgoros. Otras veces, enardecida su mente por el fuego divino que convierte á los vates en inspirados profetas, nos ha hecho entrever en sus concepciones las delicias de otro mundo, donde el alma, despojada de la materia, vive en las regiones infinitas de la espiritualidad.

Arde á veces en sus versos la inspiración atrevida, arrebatadora; y á veces, corre tranquila y suave, como mansa fuente que retrata el azulado pabellón del cielo. Pasado el fuego de la soñadora adolescencia, canta á la naturaleza, é imita el rumor que producen las olas al romperse en la menuda arena de la playa, ó remeda en sus armonías las distintas manifestaciones de la infinita poesía del Universo.

Cuando BERNAL vió disiparse sus ilusiones más queridas y sus brillantes ensueños de poeta, sintió en el corazón el hielo de la duda y tembló ante la triste realidad de la vida: entonces las cuerdas de su lira, heridas por el desencanto, produjeron notas tristes y desgarradoras, hijas de la más profunda melancolía. Su corazón, extremadamente sensible, había obedecido á las leyes de la naturaleza y buscado en el amor esa felicidad suprema é indefinible con que todos soñamos á los veinte años; pero al propio tiempo que experi-

mentó deleitosas emociones, padeció tristes desencuentros y, joven todavía, fué su primer amor un amor sin esperanza, ilusión de un momento que, al disiparse como blanca nube herida por un rayo de sol, se deshizo en lluvia de lágrimas . . . . .

Conocemos gran número de poesías de BERNAL, inéditas las más y muchas publicadas de algún tiempo á esta parte. En Guatemala pasó los primeros años de su juventud; allá hizo sus estudios y escribió quizá sus mejores versos, que conservamos en un libro manuscrito por él, bajo el título de “Quejas del alma.” Campea en ellos el agradable desaliño de la espontaneidad y dan á conocer una alma buena y desgraciada . . . . . Quien recorra esas páginas íntimas, siente deseos de llorar y se une á los pesares del joven bardo y tiembla con sus presentimientos de mayores desgracias y tristezas . . . . .

Aleccionado en la escuela de la adversidad, comunica á sus versos un fondo de filosofía que pone de manifiesto el estado de su alma casi incrédula, recelosa de los hombres y desconfiada de encontrar sobre la tierra la virtud y el amor. Poeta de sentimiento, pertenece á ese género de que habla Gustavo Planche, cuyo origen deriva del corazón, de la inteligencia, de la vida personal, y al cual corresponden las obras durables; porque BERNAL “ha pensado por sí mismo, ha conocido directamente las agonias de la pasión, las esperanzas falaces y los pesares amargos de que se compone la vida humana.” Probándolo están sus bellísimas *Doloras*. Quiso imitar á Campoamor en esta clase de composición, porque en las obras de este gran poeta lírico encontró BERNAL retratados sus instintos, sus ideas y sentimientos, cuando apartó sus ojos del bullicio del mundo. Se dirá que las *Doloras* de BERNAL son dictadas por el escepticismo, y es verdad; pero es un escepticismo como el de Campoamor, que mira á las cosas y á los sucesos, que lejos de borrar la idea de la exis-

tencia divina, nos hace ser más creyentes y tener más esperanza en la felicidad futura.

Nunca pensó dar á la publicidad esas composiciones, cuya existencia se debe á la cariñosa amistad de un condiscípulo suyo, á Antonio Guevara Valdés; de lo contrario hubieran corrido la suerte de sus demás poesías, que las redujo á cenizas en una época de su vida, por demás azarosa y desgraciada.

En 1872 publicóse en “La Tribuna” una poesía de BERNAL, y desde entonces data la fama y el grande aprecio en que se le tiene entre los salvadoreños. Su modestia excesiva privó á la patria durante mucho tiempo de una gloria que, en punto á literatura, es de las más legítimas con que cuenta. Cuando en “El Cometa” dimos á entender que estaba en nuestras manos la colección de versos intitulada “Quejas del alma,” que se había extraviado del poder de su autor, y que publicaríamos algunas de las piezas literarias que la formaban, nos dirigió una carta en que casi nos exigía suspendiéramos la publicación de un manuscrito que no estaba destinado para la prensa. Tuvimos que acceder á la petición del poeta, pues en aquellos dias se encontraba sometido á duras pruebas en el claustro de un colegio de religiosos de Santa Tecla, donde se había refugiado, buscando, según él nos lo dijo, un asilo para estar á cubierto, en lo posible, de las tempestades de la vida. No era, pues, oportuno publicar entonces la historia del poeta, que en la soledad de su retiro, contrita el alma y alzados los ojos al cielo, exclamaba:

“Largo tiempo seguí de los impios  
los fáciles senderos  
y, entretenido en locos desvarios,  
de mi alma juvenil gasté los bríos,  
violé de la virtud los santos fueros! . . . .”

Hoy las cosas han cambiado: BERNAL ha entrado de lleno en la carrera del sacerdocio, porque después de la misteriosa lucha moral que se empeñó en

lo íntimo de su corazón, triunfó la fé del verdadero poeta que, todo sentimiento y espíritu inmortal, no puede jamás resignarse á vivir la vida de la materia, sin batir las alas de la inspiración por las regiones eternas de la luz infinita.

Al principio, francamente, deploramos que BERNAL se entregase en brazos del misticismo, y hasta de la imprenta nos valimos para ver si podíamos hacer que, abandonando el hábito del sacerdote, viniera á formar á la vanguardia de los que nos hemos consagrado al cultivo de las bellas letras. Pero ahora reconocemos que, en vez de perderlo para ellas, la patria ha visto complacida que no ha enmudecido y, que, por el contrario, al cambiar la lira por el salterio, se ha elevado á más altura quizá con las magníficas poesías que ha compuesto últimamente. Parecíanos que por la austeridad consiguiente á la carrera sacerdotal callaría para siempre nuestro gran poeta, porque juzgamos que tanto el aislamiento como la monotonía de una vida dedicada exclusivamente á los ejercicios devotos, llegarían, sino á extinguir de su alma el fuego del sentimiento, sí á adormecer un tanto la viveza de su inspiración, y á contener los ímpetus de la idea, cuando anhela reproducirse en las cadencias de la lira.

Viviendo en medio de la sociedad, su inspiración tenía á veces mucho de vertiginosa y delirante, y entonces escribió fogosas poesías, porque es muy cierto aquello que ha dicho uno de los mayores filósofos de la antigüedad, de que el poeta lírico no forma ardientes versos á sangre fría; es necesario que la inspiración, al apoderarse de su alma, la transporte y arrobe. Las bacantes no beben en ríos de leche y miel, sino después de haber perdido la razón; su poder cesa al cesar el delirio: de esta manera hace el alma de los poetas líricos las cosas de que se lisongan. Es en las fuentes de miel, nos dicen, y en los jardines y vergeles de las musas, donde á semejanza de



abejas, vuelven aquí y allá recogiendo los versos que nos presentan; y dicen una verdad. En efecto, el poeta es una cosa ligera, alada, sagrada. Es incapaz de cantar antes que llegue el delirio del entusiasmo; y hasta entonces no hace versos ni pronuncia oráculos.... Quitándoles la razón, tomándoles por sus ministros como profetas y adivinos sagrados, quiere el Dios enseñarnos que no dicen por sí mismos cosas tan maravillosas, pues están sin juicio, sino que son simplemente los órganos por medio de los cuales nos habla."

Pero no en todas sus poesias se manifiesta el poderoso numen ni aquel entusiasmo poético, del que dice Platón que es una especie de delirio al cual deben los poetas sus hermosos cantares. Hubo ocasión en que la timidez de su carácter le acortó el vuelo, y quizá asustado de su intento creador y del mágico arrebató de la inspiración, dejó caer el arpa de sus manos, cuando empezaba á arrancarle las maravillosas armonias; así vemos que, pasado ese momento de éxtasis divino, produjo una que otra poesía despojada de aquella arrogancia en que abundan las más con que ha enriquecido nuestro Parnaso.

A pesar de las agitaciones de su alma, BERNAL se dedicó en su mocedad á trabajos de aliento, tratando de salvar el estrecho círculo que el mal ejemplo ha trazado á nuestros ingenios. Escribió dos dramas y una tragedia, que en Guatemala han quedado extraviadas, sin que su autor sepa el paradero de tales obras, ni nosotros hayamos podido haberlas á las manos, para juzgar del mérito de BERNAL en este género de literatura.

Como los bardos provenzales, galante y soñador, en los salones rindió culto á la belleza de la mujer con encantadoras trovas de ese estilo oriental, que donairosamente han usado José Zorrilla en España y José Joaquín Palma en América, y que es tan propio para satisfacer los caprichos de las damas y para

embelesar los corazones de las doncellas enamoradas, pues se las trasporta á los paraísos encantados que el trovador pinta en sus versos, empapados en deleitosa poesía y llenos de los sentimientos más románticos y caballerescos.

Sus canciones eróticas son sencillas; sin esfuerzo alguno brota la poesía de su mente, ora soñadora y llena de esperanza, ligera y apasible, formando esos armónicos grupos en que abunda la idea elevada y la expresión oportuna y feliz, ora triste y sollozadora, lamentando la pérdida de las ilusiones que acompañan en bullicioso enjambre al primer amor.

Variados son los temas que han inspirado á nuestro poeta, y á él puede aplicarse lo que de José Antonio Soffia ha dicho el notable escritor Vicente Grez: una sonrisa que demuestra unos dientes de marfil, le deleita; un ramillete de flores colocado sobre un jarrón artístico, le embriaga con sus colores y fragancias; una mariposa que vuela, le deslumbra con los celajes de sus alas; y en medio de este mundo de sonrisas y armonías, inverosímil y fantástico para todos, pero real y verdadero para los poetas, él ha desplegado las alas de su inspiración y recorrido con vuelo sereno el cielo del arte y de la poesía.

Desgraciadamente, hubo vez que leyó é imitó ciertas poesías románticas de don Fernando Velarde y de otros poetas españoles como éste, que distrajeron durante algún tiempo á los aficionados á las musas en Centro-América, deslumbrándoles con estrofas muy sonoras y rimbombosas, que muchas veces contenían ideas extrañas y de mal gusto. Los versos de aquellos, bien medidos estaban; pero entre el ruido de la fraseología, se encontraban cosas como estas :

“El gran cadáver de mi amor antiguo.”

.....

“Cual calavera inmensa en el vacío.”

Natural era que BERNAL pagase también su tri-

buto; así es que, desviándose de sus inclinaciones, comunicó á algunas de sus estrofas el exagerado colorido de las que entonces se tenían por acabados modelos de elegancia en la forma y de poesía en las ideas y sentimientos. Por fortuna, en él no prevaleció el deseo de seguir imitándolas, y posteriormente se hicieron aún más correctos y castizos sus versos. Las creencias de la niñez, los recuerdos de la infancia, del nativo valle y de sus primeros desgraciados amores, le dieron ocasión para cantar en todos los tonos, con sencilla espontaneidad y con deliciosa armonía.

Quien lea poesías como las que llevan por título "*Mi angel custodio*," "*El ciprés*," "*El culto del dolor*" y otras más, no puede menos que admirar en BERNAL al poeta que bien merece colocarse entre los mejores que al presente enriquecen con sus obras la literatura hispano-americana. Persona muy autorizada por su ilustración y buen criterio en esto de juzgar el mérito de un poeta, nos escribe desde París diciéndonos que las "*Doloras*" de BERNAL, por sí solas, son más que suficientes para que un poeta sea tenido en mucho aún en España misma; y nosotros somos de la misma opinión. Si los literatos de nuestra madre patria estudiasen nuestro modo de ser, la historia de estos países insipientes, y supieran que esas *Doloras* fueron escritas por un joven de veinte años, sin estímulo de ninguna clase y como ligero ensayo, creemos que dirían mucho en bien del barbiponiente que con tanto ingenio y filosofía puso de relieve en sus versos las locuras y veleidades del amor, los contrastes del mundo, las vanidades de la vida y lo fugaces que son las dichas y los afectos del corazón humano. Nos parece que cuando Campoamor lea tales *Doloras*, va á gozarse en su obra y á sonreír con ternura, al ver que aquí en estas apartadas y vírgenes selvas centro-americanas ha encontrado eco simpático ese bello género de composición suyo, que á tanta altura le ha elevado en el mundo literario.

En la nueva vida que BERNAL ha adoptado, se ha hecho poeta místico, y son de un mérito indisputable sus composiciones que se intitulan “La primera comunión,” “María al pié de la Cruz,” “Las Santas Escrituras,” “La hermosura del alma,” “El Catolicismo,” “El Cristianismo” y otras muchas más que sería prolijo enumerar. En sus composiciones de esta índole, no se echan de menos la ternura y belleza que predominan en sus poesías anteriores, sino que más bien se advierte en ellas más elevación en las ideas y más pureza y pulcritud en la forma, resplandeciendo en algunas esa unción divina y ese sentimentalismo esquisito que distingue á los cantores de las delicias de otro mundo que, sumidos en la meditación, sorprenden los misterios del alma y dignifican la idea de su inmortalidad. Pero no vaya á creerse que nos referimos al poeta cristiano: Menéndez Pelayo acaba de decir, al tomar posesión de su asiento en la Real Academia de la Lengua, que “poesía mística no es sinónimo de poesía cristiana: poeta místico es Ben-Gabirol; y con todo eso no es poeta cristiano: rey de los poetas cristianos es Prudencio, y no hay en él sombra de misticismo. Porque para llegar á la inspiración mística no basta ser cristiano ni devoto, ni gran teólogo ni santo, sino que se requiere un estado psicológico especial, una efervecencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación ahincada y honda de las cosas divinas, y una metafísica ó filosofía primera, que va por camino diverso del de la teología dogmática. El poeta místico aspira á la posesión de Dios por unión de amor, y procede como si Dios y el alma estuviesen solos en el mundo. Este es el *misticismo* como estado del alma, y su virtud es tan poderosa y fecunda, que de él nacen una teología mística y una ontología mística, en que el espíritu, iluminado por la llama del amor, columbra perfecciones y atributos del Sér, á que el seco razonamiento no llega; y una psicología, que des-

cubre y persigue hasta las últimas raíces del amor propio y de los afectos humanos; y una poesía mística, que no es más que la traducción en forma de arte de todas estas teologías y filosofías, animadas por el sentimiento personal y vivo del poeta que canta sus espirituales amores.”

BERNAL, á nuestro juicio, se ha acercado bastante á la perfección y cualidades que Menéndez Pelayo atribuye á los poetas místicos, y quizá él sea en Centro-América el único que, antes ó después del Padre Reyes, ha cultivado con buen éxito este difícil género, elevándose hata Dios en alas del amor, y sin detenerse á cantar cosas humanas que aquí en la tierra por lo regular se reverencian y acatan como divinas.

Si bien es cierto que alguna vez, enferma su alma, cantó lleno de escepticismo desconsolador, también lo es que tal estado de su espíritu fué pasajero, duró lo que una nube negra que, arrastrada por el viento de la tempestad, vela sólo por un instante los fulgores del sol. Los versos que compuso en la adolescencia están impregnados de sentimientos religiosos, y por lo regular las creencias que desde niños veneramos y tenemos como redentoras y como origen de nuestras primeras impresiones poéticas, difícilmente huyen del todo de nuestra alma. Las contrariedades de la vida engendran, es cierto, la duda y el hastío; pero bien pronto buscamos en Dios el consuelo á nuestros dolores y tornamos á ser lo que al principio fuimos, cantando llenos de fé y esperanza. Con razón se ha dicho que la estrecha afinidad de la naturaleza humana con las creencias religiosas, no se manifiesta sino en el dolor; así es que en BERNAL, al entonar himnos de gratitud y amor á Dios, se operó una evolución y no una revolución. Purificáronle los padecimientos, tuvo suficiente grandeza de alma para levantarse de sus caídas; y el amargo desengaño que se traslucía en sus versos, ha venido á ser ahora espiritual y mística tristeza de una alma,

limpia ya de toda culpa, que agita las cansadas alas aspirando á sus destinos inmortales.

Además de poeta distinguido, es prosista correcto y fácil, que ha ilustrado la prensa salvadoreña con notables producciones sobre política, legislación y literatura. Estudió Jurisprudencia en Guatemala, y muy joven todavía incorporóse en el cuerpo académico del Salvador. En Santa Ana, su ciudad natal, desempeñó la Judicatura de 1.<sup>a</sup> Instancia y fué Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Ha sido excelente profesor, y tanto en la cátedra como en el foro, ha resplandecido su talento, al través de su modestia y de su caracter tímido, porque hay que advertir que BERNAL desconfía de sí mismo, teme aparecer superior á los demás y hasta llega á mostrarse pequeño, humilde ante quienes tienen á grande honra llamarse discípulos suyos.

No hemos tenido el placer de oírle hablar en la cátedra sagrada; pero cremos que serán sus discursos muy bellos en la forma y en las ideas, aunque desconfiamos que reuna á estas inapreciables cualidades las demás que dan realce y sirven como de lujoso adorno á las producciones de los oradores.

Cuando BERNAL abrazó la carrera del sacerdocio, como lo habrá observado el lector, ya era un jurisconsulto notable, que había ocupado elevados puestos, merced á su vasta ilustración; pero esta, mediante los nuevos estudios que ha tenido que hacer para alcanzar el título de Presbítero, ha acrecentado su caudal, y al presente es nuestro poeta, sin duda alguna, una de las lumbreras de la iglesia salvadoreña, que, al lado del doctor don Juan Bertis y del Canónigo don J. Antonio Aguilar, está destinado, como estos ilustrados sacerdotes, á dar honra y brillo al gremio á que pertenecen.

BERNAL debe estar tranquilo: se ha apartado del ruido del mundo, dejando en él imperecedero recuerdo y generales afecciones; pero no debe ol-

vidar que está en el deber de acrecentar las glorias de la patria con sus cantares. Nació poeta, y los poetas, así como los apóstoles de Dios, deben iluminar la conciencia del pueblo haciéndole amar la moral y corrigiendo sus malas costumbres. La poesía es poderoso agente de civilización; y BERNAL, no lo dudamos, seguirá cumpliendo con su destino, cantará siempre y dejará caer sobre nuestras almas, como lluvia del cielo, las notas melancólicas y tiernas de su místico laúd.







# A SANTA ANA.

(EN LA AUSENCIA.)

---

## I.

Salve, ciudad deliciosa,  
Que entre cerros y colinas  
Tus bellezas peregrinas  
Ocultas, y tu esplendor,

Como la virgen que púdica  
Oculta tras denso velo,  
Solícita y con anhelo,  
Su semblante encantador.

Salve, bendecida tierra,  
Donde quiso la fortuna  
Que se meciera mi cuna  
De las brisas al rumor !

Quiera el cielo que produzcas  
Frutos mil con abundancia,  
Flores de suave fragancia,  
Aves de bello color.

Salve, jardín perfumado,  
Que produces á millares  
Rosas, nardos, azahares,  
Tulipanes y jazmín :

Desde lejos te saludo,  
Tierra de dicha y encanto,  
Y te consagro mi canto  
Del destierro en el confin.

Y te invoco reverente  
Para cantar tus delicias,  
Y te ofrezco las primicias  
De mi musa baladí ;  
Soy hijo tuyo, he nacido  
En tu seno virginal ;  
Pero el destino fatal  
Me ha separado de tí.

¡ Ojalá cantar pudiera  
La dulzura de tu ambiente,  
De tus rios la corriente,  
De tus bosques el verdor ;  
Entonces, no acabaría  
De celebrar tu hermosura ;  
Mas no tengo la ventura  
De bosquejar tu esplendor.

No, yo no tengo la dicha  
De celebrar, patria mía,  
Con dulzura y armonía  
Tu hermosura sin igual ;  
Pero, al menos, quiero amante,  
Olvidando mis pesares,  
Consagrarte mis cantares,  
En prueba de amor filial.

Aquí, lejos de tus valles,  
Arrojado de tu seno,  
Habitando hogar ajeno,  
Sin consuelo ni placer,  
Me imagino día y noche,  
Que estoy viendo tus llanuras,  
Tus corrientes de aguas puras  
Y tus montes creo ver.

Me imagino tu volcán  
De verdura engalanado,  
Por las nieblas azulado  
Hasta las nubes llegar,

Como un gigante deforme  
Que se levanta orgulloso,  
Pretendiendo jactancioso  
Hasta á los cielos llegar.

En mi ilusión otras veces  
Recostado yo me creo  
A orillas de tu Apanteo,  
En delirio celestial;

Y miro correr sus aguas,  
Tan puras y cristalinas,  
Cual las gotas diamantinas  
Del rocío matinal.

Yo veo á tu alrededor  
Grandes plantíos de caña,  
Y al Oeste la montaña  
Del pinar miro también ;

Más allá veo tus huertas,  
Que producen limoneros,  
Corpulentos cocoteros,  
Naranjales y café.

Escucho también el ruido  
De tu pueblo laborioso,  
Que en la mañana afanoso  
Se encamina á trabajar ;

Y cuando en su ocaso el sol  
Ha ocultado sus fulgores,  
Yo veo á los labradores  
A sus casas regresar.

## II

En tu seno bendecido  
Yo pasé mi dulce infancia,  
Ví exhalarse la fragancia  
De mi hermosa juventud ;

Y de entonces coronando  
Mi sien pálida de flores,  
Yo cantaba tus primores  
Al compás de mi laud.

¡ Ay ! entonces yo tenía  
Una madre cariñosa,  
A quien cubre hoy una losa  
De tu oscuro panteón :

Ella amante me enseñaba,  
Con su fé sincera y pía,  
A elevar hacia María  
Balbuciente mi oración.

Era un tiempo de inocencia  
De tranquilo y puro goce,  
En que el hombre aun desconoce  
Los misterios del vivir ;

Era el tiempo en que soñaba  
Con placeres, con amores,  
Y en mis sueños seductores  
Me halagaba el porvenir.

Era un tiempo en que tenía  
Un hermano y un amigo,  
Que en tus florestas conmigo  
Solía junto vagar ;

Y que ahora arrebatado  
Por el raudo torbellino  
De su bárbaro destino,  
Más allá del ancho mar,

Ya no puede consolarme  
Con solícita ternura  
Cuando viene la amargura  
A corroerme el corazón :

Ya no viene cariñoso  
A sentarse junto á mí,  
Y á elevar ambos así  
Nuestra lánguida canción.

Yo también estoy proscrito  
De tus plácidos jardines,  
De tus bosques de jazmines,  
En extranjero país,  
    Donde errante, sin familia,  
Sin amores y sin gloria,  
Solo llevo la memoria  
De nuestra infancia feliz.

Pobre pluma que arrebatan  
Los furiosos vendabales,  
Los desiertos arenales  
De la vida cruzaré;  
    Sin hallar en mi camino  
Compasiva una belleza  
Que sostenga mi cabeza  
Cuando me falte la fé!

Bella patria, ¿qué será  
De tu hijo desgraciado?  
¡Ay! talvez ya no le es dado  
El volverte á contemplar ;  
    Mas, al menos, oye el eco  
De esta lánguida canción,  
Que su amante corazón  
Te quiere ahora consagrar.

Acójela, que es de un hijo  
Que te ama y que te adora,  
Y que ardiente al cielo implora  
Que le conceda volver,  
    A disfrutar tus dulzuras,  
Y olvidar lo que ha sufrido  
Todo el tiempo que ha vivido  
Sin tus gracias poder ver.

---



## **A UNA NIÑA.**

---

Eres bella, niña hermosa,  
Cual la rosa  
Que se mece en el pensil;

Como el lirio perfumado,  
Acariciado  
Por las auras del Abril.

En tus virginales sienes,  
Niña, tienes  
La aureola del qucrub;

Y en tu frente de alabastro  
Brilla un rastro  
De inocencia y de virtud.

De tus ojos agraciados,  
Impregnados  
De tristeza y de candor,  
Se desprende una mirada  
Iluminada  
Por los rayos del amor.

Tú no tienes en tu historia  
Una memoria,  
Que te llene de ansiedad,  
Pues hasta hoy no has mirado,  
Ni palpado  
La terrible realidad.

I si los misterios quieres  
I placeres  
Penetrar del porvenir,  
Te entusiasmas, y en tus sueños  
Halagüeños  
Te imaginas muy feliz.

Tu alma pura, inmaculada,  
Está adornada  
De inocencia y de candor,  
Como el cisne sin mancha  
Que en la orilla  
De los lagos es la flor.

Nunca pretendas descifrar ansiosa  
De la existencia el insondable arcano,  
Porque en terrible agitación, llorosa,  
Irás buscando tu ventura en vano.

No quieras nunca descorrer el velo  
Que oculta de las almas el santuario,  
Porque verás, con triste desconsuelo,  
Las hondas simas del dolor nefario.

Mira mi joven, abatida frente  
Como una flor que marchitó el Estío;  
Mira mi angustia y expresión doliente  
I el infinito sufrimiento mío.

Pues bien! un día como tú, anhelante  
Soñé un hermoso porvenir de gloria,  
Quise mi nombre con blasón brillante  
Grabar audaz en la futura historia.

Quise atrevido remontar mi vuelo  
A las regiones donde el estro habita,  
Quise los goces disfrutar del cielo  
Con sed mundana y ambición maldita.



Llevé á mis labios la dorada copa,  
Que los deleites del amor encierra,  
Y en mi entusiasmo y alegría loca  
Juzgué muy pobre para mi la tierra.

Por un momento me creí dichoso,  
Débil pigmeo me creí gigante,  
Porque abrigaba corazón fogoso  
Y era feliz en mi ilusión amante.

---

Mas ¡ay! yo no sabía que aquesos pensamientos  
Que tanto recreaban mi mente juvenil,  
Serian cual las hojas, juguete de los vientos,  
Serian cual las flores pintadas del Abril.

Entonces ignoraba que todo lo destruye  
El tiempo en su carrera tan rápida y fugaz,  
Que todo aquí en la tierra muy presto se concluye  
Sino es de los dolores el aguijón tenaz.

Pobre hijo de la tierra, juzgaba mis delirios  
Sublimes concepciones, de Dios emanación;  
No había yo sentido los hórridos martirios  
Que ahora despedazan mi pobre corazón!

Aprende, niña bella; no busques incansable  
La dicha en las criaturas, la dicha no está aquí;  
Si un día tú no quieres llorar inconsolable,  
Desprecia los encantos del mundo baladí.

Los hombres no comprenden lo ideal ni lo sublime,  
Los hombres todo lo ajan y tratan con desdén;  
Tú tienes blancas alas, el alma se redime,  
Levanta el raudo vuelo, tu patria es el Edén.

No dudes, no vaciles; es tiempo todavía,  
Mañana será tarde, y acaso no podrás;  
Te aguarda allá una madre, la sin igual María,  
De quien virginea palma, feliz, recibirás.

---



## **EL DOLOR.**

---

**"Y encontré mi ilusión desvanecida  
Y eterno é incansable mi deseo:  
Palpé la realidad y odiè la vida;  
Sólo en la paz de los sepulcros creo.**

**ESPRONCEDA.**

**Hartas desgracias, sufrimiento y pena  
Han destrozado mi existencia ya;  
Está la copa de amargura llena,  
Hasta los bordes rebosando está.**

**Noches eternas de dolor y duelo,  
Horas nefandas de ansiedad sin fin,  
Se han deslizado con tardío vuelo  
Sobre mi frente despreciable y ruin.**

**Nada me resta! mi esperanza ha muerto  
Con las amantes ilusiones mías,  
Solo me quedan, cual despojo yerto,  
De mis recuerdos las cenizas frías.**

**Aun no he pasado la feliz edad  
En que se sueña porvenir y amores,  
Edad bendita por el cielo asaz,  
Edad de creencia, de entusiasmo y flores;**

**Y ya me veo desgraciado y triste,  
Sólo y perdido en la mitad del mundo,  
Dudando acaso si en el mundo existe,  
Dolor que iguale á mi dolor profundo.**

Rico en un tiempo de esperanza y fé  
Con mano incierta preludí mi lira,  
Y en mi entusiasmo con ardor canté  
Las dulces trovas que el amor inspira.

Creí que eterna mi pasión sería  
Como una peña en la mitad del mar,  
Que va sus olas á estrellar bravía  
Al pié de aquella con furor audaz.

Y delirante en mi pasión sublime  
Lágrimas tiernas derramé de amor,  
Y cual el viento, que en la noche gime,  
Lancé un suspiro desgarrante, atroz.

Fueron muy gratas las visiones suaves  
Que en mis ensueños amorosos tuve,  
Dulces cual trinos de canoras aves,  
Puras cual blanca y trasparente nube.

Tú no alcanzaste á comprender jamás  
La noble idea de mi amor tan tierno;  
Oh! nunca, nunca comprender podrás  
Ese infinito sentimiento eterno!

Por eso oíste con desdén mis quejas,  
Por eso risa te causó mi llanto,  
Cuando, entre brumas, á tus pardas rejas,  
Iba á ofrecerte mi aflijido canto.

Tú me juzgastes impostor, mentira  
Creíste acaso mi sublime amor;  
Y es que tu inquieto pensamiento gira  
En otra esfera de ambición mayor.

Viste en mi frente marchitada y mustia,  
De los pesares la tremenda huella,  
Adivinaste mi interior angustia  
Y te espantó mi moribunda estrella.

Te sorprendiste al contemplar la suerte  
De la mujer que se consagre á mí;  
Temiste acaso por mi amor perderte,  
Y en duda horrible vacilar te ví!

¡Oh! no te culpo, virginal criatura,  
Nada tenía que ofrecerte yo;  
La suerte impía, con su mano impura  
Hasta mis sueños de placer rasgó.

Nada valía mi cantar tan triste,  
Ni de mi lira el moribundo son;  
Indiferente, serafín, oíste  
Mi vago acento, mi fugaz canción.

No era tu síno atravesar los mares  
De la existencia sin timón ni guía,  
Solo escuchando lánguidos cantares  
Y el ronco estruendo de la mar bravía.

Era más alta tu misión, debía  
Ser tu belleza idolatrada aquí:  
Estás dotada de tan gran magia,  
Que más pareces celestial hurí!

Goza, pues, niña, tu amoroso ensueño,  
Busca en la tierra tu supremo bien;  
Y entre los brazos de tu amante dueño  
Dobla tu blanca y perfumada sien.

No te importune la fatal memoria  
De mi pasión desventurada y triste;  
Olvida, olvida tan funesta historia,  
La desventura para tí no existe.

Sólo un favor en mi agonía quiero  
Que bondadosa me concedas tú,  
Divina virgen de mi amor primero,  
Blanco lucero de benigna luz!

Quiero que el día que infeliz sucumba  
Al grave peso de mi suerte impía,  
Visites tú la solitaria tumba,  
Donde descanse mi ceniza fría.

Y si el destino me persigue atroz,  
Y de los mares á merced me entrega,  
Lánguida eleva tu plegaria á Dios  
Y por mi dicha compasiva ruega.

Ruega amorosa por el triste poeta  
Que sus cantares te consagra así;  
El en presencia de la mar inquieta  
Tierna plegaria elevará por tí.

Y cuando exhale en extranjera playa  
De su garganta el postrimer gemido,  
Talvez en alas de los vientos vaya  
Flébil y triste á importunar tu oído.

Y allá en la noche, cuando tú despierta  
Quieras en vano conciliar el sueño,  
Verás entrar por la entornada puerta  
Vago un espectro de ademán risueño.

Será mi sombra que á tu alcoba llega  
Sin un sudario de fatal crespón,  
No vengadora, convulsiva y ciega,  
Sino cual blanca sideral visión.

Irá á rendirte su homenaje tierno  
De gratitud, sinceridad y amor;  
Y allí sabrás el sacrificio interno,  
Que de mi vida te ofrecí en la flor.

¡Ah! no te asuste mi doliente sombra,  
Cuando se acerque vagarosa á tí;  
Con leve paso cruzaré la alfombra  
Y tu almo sueño velaré hasta el fin.

Doquier que vayas seguiré tus pasos,  
Sin que lo sepas á tu lado iré,  
Cuando desmayes te tendré en mis brazos,  
Siempre tu genio tutelar seré.

Siempre! ya sea que te halague el ruido  
De los festines que los hombres dan,  
Entre la turba vagaré perdido  
E iré gozando de tu ardiente afán;

O bien ya sea que doliente llores  
Entre las nieblas de la noche fría,  
Sobre los restos de marchitas flores,  
Conque prendiste tu cabello un día;

Allí estaré para aliviar tu pena,  
Tendré palabras que te den consuelo,  
Hasta que vuelvas con la faz serena  
A ver ya limpio y trasparente el cielo.

Siempre seré tu cariñoso amigo  
Y en tu agonía sostendré tu sien,  
Hasta que vayas á vagar conmigo  
Por los jardines del florido Eden.







## **A TERESA.**

**(EN SU CUMPLE-AÑOS.)**

---

Por ver un rayo de tu mirada,  
Sentir tu aliento, seguir tu huella,  
Yo te daría  
El mejor carmen de mi Granada,  
Mi mejor torre de Andalucía

**ZORRILLA.**

En otros tiempos, dicen, que había  
Gratos cantores en los festines,  
Que recreaban con su armonía,  
Entre las flores de los jardines:

Que de un castillo por los salones,  
Al dulce acorde del laud sonoro,  
Público hacían, con sus canciones,  
De alguna bella dama el decoro:

Que celebraban de caballeros  
Enamorados la fiel ternura,  
Cuando galantes lidiaban fieros  
Por congraciarse con la hermosura.

Mas ya pasaron tan bellos días  
Con sus torneos y trovadores,  
Sólo nos quedan memorias frías  
De sus cantares y sus amores.

Y tú alcanzaste días bien tristes,  
Cuando el cinismo reina en el suelo;  
Pero en la tierra proscrita existes,  
Tornarás, ángel, muy pronto al cielo.

Talvez oyendo la misteriosa,  
Grata leyenda de edad lejana  
Habrás soñado, niña graciosa,  
Ser de un castillo la castellana.

Y habrás creído que á los reflejos  
Del tibio rayo de blanca luna  
Vibrar escuchas, allá á lo lejos,  
En dulce acorde gaita moruna.

Y habrás deseado tener palacios  
Y ser la reina de los festines,  
Joyas preciosas, ricos topacios,  
Y enamorados cien paladines.

Y habrás deseado que un caballero  
Hiciera el mote de su alta empresa  
Tu dulce nombre, suave, hechicero,  
Tu bello nombre, linda Teresa.

Y habrás deseado que él eligiera  
Los que más gustas por sus colores,  
Y habrás deseado que te ofreciera  
Para tu halago cien trovadores.

---

Permite, pues, que ahora en parte yo realice  
De tus ensueños dulces la mística visión,  
Escucha un breve instante al bardo que infelice  
Te ofrece reverente su férvida canción.

Permite que atrevido me llegue á tu ventana  
Y cante tus natales, tus gracias y tu amor;  
Serás en tu castillo la hermosa castellana,  
Seré por un instante tu pobre trovador.

---

Hurí proscrita de los jardines  
Del paraíso de los amores,  
Son tus hermanos los serafines,  
Y te agasajan brisas y flores.

Si algún morisco tus ojos viera  
Y tu faz pura, que tanto agrada,  
Estoy seguro que se creyera  
Allá en la Vega de su Granada.

¿Quién mirar puede tus negros ojos  
Tus frescos labios, tu tez rosada,  
Sin que rendido caiga de hinojos,  
Ni se enloquezca con tu mirada?

¿Qué nada tenga con que obsequiarte  
En este día sino mis cantos!  
¿Qué yo no pueda palacios darte  
Como la Alhambra, llenos de encantos!

Si dueño fuera del vasto Oriente,  
Aun conservando tu fé cristiana,  
Colocaría sobre tu frente  
Una corona como sultana.

Y te daría fiestas reales  
Y habría justas y lidiadores,  
Y el grato día de tus natales  
Celebrarian cien trovadores;

Y los perfumes aspirarias  
Que despidieran mil pebeteros,  
Y de mi corte recibirías  
Los homenajes más lisonjeros.

---

Mas nada tengo! trovador errante  
Que llora por cantar en los festines,  
Elevo mi canción triste y amante  
Del bosque y del desierto en los confines.

Tal vez las notas de mi ruda lira  
Te hacen languidecer, bella criatura;  
Yo bien comprendo que mi canto inspira  
Deseos de llorar con su tristura.

**Por eso, dejaré tu celosía  
E iré llorando, con incierta planta,  
Mientras de tu natal el fausto día  
Un trovador más venturoso canta.**



## EL CIPRES.

---

Los que arrostran con frente serena  
El rigor de su adversa fortuna,  
Y al escaso fulgor de la luna  
Han llorado su amarga aflicción;  
Los que han visto á una madre adorada  
Descender á la tumba horrorosa,  
Y han grabado, llorando, en su losa  
Una triste y piadosa inscripción;

Los que han visto pasar sin sentir  
De su infancia la dicha ilusoria,  
Y aun conservan la grata memoria  
De su hermosa y fugaz juventud;  
Esos solo comprenden el mudo  
Y sublime lenguaje del alma,  
Cuando miran con mística calma  
La asombrosa creación en quietud.

¡ Cuán hermosa se ofrece á mis ojos  
Revestida de pompa salvaje,  
Con su verde y oscuro ropaje  
De la blanca neblina al través !  
Pero yo que padezco y que lloro  
Acosado de acerbos dolores,  
Aborrezco sus vívidas flores  
Y prefiero el sombrío ciprés.

Sí, prefiero tu fúnebre pompa,  
Oh ciprés melancólico y triste,  
Porque sé que en tus ramas existe  
Algo que habla á mi rudo dolor;

Porque prestas tu sombra á las tumbas  
Y amoroso sobre ellas te inclinas,  
Y entre negros escombros y ruinas  
Dejas oír tu confuso rumor.

¿ Quién al ver tu gigante figura  
Levantarse entre arbustos doliente,  
En el alma al instante no siente  
Una tierna y secreta emoción ?  
Nadie puede mostrarse insensible  
De tu aspecto á tan mágico encanto;  
Tú eres fiel simulacro del llanto,  
Triste imagen del fiero dolor.

Cuando veo en la sombra nocturna  
Destacarse tu forma elevada,  
Como torre ruinosa olvidada  
De su noble y antiguo señor;  
Me pareces espectro sangriento  
Del sepulcro terrible evocado,  
Y en la noche á vagar condenado  
De la luna al temblante fulgor.

Y si acaso se chocan tus ramas  
Al impulso fugaz de los vientos,  
Creo oír los lejanos acentos  
De una virgen que muere de amor;  
O que escucho los tristes acordes  
De un laud que suspira armonioso,  
A la par del cantar melodioso  
Del errante infeliz trovador.

Otras veces, oyendo el susurro  
De tus ramas unidas y oscuras,  
Me imagino que triste murmuras  
Fervoroso una triste oración;  
O que sombras de amantes dolientes,  
Que en la noche el Elíseo abandonan,  
A tu abrigo confusas entonan  
Misteriosa y extraña canción.

Revestido de eterna verdura  
No te agosta el rigor del Estío,  
Ni te aterran la escarcha ni el frío,  
Ni te abate el tremendo huracán,  
Pues resistes su bárbaro empuje  
Cual si el aura fugaz te moviera,  
Y te meces cual alta palmera  
De los truenos al grave compás.

En tu copa las aves nocturnas  
Que aborrecen las luces del día,  
A favor de la niebla sombría,  
Van sus cantos extraños á alzar,  
Cual si al mundo quisieran medrosas  
Indicar su existencia precaria,  
Y arrullar con su voz funeraria  
De la muerte el descanso final.

El canario, el sensontle y el *guarda*  
A tu aspecto sombrío enmudecen,  
Porque el campo frondoso apetecen,  
Porque mandan su trino á la flor.  
Solamente la tierna paloma  
En tus ramas dolientes se posa,  
Y cual viuda que gime llorosa  
Triste arrulla su pena y su amor.

Yo también que derramo afligido  
Una lágrima ardiente, en memoria  
De mis muertos ensueños de gloria,  
De mi amor desgraciado y fatal;  
Yo que arrastro mi amarga existencia  
De mis lares á inmensa distancia,  
Sin gozar la silvestre fragancia  
De los bosques del suelo natal;

Siempre he amado, ciprés, tus encantos  
Desde un época atras, desde niño;  
Y este inmenso y profundo cariño  
Hasta el día yo siento por tí.

Ann ahora que triste te miro  
En la tarde, en silencio profundo,  
Me imagino que habito otro mundo  
Donde soy venturoso y feliz.

Y me place en tu tronco apoyado,  
Cuando el mundo en silencio dormita,  
Evocar la memoria bendita  
De mi loca y audaz juventud;  
Y elevar mi monótono canto,  
Que al rumor de tus ramas unido,  
Se asemeja á un extraño gemido  
Exhalado del negro atabud.

En tu tronco de musgo cubierto,  
Palpitante de amor y ternura,  
Con mi mano temblante, insegura,  
Una cifra de amor grabaré.  
Una cifra que escrita con fuego  
En mi pecho en secreto he llevado,  
Y es el nombre sublime y sagrado  
Del arcangel divino que amé.

¡ Ojalá que la mano del tiempo  
Cuya furia ninguno resiste,  
Respetando los votos de un triste  
Esas letras respete también;  
Que una mano profana no venga  
A borrar esa cifra ignorada,  
Algún día ¿ quién sabe ? mi amada  
La leerá conmovida tal vez!

¡ Ay ! es triste, no hay duda, muy triste  
Ver marchitas las flores del alma,  
Y desear del sepulcro la calma  
Cuándo apenas se empieza á vivir.  
¿ De qué sirven entonces los goces  
Que nos brindan falaces mujeres ? . .  
¡ Son quimeras virtud y placeres,  
Solo es cierta la paz del morir ! . .



Me he sentado al festín de la vida  
Con el alma sedienta de gloria,  
Demandando una dicha ilusoria  
Que la tierra no puede ofrecer;  
Y en lugar de inmarchitos laureles,  
De guirnaldas, perfumes y flores,  
Solo he hallado quebranto y dolores,  
Y tristeza y angustia doquier.

Es la vida una carga pesada,  
Ya mis débiles fuerzas no pueden  
Por más tiempo llevarla, ya ceden  
Del cansancio al influjo fatal!  
Tengo el alma gastada, es forzoso  
Que por fin en la lucha sucumba,  
Y me siente en el borde la tumba  
El momento terrible á esperar.

Yo no temo los hondos misterios  
Que en su seno fatídico encierra;  
Bajaré, y en su almohada de tierra  
Mi cabeza cansada pondré;  
Tendré entonces sublimes ensueños,  
Gozaré de celestes amores,  
Y por premio de tantos dolores  
Una palma de mártir tendré.

Solo quiero cuando eso suceda,  
Que una mano cristiana y piadosa,  
Sobre el musgo que cubra mi fosa  
De madera coloque una cruz;  
Que cobije un ciprés funerario  
Esa huesa del mundo olvidada,  
Y la bañe en la noche callada  
De la luna la trémula luz.





## **RECUERDOS DE LA INFANCIA.**

**(A MI HERMANO JACOB.)**

---

Al evocar las plácidas memorias  
De la época primera de mi vida,  
En que soñaba dichas ilusorias,  
Sin la esperanza del placer perdida;

Cuando recuerdo la ignorada estancia  
Donde mi cuna se meció entre flores,  
Donde pasé mi venturosa infancia  
Soñando un bello porvenir de amores;

El corazón que descansaba inerte  
En postración envilecida y dura,  
Vuelve á latir, y entusiasmado vierte  
*Lágrimas silenciosas de amargura.*

Y entonces recorriendo las escenas  
De esos días bendito, caro hermano,  
Recuerdo que felices y serenas  
Pasamos nuestras horas, mano á mano.

Recuerdo que amistad dulce y sincera  
Nuestras almas unía tiernamente,  
Que al vernos nuestra madre, plácentera  
Un ósculo imprimía en nuestra frente.

Siempre, de cocoteros por las calles,  
Juntos nos vieron recojiendo rosas;  
Nos vieron siempre juntos por los valles,  
Persiguiendo brillantes mariposas.

En la margen florida de una fuente,  
En el húmedo césped reclinados,  
Mirábamos brillar en la corriente  
Infinidad de peces nacarados.

Y luego por las rocas, con presteza,  
Subíamos ligeros á las lomas,  
Buscando entre la zarza y la maleza  
Los nidos de las cándidas palomas.

Cual gauchos argentinos, la llanura  
Cruzábamos en rápida pareja,  
Amando del corcel la galanura  
Que apenas huella en su carrera deja.

La luna que giraba silenciosa  
Coronada de rayos muy sutiles,  
Con su apacible claridad dudosa  
Velaba nuestros juegos infantiles.

Y así que la fatiga nos rendía,  
Corríamos alegres y contentos  
A escuchar los que madre repetía  
De hadas y flores encantados cuentos.

Aun parece que veo la dulzura  
Con que tratabas mi genial tristeza;  
Me hablabas con solícita ternura  
Sosteniendo mi lánguida cabeza.

Y un triste y melancólico suspiro  
Exhalaba tu álma adolorida,  
Cuando pensabas, que en el vario giro  
De los días fatales de la vida,

Se habrían de romper los dulces lazos  
Que unían nuestros tiernos corazones,  
Pues serían tornados en pedazos  
Por el recio huracán de las pasiones!

---

Por desgracia se han cumplido  
Tus fatídicos augurios;  
El huracán ha venido,  
Y no llegan á mi oído  
De mi infancia los mumurios.

El aroma delicado  
De la flor de la existencia  
Muy pronto se ha disipado,  
Y su cáliz ha quedado  
Sin color y sin esencia.

Muy temprano los dolores  
Acosaron nuestras almas,  
Y con sus fieros rigores  
Han marchitado traidores  
De la esperanza las palmas.

.....  
.....

Llorando vimos un día,  
En un cuarto funerario,  
Siendo niños todavía,  
Un cadáver que yacía  
Cubierto con un sudario.

Allí un sacerdote estaba,  
Y á los reflejos inciertos  
De las luces, se miraba  
Que severo recitaba  
El oficio de los muertos.

Plañían con voz doliente  
Las campanas del lugar,  
Y su vibración tremente  
Convidaba tristemente  
A los fieles á rezar . . . .

Aquel atahud, de hinojos  
Lo miraba nuestro padre  
Con enternecidos ojos,  
Pues guardaba los despojos  
De nuestra adorada madre.

Joven aún, cuando era  
De su familia el consuelo,  
Cumplió su vital carrera,  
Y á la celestial esfera  
Elevóse en raudo vuelo.

Pobres niños, devalidos,  
Suspirando con ternura  
Vimos poner, afligidos,  
Aquellos restos queridos  
En la negra sepultura.

Aun nos quedaba el consuelo  
De llorar sobre su losa,  
Y pedirle en nuestro anhelo,  
Que velase desde el cielo  
Nuestra horfandad lastimosa.

Mas pronto fué necesario  
Abandonar con premura  
Aquel lugar funerario;  
Pues el destino contrario  
Con mano enemiga y dura,

Nos llevó de nuestros lares  
A otras regiones extrañas,  
Y presa de los pesares  
Tú atravesaste los mares,  
Yo traspasé las montañas.

Y al presente, caro hermano,  
En las márgenes del Sena  
Tal vez buscas muy ufano,  
Entre el bullicio mundano,  
Un lenitivo á tu pena.

Quizá olvidas los enojos  
De tu dolorosa infancia,  
Al contemplar los sonrojos  
Y los bellísimos ojos  
De las vírgenes de Francia;

En tanto que yo lamento  
Mis infortunios tan grandes,  
Y mi lastimero acento  
Va á perderse con el viento  
En las cumbres de los Andes.

Desde el día infortunado  
Que partiste para Europa,  
Todo, todo se ha cambiado,  
Y yo mísero he apurado  
De los pesares la copa.

Y aun así, jamás olvido  
Aquellas horas primeras  
De inocencia y de descuido,  
Que veloces han corrido,  
Rapidísimas, ligeras;

Pues siempre que los pesares  
Me oprimen el corazón,  
Lloro en mis rudos cantares  
Por mis queridos hogares,  
Por mi pueblo y su panteón!

---





## EL DESALIENTO Y LA FE.

---

En vértigo maldito mil veces he querido  
Cantar mis gratos sueños, mi férvida pasión  
Y en vez de dulces cantos, tan solo he conseguido  
Lanzar negro conjuro, blasfemia ó maldición.

En vano he procurado cantar los bellos días,  
La música, el estruendo de mi infantil edad;  
En vano he procurado cantar las armonías  
Que halagan con su encanto mi breve pubertad.

No vibran de mi lira las cuerdas destempladas,  
Sin eco en el espacio se pierde mi canción,  
Así como las flores del tallo separadas  
Que el ábrego arrebató, con impetu veloz.

Entonces, abrumado de inmenso desconsuelo,  
En lúgubre silencio me pongo á contemplar  
Una ave descarriada que cruza por el cielo,  
Y escucho de las brisas el blando susurrar.

Y triste, cual el génio doliente del olvido,  
Que habita entre las tumbas del hórrido panteón,  
Suspiro acongojado y lloro enternecido  
Mis muertas esperanzas, mi fúnebre pasión.

¿ Qué ha sido de mi infancia tan dulce y placentera ?  
¿ Qué ha sido de esas horas de dulce animación ? . .  
“ ¡ Pasaron, ya ! ” me dice, gritándome severa,  
La voz de la experiencia, la voz de la razón.

¿Y acaso tan ligera como esa edad bendita,  
Mi pubertad hermosa también se pasará?  
“Fugaz como tu infancia,” la misma voz me grita,  
“Como tu infancia un sueño fantástico será!”

¿Serán, entonces, falsos los goces y placeres  
Que el mundo loco hacina del hombre en derredor?  
¿Será mentira todo, mentira las mujeres,  
Mentira las promesas del más sublime amor?..

Yo creo que no hay nada estable en esta tierra,  
Que hasta el recuerdo muere de todo lo que fué:  
El corazón es tumba que el esqueleto encierra  
De la virtud y gloria, y del amor y fé!

---

¿Entonces, nada le resta  
Al gran proscrito del cielo,  
Y sube la dura cuesta  
De la vida, sin consuelo?  
Aun le queda  
Un recuerdo con que pueda  
Sus congojas aliviar;  
Aun le resta de llorar  
El tristísimo placer,  
Pues el llanto  
Bien dicen que viene á ser  
Un encanto  
Para el alma cansada y afligida,  
Que ve agostarse su ilusión querida.

Entre locos desvarios  
Y mundanales placeres,  
No blasfememos impíos  
Contra el Padre de los seres.  
Es locura  
En una débil criatura,  
Pobre gusano del suelo,  
Querer escupir el cielo  
Con infernal osadía,

Cuando puede  
Tornarnos en ceniza yerta y fría,  
Sin que quede  
De nuestra vida triste y transitoria  
Una huella, no más, una memoria.

---

Del mortal es el destino  
Caminar entre dolores,  
Sin hallar en su camino  
Ni el consuelo de unas flores.

Mas ¿qué importa,  
Siendo la vida tan corta;  
Si el hombre á otra vida avanza,  
Y en alas de su esperanza  
Allá llegará por fin ?

Esperemos;  
De este mundo desierto en el confin  
Hallaremos  
Otro mundo mejor, donde inmortales  
Gozaremos placeres celestiales.

¿ A qué con inútil rabia  
Maldecir la Providencia,  
E ir agotando la savia  
De nuestra propia existencia ?

¿ No es mejor,  
Que despreciando el dolor,  
Aprovechemos las horas,  
Aunque cortas, seductoras,  
Que se nos dan de placer  
En el suelo ?

Y si abruma nuestra frente el padecer,  
Es un consuelo  
Por cada ilusión bella muerta en flor  
Lágrimas tiernas derramar de amor.



## A UNA MOSQUETA.

---

Marchita, deshojada y sin frescura  
Yo te contemplo, misteriosa flor,  
En esas horas en que el alma augura  
Un mundo de tormentos y dolor.

Y entonces humedecen mis mejillas  
Las lágrimas que vierte el corazón,  
Porque leo en tus hojas amarillas  
Triste poema de infeliz pasión.

En las trenzas lucias una noche  
De una mujer á quien no olvido yo,  
La misma fué que desplegó tu broche,  
La que cual prenda de amistad te dió.

Aquella noche la augustiosa historia  
Oiste tú de mi fatal amor,  
De los ensueños de mundana gloria  
Que mi ambicioso corazón forjó.

Aquella noche, con delicia suma  
Sus negras trenzas te miré adornar,  
Blanca cual copo de nevada espuma  
Que hirviendo arroja el turbulento mar.

Fresca, gallarda, vívida y hermosa  
Ostentabas tu pálido color,  
Y despedía tu corola airosa  
Suave fragancia, delicado olor.

Ingrata fue la despiadada mano  
Que del flexible tallo te arrancó,  
Cuando se alzaba, con tu gracia ufano,  
De blanca luna al trémulo fulgor.

Tal vez crecía junto á tí, fragante,  
Algún capullo de temprana flor,  
Que te mandaba con la brisa errante  
Púdicos besos con su grato olor.

Tal vez la amabas con pasión muy tierna  
Y le han dejado sin su amor, sin tí,  
Y quizá á impulso de su pena interna  
Lánguido ha muerto solitario allí.

Mas no lamentes tu perdida gloria,  
No llores, no, tu malogrado amor,  
Que todo pasa en óptica ilusoria  
En las alas del tiempo destructor.

También yo he visto convertirse en cieno  
De mi querida bella, angelical,  
El alma virgen que abrigó en su seno. . . .  
Y no maldigo al cielo por mi mal.

Te reservaba suerte muy precaria  
El cielo que tan bella te creó;  
No tendrías una urna funeraria  
Cual la que ahora te consagro yo,

Si hubieras continuado siendo orgullo,  
Entre otras flores, del natal pensil,  
Al compás del dulcísimo murmullo  
De las auras meciéndote gentil.

Mustia, agostada por el sol, sin sombra,  
Cubierta de la muerte con el velo,  
Habrias ido á decorar la alfombra  
De hojas marchitas que tapiza el suelo.

Mientras que ahora yacen tus cenizas  
Guardadas con cariño y con primor,  
Sin que las puedan esparcir las brisas  
Que un tiempo murmuraron por tu amor.







## DOLORAS.

(DEDICADAS A ANTONIO GUEVARA VALDÉS.)

### I

#### EL AMOR ES LOCURA.



Hace tres años apenas  
Que caminabas, querida,  
Entre rosas y azucenas  
Por el valle de la vida,  
Sin temor,  
Y anhelabas, tierna flor,  
En tu amoroso embeleso,  
Que imprimiera el primer beso  
En tus labios un amante;  
Y deseabas  
Verlo de amor delirante;  
Que ignorabas,  
En tu infantil alegría  
Y ventura,  
*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

Yo joven cual tú, también  
En ese *entonces* corría  
Tras un fantástico Edén,  
Cuya existencia creía,  
¡Pobre niño!  
Y ambicionaba el cariño  
De una mujer ardorosa,  
Que me brindase amorosa  
Todo un mundo de placer;

Y soñando  
Corría en pos de ese sér,  
Ignorando  
En mi infantil alegría  
Y ventura,  
*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

Quiso el destino piadoso  
Reunirnos aquí en el suelo,  
Y de un lugar nada hermoso  
Formamos un bello cielo,  
Donde tierna  
Me prometiste fé eterna;  
Y unidos en dulce lazo  
Deseamos con Garcilaso  
*Otros campos y llanuras,  
Otro cielo,*  
Donde gozar más dulzuras  
Y consuelo,  
Sin sentir en la alegría  
Y ventura,  
*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

*Mas la nieve de tres años*  
Marchitó tus ilusiones,  
Y mil y mil desengaños  
Fueron del tiempo lecciones;  
Y, entretanto  
Que por lo que hay más santo  
Adorarme me jurabas,  
A otros pobres engañabas  
Y en sus barbas te reías  
¡Pese á mi!  
Y en crapulosas orgias  
¡Ay de tí!  
Aprendiste cada día  
De amargura,  
*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

Yo también, aunque á tu reja  
Te juraba eterno amor,  
Buscaba, como la abeja,  
Donde libar otra flor;

Y afanoso

Me iba fingiendo amoroso,  
Por ver si en la red caía  
El angel á quien quería,  
Objeto de mis deseos;

Y en saraos

Y en amantes devaneos,

En el caos

Ví del mundo, cada día,

Con tristura,

*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

Que uno de otro nos reimos  
Esto es cierto por demás,  
Lo mismo que nos dijimos,  
A como te pagan vas.

Y es tan justo,

Que á tu parecer me ajusto,  
Pues piensas como yo pienso,  
Que aunque sea muy intenso  
El amor, es un engaño....

Publiquemos

Esta verdad que es de antaño;

Pues sabemos

Por nuestra propia alegría

Y amargura,

*Que es el amor, vida mía,  
Una sublime locura.*

## II

### PROMESAS OLVIDADAS.

Cuando en plática sabrosa  
Mi pasión te declaraba,  
Y de tu boca escuchaba  
Palabras de miel y rosa,  
Amorosa

Mi confesión atendías;  
Y para endulzar mi vida,  
Enternecida,  
Con amor me repetías :  
*Quien bien ama, nunca olvida.*

En delirio exajerado  
Al oír tu dulce acento,  
Aspiraba yo tu aliento  
Puro, suave, embalsamado,  
Y acelerado  
El corazón me latía;  
Y cual pájaro que llama,  
En la rama  
A su amor, yo te decía :  
*Nunca olvida quien bien ama.*

Tú, que eres bella y coqueta  
Como todas las mujeres,  
Anhelaste otros placeres  
Con tu voluntad inquieta,  
Y del poeta  
Burlaste la casta fé ;  
Y al gozar embebecida  
De otra vida,  
Olvidaste aquello de  
*Quien bien ama, nunca olvida.*

Yo no haré lo que tú hiciste  
A pesar de tus promesas:  
Aunque sea hecho pavesas  
Fiel el corazón existe;  
Siempre triste,  
Sintiendo de amor la llama,  
Te diré con voz sentida  
Y dolorida:  
*Nunca olvida quien bien ama,  
Quien bien ama nunca olvida!*

DICHAS FUGACES.

¡ Cuán feliz nuestra existencia  
Se desliza, amada mía,  
Sin que venga una dolencia  
A empañar nuestra alegría !..

Dulces sueños  
Acarician halagüeños  
Nuestras almas amorosas,  
Y de arrayán y de rosas  
Bellas guirnaldas tejemos.

Que bendigan  
Todos al amor . . . . gocemos,  
Aunque digan,  
*Que después de los encantos  
Del amor,*  
*Vienen las quejas, los llantos,*  
*La amargura y el dolor.*

Gocemos mucho, gocemos  
En nuestro amoroso empeño,  
Pues tú y yo, niña, sabemos,  
*Que la existencia es un sueño;*

Que mañana  
Acaso una sombra vana  
Será nuestra dicha de hoy,  
Y en horroroso convoy  
Nos perseguirán las penas.

Disfrutemos  
Estas horas tan serenas  
Y olvidemos,  
*Que después de los encantos  
Del amor,*  
*Vienen las quejas, los llantos,*  
*La amargura y el dolor.*

Mas ¿ qué tienes ? ¿ Por qué asoma  
Esa lágrima á tus ojos ?  
¿ Por qué lloras, mi paloma ?  
¿ Quién motiva tus enojos ?  
¿ Con desdén  
Oyes mis palabras ? Bien !

*Amor con amor se paga,  
Y si tu fuego se apaga,  
El mío se vá á extinguir;  
¿Quieres riña?  
Comienza, pues, á sentir  
¡Pobre niña!  
Que después de los encantos  
Del amor,  
Vienen las quejas, los llantos,  
La amargura y el dolor.*

*¿Ya estás harta de mi amor?  
¿Ya te enfadan mis cariños?  
Anda, pues, y tu dolor  
Oculta con tus aliños;  
Busca, infame,  
Algún hombre que te ame,  
Como yo te idolatré;  
Yo otra mujer buscaré,  
Que, con mentida ternura,  
Quiera dar  
Al corazón la ventura,  
Sin pensar,  
Que después de los encantos  
Del amor,  
Vienen las quejas, los llantos,  
La amargura y el dolor.*

#### I V

##### CONTRASTE DEL MUNDO.

*Es el mundo, á mi ver, una gran feria  
A donde concurrimos los mortales,  
Para encontrar en ella la miseria,  
La riqueza, los bienes y los males.*

*Los unos, al nacer, con alborozo  
Se arrojan á gozar del porvenir,  
Moribundos*

*Los otros, con adioses gemebundos  
Se despiden del goce de vivir :*

Esto aflije,  
Mas viendo que no puedo componer  
Este mundo de Dios, triste me dije :  
*¡¡Cómo ha de ser!!*

En orden admirable está dispuesto  
Y también en desorden sin igual:  
Es preciso que demos por supuesto  
Que el mundo marcha bien y marcha mal.

Mientras unos, de dichas embriagados,  
Bendicen los encantos del amor,  
Otros lloran  
Y dolientes al cielo justo imploran,  
Porque calme su angustia y su dolor:  
La juventud  
Celebra sus orgias de placer  
A la vista de un fúnebre ataúd....  
*¡¡Cómo ha de ser!!*

Me fastidio y me canso, cuando veo  
En perpetuo contraste al mundo todo;  
Y por eso, en amante devaneo,  
Para olvidar el mal, gozo á mi modo.

¿Qué me importa que lllore junto á mí  
La pobre humanidad su desventura?  
¿Soy yo acaso  
Culpable de que sea tan escaso  
El bien en este valle de amargura?  
Yo disfruto,  
Y si después el negro padecer  
Es de mi vida alegre el triste fruto,  
*¡¡Cómo ha de ser!!*

Cuando ansioso he querido en mi contento  
Comunicar al mundo mi alegría,  
He encontrado en los otros desaliento,  
Innoble postración y calma fría;

Y si acaso he llorado mi desgracia,  
Con risa han contemplado mi quebranto,  
Porque entonces

Eran *sus blandos corazones* bronces  
Insensibles y sordos á mi llanto.

Si un amigo  
Me engaña, ó me burla una mujer,  
Indiferente en mi estoicismo digo:  
*¡¡Cómo ha de ser!!*

Con la risa en los labios, por doquiera  
Dirijimos alegres nuestros pasos,  
En el pecho llevando ¡pena fiera!  
El pobre corazón hecho pedazos;

Y en lúbricos festines engolfados,  
Sedientos de placeres y de amor,  
Apuramos  
Con delicia las copas, y mezclamos  
Las lágrimas amargas al licor;  
Y encantados  
Al ver las horas rápidas correr,  
Exclamamos con gritos sofocados:  
*¡¡Cómo ha de ser!!*

Yo mismo hago irrisión de mi quebranto,  
Cuando lloro mis tristes desengaños;  
Y, en verdad, causa risa el triste llanto  
Cuando apenas se cuentan veintiún años.

Tal vez otros con fuerte carcajada  
Se reirán de tan lúgubre cantor;  
Me es igual

Que se burlen alegres de mi mal,  
O que lloren conmigo su dolor.

¡ Es amargo  
De la vida en la entrada muertas ver  
Del corazón las flores! . . . sin embargo,  
*¡¡Cómo ha de ser!!*



INCONSTANCIA DEL AMOR.

¡Con que al fin la suerte cruel  
A tu amante te arrebató?  
¡Y mientras lloras por él  
El te apellida de ingrata!

No es infiel,  
Quien ama cual tú, Cristina,  
Quien llora, al partir, de amor,  
Y aun conserva en su dolor  
Una esperanza divina.

Parte aprisa,  
No llores, que presto otro hombre,  
Hará volver la sonrisa  
A tus labios: no te asombre  
Lo que te dice en tu bien

Este joven,  
*Pues, según cuenta un refrán  
Muy añejo,  
El nuevo amor de un galán  
Hace olvidar otro viejo.*

Anoche, al fulgor incierto  
De la macilenta luna,  
A tu balcón entreabierto  
Llegó una sombra importuna;

Y por cierto,  
Que te dijo, al dar las dos  
En el reloj más cercano:  
“Parte, alma mía... es en vano....  
Adiós, para siempre adiós”!!

Y un beso,  
Quizá el último, en tu frente  
Depositó en el exceso  
De su amor... Eternamente  
Yo te amaré, le dejiste

Y mentiste,  
*Pues según dice un refrán  
Muy añejo,  
El nuevo amor de un galán  
Hace olvidar otro viejo.*

Deja que pase el delirio  
De la pena que te abruma,  
Que el amor y su martirio  
Pasan, cual pasa la bruma:

Es un lirio

Que en un día nace y muere;  
Si, bien mío, ese proverbio  
*Tarde olvida quien bien quiere,*  
Es un embuste soberbio!

Ya verás

Como con gracias festivas  
A los hombres atraerás  
A la comarca en que vivas,  
Sin traer al pensamiento

El momento . . . .

*Pues, según dice un refrán*

*Muy añejo,*

*El nuevo amor de un galán  
Hace olvidar otro viejo.*

Esas lágrimas de amor  
Que hoy derramas, son sinceras,  
Casta virgen del Señor;  
Son las lágrimas primeras,

Que el dolor

A tu corazón arranca,  
Al tornar en flor marchita  
La ilusión más pura y blanca  
De tu existencia bendita;

Mas después

Fingirán tus bellos ojos,  
Cuando, al partir otra vez,  
Digas á otro, entre sonrojos,  
“No te olvidaré jamás,”

Pues sabrás,

*Que, según dice un refrán*

*Muy añejo,*

*El nuevo amor de un galán  
Hace olvidar otro viejo.*

INCONVENIENTES DE LA HERMOSURA.

*¡Ay infeliz de la que nace hermosa!*

QUINTANA.

Dicen, Ester, angel bello,  
Que te muestras orgullosa  
Por haber nacido hermosa  
Desde los pies al cabello. . . .

¡Vanidosa!

Aunque tienes mil primores,  
Que un portento te hacen ser,  
Has de ver,  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

El espejo que retrata  
Tu hermosura peregrina,  
Te ha clavado ya una espina,  
Que el corazón te maltrata;  
Muy divina,  
Y fresca como las flores  
No hay duda que te has de ver,  
Sin saber,  
*Que es causa de sinsabores.*  
*La hermosura en la mujer.*

Cuando quieras imprudente  
Competir con otras bellas,  
Irán marcando sus huellas  
Los pesares en tu frente;  
Las estrellas,  
Con sus opacos fulgores,  
Tu llanto verán correr  
Y han de ver,  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

Esto que digo con pena  
Lo corrobora la historia,  
Cuando evoca la memoria  
De la codiciada Elena,  
Y la gloria  
De Cleopatra, que, en amores  
Insensatos á mi ver,  
Llegó á aprender  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

Lucrecia, la noble dama,  
Por su extremada belleza  
Se quitó con entereza  
La vida, según es fama.  
Su pureza  
Es digna de mil loores;  
Pero ante todo has de ver,  
Pobre Ester,  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

Los amantes que rendidos  
Te juran amor eterno,  
Te preparan un infierno  
Con sus halagos mentidos.  
El averno,  
Si miento, con sus horrores  
Me haga siempre padecer;  
Mas debes creer,  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

Cuando el rigor de la edad  
Torne blanca tu cabeza,  
Conocerás, con tristeza,  
Que lo que digo es verdad;  
Y ya presa  
De indefinibles dolores,  
Sin consuelo ni placer,  
Has de ver  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

Con que así, no quieras necia  
Gloriarte de ser hermosa,  
Y tengas la suerte odiosa  
De Cleopatra y de Lucrecia;  
Y si acosa  
La idea de tus primores  
A tu *alma de mujer*,  
Piensa, Ester,  
*Que es causa de sinsabores*  
*La hermosura en la mujer.*

## VII

### CONSEJOS ENFADOSOS.

¿Por tus locas vanidades  
Que son, oh niña, no miras,  
Más amargas las verdades,  
Cuanto, allá en las mocedades,  
Son más dulces las mentiras?  
CAMPOAMOR.

—Guarda, niña, en la memoria  
Los consejos de tu abuela,  
Que te quiere:  
Amor, placeres y gloria,  
Cuanto el corazón anhela,  
Todo muere.

—¿Con qué es posible, abuelita,  
Que hasta el sentimiento muera  
Del amor?  
¿No hay en la tierra maldita  
Nada más que pena fiera,  
Y dolor?

—Eso que llaman los hombres  
*Amor, constancia, respeto,*  
Sin cesar,  
No son más que *bellos nombres*  
Que han formado con objeto  
De engañar.

Pobre de tí, si algún día  
Llegas incauta á creer  
Su existencia!  
Te burlarán, hija mía,  
Y observarán con placer  
Tu dolencia.

—¿Con qué es mentira el cariño  
Que Carlos dice, á toda hora,  
Que me tiene?

—Bajo el estudiado aliño  
De la cara seductora  
Con que viene,

Oculto guarda la hiel  
Que derramará en tu seno  
Virginal!

—Yo nunca le seré infiel,  
Aunque apure ese veneno,  
Por mi mal!

—Paloma fiel, que por todo  
Has volado en derredor  
De tu nido,  
Sin ensuciar en el lodo  
Tus alas de albo color,  
Por descuido;

No escuches el falso arrullo  
Del palomo que suspira  
Con terneza;  
Que es más vano que el murmullo  
Del arroyo en que se mira  
Tu belleza.

Los encantos del amor  
Sólo duran un momento,  
Bien pequeño;  
Y después el sinsabor  
Martiriza al pensamiento  
Con empeño.

En expiación de los goces  
De una ilusión pasajera  
Y deleznable,  
Sufrirás penas atroces,  
Llorando tu vida entera,  
Inconsolable.

—Es imposible, señora,  
Que sea ese sentimiento  
Que me inspira,  
Nada más que seductora  
Voz que se pierde en el viento....  
¡Es mentira!

Si hay algo sobre la tierra  
Que deba llamarse santo,  
Es el amor;  
Voz dulcísima que encierra  
Un indefinible encanto  
En su dulzor.

Mas si por desgracia es cierto  
Que el hombre solo desea  
Engañar,  
De ahora, madre, os advierto,  
Que, aunque desgraciada sea,  
Quiero amar!..

Así, tendré el gran consuelo,  
Cuando suspire doliente  
... Algún día,  
De refugiarme en el cielo  
Que haya creado mi ardiente  
Fantasía.

Infeliz de la mujer  
Que sin amor envejece....  
Solitaria,  
Sus días vera correr  
Como la flor que embellece,  
Funeraria,

La ignorada sepultura  
En que reposa de un niño  
La ceniza . . . .  
—Ay! infeliz, sin ventura,  
De la que un torpe cariño  
Diviniza!

## VIII

### VANIDAD DE LA VIDA.

Si al pensamiento ofrezco por asunto  
Las glorias de la pobre humanidad,  
En duda horrible, con afán pregunto:  
*¿Es sueño nuestra vida ó realidad?*

Al comenzar la vida  
Está nuestra alma de esperanza henchida,  
Y en su inocencia alcanza  
Un porvenir de dicha y de bonanza.

Doquiera que volvamos  
La vista fascinados, encontramos  
Frescas como las flores  
Mujeres bellas, prodigando amores.

Y ansiando gloria,  
Nos lanzamos en pos de una ilusoria,  
Fantástica belleza,  
Deseando ajar la flor de su pureza.....

Pero al seguir su huella,  
Al acercarnos á la blanca estrella  
De esplendorosa lumbre,  
*En humo se convierte y podredumbre.*

Y siempre en lontananza  
El hombre ciego fugitiva alcanza  
Una sombra mentida,  
Que toma por la dicha de su vida.



Tan sólo la memoria  
Conserva algún recuerdo de la historia  
De otros serenos días  
En que gozó fugaces alegrías.

Cuando alegres creimos  
Alcanzar el fantasma que seguimos,  
Al tocarlo no más  
Miramos con dolor que queda atrás.

Por eso, cuando veo el infinito  
Ahelo de la pobre humanidad,  
Con profunda tristeza me repito:  
¡Es sueño nuestra vida en realidad!

## IX

### CONTRASTE.

La joven madre junto á la cuna  
De su hijo, entona dulces cantares,  
Y sin temores y sin pesares  
Rie y su sueño vela importuna.

Con su fortuna

Está orgullosa, se muestra ufana,  
Y si derrama lágrimas puras,  
Son para su alma lluvia temprana,  
Suave rocío,  
Que centuplican, con sus dulzuras,  
Su amor sublime, su afecto pío.

Con negras tocas, pálida y triste  
De un ataúd cerca, puesta de hinojos,  
Llora la virgen porque no existe  
El sér que fuera luz de sus ojos.

¡Caros despojos

Son de una madre! Y el llanto ciega  
Los ojos bellos de una hermosura,  
Que con sus lágrimas piadosa riega  
Cenizas frías;  
Mas de ese riego la linfa oscura  
Ahoga de su alma las alegrías.

La madre tierna, la hija doliente  
Sensibles ambas, en su ternura  
Lágrimas vierten, lloro inocente  
Que no procede de una alma impura  
Mas, ¡suerte dura!  
Mientras el llanto los ojos bellos  
De la hija empaña tornando mustia  
Su faz divina; suaves destellos  
Dá á la mirada  
De aquella madre, que sin angustia,  
Feliz se ostenta, transfigurada.

¿Por qué del llanto tan encontrados,  
Querida amiga, son los efectos?  
Si lo motivan santos afectos,  
¿Por qué unos somos tan desgraciados  
Y afortunados  
Los otros gozan cuando se llora?  
Es un contraste, que el hombre serio  
Medita en vano, bella señora;  
Dios solamente  
La clave guarda de ese misterio....  
La razón débil calla impotente.

## X.

### LAS TRES CORONAS.

Siendo yo niño, mil dulces sueños  
Acariciaban mi fantasía,  
Y eran tan gratos, tan halagüeños,  
Que en mi entusiasmo la sien ceñía  
Con la corona de blancas flores  
Que simboliza castos amores.

Después vinieron los claros días  
En que se siente sed de emociones;  
Gocé del mundo las alegrías,  
Realizar quise mis ilusiones  
Y audaz me dije: si Dios me abona,  
Tendré de gloria bella corona.

Mas pronto huyeron; los desengaños  
Probar me hicieron su hiel amarga,  
Y al ver corridos años tras años,  
Siento en la frente pesada carga;  
Toco anhelante....mi alma ambiciona....  
Y hallo de espinas una corona!..





## VOTOS DE UN PROSCRITO.

---

### I

Lejos de aquí, muy distante,  
Más allá de esas montañas,  
Que cubiertas de verdura  
Al Oriente se levantan,  
Semejando en el espacio  
Gigantescas esmeraldas,  
Con su corona de nubes  
De una blancura extremada,  
Que se ofrecen á la vista  
Del estío en las mañanas,  
Entre vapores sutiles,  
Airosas siempre, azuladas,  
Hay un pueblo, cuya historia  
De todos es ignorada,  
Cuyo nombre melodioso  
A nadie la atención llama;  
Pero que yo llevo escrito  
En el fondo de mi alma.  
En un valle delicioso,  
Cual los valles de la Arcadia,  
Está situado ese pueblo  
De memoria dulce y grata:  
Flores de todos los climas  
Crecen allí descuidadas,  
Y con sus gratos olores  
El aire puro embalsaman:  
Fuentes que corren ligeras,

Come serpientes de plata,  
En sus aguas cristalinas  
Su bello cielo retratan:  
Pájaros de mil colores  
Escondidos en las ramas  
De sus florestas umbrias,  
Himnos melífluos le cantan,  
Y sus trinos y sus pios  
Enamorados le mandan,  
En las alas invisibles  
De las auras perfumadas.  
En ese rincón del mundo  
Mi cuna fué acariciada  
Por las brisas murmurantes  
De sus agrestes montañas;  
Mi paso primero dí  
En esa tierra sagrada,  
Sostenido entre los brazos  
De mi madre tierna y cara . . . . .  
¡Pobre madre! era tan buena,  
Era una mujer tan santa!  
Allí vi correr las horas  
Deliciosas de mi infancia,  
Que pasaron tan serenas  
Como esas nubes de gasa  
Que cruzan el firmamento,  
Nacaradas y sin mancha.  
En la orilla de las fuentes,  
Bajo una verde enramada,  
Sobre una alfombra de flores,  
Mi cabeza reclinaba,  
Teniendo dulces ensueños  
En que entrevía la maga  
Que después ha presidido  
Mi juventud desgraciada.  
Yo he dejado en esos valles  
Mis queridas esperanzas,  
Mis ilusiones de niño,  
Mis afecciones más caras;

He dejado allí una tumba  
Que esas montañas me guardan,  
La tumba donde hace tiempos  
Mi tierna madre descansa. . . . .  
Por eso, siempre que elevo  
En la noche mi plegaria,  
Por mis pálidas mejillas  
Corren á mares las lágrimas,  
Por que traigo á la memoria  
A mi querida *Santa Ana*.

## II

Inextinguible en el fondo  
De mi corazón, siempre arde  
El amor tierno y sincero  
Que profeso á esos lugares!  
Ojalá que siempre el cielo  
En todo tiempo engalane  
Con las flores más vistosas  
Sus colinas y sus valles!  
Ojalá que dé á sus fuentes  
Murmurios dulces y suaves,  
Como la voz armoniosa  
De suspirantes nayades!  
Ojalá que inspire trinos  
Siempre nuevos á las aves,  
Para que en grande concierto  
Entre el follaje le canten,  
Llenando con sus gorjeos  
La inmensidad de los aires!  
Esto será un gran consuelo  
Para el corazón amante  
Del infeliz desterrado,  
Que suspira inconsolable  
Al recordar la alegría  
De sus queridos hogares.  
¡Ay! hace tiempo que triste  
Dejé, llorando, esos valles,  
Para vivir entre el ruido

De otras ciudades más grandes.  
Donde debía ver muertas  
Mis glorias harto fugaces,  
Y apurar después la copa  
De amarguísimos pesares!  
El corazón se me llena  
De una tristeza insondable,  
Cuando la vista dirijo  
Al Oriente por las tardes,  
Y veo en el cielo azul  
Los purpurinos celajes  
Que me recuerdan mi infancia  
Y la casa de mis padres. . . .

III

Melancólica y sombría  
Como la noche está mi alma,  
Por que alimenta hace tiempo  
Un amor sin esperanza;  
De esos amores que roban  
La venturanza y la calma,  
Que marchitan y que queman  
Con el ardor de su llama  
Las flores de la existencia  
Y del corazón las alas:  
Una pasión inocente,  
Desinteresada y casta,  
De esas pasiones sublimes  
Que entristecen y que matan!  
Era aun niño, cuando un día,  
Con el alma contristada,  
Entré en un templo, cansado  
De la vanidad mundana:  
Iba á pedirle á María  
Que calmase las borrascas  
Que tan temprano iracundas  
Mi corazón agitaban;  
Iba á pedirle me diese  
Una compañera casta,



Que, con sus risas de miel  
Y sus ardientes miradas,  
El acibarado cáliz  
De mi existencia endulzara.  
Todo era paz y silencio  
En la capilla cristiana;  
Ya las sombras de la noche  
A descender comenzaban,  
Y los rayos macilentos  
Del sol de una tarde helada  
Con melancólico tinte  
Su recinto iluminaban;  
Ni el más ligero ruido  
Aquel silencio turbaba;  
Solo se oía la voz  
Affictiva y destemplada,  
Con que doblaban á muerto  
En triste son las campanas.  
Estuve por largo rato  
Con la cabeza inclinada  
Sobre el pecho, meditando  
En la pobreza y la nada  
De los goces con que el mundo  
Nuestros sentidos halaga;  
Hasta que un triste suspiro,  
Como el sonido de un arpa  
Con que sus sentidas quejas  
Un trovador acompaña,  
Me arrancó de mis profundas  
Meditaciones amargas:  
Volví los ojos y ví  
Que la que así suspiraba,  
Era una joven hermosa  
Que ante la imagen sagrada,  
Como el angel del dolor,  
Sus lágrimas enjugaba.  
Una atracción misteriosa  
Me hizo fijar la mirada  
En el semblante divino

De aquella visión tan rara!  
¡Ay! era aquella criatura  
La ilusión más pura y blanca  
Que alimenté en mi niñez  
Con el alma enamorada:  
¡Era la vírgen bendita  
De los sueños de mi infancia!

Lo que sigue es una página  
De la historia de mi alma,  
Llena de tristes recuerdos,  
De suspiros y de lágrimas,  
Cuya acérrima memoria  
El corazón despedaza . . . . .

.....

.....

¡Esa mujer ya no existe,  
La eternidad nos separa!

Por eso, triste y sombrío,  
Paso mi vida ignorada,  
Sin ilusiones de gloria,  
Sin amor, sin esperanza,  
Mil veces más infelice  
Que el paria que tal vez ama!  
Mas puede ser que volviendo  
A esos valles, con la calma  
Mis ilusiones ya muertas  
Gloriosamente renazcan:  
Puede suceder ¿quién sabe?  
Que las flores marchitadas  
Del corazón, nuevamente  
Broten frescas y lozanas,  
Si yo vuelvo á respirar,  
Como en épocas pasadas,  
El ambiente perfumado  
De mis queridas montañas!

## ELOISA.

---

Eloisa infortunada, de tu vida  
Al recorrer la dolorosa historia,  
Mi alma sensible de pesar se llena,  
Y triste y conmovida  
Su amarga desventura, su honda pena,  
Ante tu inmenso sufrimiento olvida.

En presencia de tanto desconsuelo  
Enmudecen del mundo los dolores,  
Porque en tu santo anhelo,  
En el fuego fatal de tus amores,  
Un misterio se encierra  
Que el hombre débil explicar no sabe,  
Un algo de sublime que en la tierra  
En las almas vulgares jamás cabe.

El mundo no comprende la agonía  
De los seres dolientes que suspiran  
Anegados en llanto su martirio;  
La sociedad impía,  
En su ruidoso y lúbrico delirio,  
Se burla del dolor con su alegría.

Por eso, tú quisiste solitaria  
En un claustro llorar tu desventura,  
Y á Dios en tu plegaria  
Demandarle el perdón de tu ternura;  
Quisiste penitente,  
En expiación de tu amoroso anhelo,  
Ceñir tu mustia y abatida frente  
De las vírgenes santas con el velo.

Religiosa creistes en la calma  
De tu desierto é ignorado asilo  
El olvido encontrar de los pesares  
Que desgarraban tu alma,  
Y encontraste de Dios en los altares  
La del martirio suspirada palma.

Alli, contrita, tu pasión terrena  
Luchaste por ahogar, arrepentida  
Cual otra Magdalena;  
Pero amor como el tuyo no se olvida,  
Y al elevar ferviente  
Y recojida tu oración, de hinojos,  
Rauda cruzaba, en actitud doliente,  
La imagen de Abelardo ante tus ojos.

En tropel confundidas las memorias  
De tiempos más felices te asaltaban,  
Ofreciéndote en vaga lontananza  
Tus dichas ilusorias,  
Mil recuerdos de amor y de esperanza,  
El breve cuadro de tus muertas glorias.

En vano entonces con cristiano empeño  
Procuraste lanzar el pensamiento,  
Que tierno y halagüeño  
Aumentara tenaz tu sufrimiento,  
Porque Dios ha querido,  
Que el que prodiga del amor la esencia  
No pueda hallar remedio en el olvido  
A la pena cruel de su existencia.

En el silencio de la celda oscura,  
Del Cristo ante la efigie sacrosanta,  
Al suyo comparando tu suplicio,  
Tu amor á su ternura,  
Le ofrecias en pobre sacrificio  
En postrísima ofrenda tu amargura.

Y húmedas por el llanto las mejillas  
En oración pasabas largas horas,  
Pidiendo de rodillas

De la tumba las sombras bienhechoras;  
Deseabas acojerte  
A su seno de paz y venturanza,  
Porque al sombrío reino de la muerte  
La férrea guerra del pesar no alcanza!

Mas debieras sufrir; no era bastante  
De los remordimientos la tortura,  
Para darte la paz de la conciencia,  
Pues loca y delirante,  
Tomabas por fervor y penitencia  
El fiel latir del corazón amante.

Y aunque severa castigar querias  
La materia rebelde, á toda hora  
En el alma sentias  
Del amor la emoción embriagadora:  
~~Sin duda acribiabas~~  
De Abelardo la imagen en secreto,  
Y amorosa su nombre murmurabas,  
Y su nombre llenaba el Paracleto.

Largo tiempo luchastes en el suelo  
Persiguiendo del bien los puros goces;  
Mas desechando tu pasión profana,  
En medio de tu duelo  
Presentias la dicha soberana  
Con que á los justos recompensa el cielo.

Y al fin compadeció tu desventura,  
Viendo que orabas con sentidas preces  
Del cáliz de amargura  
Al devorar las repugnantes heces:  
De tu azarosa vida  
Perdonó compasivo los errores,  
Y en el yermo de tu alma entristecida  
Hizo brotar de la virtud las flores.

Solo Aquel que los muertos resucita,  
Que á los enfermos la salud devuelve,  
Y ofrece á los que lloran el consuelo

Con dulzura infinita,  
Pudo elevar tu pensamiento al cielo,  
Incendiar con con su amor tu alma contrita.

El autor de la vida solamente  
Puede del corazón sanar las llagas,  
Y hacer que penitente,  
Después de atravesar horas aciagas,  
Torne otra vez á su amistad doliente;  
E hizo que tú dichosa,  
Que mereciste por tu amor profundo  
Ser de Jesús la enamorada esposa,  
Dieras ejemplo de virtud al mundo.



## LA NIÑA DE MIS AMORES.



### I

La niña de mis amores  
Es una ardiente morena,  
De ojos grandes y rasgados  
Y de negra cabellera;  
Con una boca preciosa,  
Perfectísima y pequeña,  
En cuyos labios rosados  
La sonrisa juguetea,  
Dos hoyuelos practicando  
En sus mejillas trigueñas!  
Diez y ocho veces ha visto  
Engalanarse las sierras  
Con el manto de esmeralda  
De la alegre primavera;  
Y aunque sensible ha vertido,  
En su infantil inocencia,  
Lágrimas puras de amor,  
Son las lágrimas primeras;  
Pues los vapores infectos  
Del pantano de la tierra,  
No han manchado todavía  
Su casta frente serena.  
Es más bella que las vírgenes  
Que del Dauro en la ribera  
Entonan con voz melíflua  
Canciones dulces y tiernas,  
Ocultas entre las flores  
De sus cármenes y vegas;  
Más pura que las ideales

Imágenes con que sueña  
Un joven enamorado,  
Cuando ama por vez primera.  
Yo amo á Isabel con locura,  
Con una pasión extrema;  
Ella es mi ilusión de gloria,  
Mi único-amor en la tierra.

## II

Cuando he pasado en las tardes  
Por la calle, ante su reja  
Me he detenido á admirar  
Su encantadora belleza,  
De su mantilla de nieve  
Entre los pliegues enbierta,  
Muchas veces, quizá á impulsos  
De una dolencia secreta,  
La he visto doblar llorosa  
La hermosísima cabeza,  
Y enjugar con abandono  
Dos lágrimas como perlas,  
Que corrian silenciosas  
Por sus mejillas trigueñas. . . .  
Expresión desgarradora  
De indefinible tristeza,  
De sufrimiento y dolor,  
Sus negros ojos revelan,  
Cuando los vuelve hacia el cielo  
Y pensativa contempla  
La extensión incalculable  
Del firmamento, do apenas  
Luce al fulgor apagado  
De las inciertas estrellas.  
Esa mujer que así sufre  
Sin proferir una queja,  
Y que al cielo le demanda  
El alivio de su pena,  
Debe ser, más que mujer,



Un angel sobre la tierra!  
¡Oh virgen pura y hermosa,  
Que tan temprano comienzas  
A sentir las amarguras  
Que el corazón envenenan,  
No pases entre dolores  
Solitaria tu existencia;  
Ven! y reunidos lloremos  
En las horas de tristeza;  
Yo murmuraré á tu oído  
Palabras de amor muy tiernas,  
Y tú sostendrás la frente  
Fatigada del poeta! . . . .





## LETRILLA.

---

### CADA LOCO CON SU TEMA.

Cuando pienso en que ante todo  
Quiero mis gustos cumplir,  
Sin detenerme en el modo  
Como lo he de conseguir;  
Entonces es cuando advierto,  
Que es infundado é incierto  
Tan egoista sistema;  
Sin embargo, en mi desmán  
Me repito aquel refrán:  
*Cada loco con su tema.*

Cuando miro una coqueta  
A su ventana asomada,  
Llena de adornos, inquieta,  
Por atraer una mirada;  
Cuando la veo después,  
Que, fingiendo candidez,  
Con facilidad extrema  
Hace burla de un galán,  
Digo que es cierto el refrán:  
*Cada loco con su tema.*

Si el ascético macera  
Sus carnes con un silicio,  
Y lleva una vida austera  
Esenta de todo vicio;  
Con su vida meritoria  
Puede ser que de la gloria  
Llegue á alcanzar la diadema:

Dejadlo con su fatiga,  
Pues es natural que siga  
*Cada loco con su tema.*

Cuando el bravo militar  
De su eroismo blasona,  
Y lucha por conquistar  
Una gloriosa corona,  
En los campos del honor;  
Y vincula en el valor  
Su felicidad suprema;  
Nadie su gusto examine,  
Pues es justo que camine  
*Cada loco con su tema.*

¿Veis esos fieros lioness  
Que pasean por el Teatro,  
Hasta el toque de oraciones,  
Desde las tres á las cuatro?  
Pues no os riais de sus trajes,  
Que tan lindos personajes  
Con su presencia divina  
Son del *buen tono* el emblema  
Y, además, aquí camina  
*Cada loco con su tema.*

Si por acaso un intruso  
De mis coplas se disgusta  
Y dice que son abuso,  
Profanación de la augusta  
Y dulcísima poesía;  
Que me deje en mi porfía,  
Pues de mis creencias es lema,  
Que en este mundo malvado  
Siempre, siempre ha caminado  
*Cada loco con su tema!*

---

## IMITACION.

---

*"Bello es vivir, la vida es la armonía"*  
ZORRILLA.

Triste es vivir! La vida es un martirio,  
Cadena de tormentos y dolores,  
Ensueño fatigoso de un delirio,  
Campos de abrojos sin pintadas flores;

Y en medio de los goces y placeres  
Con que nos brinda la creación entera,  
Se encuentra falsedad en las mujeres  
Y amargas decepciones por doquiera.

¡Triste es vivir! se mece nuestra cuna  
A impulso de los céfiros suaves,  
Bañada por los rayos de la luna,  
Mientras que cantan las parleras aves;

Pero, entre tanto, la desgracia impía  
Negro anatema sin piedad fulmina  
Sobre el que tiene de sentir un día  
De los dolores la punzante espina.

.....  
.....

Y la noche fatal del desencanto  
Desciende sobre el alma contristada,  
Y la envuelve en las orlas de su manto  
Sin que brille para ella otra alborada.

¡Triste es vivir! Se siente que tortura  
Lentamente un recuerdo la memoria,  
Iluminando con su luz impura  
De nuestras dichas la olvidada historia.

Si hay bailes y festines do se goza,  
Si hay una orquesta que acordada suena,  
Hay sufrimiento que incesante acosa  
Nuestra existencia de amargura llena.

Y una mentida y fugitiva sombra  
Encuentra el hombre al terminar la vida,  
Y mientras vive su camino alfombra  
Con las flores de su alma adolorida.

Y hay en el mundo pérfidas coquetas  
Y amigos engañosos por doquier  
Que sienten, al mirar nuestras secretas  
Amarguras, diabólico placer.

Alli viven cobardes asesinos,  
Halagados tal vez por la fortuna,  
Impúdicas mujeres, libertinos,  
Hombres sin fé ni religión alguna.

Alli vive en perpetuo antagonismo  
El hombre con el hombre, que es su hermano,  
Luchando por no caer en el abismo  
Que se preparan con traidora mano.

¡Triste es vivir! la vida es un martirio,  
Cadena de tormentos y dolores,  
Ensueño fatigoso de un delirio,  
Campo de abrojos sin pintadas flores!

---

¡Mentira! la vida es bella  
Con sus bosques, sus jardines,  
Con sus alegres festines  
Y su loca animación.

Tiene conciertos ruidosos,  
Bellas flores purpurinas,  
Tiene músicas divinas  
Que halagan el corazón.

Hay poetas, cuyo canto  
Melancólico y sentido,  
Como el doliente gemido  
De tórtola en la viudez,  
Hace que presto olvidemos  
Nuestro amargo sufrimiento,  
Porque el eco de su acento  
Es indicio de placer;

• Porque Dios en sus bondades  
Dió al poeta una alma amante,  
Y una voz para que cante  
Su alegría y su dolor:

Le dió notas misteriosas,  
Encantadoras, suaves  
Como el trino de las aves,  
Como del río el rumor:

El revela los misterios  
Que el corazón atesora,  
Nos revela cuanto adora,  
Cuanto aborrece también;

Y todo por conquistar,  
Si el hombre su canto abona,  
De laurel una corona  
Para ceñirse la sien!

Tiene el corazón abierto  
El hombre para su hermano,  
Y, al encontrarse, la mano  
Se estrechan con efusión;

Y desde entonces unidos  
Viven en grata armonía,  
Compartiendo su alegría,  
Su desgracia y su oración.

Hay en el mundo mujeres  
De hermosura peregrina,  
Y cuya alma se adivina  
De su mirada al través,

Una alma virgen, ungida  
Con las más puras esencias  
De las primeras creencias  
De la cándida niñez.

Ellas viven por nosotros,  
Por nosotros se desvelan  
Y si alguna cosa anhelan  
Es calmar nuestro dolor:

Para nosotros son todas  
Sus sonrisas agraciadas  
Y sus lánguidas miradas  
Y el tesoro de su amor.

Y si ven que suspiramos  
De la vida el desencanto,  
Solicitas nuestro llanto  
Van á enjugar con primor;  
Y se afanan por brindarnos  
El consuelo del olvido,  
Murmurando á nuestro oído  
Dulces palabras de amor.

---

¡Triste es vivir! La vida es un misterio,  
Y el mundo una prisión que el hombre habita,  
A la par que el inmenso cementerio  
De la raza de Adán, raza maldita.

¡Triste es vivir! El hombre en su locura,  
Harto de amor, sin ilusión, hastiado,  
Al borde de la negra sepultura  
Se duerme con placer desesperado.

¡Triste es vivir! Suframos y lloremos,  
Que el mundo con sus pérfidas mujeres  
No puede hacer que alegres disfrutemos  
De otras nuevas caricias y placeres.



Lloremos nuestros locos desvarios  
Olvidados del mundo pobre y vano,  
Mas no queramos blasfemar impios  
Del autor de la vida soberano.





## RESIGNACION.

---

Dios lo ha querido! . Las alegres horas  
De mi ardorosa juventud pasaron,  
Unas veces tranquilas y serenas  
Cual rápidas auroras,  
Otras inquietas, turbulentas, llenas  
De ansiedades sin fin, desgarradoras.  
Pasaron como el ruido de una fuente,  
Como un rayo de sol entre las brumas,  
Como el cisne que cruza mansamente  
De un lago trasparente las espumas:  
Con ellas la ventura  
Huyó también dejando los dolores;  
Y el corazón repleto de amargura,  
Ajadas ve de su ilusión las flores.

En esas horas de abandono y creencia,  
Ignoraba que el mundo reservase  
Para el que incauto en sus halagos fia  
Una aguda dolencia  
Y tristes desengaños, que en un día  
Amargarán su plácida existencia.  
Pensé encontrar en el mundano suelo  
Un edén de placeres y de amores,  
Y en mi sencillo anhelo  
Mil sueños me forjaba seductores;  
Pero fué un desvarío,  
Y despiadada la fortuna quiso  
Que encontrase un infierno asaz sombrío  
Donde creí encontrar un paraíso.

Al pisar los umbrales de la vida  
Con el alma sin dolo, inmaculada,  
Ví una mujer de espléndida hermosura,  
La virgen bendecida  
De mis sueños de infancia, casta y pura  
Con los velos del angel revestida:  
La luz que su pupila despedía  
Melancólica, ardiente, voluptuosa,  
La suave melodía  
De su vibrante voz tan cariñosa,  
Hicieron al momento  
Latir mi corazón estremecido,  
Y del amor el dulce sentimiento  
Me hizo temblar de gozo conmovido.

Cuánto amé á esa mujer, lo sabe el cielo,  
Testigo del frenético delirio  
Que acosó entonces la existencia mía,  
Que presenció el anhelo  
Del corazón que en la mujer veía  
Un angel peregrino por el suelo.  
Yo la amé con delirio exajerado,  
Con el amor más santo y más profundo,  
Como nunca se ha amado,  
Ni se amará jamás aquí en el mundo;  
Era tan pura y bella,  
Tenía tanta magia esa mujer,  
Que loco de pasión sentí por ella  
Cuanto el mundo no alcanza á comprender!

¡Cuán gratos fueron los brillantes sueños  
Que acariciaron mi abrasada mente  
En aquel tiempo de feliz memoria!  
Cuán dulces y risueños  
Resbalaron mis dias; cuánta gloria,  
Cuántos delirios castos y halagüenos!  
Oh! no valen los goces de la tierra,  
La riqueza, el poder y los honores,  
La dulzura que encierra  
La copa virginal de los amores;

No tiene el peregrino,  
Al cruzar del vivir la oscura senda,  
Otro bien más precioso y más divino,  
Que del primer amor la santa ofrenda!

Yo ese bien poseía en mi pobreza,  
Y, unido al corazón, en los altares  
De esa mujer le puse confiando  
Que tierna la belleza,  
De mi amor las plegarias escuchando,  
Aceptase propicia mi terneza;  
Pero ella el corazón y su cariño  
Despreció como inútiles y vanos:  
Cual despedaza un niño  
Un vaso de cristal entre sus manos,  
Mi alma ha destrozado,  
Siendo después de mi dolor testigo;  
Y apesar de la hiel que ha derramado  
En mi vida, Señor, . . . . no la maldigo!





## **A GUATEMALA.**

---

Guatemala feliz, ciudad querida,  
Edén de mis amores,  
Paraíso encantado do se anida  
El placer de los cielos, do entre flores  
Corrió tranquila mi ignorada vida;

Adios! voy á partir, la infausta suerte  
Que me persigue airada,  
No permita quizá que vuelva á verte;  
Por eso siento el alma desgarrada  
Al pensar en que al fin voy á perderte.

Perderte! y para siempre, cuando el cielo  
Un angel me depara  
Que mitiga el horrible desconsuelo  
Que mi existencia mísera acibara,  
Pábulo dando á mi amoroso anhelo!

Perderte! y no poder en la impotencia  
Dilatar la partida!  
Abandonar ese angel de inocencia  
En cuya faz sublime y dolorida  
Se revela el candor de la conciencia!

Oh! si al menos pudiera en mi tormento,  
Para aliviar mi pena,  
En mi ser sofocar el sentimiento,  
Su casta imagen de ternura llena  
Borraría tal vez del pensamieto.

Mas no, que la dulcísima memoria  
De tan rara belleza  
Jamás se borrará, será mi gloria;  
Y en mis horas de hastío y de tristeza  
Me alentará su imagen ilusoria.

Tu recuerdo también santo y querido,  
Por doquiera que vaya,  
Dentro del pecho llevaré esculpido,  
Sea que vague en extranjera playa,  
O que habite la tierra en que he nacido.

Quien te ha visto una vez jamás te olvida,  
Ciudad encantadora,  
Porque al deleite y al placer convida  
La grata esplendidez arrobadora  
Que ostentas por doquier envanecida.

Tú guardas en tu seno mil primores,  
Encantos y placeres;  
Angeles de beldad fascinadores  
Son tus hermosas plácidas mujeres,  
Gallardas y lozanas cual tus flores.

Suntuosos son tus templos; tu paseo  
Y espléndidos jardines  
Sobrepujan los sueños del deseo,  
Y tus fiestas solemnes y festines  
Parecen del delirio un devanco.

A cualquier parte que el viajero torna  
Curiosa la mirada,  
Un portento demás descubre que orna  
La diadema de reina, tan preciada,  
Con que tu frente juvenil se adorna.

¡Dichoso aquel que en tu recinto mora  
Sin temor de dejarte!  
¡Dichoso, si, porque sin duda ignora  
Cuán amarga es la pena del que parte,  
Del que al perderte contristado llora!



El no sabe cuán honda es la amargura  
Que en un adiós se encierra,  
No ha sufrido cual yo la suerte dura  
De abandonar la hospitalaria tierra,  
Donde la estrella de su amor fulgura.

.....

En breve suspirando de tristeza,  
De Pinula en la cumbre,  
Sobre el pecho inclinando la cabeza,  
Contemplaré con honda pesadumbre  
Tu bello panorama en su grandeza.

Y allí angustiado, de dolor transido,  
Tornaré á tí los ojos,  
Para darte un adiós tierno y sentido,  
Y en piadosa actitud, puesto de hinojos  
Te lloraré como un edén perdido.





## **MI SECRETO.**

---

**A los ojos del mundo mis dolores  
Ocultaré sombrío;  
Fingiré no creer en sus amores,  
Y, por velar mis hondos sinsabores,  
Alarde haré de un pirronismo impío.**

**Me mostraré insensible á la alegría  
Y á los castos placeres;  
Fingiré que en el ruido de la orgía,  
En el amor de impúdicas mujeres,  
Está cifrada la esperanza mía.**

**Y nadie adivinar podrá en mi frente,  
Inclinada y marchita,  
La postración del alma, que doliente  
Contra el destino lucha, aunque impotente,  
Por extinguir esa pasión maldita.**

**Ocultaré tenaz mi aguda pena  
Y mi profundo hastío,  
Mostrando al mundo, con la faz serena,  
Que tengo una alma que el espacio llena,  
Acaso más inmensa que el vacío.**

**Aun la mujer á quien adoro tanto,  
Ignorará el amor  
Que á mis ojos arranca acerbo llanto,  
Ignorará que á solas con espanto  
Los abismos contemplo del dolor.**

Jamás sabrá que un ser infortunado,  
En su delirio ciego,  
A ella los ojos levantar ha osado,  
Por que ese ser, á quien persigue el hado,  
Sabr  ocultar de su pasión el fuego.

S , yo sabr  encubrir mi aguda pena  
Y mi profundo hastío,  
Mostrando al mundo con la faz serena,  
Que tengo un alma que el espacio llena  
Acaso más inmensa que el vacío.



## A UN SENSONTLE.



### I

Ave de oscuro ropaje,  
Huésped de la verde selva,  
Tímido sensontle, amigo  
De las lluvias y las nieblas:  
Sé vien venido á estos sitios,  
Donde la fortuna adversa  
Me confina, muy distante  
De la bendecida tierra  
En que nací, y trascurrieron  
Aquellas horas primeras,  
Que el hombre jamás olvida  
Cuando el corazón alienta.

Ven, y puebla los espacios  
Con esa voz lastimera  
Que me recuerda mi infancia  
Y la alegría serena,  
Con que en tiempos más felices  
Avido escuché las quejas  
De otras aves de tu especie,  
Que las exhalaban tiernas,  
De las ceibas seculares  
Entre la enramada densa.

### II

Yo no sé que magia tiene  
El melancólico acento  
De tus trinos, pues apenas  
Los dejas oír de lejos,

A su pesar siente mi alma  
Un suave estremecimiento;  
Y á tal punto me enajenan,  
Que olvidado por entero  
De mis cuitas y pesares,  
Enternecido recuerdo  
Mis pasadas alegrías,  
Mis ilusiones que han muerto,  
Mis esperanzas de niño  
Y mis dorados ensueños.  
En la triste melodía  
De tus gorjeos encuentro  
Algo que explicar no sabe  
Nuestro lenguaje imperfecto,  
Y que calma la inquietud  
De mi vago pensamiento,  
Que, comprendiendo la nada  
De los placeres terrenos,  
Ansía volar en alas  
De los celestes deseos.

### III

Acaso tú como yo  
Sufres gravísima pena,  
Y errante, lejos del nido  
Que de cuna te sirviera,  
Desahogas tus amarguras  
En suavísimas endechas:  
Quizá las sentidas notas  
De tu amante cantinela  
Los rudos ecos tan solo  
De las montañas despiertan,  
Sin que ninguno se apiade  
De tus íntimas tristezas,  
Sin que nadie lo terrible  
De tu soledad comprenda.  
Sin embargo, no desmayes,  
Canta como siempre, espera,  
¿Quién sabe, si la dulzura

De tu canción no conmueva  
El pecho de la que debe  
Ser tu amante compañera?  
Confía, que Dios piadoso  
Por los desgraciados vela!

IV

Canta, canta que no en vano  
En su providencia el cielo  
Quiso darte la armonía,  
La ternura, el sentimiento,  
Que tus cántigas revelan,  
Fraccionando tus afectos.  
Y no temas, pobre amigo,  
Que perdidas en el viento  
Vayan, como ruidos vagos,  
A morir sin ningún eco,  
Pues hay un ser desgraciado,  
Que les presta oído atento,  
Y olvidando sus pesares  
Siente indecible consuelo.  
Hay un lazo misterioso,  
Que liga con nudo estrecho  
A los seres que persigue  
Despiadado el sufrimiento,  
Y nosotros que sufrimos  
Ser extraños no podemos:  
Si el dolor nos hizo hermanos  
Lloremos juntos al menos!

---





## **DEJADME EN PAZ.**

(SONETO.)

---

Dejadme en paz, recuerdos de otros días,  
Engañosas imágenes de gloria,  
Que venís sin cesar á la memoria,  
Para aumentar las ansiedades mías.

Quiero borrar de mi terrible historia  
Las páginas primeras, tan sombrías,  
Y en silencio llorar las alegrías  
De una dicha fugaz y transitoria.

A ejemplo de la humilde pecadora,  
A quien Jesús, dolido de su pena,  
Las culpas perdonó, quiero yo ahora  
Llorar contrito mi pasión terrena,  
Para escuchar la voz consoladora  
De perdón que alcanzó la Magdalena!

---



## EL CULTO DEL DOLOR.

---

Vivir ! ¿ Y para qué, si de la vida  
Al cruzar por el áspero sendero  
Va dejando nuestra alma dolorida  
De lágrimas amargas un reguero ?  
¿ Si de la dicha y del placer las horas,  
Como sombra ligera,  
Han huido para siempre engañadoras,  
Cuando aun sonría la ilusión primera ?  
Vivir, cuando se siente dentro el pecho  
Que el corazón estalla,  
Y sin aliento ya, pedazos hecho,  
Contra la furia del dolor batalla,  
No es vivir; porque falto de energía  
Sucumbe al fin y en tétrico marasmo  
Ve la existencia, fúnebre y sombría,  
Como un castigo cruel, como un sarcasmo.

---

La vida, sin los goces con que halaga  
De los amores la ilusión querida,  
Sin la gloria que el alma nos embriaga  
En lo mejor de nuestra edad florida,  
Es un suplicio horrible, es un tormento  
Apenas comparable  
A la angustia mortal y al sufrimiento  
De Tántalo, en su afán interminable:  
Es apurar á sorbos y con pausa  
El cáliz de amargura  
Que repugnancia á nuestro labio causa,  
Todas las veces que su hiel apura.  
Mas valiera la calma regalada  
De la tumba buscar nosotros mismos!

¡Ay! más vale morir . . . y de la nada  
Perderse para siempre en los abismos!

---

Así exclamé, bramando de coraje,  
Al sentir de los hombres la injusticia,  
Cuando apuré la copa del ultraje  
Que el mundo me brindara con delicia.  
¡Me escarnecieron tanto! los que un día  
Se ofrecieron tal vez por mis amigos,  
De la desgracia mía  
Indiferentes fueron los testigos;  
Y otros más viles, ó quizá más necios,  
Me prodigaron con placer, impios,  
Sus burlas y desprecios,  
Como hicieron con Cristo los Judios;  
Y yo ¡infeliz! en mi fatal delirio  
No tuve el sufrimiento necesario  
Para seguir su ejemplo en el martirio,  
E imitar su perdón en el Calvario!

---

¡Ah! no culpeis de impío el pensamiento  
Que formularon trémulos mis labios:  
Estaba loco yo de sentimiento,  
Al devorar tan pérfidos agravios:  
No supe lo que entonces yo decía,  
En mi inquietud febril yo deliraba,  
Y mi boca mentía  
Cuando horrendas blasfemias pronunciaba.  
Mas ya que quiso la Bondad Divina  
De mi mente calmar el desvarío,  
Y que al amor inclina  
Mi pobre corazón antes tan frío,  
Dejadme que ahora lave con mi llanto  
Las manchas que ennegrecen mi conciencia,  
Y que al dolor entone un tierno canto,  
Y que al dolor consagre mi existencia.

---

No es al dolor que viene tras la orgía,  
No es al dolor que engendra el sensualismo,  
Al que consagro la existencia mía,

Porque ese es la pasión del egoismo;  
Yo quiero tributar culto sincero  
Al dolor que las almas purifica,  
Al solo verdadero  
Que el afecto del hombre santifica:  
Entre uno y otro existe gran distancia,  
La misma que hay desde la tierra al cielo;  
De aquel la intemperancia  
Es la madre infeliz, y el desconsuelo  
Es su fruto mezquino,  
En tanto que el segundo  
Su origen tiene en el Edén divino,  
Y en santas alegrías es fecundo.

---

Adán, cediendo al seductor halago  
De su débil, incauta compañera,  
Quiso ser como Dios, en día aciago,  
Sin oír del deber la voz severa;  
Mas de su dicha en el primer momento,  
Cuando aun bebía, en plácido embeleso,  
El perfumado aliento  
De su Eva cara en prolongado beso,  
Escuchó la sentencia aterradora,  
Que, cambiando su suerte de improviso,  
Lanzóle, vengadora,  
Del albergue feliz del Paraíso;  
Y condenado á humedecer la tierra  
Con el sudor de su abatida frente,  
Sintió en el corazón terrible guerra  
Entre el deber y la pasión rugiente.

---

Pero Adán desgraciado, Eva infelice,  
Como en la culpa, unidos en la pena,  
Recuerdan que la voz que los maldice,  
Y que incesante en sus oídos suena,  
Les promete el perdón y la Esperanza,  
Que, olvidando sus duelos tan prolijos,  
El iris de la alianza  
Hace lucir para ellos y sus hijos;

Y resignados ya con la desgracia,  
Sin dar al llanto de sus ojos largas;  
Estiman como gracia,  
Sus lágrimas sentir menos amargas.  
Compasivo el Señor, en sus bondades  
Mitigó de su diestra los rigores,  
Y en el curso sin fin de las edades  
Compadeció del hombre los errores.

---

Y al mandar á su Verbo desde el cielo  
A redimir la humanidad caida,  
Las amarguras condensó del suelo  
Para hacerlas caer sobre su vida;  
Y de Belén en el pesebre duro,  
En la huida al Egipto, en el Desierto,  
En el taller oscuro,  
En los montes vecinos al Mar Muerto,  
A la orilla del mar de Tiberiades,  
En la tierra gentil de Galilea,  
En las bellas ciudades  
Que pueblan la extensión de la Judea,  
En Gethsemani, sin pintadas flores,  
Y en la cumbre del Gólgota sangriento,  
Cristo llevó la cruz de los dolores  
Para hacernos amar el sufrimiento.

---

El con su ejemplo de paciencia admira  
Y entusiasmo á los hijos de la luz,  
Y ha dejado un consuelo al que suspira  
Símbolo haciendo del dolor la Cruz;  
Por eso quiero con amante empeño,  
Lejos del mundo, en apartado asilo,  
Del sacrosanto leño  
Al pié morir, sin ansiedad, tranquilo;  
Y á su sombra, entre tanto, ansioso quiero  
Mi espíritu elevar al Infinito,  
Y en silencio, severo,  
Crucificar mi corazón contrito,  
Para alcanzar de mi azarosa vida

La gracia del perdón consoladora,  
Que recibió de amor estremecida  
De Magdalo la bella Pecadora.

---

¡Jesús, humilde, pobre, sin consuelo,  
Condenado á morir en un suplicio,  
Siendo de las virtudes el modelo,  
Es el héroe inmortal del sacrificio:  
Con sus palabras dulces, cariñosas,  
Atrajo tras de sí las multitudes,  
Que de verdad ansiosas  
Imitar anhelaron sus virtudes.  
Innumerables Mártires doquiera,  
Anacoretas, Vírgenes y Santos,  
La humanidad entera,  
De su voz han sentido los encantos;  
Y los hombres de todas las Naciones,  
Al recibir las aguas del Bautismo,  
Han abierto al dolor sus corazones,  
Abrazando la Cruz del Cristianismo.

---

Dejadme, pues, que para el mundo muera,  
Que olvidado de todos, solitario,  
Eleve mi plegaria lastimera,  
Perdido entre las sombras del Santuario:  
Allí, Dios habla al corazón que llora,  
Mitigando sus íntimos pesares,  
Con la voz seductora  
Del Esposo feliz de los Cantares,  
Y le convierte en vaso perfumado,  
Lleno de suave y delicada esencia,  
Que el Serafin alado  
Del mismo Dios ofrece en la presencia....  
.....  
¡Ah sí! dejadme lejos del bullicio  
Del mundo seductor, buscar la calma  
Y que, amando el dolor y el sacrificio,  
Por fin consiga la salud del alma!

---





## A JESUS.

---

*Surgam et ibo ad patrem meum.-- San Lucas.*

¿Qué sería, Señor, de la criatura  
Sin tu palabra santa,  
Sin esa voz que bondadosa augura,  
La piedad al que llora en su amargura  
Al que hacia Ti su corazón levanta?

¿Cómo podría la razón menguada.  
La pobre inteligencia,  
Explicarse el misterio de su nada,  
Y darle al hombre la quietud deseada  
Cuando bulle incesante la conciencia?

Sin la palabra del Sinaí tronante,  
Sin la voz del Calvario,  
Sin la voz del Mesias tan amante,  
El hombre ciego marcharía errante,  
Presa infeliz de su destino vario.

Mas tú quisiste de la excelsa gloria  
Descender á la tierra,  
Dejarle al mundo tu inmortal memoria  
Y tu sublime ejemplo, en una historia  
Que una doctrina celestial encierra.

Bendito seas, Redentor divino,  
Bendita tu enseñanza,  
Que alumbra al extraviado peregrino  
Cuando en el largo y desigual camino  
De la existencia terrenal avanza.

A favor de su lumbre bienhechora,  
Cual descarriada oveja,  
La senda busco del deber ahora;  
Déjame oír tu voz consoladora,  
No desoigas, Señor, mi triste queja.

Pródigo soy que abandoné el abrigo  
De la casa paterna,  
Y que llevando mi porción conmigo,  
Reducido al estado de mendigo  
Busco de nuevo tu amistad tan tierna!

Largo tiempo seguí de los impíos  
Los fáciles senderos,  
Y entretenido en locos desvarios  
De mi alma juvenil gasté los bríos,  
Violé de la virtud los santos fueros.

Y mientras viera mi alegría insana  
Y mi entusiasmo ciego  
La lisonjera turba cortesana,  
Gozaba al ver de mi pasión profana  
El devorante inextinguible fuego.

Mas pronto que el dolor marcó mi frente  
Con irritada mano,  
Burlaron todos mi expresión doliente,  
Contemplando con rostro indiferente  
De mi vida el martirio sobrehumano.

Escarnecieron sin piedad ninguna  
Mi amargo desconsuelo,  
Y halagados tal vez por la fortuna  
A su oído mi queja fué importuna,  
Fué para mí su corazón de hielo.

Entonces, Jesús mío, los dolores  
Agobiaron al hombre,  
Y hubiera acrecentado mis errores,  
De mi vida abreviando los horrores,

Si no invocara tu celeste nombre.

Perdóname, Señor! sufría tanto,  
Era tanta mi pena,  
Que casi no pensaba en mi quebranto,  
Que con la magia de tu nombre santo  
El corazón su tempestad serena.

Perdóname, Señor! como aquel hijo  
Que el Evangelio cuenta,  
A tí me vuelvo en mi penar prolijo,  
Repitiendo lo mismo que él se dijo:  
*Iré á mi padre, y le diré mi afrenta.*

Yo no soy digno ya de tu clemencia,  
Ni tu perdón merezco;  
Mas no me alejes, no, de tu presencia,  
¡Ve cuán grande es de mi alma la indigencia!  
¡Ve cuán horrible es ¡ay! lo que padezco!

---



## **MI ANGEL CUSTODIO.**

---

Hay vinculada á la existencia mía  
De otro sér misterioso la existencia,  
Que incesante me advierte, noche y día,  
La dulce realidad de su presencia.

Aunque la vista material no pueda  
La forma percibir de sér tan vago,  
El alma siente que su imagen leda  
Le brinda á solas seductor halago.

El suave efluvio de su esencia pura,  
Emanación vivífica del cielo,  
Se condensa radiante de hermosura  
Y toma de los ángeles el velo.

Fantástico, ideal, como un ensueño  
De la casta niñez, como una sombra,  
Viene á mi mente en ademán risueño,  
Cuando mi labio en su oración le nombra.

Y es que piadoso el maternal cariño,  
Al pronunciar tan melodioso nombre,  
Confío un secreto al corazón del niño,  
Que intacto guarda el corazón del hombre!

“Tienes, me dijo con acento blando,  
Un compañero generoso y pío,  
Que ante el trono de Dios siempre rogando,  
Pide la gracia para tí, hijo mío.

“Gozará si tú cumples tus deberes;  
Pero si en tu alma se aposenta el odio,  
Y te olvidas de Dios por los placeres,  
Llorará sin cesar tu angel custodio.”

Y la palabra de mi madre suena  
Como un eco lejano en mis oídos,  
Como una queja de su amarga pena  
Sus presagios tal vez viendo cumplidos.

Mas si ha podido el mundanal estruendo  
Ahogar la voz de la piedad sincera,  
Y de la dicha la ilusión fingiendo  
Burlar del alma la ilusión primera;

Jamás del angel la visión radiante  
Empañaron con falsos resplandores  
Imágenes mentidas de un instante,  
Que dejan al pasar crueles dolores.

Al invocarlo cariñoso viene  
Disipando del mal los espejismos,  
Porque la luz que le rodea tiene  
Claridades que alumbran los abismos.

Siempre propicio mi plegaria escucha,  
Y energía le presta y santo brío  
Al corazón, que decidido lucha  
Contra el genio maléfico y sombrío.

Y, dominando la razón, refrena  
La fogosa inquietud del pensamiento,  
La tempestad de la pasión serena,  
Y eleva y vivifica el sentimiento.

El angel bueno que guardó mi cuna  
De la orfandad en los aciagos días,  
Conmigo renovó, por mi fortuna,  
La historia de Rafael y de Tobias.

Fiel y constante me prestó su ayuda.  
En el difícil viaje de la vida,  
Cuando la voz de la conciencia, muda,  
No me advirtiera mi fatal caída.

Y cuando necio le ofrecí rendido  
El culto del Creador á la criatura,  
Compadeció mi criminal olvido,  
Tuvo piedad de tanta desventura!

Tuvo piedad, é iluminó mi mente  
Con los destellos de la luz divina;  
Y conmovido el corazón doliente  
Escucha la dulzura peregrina

De su voz, que me advierte noche y día,  
Del alma en el recóndito santuario,  
Que tan solo el dolor al cielo guía  
Por el sendero estrecho del Calvario!







## **DISPRECAION.**

---

Como el profeta de Anathoth, no acierto  
Mi pensamiento á formular, Dios mío,  
Y falto de espresión mi labio yerto  
Un confuso rumor produce, incierto,  
Aunque no está mi corazón vacío!

Mas estiende, Señor, tu diestra mano,  
La misma que tendiste á Jeremias;  
Quema mi torpe labio, que profano  
Osa invocar tu nombre soberano,  
Como hiciste también con Isaías.

Y lleno del espíritu del cielo  
Como ellos cantaré tus alabanzas,  
Y, al desgarrar de la ignorancia el velo,  
En otra esfera con sublime anhelo,  
Realizaré mis bellas esperanzas.

Pon en mi boca tu palabra, inspira  
Con tu aliento creador mi mente inquieta,  
Que á la gloriosa eternidad aspira,  
Y cambia, por piedad, mi tosca lira  
En el arpa sagrada del profeta.

Entonces la grandeza de tu gloria  
Celebraría en cantos inmortales,  
Que, ocupando del mundo la memoria,  
Fatigaran los fastos de la historia,  
Traspassando del cielo los umbrales.

Pero ¡ay! en vano la palabra humana,  
Que apenas puede balbucear tu nombre,  
Por dar idea de tu Sér se afana,  
Por que son ante Tí cual sombra vana  
Todas las creencias y el poder del hombre.

En vano quiere en su prisión el alma  
Quebrantar de su suerte la miseria,  
Y conquistarse inmarcesible palma,  
Pues le retiene en dolorosa calma  
El cingulo que le ata á la materia.

Mas si mi voz, juguete de los vientos,  
De inspiración carece y de armonía,  
Y no tiene proféticos acentos,  
Para cantar tu gloria y tus portentos,  
Como las arpas de Sión un día;

Dále Señor, al corazón ferviente,  
Que á impulsos de la mística dulzura  
Del Salmista, que llora penitente;  
Ya que imitó su vida delincuente,  
Imite sin cesar tanta amargura.

Ya que como él la copa envenenada  
Gusté de los placeres con delicia,  
Y que como él de la virtud sagrada  
Rasgué la blanca veste inmaculada,  
Sin tu enojo temer, ni tu justicia;

Haz que, sintiendo el corazón contrito,  
Vuelva otra vez á tu amistad perdida,  
Y que un Nathán, (\*) borrando mi delito,  
Ostente tu poder que es infinito  
Para dar á las almas nueva vida.

---

(\*) Profeta que reprendió á David su pecado, y se lo perdonó en nombre del Señor.

Tú, que formaste de la nada el mundo,  
De tinieblas la luz resplandeciente,  
Limpio puedes tornar lo que es inmundo,  
Y sacar del abismo más profundo  
Al que fia en tu brazo omnipotente.

Nada resiste á tu poder! la tierra,  
El cielo, oscurecido ante tu planta  
Por más bellezas que su seno encierra,  
Y hasta el infierno, cuyo nombre aterra,  
Obedecen sumisos tu Ley Santa.

La pura Religión de mis mayores,  
De tu inmenso poder depositaria,  
Prodigando en el tiempo sus favores,  
Torna en santos los grandes pecadores,  
Que dolientes te mandan su plegaria.

Tus Ministros perdonan al que llora  
Y le consuelan con la fé divina,  
Repitiendo la frase redentora  
Que el Tullido escuchara, en buena hora,  
Diciendo tú: *Levántate y camina.*

Yo confío, mi Dios, en la ternura  
Con que aceptas gustoso el sacrificio  
De una alma traspasada de amargura;  
Sé que tendrás piedad de tu criatura  
Cuando la llames al postrero juicio.



## LA INDEPENDENCIA.

---

De la *Virgen del Mundo* el grato sueño  
Vino á turbar un hombre denodado,  
Que, cruzando el Oceano en fragil leño,  
Vió su delirio plácido y risueño,  
A fuerza de constancia realizado.

Colmando su alegría,  
Del lejano horizonte entre las brumas,  
Esbelta como Venus en el día  
Que apareció del mar en las espumas,  
Presentóse á los ojos del marino,  
Que prorrumpió en piadosas bendiciones,  
La ilusión cara de su afán contino,  
La hermosa realidad de sus visiones.  
Triunfante el genio demostró que no era  
Su esperanza quimérica,  
Y el inmortal Colón por vez primera  
Llegó al regazo de su dulce América.

¡Cuán bella debe haberla contemplado,  
Coronada de ramos y de flores,  
Cuando, ébrio de placer, llegó á su lado  
Y la vió con delicia, enamorado,  
En el lecho nupcial de sus amores!  
Entonces de su dicha en el estreno  
Apenas soportando la ventura,  
De su amoroso seno  
El germen infundióle de fé pura,  
Y dióle con su beso  
De apasionado esposo y tierno amante,  
La esperanza sublime del progreso,

Como una prenda de su amor constante;  
Y, acariciando bellas ilusiones,  
Creyó ver en su frente y en sus manos,  
La diadema imperial de las naciones,  
Y el cetro de los pueblos soberanos.

Jamás imaginó que con rudeza  
Pudiese un día, preocupada Europa,  
Negar la compasión á la belleza,  
Y acíbar darle en abundante copa;  
Y cuando vió á su América abatida,  
E inundados de lágrimas sus ojos,  
Creyéndose el verdugo de su vida,  
Sintió de la vergüenza los sonrojos.  
Acaso la grandeza de su gloria  
Despreció temerario,  
Pensando que en el libro de la Historia  
Llevaría el baldón de victimario;  
Y queriendo aliviar con su influencia  
De la indiana beldad las duras penas,  
Condenado á una mísera existencia,  
Vió sus manos cargadas de cadenas.

Pero agravóse su mortal dolencia  
Sabiendo que otros hierros arrastraba  
La virgen de su amor, en su inocencia  
Ya reducida á condición de esclava;  
Y presagiando su futura suerte  
Los siglos de martirio,  
Como un consuelo ambicionó la muerte,  
Del dolor más intenso en el delirio:  
Tal vez el desaliento  
Llegó á tentar su corazón gigante,  
Haciéndole sentir remordimiento,  
Por haber concebido el grande intento  
De darle un mundo á la Isabel reinante;  
Y poniendo en el cielo su confianza,  
De su sepulcro al ocupar el lecho,  
Durmióse con la célica esperanza  
Del triunfo no lejano del Derecho.

Y del grande hombre el postrimer anhelo,  
Después de tres centurias de paciencia,  
Porfin se realizó, queriendo el Cielo  
De América otorgar la independencia;  
Por fin la noble idea  
De Washington, Bolivar y Miranda,  
De Hidalgo y de Morelos, héroes crea  
Que ponen dique á la injusticia infanda;  
Y cunde por el Nuevo Continente,  
Y de la patria el porvenir colora  
Con la luz que despide en el Oriente  
De la alma Libertad la bella aurora,  
Y llena de entusiasmo,  
Viendo el cielo cubierto de arreboles,  
Olvida de los malos el sarcasmo  
Y de “tres siglos los sangrientos soles”.

Centro-América libre ya figura  
Al par de las naciones soberanas,  
Y, aunque rota, su enseña brilla pura,  
Despertando el amor de cinco Hermanas,  
Que unidas por el lazo  
De misteriosa y dulce simpatía,  
En breve se darán estrecho abrazo,  
Como hace poco en venturoso día:  
Formando un solo pueblo ahora bendice  
De sus Próceres dignos la memoria,  
Y se promete, en porvenir felice,  
Del progreso anhelado la victoria,  
Que con su ideal inspira  
Del bardo los patrióticos cantares,  
Cuando entusiasta hace vibrar su lira  
De laurel festonada y de azahares.....

El Sur y el Sententrión con heroismo  
La condición de libres obtuvieron,  
Y fué de sangre pura su bautismo,  
Y al mundo ejemplo de constancia dieron;  
Mientras que el Centro, por favor divino,

En su primer momento,  
Caricias recibiendo del destino,  
Expresó sin rencor su pensamiento;  
Por lo mismo, nosotros no debemos,  
Sintiendo otras pasiones  
Llegar del entusiasmo á los extremos  
Para lanzar tremendas maldiciones.  
No podemos negar, sin ser ingratos,  
A nuestra Madre la filial ternura,  
Por más que nuestras almas, arrebatos  
Sientan de indignación en su amargura.

La España con su sangre generosa  
Nos legó sus costumbres y creencia,  
Y con su lengua culta y armoniosa  
Las nociones primeras de la ciencia:  
Dictando sabias leyes,  
Que revelan amor á la justicia,  
Quisieron impedir siempre los Reyes  
Del cruel conquistador la ruin codicia;  
Las súplicas sentidas  
Del ilustre Las Casas escucharon,  
A pesar de opiniones muy validas  
Que indignos cortesanos divulgaron;  
Y si algunos, ansiosos de riqueza,  
Alarde hicieron de inclemencia y saña.  
Culpemos su impiedad y su fiereza,  
Mas no mengüemos el honor de España!

El alma de los libres nunca abriga  
Negros resentimientos ni rencores,  
Ni puede conceptuar como enemiga  
A una nación que le brindó favores;  
Pues llena de entereza,  
Practicar las virtudes ambiciona  
Y, amando con vehemencia la grandeza,  
Públicamente de virtud blasona.

Cual libres, pues, obremos  
Un hermano mirando en cada hombre,



Que solamente así mereceremos  
De grandes el renombre;  
Y que fuerte, feliz, reorganizada  
Nuestra Patria común por fin se vea,  
De luminosa aureola circundada,  
Gozando el triunfo de su grande idea!

El Dios de las batallas, desde el trono  
En que rige á los pueblos de la Tierra,  
De nuestras esperanzas en abono,  
Hará cesar la fratricida guerra  
Que, empapando de sangre las campiñas  
Del suelo americano,  
Odiosas ha hecho las sangrientas riñas  
En que combate hermano contra hermano.

La Unión apetecida  
Del Centro acordará, como en su cuna,  
Y de la Libertad bajo la egida  
Le hará gozar de próspera fortuna.

Entre tanto, sigamos por la senda  
De la virtud, que al hombre diviniza,  
Deseando que el amor puro descienda  
Benéfico á rasgar la oscura venda  
Que cubre de la Patria la divisa.





## LA MUSA CRISTIANA.

---

Bella como los ángeles, más pura  
Que Eva sonriendo en su primer mañana,  
A las Musas excede en hermosura  
La casta Musa de la Fé cristiana.

Antes que creara Dios el firmamento  
Y la tierra sacara del abismo,  
Al recrearse en su propio pensamiento,  
Nació del pensamiento de Dios mismo.

Y compasiva descendió del cielo  
Para ser de los hombres la delicia,  
Para ofrecerles sin igual consuelo,  
Sus encantos mostrándoles propicia.

Ella de los Patriarcas sin hogares  
Acompañó las marchas solitarias,  
Mitigando sus duelos y pesares,  
Con la fé de sus místicas plegarias.

Ella dió á la arpa del profeta notas  
Y suaves y melífluas armonías,  
Que anunciaron, desde épocas remotas,  
La esperada venida del Mesias.

Radiante de placer, junto á la cuna  
Del Niño-Dios, angélicos loores  
Hizo oír, á los rayos de la luna,  
A unos simples y rústicos pastores.

Encarnándose, entonces, en María,  
Arrulló con cantares de inocencia  
El sueño de Jesús, y la poesía  
La tierra embelleció con su presencia.

Vió correr luego, en Nazaret tranquilo,  
Del Hijo de José la vida oscura,  
De la Sacra-familia el pobre asilo  
Convirtiendo en un cielo de ventura.

Y cuando el Cristo, bondadoso y grave,  
A las turbas anuncia su doctrina,  
Ella recoge su palabra suave,  
Que es manantial de inspiración divina.

Cuando enseña, en su triunfo, en la agonía,  
Sigue al Divino Maestro por doquiera,  
Y de la Cruz al pié, triste y sombría,  
Muda por el dolor, sufre y espera;

Mas pronto se trasforma, y los portentos  
De su Resurrección y de su Gloria  
Canta, y se escucha por los cuatro vientos  
El himno universal de la victoria.

A unos hombres incultos y sin ciencia  
Cambia el caracter tímido, indeciso,  
Y hace brotar raudales de elocuencia  
De sus callados labios, de improviso.

Ella, que diera inspiración valiente  
Al gran Lejislador del pueblo hebreo,  
De luz corona la inspirada frente  
De Juan, de Lucas, Marcos y Mateo.

Ella da á Pablo el pensamiento que arde  
En sus cartas sublimes, inmortales,  
Donde Agustín se abrevará, más tarde,  
De la gracia divina en los raudales.

Al Crisóstomo presta su ternura,  
Al Nazianceno inspira y á Basilio,  
Que canta con bucólica dulzura  
De la vida monástica el idilio.

También de Anselmo el pensamiento eleva  
Y de Bernardo el corazón inflama,  
Y en todas partes, sin cesar, renueva  
Del amor puro la celeste llama.

Al arte, en Grecia, en Roma y en Oriente,  
Por la verdad, de la abyección redime,  
Y en la del Cristo tamizada frente  
Al genio muestra el ideal sublime.

La épica trompa proporciona al Dante  
Para contar terríficas visiones,  
Y, en forma de Beatriz, pura y amante,  
Del cielo le acompaña en las regiones.

Del dulcísimo poeta de Sorrento  
Las horas melancólicas encanta  
Y le hace celebrar, con suave acento,  
La eterna gloria de Salem, la santa.

Al ciego que en Albión canta y suspira,  
Cual ruiseñor en solitario nido,  
Le hace escribir, en cantos que le inspira,  
La triste historia del *Edén perdido*.

Y si al Tasso y á Milton dá canciones,  
Si á Camoens inspira como á Ercilla,  
Con profusión derrama en las naciones  
La poesía del pueblo, tan sencilla.

¡Bendita sea la cristiana Musa,  
Que así á la pobre humanidad consuela,  
Que luces presta á la razón, profusa,  
Y á la conciencia la verdad revela!



## LA PALABRA. (\*)

---

Escuchad . . . por doquiera se propaga  
Del concierto del mundo la armonía,  
Que dulcemente nuestro oído halaga  
Y va á perderse misteriosa y vaga,  
Cual flébil eco, en la región vacía.  
¿No oís ese rumor que se levanta  
Del seno de la tierra y de los mares,  
Eterno ritmo de alegría santa,  
Que semeja la voz de mil cantares?  
Pues bien; ese magnífico concierto,  
Esas notas extrañas,  
Formadas por los ruidos del desierto,  
Por el viento azotando las montañas  
Y por las cadenciosas vibraciones  
De cada sér que canta ó que suspira,  
Son los dulces acordes de una lira,  
Del amor que bendice, las canciones.  
El ave trina al despertar la aurora,  
Ruje en los bosques la sangrienta fiera,  
La brisa de la tarde gime y llora,  
Y de día y de noche, á toda hora,  
Murmura un himno la creación entera.

---

También el hombre, cuya noble frente  
Ostenta la corona de monarca,  
Que los destinos de su sér presiente  
Cuando en su idea el universo abarca;

---

(\*) No creemos demás advertir, que esta composición fué escrita en pocos momentos, habiéndosele dado el tema á su autor, y para publicarse inmediatamente después en el primer número del periódico literario "La Palabra."

También él tiene melodioso acento,  
De indefinible encanto,  
Que traduciendo fiel su pensamiento  
Expresa el delicado sentimiento,  
Formando la poesía de aquel canto:  
Tiene una voz de mágica dulzura,  
De vibraciones suaves,  
Más grata al corazón que de las aves  
Los sentidos arpegios de ternura,  
Más dulce que la miel de los panales  
Que con el nectar de las flores labra  
La infatigable abeja,  
Es la voz que refleja  
Del hombre el pensamiento—la palabra..

---

Don del cielo, presente peregrino:  
Su música sirvió por vez primera,  
En las florestas del Eden divino,  
Para expresar la adoración sincera  
Y el amoroso anhelo,  
De sus bellos y castos moradores,  
Que, ignorando lo que es el desconsuelo,  
Antes de haber sentido los dolores,  
Mandaban sus plegarias hacia el cielo,  
Celebrando gozosos sus amores;  
Mas después, condenados á la pena,  
Endulzaban, al menos, sus reproches,  
Hablando de su dicha tan serena  
En los largos insomnios de sus noches;  
Y más tarde, teniendo en las rodillas  
Las prendas de su férvido cariño,  
Repetían las frases tan sencillas  
Que ensaya balbuciente el tierno niño.

---

Ese sonido melodioso y suave  
Que conmoviendo el alma la recrea,  
Es de la ciencia y del saber la clave,  
Símbolo misterioso de la idea:  
Poder que liga á la familia humana



Con amoroso lazo,  
Que nunca ha roto la malicia insana,  
Ni ha relajado la ira soberana  
Al descargar su omnipotente brazo;  
Pues si un día en Sennaar, sobre la cumbre  
De la torre soberbia  
Que levantara loca muchedumbre,  
Del hombre castigó la ruin protervia,  
Confundiendo las lenguas,  
No le negó la facultad sublime  
De externar su ternura ó sus agravios,  
Y aunque disperso por la tierra gime,  
Brotó la voz de sus facundos labios.

---

Sin el auxilio de su voz sonora,  
Con que demanda en su indigencia ayuda,  
Con que al Autor de su existencia adora,  
No tendría la fé consoladora,  
Y la misma razón sería muda;  
Mientras que con la magia de ese acento  
Descifra los enigmas de las ciencias,  
E infundiendo á las almas nuevo aliento  
Derrama claridad en las conciencias;  
Y, al rigor del olvido siempre reacio,  
Quiere legar al mundo su memoria,  
Y, triunfando del tiempo y del espacio,  
Le confía á la historia  
Sus recuerdos, sus penas, sus placeres,  
Y escribe en los anales de la gloria  
Su nombre con brillantes caracteres.

---

Se inventa la escritura; y desde entonces  
No mueren las ideas con el hombre,  
Las esculpe en los mármoles y bronce  
Que conservan la cifra de su nombre;  
Y en hoja deleznable  
Arroja sus secretas confidencias,  
Seguro de que el tiempo inexorable  
Las llevará en su curso interminable,

·Como lleva el Favonio las esencias.  
Y engrandece de Cadno, el rey tebano,  
El prodigioso invento  
De Guttemberg el genio soberano,  
Revelando á los siglos un portento;  
Y los siglos le cuentan á los siglos,  
En su eternal proceso,  
Del espíritu humano el ardimiento,  
La grandiosa epopeya del progreso!

---

Mas no contento con tan grande empresa  
El hombre siente del dolor de las ansias,  
Viendo que la palabra no atraviesa,  
Rápida como el viento, las distancias:  
·Su mente se enardece,  
Siente bullir en su cerebro inquieto  
Un no sé qué divino, que le ofrece  
De aquella rapidez darle el secreto;  
Y de la inteligencia en alas sube  
A la región del trueno,  
A sorprender el seno de la nube,  
·Que el rayo guarda en su inflamado seno,  
Para obligarle á descender, tranquilo,  
A ser el mensajero  
·Que lleve la palabra por un hilo,  
·Con que quiere rodear el orbe entero,  
·Como obliga después al aire libre  
A que los pliegues de su manto entreabra,  
Y en los espacios sonoro vibre  
Los ecos que produce la palabra.

---

La palabra! ¿Quién sabe la influencia  
·Que ejercerá más tarde sobre el mundo;  
·Cuando, cual Morse, un pensador profundo,  
Saliendo del santuario de la ciencia,  
Divulgue las verdades  
·Cubiertas hasta ahora con los velos,  
Que no osaron rasgar en las edades,  
Del profeta y del sabio en los anhelos?

¿Pero á qué pretender de lo futuro  
Penetrar el arcano,  
Si el cielo en el presente brilla puro,  
Vivificando el pensamiento humano?  
Ya el grano de la Idea redentora  
En las almas germina,  
Y de Jesús la voz consoladora  
Hace cundir la celestial doctrina:  
La humanidad, en tanto, su camino,  
Llena de fé, anhelante,  
Prosigue, realizando su destino,  
Gritando en sus combates: adelantell

---

Y si la sangre pierde de sus venas  
El valor no desmaya de su pecho,  
Porque protege Dios las causas buenas,  
Y al romper del esclavo las cadenas  
La santidad proclama del derecho:  
La palabra es el arma con que lucha,  
Teniendo por campeones de la idea  
Al orador, que atento el pueblo escucha,  
Valiente y entusiasta en la pelea,  
Al sabio y al artista,  
Al escritor y al inspirado poeta  
Que, sin perder de vista  
El ideal bello de su mente inquieta,  
Mancha del porvenir á la conquista.....  
.....  
.....  
Heroicos lidiadores, Dios os mira,  
El mundo os ve con entusiasmo mudo,  
Y yo, que he roto mi insonora lira,  
Desde lejos os mando mi saludo!



# ÍNDICE.

|  | PÁGINAS. |
|--|----------|
| DEDICATORIA.....                           | I        |
| ACUERDO.....                               | II       |
| EDITORIAL DEL "DIARIO OFICIAL".....        | III      |
| PRÓLOGO POR EL DOCTOR DON TOMÁS AYÓN ..... | IV       |
| A LOS LECTORES .....                       | 1        |

## MIGUEL ALVAREZ CASTRO.

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| Al Ciudadano José del Valle, Oda..... | 11 |
| La separación.....                    | 15 |
| A la muerte del Coronel Pierson.....  | 19 |
| A Cintia, en sus dias.....            | 23 |

## ENRIQUE HOYOS.

|  |    |
|--|----|
| Canto popular, á ella .....                    | 31 |
| Mi esperanza.....                              | 33 |
| Te conocí y lloré .....                        | 35 |
| La contrición de un abogado .....              | 37 |
| Canción.....                                   | 39 |
| A Lorenza, soneto .....                        | 41 |
| A Nice .....                                   | 43 |
| Soneto para la tumba del Coronel Carballo..... | 47 |

## FRANCISCO DIAZ.

|  |    |
|--|----|
| En su alcoba, imitación de Urioste ..... | 53 |
| La Fortuna.....                          | 57 |
| Epístola .....                           | 61 |
| La erupción del San Miguel .....         | 75 |
| A la señorita Dolores Libons .....       | 77 |
| Navegando.....                           | 79 |

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| Estrofas.....                 | 81 |
| El misántropo.....            | 85 |
| Desesperación.....            | 87 |
| Al Lic. C. Andrés Castro..... | 89 |
| Himno patriótico.....         | 91 |
| Retorno.....                  | 93 |
| A Vicente Guerra.....         | 95 |

### IGNACIO GÓMEZ.

|  |     |
|--|-----|
| Elegía escrita en el cementerio de una aldea (de Gray),            | 107 |
| La canción de Medora, del Corsario de Byron.....                   | 111 |
| Imitación de Lord Byron, soneto.....                               | 113 |
| Elegía, á la muerte de la señorita G. P.....                       | 115 |
| A la Libertad.....   | 119 |
| La vida oscura, á don Clemente Altahus.....                        | 121 |
| Granada, versos escritos para una señora de aquella<br>ciudad..... | 123 |
| La despedida de Metastasio, traducción del italiano...             | 127 |
| A Juan Jacobo Rosseau.....   | 129 |
| En un album.....   | 131 |
| El chocolate.....  | 133 |
| Tristeza, traducción de Lamartine.....                             | 137 |
| La golondrina.....   | 139 |
| Ilusión, traducción de Goethe.....                                 | 141 |

### JULIÁN RUIZ.

|   |     |
|---|-----|
| A mi hija Cándida, en su natal.....           | 147 |
| Al 15 de Setiembre.....                       | 149 |
| A la muerte del General Carballo, soneto..... | 151 |
| A la muerte de la señorita S. C.....          | 153 |

### RAFAEL PINO.

|  |     |
|--|-----|
| A Delina.....  | 161 |
| A Manuel Muñoz, con motivo del examen de sus alumnos | 163 |
| A dónde voy?.....                                    | 165 |
| Nunca!.....  | 167 |
| Soñemos.....   | 169 |

— 509 —  
JUAN J. CAÑAS.

|  | PÁGINAS. |
|--|----------|
| A la salida del vapor "Gold Hunter" .....  | 183      |
| Un recuerdo A.....   | 187      |
| A.....   | 191      |
| A los demócratas nicaragüenses, en el sitio que desde<br>Jalteva impusieron á Granada .....  | 193      |
| Al marchar el ejército salvadoreño á combatir contra<br>los filibusteros capitaneados por Walker en Nica-<br>ragua.....                              | 195      |
| A mi querido amigo don N. A., en sus dias .....  | 197      |
| A la Baronesa de Wilson.....   | 201      |
| A mi querido amigo el Sr. D. J. M. Dow, Capitán del<br>vapor norte americano "Guatemala".....  | 205      |
| Versión al inglés de la poesía anterior .....  | 206      |
| En el primer aniversario del nacimiento de mi hija Ma-<br>ría Antonia, plegaria.....   | 209      |
| En la inauguración de la nueva bandera nacional.....   | 211      |
| Al señor don Justo de la Espriella, con motivo de haber<br>encontrado la identidad de mi persona diferente de<br>como él se la había imaginado ..... | 215      |
| Al poeta ecuatoriano M. Gallegos Naranjo.....  | 221      |
| El niño y la golondrina, traducción del francés.....   | 223      |
| Saludo á Chile.....  | 225      |
| A la señorita Mercedes González.....   | 229      |
| A la señorita Rosa Lastarria, en su album.....   | 233      |
| Vicuña Mackena en boceto, tres sonetos.....  | 235      |
| Adios á Chile.....   | 237      |
| Recuerdos de la patria.....  | 239      |

FRANCISCO IRAHETA.

|   |     |
|---|-----|
| El porvenir no es incierto.....                   | 247 |
| A.....  | 249 |
| Desde la prisión, á mi madre .....                | 251 |
| Desde el destierro.....                           | 253 |
| Para la tumba del Ilustrísimo señor Zaldaña ..... | 255 |
| El pensamiento de Lola.....                       | 257 |

LUCLANO HERNANDEZ.

PÁGINAS.

|  |     |
|--|-----|
| Adiós á Tegucigalpa, desde el cerro de Hule.....       | 267 |
| Un padre á su hija. —.....                             | 273 |
| A la patria.....                                       | 275 |
| A Toribio Montoya, en la muerte de su padre.....       | 277 |
| A Leonor.....  | 279 |
| Serenata, á Felicitas Cortez.....                      | 281 |
| A los fundadores de la academia literaria "La Razón".. | 283 |

JOSE ANTONIO SAVE.

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| Es mentira ! .....             | 289 |
| A Sonsonate.....               | 291 |
| Cantares.....                  | 293 |
| Fragmentos de una leyenda..... | 297 |
| El Sauce.....                  | 301 |

SAMUEL CUELLAR.

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| Consejos á una niña..... | 307 |
|--------------------------|-----|

CARLOS BONILLA.

|  |     |
|--|-----|
| Dios.....  | 319 |
| Al panteón.....  | 323 |
| El sensontle.....  | 327 |
| A mi hija en la cuna.....  | 331 |
| A Amelia Denis, con motivo de sus versos á la indepen-<br>dencia centro-americana..... | 333 |
| A mi última hija, en su primer cumpleaños.....   | 337 |
| El crepúsculo y la noche .....   | 339 |
| Canto á Morazán, fragmentos.....   | 349 |
| A la luna.....   | 354 |

JUAN J. BERNAL.

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| A Santa Ana, en la ausencia..... | 375 |
| A una niña.....                  | 381 |
| El dolor .....                   | 385 |
| A Teresa, en su cumpleaños.....  | 391 |
| El Ciprés.....                   | 395 |



|   | PÁGINAS. |
|---|----------|
| Recuerdos de la infancia, á mi hermano Jacob..... | 401      |
| El desaliento y la fé.....                        | 407      |
| A una mosqueta.....                               | 412      |
| Doloras, dedicadas á A. G. Valdés:                |          |
| I    El amor es locura.....                       | 415      |
| II   Promesas olvidadas.....                      | 417      |
| III  Dichas fugaces.....                          | 419      |
| IV   Contraste del mundo.....                     | 420      |
| V    Inconstancia del amor.....                   | 423      |
| VI   Inconvenientes de la hermosura.....          | 425      |
| VII  Consejos enfadosos.....                      | 427      |
| VIII Vanidad de la vida.....                      | 430      |
| IX   Contraste.....                               | 431      |
| X    Las tres coronas.....                        | 432      |
| Votos de un proscrito.....                        | 435      |
| Eloisa.....                                       | 441      |
| La niña de mis amores.....                        | 445      |
| Letrilla.....                                     | 449      |
| Imitación.....                                    | 451      |
| Resignación.....                                  | 457      |
| A Guatemala.....                                  | 461      |
| Mi secreto.....                                   | 465      |
| A un sensontle.....                               | 467      |
| Dejadme en paz, soneto.....                       | 471      |
| El culto del dolor.....                           | 473      |
| A Jesús.....                                      | 479      |
| Deprecación.....                                  | 487      |
| La independencia.....                             | 491      |
| La Musa cristiana.....                            | 497      |
| La Palabra.....                                   | 501      |

CR  
M  
Jm









JUN 22 1942

